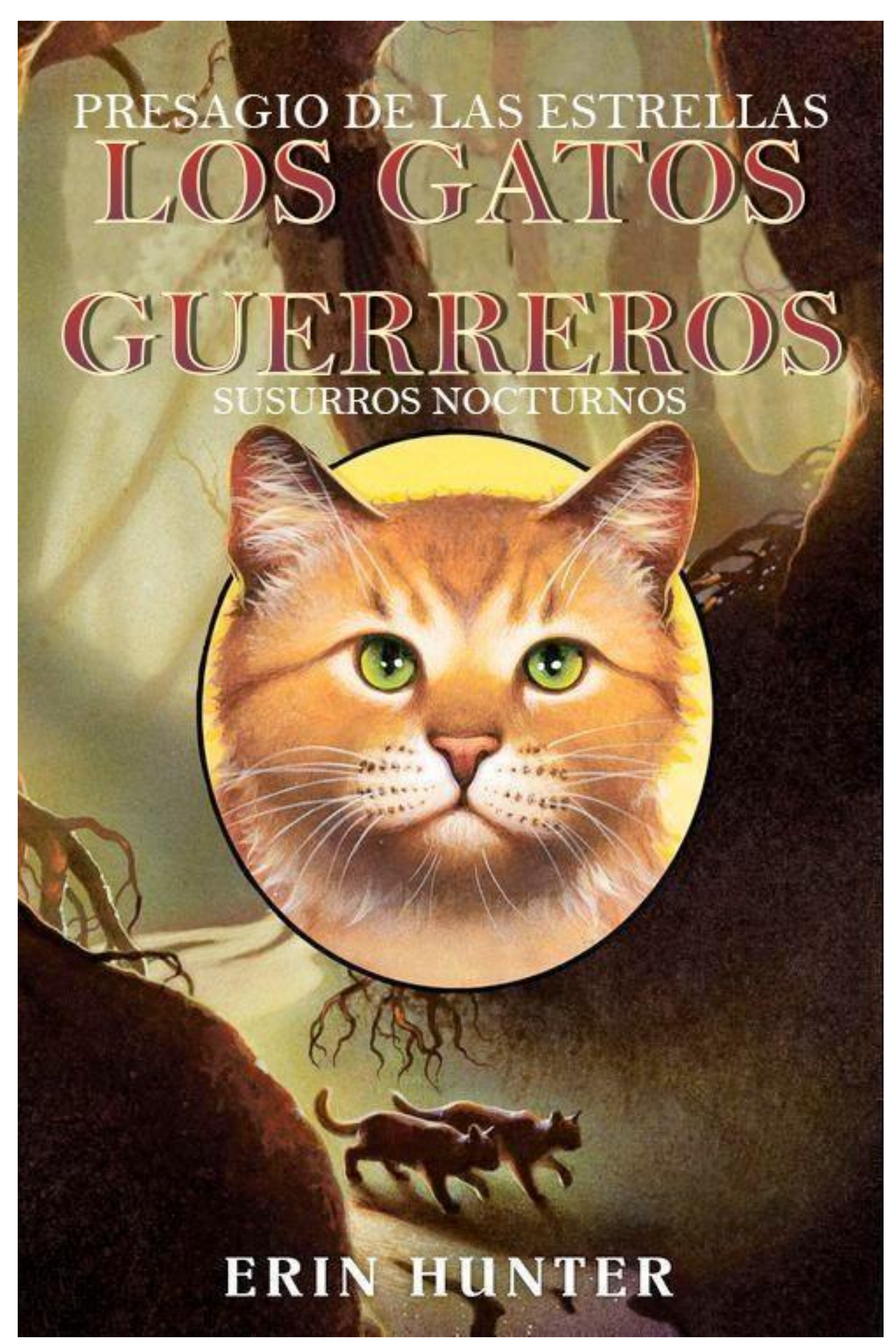


Traducción no-oficial hecha por Milly Mendoza & xK1rarax. Correcciones por NaikoPink.

Edición de portada por Isis Arr.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook! Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💞 https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

Líder

ESTRELLA DE FUEGO (FIRESTAR): gato de un intenso color rojizo.

Lugarteniente

ZARZOSO (BRAMBLECLAW): gato atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

Curandero

GLAYO (JAYFEATHER): gato atigrado gris de ojos azules.

Guerreros

(Gatos y gatas sin crías)

LÁTIGO GRIS (GRAYSTRIPE): gato gris de pelo largo.

MANTO POLVOROSO (DUSTPELT): gato atigrado marrón oscuro.

TORMENTA DE ARENA (SANDSTORM): gata de color melado claro y ojos verdes.

FRONDE DORADO (BRACKENFUR): gato atigrado marrón dorado.

ACEDERA (SORRELTAIL): gata parda y blanca de ojos ámbar.

NIMBO BLANCO (CLOUDTAIL): gato blanco de pelo largo y ojos azules.

CENTELLA (BRIGHTHEART): gata blanca con manchas canela.

MILI (MILLIE): gata atigrada de color gris y ojos azules.

ESPINARDO (THORNCLAW): gato atigrado marrón dorado.

ESQUIRUELA (SQUIRRELFLIGHT): gata de color rojizo oscuro y ojos verdes.

HOJARASCA ACUÁTICA (LEAFPOOL): gata atigrada de color marrón claro y ojos ámbar.

ZANCUDO (SPIDERLEG): gato negro de largas patas, con la barriga marrón y los ojos ámbar.

BETULÓN (BIRCHFALL): gato atigrado marrón claro.

CANDEAL (WHITEWING): gata blanca de ojos verdes.

BAYO (BERRYNOSE): gato de color tostado.

PINTA (HAZELTAIL): Pequeña gata gris y blanca.

RATONERO (MOUSEWHISKER): gato gris y blanco.

CARBONERA (CINDERHEART): gata atigrada de color gris.

Aprendiz: Zarpa de Hiedra (IVYPAW).

LEONADO (LIONBLAZE): gato atigrado dorado de ojos ámbar.

Aprendiz: Zarpa de Tórtola (DOVEPAW).

SALTO DE RAPOSO (FOXLEAP): gato atigrado rojizo.

NUBE ALBINA (ICECLOUD): gata blanca.

PASO TORDO (TOADSTEP): gato blanco y negro.

PÉTALO DE ROSA (ROSEPETAL): gata de color tostado oscuro.

LUZ DE GABEÑA (BRIARLIGHT): gata marrón oscuro.

FLORES CAÍDAS (BLOSSOMFALL): gata tricolor con manchas blancas.

LÁTIGO ABEJORRO (BUMBLESTRIPE): gato gris claro con rayas negras.

Aprendices

(De más de seis lunas de edad, se entrenan para convertirse en guerreros)

ZARPA DE TÓRTOLA (DOVEPAW): Gata gris pálido con ojos azules.

ZARPA DE HIEDRA (YVIPAW): Gata gris-plateada atigrada con ojos azules oscuros.

Reinas

(Gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

FRONDA (FERNCLOUD): gata gris claro con motas más oscuras, de ojos verde claro.

DALIA (DAISY): gata de pelo largo color tostado, procedente del cercado de los caballos.

ROSELLA (POPPYFROST): gata parda (madre de Cerecita [CHERRYKIT], una gatita rojiza y Topín [MOLEKIT], un gatito marrón y crema).

Veteranos

(Antiguos guerreros y reinas, ya retirados)

MUSARAÑA (MOUSEFUR): pequeña gata marrón oscuro.

PUMA (PURDY): gato atigrado anteriormente solitario, con hocico gris.

CLAN DE LAS SOMBRAS

Líder

ESTRELLA NEGRA (BLACKSTAR): gran gato blanco con enormes patas negras como el azabache.

Lugarteniente

SERBAL (ROWANCLAW): gato rojizo

Curandero

CIRRO (LITTLECLOUD): gato atigrado muy pequeño.

Aprendiz: Cola Roso (gato rojizo) [FLAMETAIL]

Guerreros

ROBLEDO (OAKFUR): pequeño gato marrón

Aprendiz (FERRETPAW): Zarpa de hurón (gato crema y gris)

CHAMUSCADO (SMOKEFOOT): gato negro

SAPERO (TOADFOOT): gato marrón oscuro

MANZANILLA (APPLEFUR): gata marrón moteada

GRAJO (CROWFROST): gato negro y blanco.

LOMO RAJADO (RATSCAR): gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

Aprendiz: Zarpa de pino (gata negra) [PINEPAW]

AGUZANIEVES (SNOWBIRD): gata de un blanco inmaculado.

TRIGUEÑA (TAWNYPELT): gata parda de ojos verdes

Aprendiz: Zarpa de Tordo (gato rojizo) [STARLINGPAW]

OLIVA (OLIVENOSE): gata parda

GARRA RAPAZ (OWLCLAW): gato atigrado marrón claro

TOPINA (SHREWFOOT): gata gris con patas negras

MANTO DE CARBÓN (SCORCHFUR): gato gris oscuro

SAUCE RUANO (REDWILLOW): Marrón moteado y rojizo

CORAZÓN DE TIGRE (TIGERHEART): gato atigrado marrón oscuro

CANELA (DAWNPELT): gata color tostado

REINAS

PELOSA (KINKFUR): gata atigrada de pelo largo que le apunta en todas las direcciones.

YEDRA (IVYTAIL): gata blanca, negra y parda

Veteranos

CEDRO (CEDARHEART): gato gris oscuro.

AMAPOLA (TALLPOPPY): gata atigrada marrón claro de patas muy largas.

CRÓTALO (SNAKETAIL): gato marrón oscuro de cola rayada.

ESPUMOSA (WHITEWATER): gata blanca de pelo largo, ciega de un ojo.

CLAN DEL VIENTO

Líder

ESTRELLA DE BIGOTES (ONESTAR): gato atigrado de color marrón.

Lugarteniente

PERLADA (ASHFOOT): gata gris.

Curandero

VUELO DE AZOR (KESTRELFLIGHT): gato gris moteado.

Guerreros

CORVINO PLUMOSO (CROWFEATHER): gato gris oscuro.

CÁRABO (OWLWHISKER): gato atigrado de color marrón claro.

Aprendiz: BIGOTILLO (gato marrón claro) [WHISKERPAW]

COLA BLANCA (WHITETAIL): pequeña gata blanca.

NUBE NEGRA (NIGHTCLOUD): gata negra.

GENISTA (GORSETAIL): gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

TURÓN (WEASELFUR): gato rojizo de patas blancas.

LEBRÓN (HARESPRING): gato marrón y blanco.

HOJOSO (LEAFTAIL): gato atigrado oscuro de ojos ámbar. HORMIGUERO (ANTPELT): gato marrón con una oreja negra

RESOLDO (EMBERFOOT): gato gris con dos patas oscuras.

COLA BRECINA (HEATHERTAIL): gata atigrada marrón oscuro con ojos azules

Aprendiz: ZARPA ESPINOSA (gata gris y blanco) [FURZEPAW]

VENTOLERO (BREEZEPELT): gato negro con ojos ámbar

Aprendiz: ROCOSO (gran gato gris pálido) [BOULDERPAW]

CAÑERA (SEDGEWHISKER): gata atigrada marrón claro

COLA FOSQUINA (SWALLOWTAIL): gata gris oscura

ONDA SOLEADA (SUNSTRIKE): gata parda con una larga marca blanca en su frente

Veteranos

MANTO TRENZADO (WEBFOOT): gato atigrado gris oscuro.

OREJA PARTIDA (TORNEAR): gato atigrado.

CLAN DEL RÍO

Líder

ESTRELLA DE VAHARINA (MISTYSTAR): gata gris oscuro de ojos azules.

Lugarteniente

JUNCAL (REEDWHISKER): gato negro.

Aprendiz: ZARPA HUECA (gato marrón atigrado oscuro) [HOLLOWPAW]

Curandera

ALA DE MARIPOSA (MOTHWING): gata atigrada de color dorado y ojos ámbar.

Aprendiza: BLIMA (gata gris atigrada) [WILLOWSHINE]

Guerreros

BOIRA (GRAYMIST): gata atigrada gris claro.

Aprendiz: ZARPA DE TRUCHA (gata gris pálido atigrada) [TROUTPAW]

AJENJO (MINTFUR): gato atigrado de color gris claro.

NÍVEA (ICEWING): gata blanca de ojos azules

COLA PALOMINA (MINNOWTAIL): gata gris oscuro

Aprendiz: ZARPA MUSGOSA (gata marrón y blanco) [MOSSYPAW]

GUIJARRO (PEBBLEFOOT): gato gris moteado

Aprendiz: RAPIDILLO (gato marrón claro atigrado) [RUSHPAW]

NARIZ MALVA (MALLOWNOSE): gato marrón claro atigrado

PARDALO (ROBINWING): gato pardo blanco

INSECTERO (BEETLEWHISKER): gato atigrado marrón y blanco

MANTO DE PÉTALOS (PETALFUR): gata gris y blanco

MANTO MONTÉS (GRASSPELT): gato marrón claro

Reinas

VESPERTINA (DUSKFUR): gata atigrada marrón.

MUSGOSA (MOSSPELT): gata parda de ojos azules.

Veteranos

ROANA (DAPPLENOSE): gata gris moteada.

SALTÓN (POUNCETAIL): gato blanco y canela.

GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

HUMAZO (SMOKY): gran gato gris y blanco que vive en el granero del cercado de los caballos

PELUSA (FLOSS): pequeña gata gris y blanca que vive en cercado de los caballos

OTROS ANIMALES

MEDIANOCHE (MIDNIGHT): tejona observadora de las estrellas que vive junto al mar.



PRÓLOGO

Las nubes rasgadas surcaban las estrellas. Las ramas batían el cielo negro de la noche y llovían hojas sobre el claro en sombras. El viento ahuecó el claro poco profundo mientras, alrededor de su borde, los arbustos se agitaban y crujían como si lobos caminaran entre ellos.

En el centro del claro, una vieja gata encorvó los hombros contra el aire rugiente. La luz de las estrellas brillaba sobre su pelaje gris mate. Aplastó las orejas mientras dos formas felinas bajaban la pendiente para unirse a ella.

"Fauces Amarillas". Una gata de pelaje blanco habló primero. "Te hemos estado buscando".

"Corazón de León me lo dijo". Fauces Amarillas levantó la barbilla. La lluvia le manchó el hocico cuando la curandera parpadeó ante su antigua mentora. "¿Qué pasa, Bigotes de Salvia?"

Bigotes de Salvia respondió bruscamente: "Hemos estado hablando".

"Todo el Clan Estelar ha estado hablando", interrumpió su compañero parto. "Todos los gatos piensan que deberías haberlo detenido".

"¿La batalla entre el Clan del Trueno y el Clan de las Sombras?" Fauces Amarillas movió su cola. "¿Crees que tengo tanto poder, Helecho Sombrío?"

Bigotes de Salvia se inclinó hacia adelante. "Podrías haber enviado un mensaje al Clan del Trueno".

"Si lo hubieras hecho, Bermeja podría no haber muerto". Helecho Sombrío se acercó. Había un toque de garras en sus palabras. "Yo la entrené, lo sabes".

"No lo había olvidado", dijo con voz ronca Fauces Amarillas.

Helecho Sombrío entrecerró los ojos. "Yo soy la que va a tener que buscarla".

Los hombros de Fauces Amarillas se hundieron. "Era vieja", murmuró. "Tal vez se alegrará de unirse a nosotros".

Bigotes de Salvia azotó su cola blanca. “Ningún guerrero quiere morir. Especialmente en una batalla que no debería haber sucedido".

Helecho Sombrío frunció el labio. “Sabías lo qué estaban haciendo los gatos del Bosque Oscuro. No había necesidad de que Estrella de Fuego desafiara a Estrella Negra por ese inútil tramo de hierba. ¿Querías que murieran gatos?”

El viento se arremolinaba a través de la hondonada, tirando de orejas y colas, mientras el maullido de Estrella Azul sonaba desde lo alto de la pendiente.

"¡Suficiente!"

La líder del Clan del Trueno se acercó a saludar a los demás. Asintió con la cabeza a Bigotes de Salvia y Helecho Sombrío a su vez. "La batalla fue desafortunada, pero era una lección que teníamos que aprender".

Bigotes de Salvia se encontró su mirada. "¿Una lección de qué?"

Estrella Azul estaba de pie con las patas clavadas en la hierba. "Sabemos a lo que nos enfrentamos ahora. Los gatos del Bosque Oscuro pueden cambiar el destino de los Clanes. Esta batalla no se habría librado si no fuera por ello".

Fauces Amarillas se estremeció. "Debería haber sabido que los Clanes sufrirían en el momento en que vi a Estrella Rota en el Bosque Oscuro".

Bigotes de Salvia señaló con la cabeza a su antigua aprendiza. "¿Y de quién es la culpa de que esté allí? ¿O que naciera alguna vez?" Sus ojos brillaron. "Rompiste el código del guerrero y lo diste a luz. ¿Qué esperabas?"

Fauces Amarillas se estremeció.

"Culparnos unos a otros no ayudará". Estrella Azul pasó rozando Fauces Amarillas, pasando su cola sobre el pelaje desarreglado de la vieja gata. "Todos hemos cometido errores en nuestros tiempos".

Los bigotes de Helecho Sombrío se movieron furiosamente. "¡No todos los gatos rompen el código guerrero!"

Estrella Azul no parpadeó. "Los errores son donde más aprendemos", maulló uniformemente. "Y podemos aprender de esta batalla. Debemos dejar de lado los viejos agravios. Los clanes deben unir fuerzas".

"Estrella Rota ya me ha castigado más de lo que me merecía", murmuró Fauces Amarillas. "Y ahora está tratando de castigarme de nuevo destruyendo los Clanes a los que una vez pertenecí".

"¡Esto no se trata de ti!" Bigotes de Salvia espetó. "Lo que sea que esté sucediendo en el Bosque Oscuro nos afecta a todos. ¡Tenemos que lidiar con eso antes de que cause más daño al Clan de las Sombras!"

Un gruñido se elevó en la garganta de Estrella Azul. "¡No solo el Clan de las Sombras! ¡Estrella de Fuego también perdió una vida!"

Un rayo estalló. Los gatos se agacharon y parpadearon hacia arriba, con los pelajes erizados. Mientras el trueno se oía en la distancia, más gatos comenzaron a deslizarse hacia el claro.

"¡Corazón de León!" Llamó Estrella Azul. Había alivio en su voz cuando vio a su viejo amigo guiar a Arcilloso y Corazón de Roble por la pendiente.

"¿Qué está pasando?" Corazón de León se detuvo junto a Estrella Azul.

"Sabemos que el Bosque Oscuro estaba detrás de la batalla entre el Clan de las Sombras y el Clan del Trueno", le dijo Estrella Azul.

"¡El Clan del Trueno lo empezó!" Helecho Sombrío gruñó.

"¡Los gatos del Bosque Oscuro lo empezaron!" Estrella Azul les recordó. Miró a Fauces Amarillas. "No sólo Estrella Rota. Estrella de Tigre y Alcotán también".

Corazón de Roble entrecerró los ojos. "¿Sabemos a quién están entrenando?" Su pelaje resbaladizo del Clan del Río estaba destellando con gotas de lluvia.

Fauces Amarillas mostró sus dientes rotos y manchados. "Estrella Rota reclamará cualquier alma que pueda alcanzar".

"¿Y si reclutan a un líder del clan?" gruñó Helecho Sombrío.

Arcilloso, el viejo curandero del Clan del Río, negó con la cabeza. "Ya no podemos confiar en ningún gato".

"O Clan", murmuró Bigotes de Salvia oscuramente.

Arcilloso se puso rígido y saboreó el aire, aguzando las orejas. "¿Quién está ahí? ¿Enlodado? No esperábamos verte aquí".

Los gatos se volvieron para ver cómo el guerrero del Clan del Viento se apresuraba cuesta abajo. “Vine tan pronto como me enteré. ¿Cuál es el plan? ¿Cómo vamos a lidiar con los gatos del Bosque Oscuro? "

La hierba se rasgó bajo las patas de Estrella Azul mientras desenvainaba sus garras. "Debemos persuadir a los clanes para que unan fuerzas y luchen juntos contra esta amenaza".

Bigotes de Salvia aplanó sus orejas. "¿Cómo sabrán contra quién luchar?"

"¿Por qué no vienen los guerreros del Bosque Oscuro y luchan contra nosotros, si están tan hambrientos de batalla?" Helecho Sombrío gruñó.

Corazón de León miró por encima de la hierba ondulada. “Porque eso sería demasiado fácil. Saben que nos harán mucho más daño si atacan a los Clanes que dejamos atrás".

"¿No hay otra forma de derrotarlos?" Corazón de Roble fijó su mirada inquisitiva en Estrella Azul.

Ella se congeló por un momento como si estuviera escudriñando sus pensamientos. Luego parpadeó. "Estrella de Tigre sólo ha entendido la violencia".

Corazón de Roble miró hacia otro lado.

"Eso es todo lo que cualquier gato del Bosque Oscuro entiende", presionó Estrella Azul. "Si intentamos razonar con ellos, lo verán como una debilidad".

Bigotes de Salvia resopló. "Siempre y cuando nadie culpe al Clan de las Sombras por Estrella Rota". Miró a Fauces Amarillas.

"Por lo que puedo ver, es Clan de las Sombras quien ha sufrido más esta vez", agregó Helecho Sombrío.

Un trueno estalló en lo alto.

Bigotes de Salvia dio un codazo a Helecho Sombrío. “Será mejor que vayas a buscar a Bermeja.”

Mientras hablaba, los cielos se abrieron. La lluvia caía sobre el claro y los gatos se dispersaban, corriendo hacia el refugio de los árboles.

"¡Helecho Sombrío!" Fauces Amarillas llamó a la guerrera parda.

Helecho Sombrío patinó hasta detenerse y miró hacia atrás. "¿Qué?"

La lluvia empañó la mirada de Fauces Amarillas. "Ten un viaje seguro." Su voz se quebró. “Y dile a Bermeja que lo siento.”



1

Un maullido cortó los gritos de la batalla, agudo por el dolor más que la rabia.

Zarpa de Tórtola se apartó del camino de Sapero y se dio la vuelta.

¡Estrella de Fuego!

El líder del Clan del Trueno estaba siendo arrastrado por el claro abarrotado de batallas. La hierba brillaba carmesí detrás de él. Betulón hundió aún más los dientes en la nuca de Estrella de Fuego y lo puso sobre los hombros de Zancudo, luego ayudó a llevarlo hacia los árboles.

El horror latió a través de Zarpa de Tórtola. A su alrededor, la lucha se estaba deteniendo cuando los gatos envainaban sus garras y miraban con desconcierto.

El lugarteniente de Estrella de Fuego, Zarzoso, con sus anchos hombros mojados de sangre, se dirigió hacia Estrella Negra. El líder del Clan de las Sombras no miró hacia arriba. Su cabeza estaba inclinada sobre un pelaje rojizo oscuro.

Zarzoso bajó la cabeza. "La batalla está ganada", gruñó. “El claro es nuestro. ¿Lo concedes o debemos luchar por ello de nuevo? "

Estrella Negra lanzó una mirada de odio ardiente sobre su hombro. "Tómalo", siseó. “Nunca valió la pena la sangre que se ha derramado aquí hoy”.

Cuando Zarzoso retrocedió, Zarpa de Tórtola reconoció el pelaje rojizo.

¡Bermeja! ¿Está muerta?

La lugarteniente del Clan de las Sombras yacía inmóvil, aparte de la sangre que emanaba de sus fauces. Sus compañeros de clan comenzaron a pasar con cuidado los Guerreros del Clan del Trueno y se dirigieron a los pinos. Manto de Carbón, Corazón de Tigre y Serbal se detuvieron junto a su líder. Mientras Manto de Carbón empujaba a Estrella Negra con sus patas y lo guiaba suavemente hacia los árboles, Corazón de Tigre agarró el pelaje de Bermeja y lenta, y gentilmente, la arrojó sobre la espalda de Serbal. Luego, en silencio, siguieron a sus maltrechos compañeros de clan hacia los árboles envueltos en niebla. Zarpa de Tórtola se quedó mirando tras ellos, con la energía vaciándose de ella cuando vio la cola de Corazón de Tigre serpenteando en las sombras. Buscó a Zarpa de Hiedra con la mirada.

Su hermana estaba ayudando a Flores Caídas a cojear hacia el bosque.

"Vamos, Flores caídas", le susurraba Zarpa de Hiedra a su compañera de clan. "Glayo te curará". No había ningún indicio de sus peleas pasadas en su maullido. Esquiruela estaba revisando las heridas de Hojarasca Acuática, mientras Hojarasca Acuática vislumbraba el campo de batalla, con los ojos abiertos de preocupación. "Leonado está bien" Esquiruela tranquilizó a su hermana.

Centella yacía jadeando en la hierba, su único ojo bueno estaba tan abierto que un círculo blanco se veía alrededor del azul.

Látigo Abejorro, con una oreja desgarrada, examinó la hierba aplastada. “Creo que ya les enseñamos”, declaró.

Pinta lo miró con desprecio en los ojos y se acercó más a Ratonero, lamiendo el sangrante y despeinado pelaje de su hermano. "¿Qué les enseñamos?" murmuró entre lamidas. "¿Cuánta sangre se puede derramar en una batalla sin sentido?"

Sólo Leonado parecía ileso. Una mancha de sangre manchaba su costado, pero Zarpa de Tórtola sabía que no era suya. Frunció el ceño, las dudas acudieron a su mente como estorninos. Leonado era parte de la profecía, como ella. Su poder era la capacidad de luchar contra cualquier gato, cualquier criatura, sin ser herido.

¿Por qué Leonado no pudo haber salvado a Estrella de Fuego? ¿Qué sentido tiene tener todo ese poder si no puede ayudar a su líder?

Delante de ella, Zarzoso cruzó la hierba manchada donde había estado Bermeja y tocó con la punta de la cola el hombro de Leonado. "Bermeja era demasiado mayor para esta batalla”, murmuró. "No fue tu culpa que ella muriera".

Leonado bajó la cabeza.

¡Ay, Clan Estelar! El vientre de Zarpa de Tórtola se apretó. *¿Leonado mató a Bermeja?* Su mentor parecía destrozado, con sus ojos apagados. Corrió a su lado y se apegó contra su flanco. Se sintió completamente impotente. Su poder era la capacidad de escuchar y ver cosas que estaban sucediendo muy lejos, mucho más lejos que otros gatos podían sentir; debería haber sabido lo que había estado haciendo el Clan de las Sombras. En cambio, había sido su hermana, Zarpa de Hiedra, quien le había dicho a Estrella de Fuego que Estrella Negra estaba planeando invadir el territorio del Clan del Trueno y robar más tierras para cazar.

¿El Clan Estelar había enviado un sueño a Zarpa de Hiedra porque Zarpa de Tórtola se había negado a usar sus poderes para espiar a los otros Clanes? Tal vez si Zarpa de Tórtola hubiera estado escuchando y mirando, como Leonado había pedido, habría sabido que iba a hacer el Clan de las Sombras. Ella podría haber advertido a Estrella de Fuego sobre eso antes de que no les quedará más remedio que luchar.

¿Podría haber evitado esto?

Sintió el cálido aliento de Leonado cuando le tocó la cabeza con el hocico. "Vamos", susurró con cansancio. "Vamos a casa."

Zarpa de Tórtola se apretó contra Leonado mientras caminaban con patas pesadas a través de los susurrantes árboles.

2

Glayo se acercó a una pata hasta el rincón más alejado de su almacén de hierbas. Olía a caléndula rancia escondida debajo de la roca; era el último de sus suministros y era tan vieja

que no estaba seguro de que fuera lo suficientemente fuerte como para evitar la infección de la herida de Acedera. Pero la arrancó de todos modos y la revolvió junto con lo último de su roble seco.

"Esto podría doler", advirtió a Acedera.

La gata parda y blanca había estado sentada pacientemente junto al lecho de Luz de Garbeña. "Está bien." Por el eco de su voz, Glayo pudo deducir que estaba mirando a la joven guerrera dormida. "Su respiración suena áspera".

Luz de Garbeña se había quedado dormida antes del atardecer a pesar del flujo constante de guerreros heridos y aprendices por la guarida. Acedera fue la última, habiendo insistido en esperar hasta que los demás hubieran sido tratados, aunque el corte en su hombro era profundo y aún rezumaba sangre.

Glayo presionó la cataplasma y buscó telarañas para cubrirla. "Tiene una infección en el pecho", explicó, cubriendo mechones blancos pegajosos a través de la herida. "No estoy seguro de si hacer que su ejercicio sea más difícil para despejar su pecho o dejarla descansar y luchar desde adentro".

Acedera le rozó el hombro con el hocico. "¿Le has preguntado a Hojarasca Acuática?"

Glayo movió la cola enfadado hacia los trozos de musgos manchados de sangre y fragmentos de hierbas que cubrían el piso de la guarida. "¿Parece que he tenido tiempo?"

"Sólo me preguntaba", respondió Acedera suavemente.

"Además", murmuró Glayo, "Hojarasca Acuática está ocupada revisando lesiones".

"Supongo." Acedera se puso de pie. "Gracias por las hierbas".

Lamentando su brusquedad, Glayo le tocó el costado con la cola. "¿Quieres semillas de amapola para ayudarte a dormir?"

"No, gracias." Acedera se alejó. "Los ronquidos de Fronde Dorado me adormecen mejor que cualquier hierba".

Glayo había tratado al guerrero dorado antes, colocando su hombro torcido en su lugar antes de enviarlo a su lecho con estrictas instrucciones de no moverse hasta el amanecer. El resto del Clan se había librado de lesiones graves. Sólo la herida de Estrella de Fuego había requerido una atención cuidadosa. El desgarro de su cuello había sido cerrado con telarañas y firmemente atado. Se curaría, pero la vida que se había filtrado nunca podría ser reemplazada.

Glayo se imaginó al débil guerrero en el Clan Estelar, un poco menos transparente ahora, con su pelaje color fuego de un tono más vívido contra el verdor de las tierras de caza del Clan Estelar.

Cuando Acedera salió cojeando de la guarida, Luz de Garbeña se movió. "Qué lío", dijo con voz ronca sobre el borde de su lecho.

"¿Cómo estás?" Glayo la olió, aliviado al descubrir que ella sonaba más fresca.

"Somnolienta. ¿Cómo está Estrella de Fuego?” Luz de Garbeña parpadeó.

"Dormido en su guarida", le dijo Glayo. Tormenta de Arena lo está cuidando. Estará bien en unos días".

"Si tan solo Bermeja no lo hubiera atacado". Luz de Garbeña había escuchado todos los chismes de los otros guerreros. "Entonces Estrella de Fuego estaría bien, y Leonado no habría matado a Bermeja".

Glayo se tensó. "¡Bermeja era demasiado vieja para luchar!"

Las zarzas se agitaron y Glayo respiró el aroma familiar de Leonado. El guerrero entró pesadamente en la guarida. "Debería haberme dado cuenta de eso antes de atacarla".

"¿Qué más pudiste hacer? Estaba matando a Estrella de Fuego". Glayo sacudió su pelaje y cruzó la guarida para saludar a su hermano. "¿Zarpa de Tórtola está bien?"

"Está bien", le aseguró Leonado. “Aún en silencio. Pero bien." Zarpa de tórtola había regresado de la batalla temblando y sin hablar por la conmoción. Glayo le había ofrecido tomillo, pero ella se negó, diciendo que sólo estaba cansada. A diferencia de sus compañeros de clan, que estaban dispuestos a compartir cada movimiento de batalla, Zarpa de Tórtola se había sentado en silencio mientras Glayo la revisaba, solo mencionando cuando se le indicó que Leonado la había salvado de Canela.

¿Es justo hacer que los aprendices luchen junto a los guerreros? La preocupación por Zarpa de Tórtola apretó el vientre de Glayo. A veces parecía tan joven. A al menos Zarpa de Hiedra estaba bien. En realidad, parecía bastante satisfecha consigo misma. Y con solo una cola magullada para mostrar su encuentro con los guerreros más feroces del Clan de las Sombras.

Pero ella no había vuelto a mencionar su sueño. El sueño que le había soltado a Estrella de Fuego donde el Clan de las Sombras había invadido el territorio del Clan del trueno e hizo que los arroyos del bosque corrieran con sangre. De hecho, cuando Glayo se deslizó en los pensamientos de Zarpa de Hiedra, desapareció de su mente. ¿Cómo pudo olvidarse de una pesadilla tan vívida que había provocado la batalla entre el Clan del Trueno y el Clan de las Sombras?

Glayo volvió su ciega mirada azul hacia Leonado. "¿Valió la pena?"

"¿La batalla?" Leonado se puso rígido. "¡Por supuesto!"

"¡Pero perder dos vidas por un pedazo de hierba sin valor!"

"Hemos enviado al Clan de las Sombras un mensaje que no olvidarán".

"¿A qué costo?" Glayo suspiró.

"No debemos ablandarnos ahora". La voz de Leonado se redujo a un susurro cuando la atención de Luz de Garbeña atravesó la guarida. "Quién sabe, ¿Dónde podría caer el próximo golpe?

Los hombros de Glayo se hundieron cuando Luz de Garbeña comenzó a toser de nuevo.

Leonado lo orientó hacia su paciente. "No podemos permitirnos el lujo de ignorar ninguna señal ahora", siseó. ''Continúa, ocúpate de Luz de Garbeña. Hablaremos más tarde."

Cuando su hermano salió de la cueva, Glayo comenzó a masajear el costado de Luz de Garbeña con sus patas. Su tos disminuyó y la acostó con la barbilla en el costado de su lecho, su respiración rápidamente se convirtió en sueño.

"¿Se encuentra ella bien?" El maullido de Hojarasca Acuática sonó en la entrada de la guarida. Se acercó al lecho de Luz de Garbeña.

"Un poco más fría". Glayo podía oír a Hojarasca Acuática raspando telarañas de sus patas. Podía decir por el olor que ella había estado repasando los cortes de Nimbo Blanco. "¿Cómo está el hombro de Fronde Dorado?" Le preocupaba que, al volver a colocarlo en su lugar, hubiera dañado más de lo que había reparado. "¿Tuviste la oportunidad de mirarlo?"

"S-sí." Ella vaciló. "¿Qué piensas?"

A Glayo se le hizo un nudo en el vientre. En el pasado, su pregunta habría sido una prueba. Ahora Hojarasca Acuática sonaba como si realmente no estuviera segura. ¿Por qué murmurar como un aprendiz nervioso? Era como si tuviera miedo de equivocarse. Su mente regresó a cuando ella solía darle órdenes en esa misma guarida. Él respondería y ella chasquearía. El aire burbujeaba y crepitaba mientras él se revelaba contra su excesiva cautela.

El recuerdo dolía. Había conocido a Hojarasca Acuática en aquellos días; había sido capaz de predecir todas sus objeciones. Desde que descubrió que ella era su madre, sintió como si no la conociera en absoluto.

Ignorando su pregunta, la despidió. "¿Revisarías a Estrella de Fuego, por favor?" Levantó una pata para lavarse.

Los bigotes de Hojarasca Acuática le rozaron los dedos de las patas mientras ella bajaba la cabeza. "Por supuesto."

¡Deja de actuar como un ratón! Glayo pensó indignado, mientras sacaba una ramita de tomillo de entre sus garras. Las zarzas se agitaron y las almohadillas de Hojarasca Acuática se arrastraron por el claro.

Glayo dejó de lavarse y escuchó a sus compañeros de clan prepararse para pasar la noche. Rosella estaba lavando Topín y Cerecita dentro de la maternidad. El maullido retumbante de Puma resonó en la guarida de los veteranos. Fronde Dorado roncaba tal como lo había predicho Acedera. Flores Caídas estaba arreglando su lecho en la guarida de los guerreros debajo del árbol caído; tal vez estaba tratando de hacerlo como estaba antes de que el árbol se estrellara contra la hondonada.

Glayo se estremeció al recordar el día en que había caído. Sus raíces se habían aflojado por la lluvia, y el gran árbol se había deslizado desde lo alto del acantilado y se estrelló contra el campamento, aplastando la guarida de los veteranos y demoliendo el arbusto espinoso donde solían dormir los guerreros. Rabo Largo murió. Luz de Garbeña había resultado lesionada, con su columna rota de modo que ya no podía sentir sus patas traseras. Fue solo el poderoso oído de Zarpa de Tórtola lo que evitó que más gatos murieran o quedaran mutilados.

Durante media luna, el Clan había trabajado para reconstruir su hogar, limpiando ramitas, hojas y palos tanto como pudieron. Habían reconstruido la guarida de los veteranos tejiendo los viejos zarcillos de madreselva alrededor de un marco de madera astillada. El árbol todavía se extendía por el campamento, con su tronco como una espina, sus ramas como una caja torácica que golpeaba el claro, sus raíces se aferran a la maternidad de zarzas como garras. Cada noche estaba llena con el sonido de las hojas y las ramitas que fueron tiradas y reutilizadas mientras los guerreros trabajaban en sus lechos de su nueva guarida debajo de la rama más fuerte del árbol caído.

Glayo todavía tenía dificultades para recorrer el campamento, tropezando con ramas inesperadas o montones de ramas que habían sido cepilladas hacia un lado pero aún no despejadas. Rabo Largo, el veterano ciego, habría luchado aún más para adaptarse. Tal vez tuvo suerte de estar con el Clan Estelar, más suerte que Luz de Garbeña. Ahora tenía una infección en el pecho porque no podía correr y cazar como sus compañeros de clan. Ella sólo podía arrastrarse hacia y desde el claro, con sus cuartos traseros muertos como carne fresca.

Glayo se sacudió. Preocuparse no ayudaría. Se enjuagó las patas en el estanque, estremeciéndose por el frío del agua, luego caminó hacia la pila de helechos junto al lecho de Luz de Garbeña.

Mientras Glayo se acurrucaba en los suaves tallos y cerraba los ojos, el sueño de Zarpa de Hiedra aguzó sus pensamientos. ¿Por qué el Clan Estelar había puesto en marcha esta batalla? No pudo evitar la persistente sospecha de que el Clan Estelar nunca había compartido sueños con Zarpa de Hiedra. ¿Por qué elegirla a ella y no a uno de los Tres?

Hablaré con Leonado al respecto por la mañana. Cansado hasta la punta de la cola, dejó que su mente se durmiera.

El hedor a descomposición le hizo estremecerse. Parpadeando para abrir los ojos, se encontró en el Bosque Oscuro. Con las sombras apegándose como pelajes oscuros alrededor de él. Miró nerviosamente por encima del hombro. ¿Qué estaba haciendo aquí? ¿Estrella de Tigre planeaba reclutarlo?

No. Estrella de Tigre no era tonto.

Probó el aire. Un olor familiar bañó su lengua. Glayo se puso rígido y miró a través de la penumbra.

"¡Hola!" Un alegre maullido sonó en un claro más adelante.

¿Zarpa de Hiedra?

Un maullido brusco le respondió. "Lo siento si te asusté hoy."

¿A quién le está hablando?

"No me asustaste en absoluto". Zarpa de Hiedra no parecía asustada ni sorprendida de estar en el Bosque Oscuro.

"Sabía que no me harías daño. Eres uno de mis compañeros de clan, ¿No es así?''

¿Mis compañeros de clan?

Agachándose, Glayo se escondió en la niebla y se arrastró hacia adelante. Zarpa de Hiedra estaba a un zorro de distancia, con las orejas erguidas y la cola en alto. Junto a ella, Glayo reconoció los anchos hombros de un gato atigrado marrón oscuro.

¡Corazón de Tigre!

El guerrero del Clan de las Sombras se inclinó hacia la aprendiza del Clan del Trueno. "Te vi con Alcotán la otra noche mientras entrenaba con Estrella Rota. Nunca imaginé que serías una de nosotros".

¿Una de nosotros? Glayo se acercó más.

Corazón de Tigre rodeó a Zarpa de Hiedra. "Eres buena" Zarpa de Hiedra infló su pecho mientras Corazón de tigre continuaba. "Sin embargo, fue una pena que nuestros Clanes tuvieran que luchar. ¿Cómo pasó eso?''

¡Cuéntale tu sueño!

Pasos de patas rasparon en las sombras, y un miedo frío recorrió la columna de Glayo cuando un maullido retumbante interrumpió a los dos jóvenes gatos de Clan.

"¡Vamos, Zarpa de Hiedra! ¡Estás perdiendo el tiempo!"

La respiración de Glayo se atascó en su garganta cuando reconoció al hablante. *Alcotán*. El hijo de Estrella de Tigre, infinitamente furioso por haber sido asesinado por su medio hermano, Zarzoso, cuando estaba tratando de tomar las vidas restantes de Estrella de Fuego y dejar al Clan del trueno sin líder y vulnerable para él y la propia cruel ambición de Estrella de Tigre.

"Luchaste bien hoy," gruñó el ex guerrero del Clan del Río. "Pero te equivocaste cuando atacaste a Manto de Carbón. ¡Nunca uses dos patas cuando puedes arreglártelas con una!" Hizo una seña con la cola a Zarpa de Hiedra para que se fuera. Ella lo siguió sin preguntar, desapareciendo tras él en la niebla.

El gruñido de Alcotán se disparó desde las sombras. "Espera ahí, Corazón de Tigre. Estrella Rota vendrá por ti pronto". Glayo miró con horror, sus patas estaban congeladas en la tierra helada.

Mientras la niebla se arremolinaba a su alrededor, maullidos y gruñidos comenzaron a surgir de las sombras; voces jóvenes gorjeaban con preguntas y pidieron aprobación mientras que los maullidos más viejos gruñían en respuesta, instándolos a seguir, presionándolos cada vez más fuerte. Era el ruido de las sesiones de entrenamiento de cualquier Clan junto al lago… excepto que este no era el lago, era el Lugar Sin Estrellas. Glayo vislumbró pelajes elegantes y aceitosos luchando en las sombras y olió al Clan del Río.

Más allá de una línea de helechos grises, formas más pequeñas se alzaban y se golpeaban unas a otras.

¿El Clan del Viento también?

"¡Desenvaina tus garras!"

"¡Lucha como un guerrero, no como un cachorro!"

Los olores de la descomposición inundaron la lengua de Glayo.

Entonces el maullido de Ventolero surgió de las sombras. "Ojalá hubiera luchado en la batalla de hoy". El guerrero del Clan del Viento sonaba tenso por la frustración. "Hubiera luchado de tú lado si hubiera tenido la oportunidad".

¿Con quién está hablando?

Glayo saboreó el aire, atravesó los desagradables sabores del Bosque Oscuro y se estremeció al reconocer un aroma del Clan de las Sombras. ¡Ventolero estaba jurando lealtad a un gato del Clan de las Sombras!

Otra forma se movió entre los árboles. Glayo vio el largo lomo oscuro moviéndose a través de la niebla como una serpiente. Fauces Amarillas le había dado al gato un nombre en su última visita al Bosque Oscuro, un nombre que ella había escupido de su lengua como veneno.

Estrella Rota.

"No te preocupes, Ventolero", gruñó el guerrero de pelaje negro. “Habrá muchas más oportunidades de pelear. Destruiremos el código guerrero. Una vez que ya no esté, no habrá límite para lo que podremos lograr". Ventolero gruñó emocionado mientras Estrella Rota continuaba. “Sin reglas sencillas que nos digan qué hacer, podemos reconstruir los Clanes más fuertes que nunca."

Glayo se estremeció por el miedo que le hundía el estómago. Los gatos del clan, gatos que vivían junto al lago durante sus momentos de vigilia, rodeado de ellos. Podía sentir el latido de sus cálidos corazones, avivados por las mentiras de los muertos. Ahora ya no podía esconderse de lo que estaba sucediendo: Gatos de cada Clan estaban siendo entrenados por guerreros del Bosque Oscuro para levantarse contra sus compañeros de Clan, entrenados para romper cada parte del código que los Clanes habían luchado por proteger durante mucho tiempo.

3

"¡Cagarrutas de ratón!" Leonado se quejó en voz baja cuando Betulón, roncando, dejó caer sus patas sobre el vientre de Leonado por tercera vez.

¡Desearía poder dormir! Leonado empujó a Betulón con rudeza. Poniéndose de pie.

"¡Ay!" Una ramita afilada se clavó entre sus orejas. El techo era bajo y espinoso como un erizo, erizado de ramitas que todavía necesitaban ser recortadas. Toda la guarida necesitaba un recorte. Leonado arrugó la nariz. El aire estaba cargado del hedor de los guerreros cansados del combate. La inquietud apretó su vientre al pensar en la batalla. Bermeja no debería haber muerto. La pelea sobre el claro de dos patas debería haberse desarrollado hasta que el Clan más fuerte hubiera reclamado el territorio.

La muerte no debía participar en una lucha por los límites.

Leonado pasó rozando a Mili, enroscada en una bola junto a la entrada, y se abrió paso fuera de la guarida, con el aire frío mordiendo su nariz. Parpadeó, disfrutando del frío, soltándose de las ramas que se arrastraban en su pelaje. El claro brillaba a la luz de la luna. La escarcha teñía de plata los acantilados que rodeaban el campamento, y el suelo se sentía como una piedra. Las almohadillas calientes de Leonado escocieron durante unos pasos, luego se entumecieron con el frío.

Hizo una pausa y escuchó. En la guarida del curandero, Glayo calmó a Luz de Garbeña mientras tosía. Topín ronroneaba en la maternidad, probablemente calentándose con la leche de Rosella. La batalla parecía a otro mundo de distancia.

Un leve crujido sonó desde lo alto de la hondonada. Leonado levantó la mirada de un tirón y vio un trozo de arenilla brillar a la luz de la luna mientras caía. Aterrizando con un pequeño resoplido en el claro helado.

Hay algo ahí arriba.

Leonado se dirigió hacia la barrera. Glayo les había advertido que el Bosque Oscuro se estaba levantando contra ellos; ninguna señal podía ignorarse.

"¿Leonado?" Carbonera habló desde la entrada de la guarida detrás de él. "¿Estás bien?"

Leonado miró por encima del hombro. El pelaje gris atigrado de Carbonera todavía estaba despeinado por su lecho. "¿Escuchaste algo ahí afuera?"

Las espinas crujieron y Pinta se deslizó hacia la hondonada. "¿Qué pasa?" Estrella de Fuego la había asignado para proteger la entrada junto con Látigo Gris. El líder del Clan del Trueno siempre doblaba la guardia después de las batallas.

"¿Has visto o escuchado algo esta noche?" Leonado miró hacia la parte superior de la hondonada. Pinta siguió su mirada. "No."

"¿Látigo Gris ha escuchado algo?"

"¿Alguien dijo mi nombre?" El guerrero gris miró a través de la barrera. Su pelaje estaba esponjado contra el frío.

"¿Ha ocurrido algo mientras estaban de guardia?" Presionó Leonado.

"Nada."

Pinta se estiró, reprimiendo un bostezo. "Ha estado en silencio como las estrellas toda la noche", estuvo de acuerdo. "¿Por qué? ¿Esperas algo?" El montoncito de arena caída brilló sobre el suelo helado.

"Probablemente sea solo una presa", murmuró Leonado.

"Mmm, presas". Látigo Gris se humedeció los labios y se marchó fuera de la vista. Pinta se sacudió el pelaje y atravesó las espinas para unirse a él afuera.

Carbonera miró a Leonado. "¿Vamos a comprobarlo?"

Leonado vaciló. "Estará frío en el bosque".

Carbonera se encogió de hombros. "Una carrera nos calentará".

"Pero es media noche". No quería compartir su malestar con ella. ¿Y si hubiera algo ahí? Sintió una oleada protectora subiendo por su pecho. "Quédate aquí. Voy a revisar."

Los ojos de Carbonera brillaron a la luz de la luna. "¡No soy una cachorra!"

Aturdido, Leonado movió la cola. "No quise decir..."

Carbonera pasó junto a él. "¡Y no me voy a quedar aquí hasta que mis patas se congelen en el suelo!"

Leonado suspiró mientras caminaba hacia la entrada del campamento. Si Carbonera iba a ser terca, no había nada que pudiera hacer al respecto.

La siguió hasta la barrera de espinos. "Será mejor que estemos atentos al Clan de las Sombras", advirtió. "Es posible que todavía sientan el gusto por la sangre del Clan del Trueno".

Carbonera lo miró fijamente. "¿Tú crees?" Se abrió camino a través del túnel.

Leonado resopló, molesto consigo mismo. Ella tenía razón; la estaba tratando como a una cachorra.

"¿A dónde van ustedes dos?" Látigo Gris desafió cuando emergieron de la barrera de espinas.

"No puedo dormir", explicó Carbonera.

"Ten cuidado", advirtió Pinta.

"No nos quedaremos mucho tiempo". El aliento de Leonado ondeó frente a él. "Está muy frío." Siguió un camino estrecho a través de los helados helechos y subió entre los árboles.

En lo alto de la hondonada, emergieron del bosque a la luz de la luna. Leonado olfateó la hierba que bordeaba la cima del acantilado. Estaba flácida por la escarcha, y no podía oler nada más que hojas congeladas y hielo.

"¿Estás bien?" El maullido de Carbonera fue silenciado por la preocupación.

"¿Qué quieres decir?"

"Por lo de Bermeja". Carbonera inclinó la cabeza hacia un lado. "Por su muerte".

Leonado se puso rígido. "Por matarla, ¿Quieres decir?"

"Tenías que salvar a Estrella de Fuego".

"No quiero hablar de ello." Leonado se volvió hacia la hierba, siguiendo los tallos brillantes alrededor del borde de la hondonada hacia una rama caída.

Solo podía oler los aromas del Clan del Trueno. Sin señales de intrusos o presas.

"Tienes que hablar de ello", insistió Carbonera. “Todos los demás gatos están hablando de eso. No puedes fingir que no sucedió".

"¡No debería haber sucedido!" Las palabras brotaron de Leonado, la ira fluyó rápidamente después. Saltó a la rama caída y se giró hacia su compañera de clan. "¡Nunca quise matarla!" Desgarró la corteza, arrancando trozos con sus garras. “¡Solo estaba tratando de salvar a Estrella de Fuego! Pero ni siquiera logré hacer eso. ¡Igual perdió una vida!" Carbonera se estremeció por la lluvia de astillas. "Salvaste a Estrella de Fuego". Su voz era firme. "¿Quién sabe qué habría hecho Bermeja después? Podría haberle quitado la vida".

¿Por qué le estaba haciendo recordar? De repente estaba de vuelta en la batalla, Bermeja luchando en su agarre mientras trataba de arrancarla de Estrella de Fuego. Él se estremeció al sentir que ella se debilitaba bajo sus garras. ¿Por qué el Clan Estelar le había dejado matarla?

Carbonera siguió presionando. “Todo guerrero sabe que podría morir en batalla. ¿Por qué estás tan molesto? ¿Tienes miedo de que el Clan de las Sombras tome represalias?'' Sus ojos azul oscuro reflejaban las estrellas. “¿Por qué deberían hacerlo? Las muertes suceden. Los clanes tienen más de qué preocuparse que perder a un guerrero".

"¡Era su lugarteniente!" Leonado espetó.

Carbonera lo miró a los ojos. "Era vieja".

La ira de Leonado debilitó su agarre. De repente lamentó haber dejado que su temperamento se apoderara de él. "Un verdadero guerrero no mata para ganar", murmuró. "¿Recuerdas el código?''

Carbonera parpadeó, su pelaje se suavizó, luego se volvió y miró hacia los árboles como si estuviera viendo un pensamiento que se adentraba en el bosque. "Quizás los tiempos han cambiado ”, suspiró. Leonado se puso rígido. "¡No!"

Carbonera cambió su postura.

"¿Qué quieres decir?" presionó Leonado. “El código guerrero es el mismo de siempre. ¿Cómo puede cambiar algo tan importante para todos los clanes?" Carbonera se encogió de hombros. "¿Puedes sentirlo?"

"¿Sentir qué?" Leonado sintió que su pelaje comenzaba a hormiguear. ¿Zarpa de Tórtola había revelado algo sobre la profecía?

"Algo..." Carbonera parecía estar buscando las palabras adecuadas. “Algo se siente diferente. La batalla fue tan cruel, demasiado cruel para una batalla por las fronteras... casi como si fuera el comienzo de algo mucho peor". Sus pupilas eran piscinas redondas y oscuras.

Leonado la miró fijamente. ¿Era ella la única gata que se sentía así? Estaba acostumbrado a la profecía: *Habrá tres que poseerán el poder de las estrellas en sus garras*. Había sabido por lunas que los antiguos enemigos estaban agitados. Los Clanes estaban al borde de la oscuridad. El conocimiento coloreaba cada momento para él ahora; dio forma a cada pensamiento. Pero el resto del Clan debe estar protegido de saberlo. Era más de lo que podían comprender, más de lo que podían soportar, por mucho que entrenaron, por mucho que creyeran en el código guerrero.

“¿Has tenido un sueño? ¿Alguna advertencia?'' demandó él. "Si es así, deberías decírselo a Estrella de Fuego". Carbonera negó con la cabeza. "No. Simplemente se siente mal que Bermeja haya intentado matar a Estrella de Fuego. Era una buena guerrera. ¿Por qué intentaba matarlo? Debería haber sabido que el Clan Estelar no lo apoyaría".

Leonado se inclinó hacia adelante mientras continuaba.

"Era como si algo más oscuro estuviera impulsando al Clan de las Sombras".

Un chillido de los árboles los hizo girar a ambos, con el pelo erizado y las garras desenvainadas. Un búho blanco apareció entre los troncos. Se lanzó hacia ellos, con el aire proveniente del fuerte de sus anchas alas nevadas levantando sus pelajes mientras pasaba volando.

"¿Pero qué? Por el Clan Estelar" jadeó Leonado.

La punta de un ala le azotó el hocico, y luchó por mantener el equilibrio en la rama mientras, con otro chillido, la lechuza se alejaba dando vueltas sobre la hondonada. Con un aullido de sorpresa, Carbonera se lanzó contra los árboles, con la cola erizada como aulagas. Leonado la persiguió.

Comenzó a llamar a su compañera de guarida, para tranquilizarla, pero se detuvo. Correr acabaría con su miedo muy pronto. Además, el viento de la fría noche se sentía bien en su pelaje. Se sintió poderoso. Los árboles eran borrosos a su alrededor; las ramas temblaban al

pasar. La cola de Carbonera, a un zorro de distancia por delante, estaba comenzando a suavizarse, serpenteando detrás de ella mientras atravesaba un grupo de helechos. Lo siguió y los tallos congelados rasparon su pelaje.

Carbonera se desvió cuando salieron de los helechos. El suelo del bosque descendió en una pendiente corta y empinada que Carbonera saltó con facilidad con una zancada, aterrizando suavemente y corriendo hacia adelante. Giró para bordear un nudo de zarzas desnudas. Los árboles se hicieron más gruesos a su alrededor a medida que avanzaban más profundo en el bosque. Leonado dejó que Carbonera liderará, disfrutando de la calidez de su estela, igualando su ritmo, concentrándose solo en el suelo debajo de sus patas.

Cuando Carbonera comenzó a disminuir, él también disminuyó la velocidad, los flancos se agitaron, la respiración se entrecortó en jadeos, mientras juntos se detenían. Leonado fue sorprendido de ver la casa abandonada de los dos patas, oscura contra los árboles más oscuros. No se había dado cuenta de que habían corrido tan lejos. Pasaron trotando en silencio y subió la pendiente que bordeada los robles detrás de las piedras. Los zarzos saltaron frente a ellos, pero Carbonera siguió abriéndose camino hasta que llegó a un pequeño claro.

Detrás de ella, Leonado se detuvo con una sacudida.

"¿Qué pasa?" Preguntó Carbonera, volviéndose.

Leonado miró alrededor del estrecho espacio, rodeado de espinas. Había estado aquí una vez antes. Entonces el terreno inclinado era plano y cubierto de hierba, hundiéndose en el centro hasta un agujero. Ahora el agujero había desaparecido, y en lugar de hierba suave, las rocas y el barro se habían asentado como una costra en el suelo del bosque.

Leonado se sintió enfermo. En algún lugar debajo de esa tierra herida yacía el cuerpo de su hermana Carrasca. Aquí era donde ella había huido a los túneles después de revelar que Hojarasca Acuática era su verdadera madre. La entrada se había derrumbado y desaparecido detrás de un deslizamiento de tierra, atrapándola para siempre.

"¿Qué pasa?" Los bigotes de Carbonera rozaron los suyos.

Leonado negó con la cabeza. Solo él y Glayo sabían la verdad de la desaparición de Carrasca, la razón por la que había desaparecido bajo tierra: no sólo por Hojarasca Acuática, sino porque había matado a Cenizo, el único gato aparte de ellos y Esquiruela que lo sabía, para mantener el secreto.

Cuando la muerte de Cenizo no cambió nada en la tormenta dentro de la cabeza de Carrasca, ella había anunciado la verdad en una asamblea y luego regresó para confrontar a Hojarasca Acuática una última vez antes de huir al túnel. En lo que respectaba a sus compañeros de clan, ella había muerto en un trágico accidente, y el asesino de Cenizo todavía era desconocido, se decía que era un solitario que venía de paso.

Leonado estaba tan emocionado cuando vio los túneles por primera vez. ¡Eran una maravilla! Un lugar secreto para reunirse y divertirse. Ahora miraba la tierra fracturada y deseaba que Cola Brecina nunca los hubiera encontrado. La culpa lo pinchó al recordar haber jugado bajo tierra con la bonita guerrera del Clan del Viento mientras ambos aún eran aprendices.

Un gruñido retumbó en su garganta. Si Cola Brecina no hubiera descubierto los túneles, Carrasca todavía podría estar viva.

"¿Leonado?" El ansioso maullido de Carbonera hizo que Leonado recuperara el sentido. Le dolían las patas y se dio cuenta de que había estado clavando profundamente las garras en la tierra helada.

"¿Qué pasa?" Carbonera lo estaba mirando con la cabeza hacia un lado. "¿Todavía estás asustado por el búho?"

"Supongo que sí." Leonado desenganchó sus garras de la tierra y alisó su pelaje con unas pocas lamidas. "Revisemos el borde del Clan de las Sombras", sugirió, con la esperanza de distraerla. "Casi estamos allí."

"¿No tienes miedo todavía de que estén detrás de nuestra sangre?" Leonado miró el cielo iluminado, ignorando sus bromas. "Casi amanece", maulló. "Podemos hacer una patrulla anticipada e informar a Estrella de fuego."

Carbonera parecía aliviada. "Suenas como un guerrero de nuevo." Ella pasó junto a él. "Me tenías preocupada."

Leonado se apegó a su lado. "¿Estabas preocupada por mí?" "¿Por

qué no?" Detuvo y lo miró con seriedad. "Eres un buen amigo."

¿Quizás más que un amigo?

Antes de que pudiera reunir el coraje para decirlo en voz alta, ella se alejó corriendo.

"¡Carrera!" Llamó.

Leonado la persiguió, manteniéndose fácilmente a la par mientras Carbonera se desviaba entre los árboles. ¿Alguna vez tendría el descaro de decirle que quería que ella lo considerara más que un amigo? Su pelaje se erizó de frustración. Podría ser el guerrero más valiente de los cuatro clanes, pero la idea de decirle a Carbonera cómo se sentía quitaba cada gota de valor.

Las estrellas brillaban entre los troncos delante. Se estaban acercando al borde del bosque.

Aceleró el paso. "¡Darte prisa!" Se adelantó a Carbonera, fingiendo bromear. Sinceramente, quería llegar al claro de dos patas antes que ella. Habían luchado por él y lo habían ganado, pero todavía no confiaba en el Clan de las Sombras. De ninguna manera iba a dejar que Carbonera corriera hacia una trampa.

Se detuvo en el borde de los árboles, indicando a Carbonera con la cola que se mantuviera atrás. Ella lo ignoró y se agachó a su lado mientras él miraba a través de la hierba blanqueada por la escarcha. "¡Ojalá Estrella de Fuego nunca lo hubiera pedido de vuelta!" murmuró.

Leonado giró la cabeza y la miró fijamente, sorprendido.

Ella movió sus patas. "Me refiero a que es imposible de patrullar". Había una disculpa en su maullido, como si sintiera que había hablado demasiado apresuradamente.

"El Clan de las Sombras puede vernos patrullando en el momento en que sacamos una pata del bosque, y la caza es tan poca, y los dos patas están aquí todas las estaciones de la hoja verde..." Dejó de hablar.

Leonado vio el sentido de su argumento y quiso decirle que él también había tenido dudas sobre la batalla. ¿Realmente había valido la pena la sangre que se había derramado? Pero se mordió la lengua. El Clan tenía que permanecer fuerte y unido, ahora más que nunca.

Ahogó un escalofrío. El sonido de la batalla resonó en sus oídos. Una vez más, sintió que la vida de Bermeja se desvanecía bajo sus garras. El nudo aumentó en su garganta, y presionó su vientre contra la tierra.

"¡Alguien nos está mirando!" El siseo de Carbonera lo devolvió al presente.

"¿Dónde?"

Carbonera señaló con su hocico, y Leonado vio un par de ojos brillando entre los árboles del Clan de las Sombras al otro lado del claro.

En un destello, Leonado estaba cruzando la hierba. Ningún gato iba a tocar el territorio del Clan del Trueno recién ganado. Su pelo erizado de ira, patinó hasta detenerse a un metro de cola del borde del Clan de las Sombras, con las orejas aplastadas y azotando la cola.

Los ojos le parpadearon con calma; luego, un gato salió de los árboles.

Cola Roso.

El curandero del Clan de las Sombras lo miró con audacia. "¿Vienes a matarme como mataste a Bermeja?" gruñó.

Las patas de Carbonera sonaron detrás de Leonado. "Este es nuestro territorio ahora", advirtió al gato del Clan de las Sombras. "Sería prudente recordar eso". Cola Roso resopló y se acercó más, cruzando la línea de olor tan casualmente como si estuviera entrando en su propio campamento. "Soy un curandero", les recordó. "Puedo ir a donde me plazca".

Leonado tragó la rabia que subió de su vientre. *¡Arrogantes del Clan de las Sombras!* "¿No deberías estar de vuelta en tu campamento, tratando a tus heridos?"

"Mis compañeros de clan están bien". Cola Roso fijó su mirada en Leonado. "Excepto por Bermeja, por supuesto."

Leonado tuvo que evitar saltar sobre el joven gato. ¿No entendía Cola Roso el significado de la batalla? ¿No entendió cuánto les había costado a ambos Clanes?

Sintió la cola de Carbonera rozar su flanco. "Suficiente", murmuró ella, alisando su pelaje erizado. "Quiere alterarte. No lo dejes". Leonado dejó que su suave maullido lo calmara y envainó sus garras.

"Es mejor que te mantengas alejado del Clan del Trueno hoy", le dijo Carbonera al gato del Clan de las Sombras. "Tenemos que establecer nuevas marcas, y el tuyo no es el único

Clan que ha sufrido por la batalla". Cola Roso parpadeó ante Leonado, ignorando a Carbonera. "Una vez pensé que éramos parientes", escupió. "Ahora me alegro de que no lo seamos. Odiaría compartir sangre con un asesino".

Leonado dejó escapar un aullido de advertencia, pero Cola Roso se giró y, con la barbilla en alto, regresó a los árboles.

"¡Ese cobarde de corazón de zorro!" Leonado quería romper a Cola Roso en pedazos y sentir que su vida se desvanecía como lo había hecho Bermeja.

"Vámonos." Carbonera lo rodeó nerviosamente, empujándolo hacia atrás, lejos de la frontera del Clan de las Sombras. "No hay nada que podamos hacer aquí excepto causar más problemas".

Gruñendo, Leonado se volvió y corrió a través del claro. Al llegar al bosque del Clan del Trueno, se estrelló contra una pared de zarzas, apenas sintiendo las espinas que le cortaron el hocico y le arrancaron mechones de pelaje. La rabia y dolor lo cegaron mientras corría por el bosque. Se dirigió a la hondonada, corriendo a ciegas, ignorando a Látigo Gris y Pinta mientras le daban la bienvenida. La barrera de espinas pasó junto a él mientras se precipitaba hacia el campamento.

Bayo estaba en la entrada de la maternidad, luciendo bastante sorprendido. "¿Está todo bien?" él llamó.

"Bien." Bayo entrecerró los ojos por un momento, luego asintió y desapareció entre las zarzas. Chillidos de bienvenida sonaron en el interior mientras Topín y Cerecita saludaron a su padre. "¿Leonado?" Glayo estaba al lado de la guarida de los guerreros.

"¿Qué estás haciendo despierto?" jadeó Leonado. "Ni siquiera ha amanecido".

"Revisaba a los gatos heridos".

"¿Están todos bien?" Glayo asintió y se dirigió hacia la barrera. "Ven conmigo", le indicó. "Necesitamos hablar." Leonado estaba empezando a sentirse cansado de tanto correr. "¿Qué pasa?" refunfuñó inquieto.

Glayo entrecerró los ojos. "Zarpa de Hiedra", gruñó.



4

"¿Zarpa de Hiedra?" Zarpa de Tórtola se sentó y parpadeó.

El maullido de incredulidad de Leonado la había despertado, sonando en sus oídos tan claramente como la alarma de un mirlo. Sacudió la cabeza, buscándolo en la guarida de aprendices, pero no estaba allí. Zarpa de Hiedra estaba durmiendo; Flores Caídas y Látigo Abejorro seguían roncando en sus lechos. Se mudarían a la nueva guarida de los guerreros una vez terminada. Entonces Zarpa de Hiedra y Zarpa de Tórtola estarían solas, las únicas aprendices en el Clan hasta Topín y Cerecita se conviertan en "zarpas".

"Sí, Zarpa de Hiedra." Ese era Glayo hablando.

Zarpa de Tórtola negó con la cabeza. Debe estar escuchando voces fuera de la guarida. Pasó las paredes de la guarida hacia el campamento helado, lanzando sus sentidos, buscando la conversación que le había perturbado su sueño.

"¿Estás seguro?" Leonado sonaba sin aliento por la incredulidad.

¿Qué estaban diciendo sobre Zarpa de Hiedra? ¿Por qué parecían tan preocupados? Temblando, Zarpa de Tórtola salió de la guarida. *Yo soy una de los Tres. Deberían estar hablando conmigo. Soy la hermana de Zarpa de Hiedra*. Se dirigió a la barrera, arrastrándose ligeramente sobre la tierra helada.

La entrada estaba a menos de una cola de distancia cuando una voz llamó desde fuera de la maternidad. "¡Zarpa de Tórtola!"

Ella se detuvo, frustrada. Bayo la estaba mirando. "¿A dónde vas?" El pelaje color crema del joven guerrero brillaba con la pálida luz. Topín y Cerecita estaban amontonados a su lado, diminutas nubes de aire brotaban de sus narices.

"Voy a aliviarme".

"Entonces usa el túnel del aliviadero".

La voz de Leonado pinchó en la oreja de Zarpa de Tórtola una vez más. "¿Ella lo conoce?"

¿Conoce a quién?

Zarpa de Tórtola tenía que averiguarlo. Se volvió y trotó hacia el túnel del aliviadero. Podría escabullirse de esa manera y encontrarlos.

Los pasos de unas patas la siguieron. "¿Vas al aliviadero?" Zarpa de Hiedra, con el pelo despeinado por el sueño, se sentó a su lado. "Yo también." Zarpa de Tórtola curvó sus garras con frustración. No había forma de que pudiera escapar ahora. Zarpa de Hiedra querría ir con ella. Mientras ella pinchaba sus orejas, buscaba a Leonado nuevamente, notó que Zarpa de Hiedra cojeaba.

"¿Qué pasó?" Sus preocupaciones se centraron rápidamente en su hermana. Zarpa de Hiedra estaba cojeando una de sus patas traseras, pisando ligeramente una, pesadamente sobre la otra.

"Pensé que no estabas herida por la batalla".

"Debo haber dormido mal", murmuró Zarpa de Hiedra. La gata plateada y blanca se puso rígida como si tratara de disimular su cojera. "¿No fue emocionante la batalla?" Zarpa de Hiedra cambió de tema.

"¿Lo disfrutaste?" Zarpa de Tórtola miró a su hermana. "Pero Estrella de Fuego perdió una vida".

''Bueno, eso estuvo mal y Bermeja murió. Pero se sintió tan bien usar todas las habilidades que hemos aprendido".

Zarpa de Tórtola se agachó por el túnel del aliviadero. "Prefiero usar más las habilidades de caza y guardar las habilidades de lucha para defender a mi Clan".

"¡Pero estábamos defendiendo a nuestro Clan!" Zarpa de Hiedra la siguió. “El Clan de las Sombras iba a robar nuestro territorio. ¿No recuerdas mi sueño?"

Zarpa de Tórtola no respondió. Todavía no entendía por qué el Clan Estelar le había enviado un sueño a Zarpa de Hiedra y no a ella. Ella hizo sus necesidades y regresó al campamento.

El Clan se estaba moviendo. Látigo Gris pasó lentamente, bostezando, dirigiéndose hacia la guarida de los guerreros. Lanzó una mirada siniestra al cielo despejado del amanecer. "El frío está aquí para quedarse. Las presas escasearán en poco tiempo".

Pinta siguió al guerrero gris. “Fue una noche larga y fría”, comentó. Látigo Gris se detuvo para entrechocar los hocicos con Mili, que estaba husmeando fuera de la guarida de los guerreros. "Estás caliente", ronroneó.

Mili se apegó contra él. "Descansa un poco", le dijo. "Hace calor por dentro. Te atraparé algo bueno para cuando despiertes".

Los primeros rayos de sol atravesaron la parte superior de la hondonada y bañaron la maternidad con una luz naranja. Zarpa de Tórtola buscó de nuevo la conversación que la había despertado, pero Leonado y Glayo se alejaban del campamento, silenciosos ahora excepto por sus pasos, que crujían sobre las hojas congeladas.

¿Por qué están siendo tan reservados?

"¡Oye!" Zarpa de Hiedra salió corriendo del túnel del aliviadero. "No me esperaste".

Zarpa de Tórtola forzó su maullido para sonar ligero. "¿Te sorprende?" Arrugó la nariz.

"¿Dices que apesto?" Zarpa de Hiedra se irguió y la encaró juguetonamente, luego hizo una mueca y se dejó caer sobre sus cuatro patas.

"Tal vez deberías ver a Glayo por esa pata", sugirió Zarpa de Tórtola.

"Todo estará bien", prometió Zarpa de Hiedra. "Mira." Se volvió hacia la media roca, donde Zarzoso y Estrella de Fuego estaban organizando las patrullas del día.

"Hay cosas más importantes de qué preocuparse."

"Quiero dos patrullas a lo largo de la nueva frontera del Clan de las Sombras". Estrella de Fuego levantó la barbilla mientras daba la orden, pero sus ojos verdes estaban cansados. El pelaje en su garganta todavía estaba lleno de sangre donde Bermeja lo había mordido.

Paso Tordo, Nube Albina, Carbonera y Pétalo de Rosa se agruparon junto a la media roca. Espinardo, Tormenta de Arena y Manto Polvoroso se sentaron más atrás, mientras

Hojarasca Acuática y Esquiruela paseaban cerca.

"¿Cuál es el plan?" Nimbo Blanco se unió a ellos, con sus ojos azules nublados por el sueño.

"Dos patrullas", le dijo Esquiruela.

Estrella de Fuego prosiguió. "Zarzoso dirigirá la patrulla del lago; Manto Polvoroso tomará la otra. Espinardo, Candeal y Esquiruela, vayan con Zarzoso". Espinardo bajó la cabeza. Candeal asintió. Esquiruela lanzó una mirada insegura a Zarzoso, bajando su mirada cuando él la devolvió con ojos entrecerrados.

Estrella de Fuego prosiguió. "Nimbo Blanco, Acedera y Zancudo, ustedes van con Manto Polvoroso". Nimbo Blanco se giró de inmediato, con el pelaje erizado, y se dirigió a la entrada del campamento. Acedera lo siguió, con sus compañeros de guarida pegados a sus talones. Ellos salieron del campamento, con las colas erizadas como si estuvieran listas para una pelea.

"Carbonera". Estrella de Fuego dirigió su atención a la gata gris. "Estamos en la estación sin hojas. El Clan necesita cazadores expertos, así que practica acechar con Zarpa de Hiedra hoy. No quiero permitir que esta batalla distraiga a nuestros aprendices de su entrenamiento ni un momento más. Leonado, haz lo mismo con Zarpa de Tórtola".

Zarpa de Tórtola se puso rígida cuando Estrella de Fuego miró el campamento. "¿Dónde está Leonado?" dijo él.

Bayo dio un paso adelante. "Salió con Glayo poco antes del amanecer".

Los ojos de Estrella de Fuego captaron los de Zarpa de Tórtola. Ella podía decir que él quería saber si algo andaba mal. Zarpa de Tórtola se encogió de hombros. Ella no sabía más de lo que él sabía. Estrella de Fuego frunció el ceño. "En ese caso, Zarpa de Tórtola, únete a Carbonera y Zarpa de Hiedra". Se volvió hacia Bayo. "Ve con ellos. Puedes tomar el lugar de Leonado hoy."

Zarpa de Hiedra se inclinó más hacia Zarpa de Tórtola. "Genial", murmuró. "Práctica de caza... y con Bayo". Zarpa de Tórtola comprendió la frustración de su hermana. Ayer habían luchado junto a guerreros. Hoy volvían a ser aprendices.

"Vamos." Bayo se abrió camino hacia la entrada. Al pasar por la maternidad, Topín y Cerecita se separaron del lado de Rosella y saltaron entre sus patas, casi haciéndolo tropezar. Un fuerte ronroneo retumbó en la garganta de Bayo. "Serán guerreros muy pronto", prometió. "Y cuando lo sean, el Clan de las Sombras no se atreverá a amenazar nuestro territorio".

Zarpa de Hiedra puso los ojos en blanco y le susurró a Zarpa de Tórtola: "¿Tiene que presumir de todo?" Zarpa de Tórtola apenas la escuchó. Ella estaba buscando a Glayo y Leonado con sus sentidos. *¿Dónde están?*

Un empujón por detrás la sorprendió. "Deja de mirar fijamente a los árboles", reprendió Carbonera suavemente. "Estrella de Fuego tiene razón. La caza es nuestra prioridad en la estación sin hojas. Quiero que te concentres".

Zarpa de Tórtola bajó la cabeza y siguió a Bayo y Zarpa de Hiedra fuera de la hondonada.

''¡Tráiganos un campañol!'' Cerecita los llamó.

Mientras avanzaban por el bosque hacia la hondonada de entrenamiento, Zarpa de Tórtola todavía estaba preocupada. ¿Por qué Leonado y Glayo estaban hablando de Zarpa de Hiedra? Ella recordó la mirada de complicidad que su hermana había intercambiado con Corazón de Tigre durante la batalla. En esa breve mirada, parecía que los dos gatos jóvenes no eran enemigos en absoluto. Frunció el ceño. ¿Leonado también lo había visto? ¿Sospechaba de la lealtad de Zarpa de Hiedra? ¡Seguramente no!

"Zarpa de Tórtola". Bayo la sacó de sus pensamientos. "¡Concéntrate!"

Habían llegado a la hondonada y se habían detenido en medio del claro arenoso.

"¿Qué acabo de decir?" Preguntó Bayo. Zarpa de Tórtola levantó la barbilla y lo miró sin comprender, su pelaje se estaba calentando.

Con un suspiro lo suficientemente fuerte como para asustar a cualquier presa en el área, Bayo comenzó a caminar frente a ella. "Dije que incluso el guerrero más experimentado necesita trabajar en su posición de caza y seguir trabajando en ello". Se detuvo y agitó el aire frío con la cola. "Muéstrame el tuyo." Zarpa de Tórtola se agachó.

"Mete más las caderas o tu salto será débil". Bayo le dio un codazo en el costado con la nariz. Le enderezó la cola con una pata. "Déjala lejos de la tierra. Y deja de temblar. El ruido del tu pelaje en las hojas alertará a tu presa". Zarpa de Tórtola bajó la barbilla, manteniéndola rígida y recta.

"No saques el cuello tan lejos", corrigió Bayo. "Debes estar enrollada como una serpiente, lista para atacar, no estirada como una comadreja olfateando nidos de pájaros".

Zarpa de Tórtola clavó sus garras en el suelo duro como una piedra.

Carbonera dio un paso adelante. "Se ve bien para mí."

"Apuesto a que no puedes alcanzar esa castaña", se atrevió a decir Zarpa de Hiedra.

"¡Apuesto a que podría!" Zarpa de Tórtola ralentizó su respiración, concentrándose en el caparazón espinoso tres colas más adelante. Dejó que la energía se acumulara en sus patas y luego dio un salto.

Aterrizó de lleno. "¡Ay!" Sus espinas pincharon sus almohadillas y ella se alejó de un salto, erizando el pelo. Zarpa de Hiedra chilló divertida. “¡Lo siento, Zarpa de Tórtola! Realmente no pensé que le fueses a saltar encima".

"¡Bien, bien!" Zarpa de Tórtola se sentó en cuclillas y lamió sus doloridas patas. "Soy un cerebro de ratón". Ella no pudo evitar ronronear.

Zarpa de Hiedra saltó a su alrededor. "Incluso un ratón no es tan tonto".

Zarpa de Tórtola fingió parecer herida, luego saltó hacia Zarpa de Hiedra, golpeándola y volteándola.

"Suficiente", maulló Carbonera afectuosamente. "Vuelvan al trabajo." Le dio un empujón a Zarpa de Hiedra con el hocico. Muéstranos tu acecho'' Zarpa de Hiedra presionó su vientre blanco contra la tierra.

"Te estás inclinando hacia un lado", advirtió Bayo.

Zarpa de Hiedra todavía estaba evitando apoyar su pata herida. Mientras Zarpa de Tórtola observaba a Bayo y Carbonera rodeando a su hermana, aguzó las orejas y alcanzó el sonido del maullido de Leonado. Concentrándose mucho, dejó que sus sentidos se desplazaran hasta el lago, el pelo de su oreja se erizó al escuchar las olas.

Moviendo guijarros en la orilla. Aromas familiares golpearon su nariz. Glayo y Leonado estaban junto al agua, acurrucados juntos en las piedras.

"¿Y estás seguro de que Zarpa de Hiedra quería estar allí?"

Zarpa de Tórtola se puso rígida. *¿Estar dónde?* Ella cerró los ojos. Ahora podía ver a Leonado y Glayo formados en aroma y sonido, sentados en la orilla con el lago lamiendo a su lado, el viento helado les levantaba el pelaje.

"Ella estaba actuando como si perteneciera allí", murmuró Glayo.

Leonado aspiró aire con los dientes apretados. "Esto es grave."

"¿Grave?" Glayo hizo eco. “¡Esto es lo peor que les ha pasado a los Clanes! ¡El Bosque Oscuro está lleno de gatos de todos los Clanes! ¡Tantos que una batalla con el Bosque Oscuro podría destruirnos a todos!”

El pelaje de Zarpa de Tórtola se erizó cuando las palabras de Glayo se hundieron. Ella sabía que algunos gatos estaban siendo atacados por Alcotán y Estrella de tigre, pero no podía creer que los gatos del Clan del Trueno fueran atrapados por sus mentiras.

Algo se estrelló contra su costado, enviándola rodando por la tierra helada.

"¡Ja!" Bayo se puso sobre ella. "¡Te dije que estaba dormida, Carbonera!" Zarpa de Tórtola se puso de pie, escupiendo tierra helada.

"Es la estación sin hojas", maulló Bayo con fuerza. "¿Cuántas presas crees que atraparás mientras duermes?" Zarpa de Tórtola le miró parpadeando. *¡Zarpa de Hiedra está siendo entrenada por los guerreros del Bosque Oscuro!*

Al otro lado del claro, su hermana estaba poniéndose de pie, con el pelo despeinado por rodar sobre la tierra arenosa. De repente se veía pequeña y cansada, con sus ojos apagados y sus hombros caídos.

¡No puede ser verdad! ¿Por qué la elegirían? ¡Ella no tiene poderes especiales!

¡Detente! Sus pensamientos corrían como un huracán. Respiró hondo y tranquilizó su mente. Glayo podría estar equivocado. Quizás Estrella de Tigre lo estaba llevando por mal camino a él, no a Zarpa de Hiedra.

"¡Zarpa de Tórtola!" El áspero maullido de Bayo irrumpió en sus pensamientos de nuevo. "¿Eres tan tonta cuando entrenas con Leonado?"

Zarpa de Tórtola negó con la cabeza. "Lo siento." Bajó la mirada. “Todavía estoy un poco distraída después de la batalla" Dejó que su voz se alejara, aliviada de escuchar el tono de Bayo suavizarse.

"Eres joven", maulló suavemente. "Sin duda la batalla fue dura para ti". Le pasó la cola por el costado. "Concéntrate en alimentar al Clan. Es tan importante como luchar. Quiero enseñarte algo que te ayudará con la caza en la estación sin hojas". Trotó hacia el centro del claro.

"Tú también mira, Zarpa de Hiedra".

Zarpa de Tórtola miró a su hermana mientras cruzaba el claro. Zarpa de Tórtola se encontró con su mirada. "¿Estás bien?"

"Miren, ustedes dos". Bayo se había agachado. Estaba mirando un pequeño montículo de hojas congeladas a unos cuantos metros de distancia por delante. "Cuando el suelo está helado así, la presa puede escuchar cada paso de la pata como si fuera un pájaro carpintero golpeando un tronco hueco". Avanzó lentamente deslizando sus patas sobre las hojas heladas.

"Te ves como una serpiente", maulló Zarpa de Hiedra.

Carbonera la rodeó. "Y sonará como una serpiente para cualquier presa", señaló. "Estarán tan ocupados olfateando una serpiente que no pensarán en un gato hasta que sea demasiado tarde".

Cuando terminó, Bayo saltó hacia adelante, lanzándose rápido como un halcón, y aterrizó en el montón de hojas. Se sentó y giró.

"Inténtalo, Zarpa de Tórtola." Zarpa de Tórtola se deslizó hacia adelante unos pasos, sus patas congeladas se deslizaron con facilidad como nieve sobre hielo. Luego saltó.

"¡Perfecto!" Llamó Bayo mientras aterrizaba en el montículo de hojas.

Zarpa de Tórtola agitó su cola. Cuanto antes terminaran con este entrenamiento, antes podría interrogar a su hermana.

"Tu turno", le dijo Bayo a Zarpa de Hiedra. Zarpa de Tórtola se enderezó y miró a Bayo parpadeando. "¿Por qué no me voy con Zarpa de Hiedra y lo pongo en práctica?" maulló ella. "Va a ser un día corto." Miró a través de los árboles. El sol apenas se había despejado las ramas más altas. Comenzaría a irse en poco tiempo. "Tu demostración fue tan buena que estoy seguro de que Zarpa de Hiedra podrá manejar este movimiento".

Bayo infló el pecho. "Suena justo." Carbonera ladeó la cabeza. "¿Estás segura de que puedes?"

“Absolutamente,” prometió Zarpa de Tórtola. "Y si Zarpa de Hiedra necesita ayuda, regresaremos y te buscaremos".

Carbonera entrecerró los ojos. "¿Zarpa de Hiedra?"

Zarpa de Hiedra asintió.

"Manténganse alejadas de la frontera del Clan de las Sombras", les advirtió Carbonera.

"¡Por supuesto!" Zarpa de Tórtola ya estaba saliendo de la hondonada de entrenamiento. Siguiendo un sendero estrecho entre dos aulagas y se dirigieron hacia la pendiente hasta la cima de la hondonada.

Zarpa de Hiedra estaba detrás de ella. Zarpa de Tórtola podía sentir el cálido aliento de su hermana.

"¡Buena idea!" Zarpa de Hiedra resopló. "No podría soportar otro alardeo de Bayo". Zarpa de Tórtola no respondió. Estaba ensayando preguntas en su cabeza. *¿Por qué estás haciendo esto? ¿Cómo pudiste ser tan estúpida?*

Llegaron al borde de los acantilados. Zarpa de Tórtola siguió adelante, siguiendo la curva de las paredes de piedra escarpadas, ignorando los sonidos de la vida del campamento muy abajo.

"¡Oye, Pétalo de Rosa!" Paso Tordo estaba llamando a su compañera de camada. "¿Quieres venir a cazar con Ratonero y conmigo?"

"La patrulla de Hojarasca Acuática acaba de traer un tordo".

“¿Quién sabe cuánto durará esta helada? Es mejor mantener llena la pila de carne fresca".

Zarpa de Tórtola sintió un tirón en la cola.

"¿No íbamos a cazar?" Zarpa de Hiedra maulló enfadada. Zarpa de Tórtola la ignoró y se dirigió a través de los árboles hacia la frontera del Clan del Viento. Podía escuchar una ardilla golpeando el suelo cerca, pero ella siguió adelante. No tenía ninguna intención de detenerse a cazar. Tenía que llevar a Zarpa de Hiedra a algún lugar lejos del Clan y preguntarle si lo que dijo Glayo era correcto.

De repente se dio cuenta de que Zarpa de Hiedra había dejado de seguirla. Patinando hasta detenerse sobre las hojas resbaladizas, se volvió. Zarpa de Hiedra se había detenido para cazar, se agachó y acechaba a un ratón que estaba sentado mordisqueando una nuez entre las raíces de un árbol. Zarpa de Hiedra se impulsó hacia adelante, con los ojos fijos en su presa.

¿Cómo puedes cazar como si todo fuera normal? La rabia subió a la garganta de Zarpa de Tórtola hasta que ya no pudo tragarla.

"¡Detente!" ella gritó.

El ratón se congeló, luego dejó caer su nuez y se lanzó bajo las raíces de la haya.

"¿Es verdad?" Zarpa de Tórtola camino hacia su hermana, con el pelaje erizado, mitad de miedo, mitad de ira.

Zarpa de Hiedra la miró parpadeando.

Zarpa de Tórtola respiró hondo. "¿Has estado en el Bosque Oscuro?"

"¿Qué?" Zarpa de Tórtola dio un paso atrás.

"¡Me escuchaste!" Zarpa de Tórtola se detuvo y miró a su hermana. "¿Has estado en el Bosque Oscuro?"

"¡Por supuesto que no!" Zarpa de Hiedra estaba erizada ahora, con sus ojos azules muy abiertos. "¿Por qué dirías algo como eso?"

"Glayo te siguió en tus sueños". Zarpa de Tórtola vio a Zarpa de Hiedra tragar.

“Yo... yo..."

"¿Así que es verdad?" El corazón de Zarpa de Tórtola latió con fuerza.

Los ojos azules de Zarpa de Hiedra se endurecieron. “¿Y qué si lo estuve? Es la única forma en que voy a aprender a ser una gran guerrera. Todo el mundo se está esforzando mucho en

convertirte en la mejor guerrera del Clan del Trueno; apenas se molestan en mí. Sólo soy la hermana tonta de Zarpa de Tórtola..."

Zarpa de Tórtola no pudo soportar escucharla. “¿Cómo pudiste ser tan estúpida? ¡Los gatos del Bosque Oscuro son malvados!"

"¿Cómo lo sabrías?" Zarpa de Hiedra escupió en respuesta. "¡Nunca has conocido a uno!"

Zarpa de Tórtola la miró fijamente. "Por supuesto que son malvados. ¿Por qué más estarían en el Bosque Oscuro? ¿Crees que el Clan Estelar envió a Estrella de Tigre allí porque él era bueno?"

"¿Conociste tú a Estrella de Tigre?"

"¡No! Pero he escuchado historias sobre él. ¡Y tú también! Trató de destruir a Estrella de Fuego; puso al Clan de la Sangre en contra de..."

"¡Ahora él es diferente!" Zarpa de Hiedra miró a la cara a Zarpa de Tórtola. "Su tiempo en el Bosque Oscuro le enseñó la importancia de la lealtad". ¿Había desafío en su maullido?

Zarpa de Tórtola no se inmutó. "Estás equivocada", siseó. “Quiere destruir a Estrella de Fuego tanto como siempre. Lo único que le importa a Estrella de Tigre es el poder".

Zarpa de Hiedra frunció el labio. "No has hablado con él. ¡Yo sí! Me lo contó todo. Cómo sólo se convirtió en el líder del Clan de las Sombras después de que Estrella Azul lo obligó a salir del Clan del Trueno. Cómo siempre se ha mantenido fiel a su Clan de nacimiento. ¡A pesar de todo lo que le han hecho!"

"¿Todo lo que le han hecho?" Zarpa de Tórtola no podía creer lo que oía.

"¿Quién ganó la batalla ayer?"

"¿Qué tiene que ver la batalla con eso?"

“¡Fue idea de Estrella de Tigre! Él es quien me dijo que persuadiera a Estrella de Fuego para que luchara contra el Clan de las Sombras. Me advirtió que Clan de las Sombras planeaba robar nuestro territorio. Y debido a Estrella de Tigre, robamos su territorio. ¿Qué es eso, si no es lealtad? "

“¡Pero Estrella de Tigre es parte del Bosque Oscuro! ¡No puedes confiar en él! ¿No ves que la batalla no causó más que problemas?" Escupió Zarpa de Tórtola. "¡Ganar un terreno sin valor le costó a Estrella de Fuego una vida y mató a Bermeja!"

Zarpa de Hiedra entrecerró los ojos. “Estrella de Tigre sigue siendo leal al Clan del Trueno. Estás celosa. ¡Celosa de que sea a mí a quien visita y no a ti! ¡Tienes miedo de que pueda convertirme en una mejor guerrera que tú! ¡Que podría ser la especial y que Estrella de Fuego podría empezar a fijarse en mí en lugar de en ti!"

"¡No seas un cerebro de ratón! Eres mi hermana." Pero Zarpa de Tórtola se encontró maullando al vacío. Zarpa de Hiedra se había dado la vuelta y saltó hacia los helechos.

De repente, sola en el bosque helado, Zarpa de Tórtola comenzó a temblar.

¡Su hermana estaba entrenando en el Bosque Oscuro! ¿Cómo pudo el Clan Estelar dejar que eso sucediera?

5

"Creo que deberíamos esperar y ver". Glayo subió la pendiente, estremeciéndose por el viento cortante. "Me voy a casa." El débil sol no había suavizado la escarcha y la hierba crujía bajo sus patas.

Leonado permaneció junto al lago. Glayo hizo una pausa, sintiendo la lucha de su hermano por liberarse de la ansiedad que lo había fijado al borde del agua. "¡Caza para tus compañeros de clan!" llamó por encima del hombro. "Tendrán hambre después de la batalla".

Los guijarros se agitaron cuando Leonado se alejó saltando, y Glayo corrió sobre la cima de la pendiente al refugio de los árboles. Cuando los aromas a humedad de la vegetación agonizante tocaron su nariz, los recuerdos del Bosque Oscuro inundaron su mente. No podía creer que Estrella de Tigre hubiera encontrado un recluta en el Clan del Trueno. Era extraño que fuese Zarpa de Hiedra. Quizás Zarpa de Tórtola no era la única de las hermanas con un destino.

Glayo trató de concentrarse en los aromas familiares del territorio del Clan del Trueno: Presas que se escurrían sobre la corteza helada y pájaros que cantaban en las ramas de arriba, pero sólo sintió el miedo latiendo en cada pequeño corazón cuando las hojas desnudas se establecieron en el bosque. Era la temporada de la muerte, y con una nueva estación de hoja seca, el hambre habría matado a los más débiles.

Temblando, apartó el pensamiento y se apresuró a bajar por el sendero de zarzas que conducía hacia la hondonada. El aire frío se acumuló fuera de la barrera de espinas, pero cuando se abrió paso y salió del túnel, sintió que el calor le lavaba la piel. Sus compañeros de clan estaban ocupados.

"Podemos levantar esta rama y engancharla con una rama de haya", dijo Hojarasca Acuática desde la guarida de los guerreros. "Si tejemos nuevas paredes a su alrededor, habrá espacio para al menos tres lechos más".

Glayo se abrió paso entre el montón de ramitas apiladas para la nueva guarida de los guerreros.

"Cuidado", advirtió Mili mientras se acercaba a la pila de carne fresca. "Betulón está cavando un hoyo para preservar presas". Cuando la tierra se congelaba, las presas podían mantenerse frescas durante días enterrándolas.

Glayo se quedó en el borde del hueco para presas. "¿Crees que este clima va a durar?" le preguntó a Mili.

"No estoy segura, pero es mejor ser precavido", respondió. "Necesitamos preservar tanto como podamos".

"¡Glayo!" Látigo Abejorro gritó desde la guarida de curanderos.

Glayo alzó la cabeza y sintió que la ansiedad brotaba de Mili. ¿Luz de Garbeña estaba peor? Corrió hacia la cueva, abriéndose paso a través de las zarzas que veían la entrada.

Látigo Abejorro estaba de pie en medio de la guarida, con su pelaje perfumado con corteza y hojas verdes húmedas. "Mira lo que te hemos traído", anunció alegremente.

Debajo de los olores del bosque, Glayo recogió el olor polvoriento de las telarañas. "¡Pensé que algo andaba mal!"

Mili corrió hacia la guarida. "¿Luz de Garbeña está bien?"

"Todo está bien." Centella avanzó. "Látigo Abejorro encontró montones grandes de telarañas detrás de una hiedra en el Gran Roble". La guerrera tuerta sonaba orgullosa. "Tuvo que subir un largo trecho para alcanzarlas".

Luz de Garbeña se movía nerviosamente en su lecho. "¿No fue muy valiente?"

Glayo olfateó el pelaje de Centella, alerta por el olor agrio a infección. "¿Cómo están tus heridas?"

"Un poco adoloridas", admitió. “Pero eran apenas más que rasguños. Se curarán".

"Asegúrate de no volver a abrir ninguno de los cortes", advirtió Glayo. "¿Te duele la oreja rota?" preguntó a Látigo Abejorro.

"Pica un poco, pero con este clima, las puntas de todas las orejas duelen".

Glayo se detuvo junto al lecho de Luz de Garbeña y se inclinó para escuchar la respiración de la joven gata. La aspereza se había aliviado. “Asegúrate de hacer algo de ejercicio hoy”, ordenó.

"Ella ya ha estado en la pila de carne fresca", anunció Látigo Abejorro.

"¿Quieres revisar estas telarañas?" Centella le preguntó a Glayo. "Son buenas y gruesas".

"Estoy seguro de que están bien". Glayo deseaba que el entusiasmo de sus compañeros de clan pudiera mejorar su estado de ánimo. “Centella”, maulló, “¿Podrías llevar musgo a la maternidad, por favor? Los cachorros necesitarán un nuevo lecho". La sintió ponerse rígida de sorpresa. "Sé que es un deber de aprendiz", continuó en tono de disculpa, "Pero nuestros dos aprendices están entrenando".

"Por supuesto." Centella se dirigió a la entrada. "Me llevaré a Látigo Abejorro. Después de encontrar telarañas, no tendrá problemas para olfatear un poco de musgo”.

Mientras se iban, Glayo se volvió hacia Mili. "Betulón probablemente necesitará ayuda con el hueco para presas".

"¿Estás seguro de que Luz de Garbeña está bien?" presionó Mili.

"Está mejor cada día".

"¿No crees que es demasiado pronto para hacerla hacer sus ejercicios?" La cola de Mili pasó sobre el flanco de Luz de Garbeña. "Se ve tan cansada".

Glayo dejó escapar un suspiro lentamente. "No la estoy obligando a hacer más de lo que puede hacer".

"Me impide aburrirme", intervino Luz de Garbeña.

Glayo sintió que la incertidumbre persistía alrededor de Mili. "Vuelve al trabajo", murmuró. "Preocuparse no ayudará".

Cuando la guerrera salió de la guarida, el lecho de Luz de Garbeña crujió. "Podrías haber agradecido a Centella y Látigo Abejorro por las telarañas", lo regañó. "Encontraron lo suficiente para llegar hasta la estación de la hoja verde".

Las zarzas crujieron en la entrada de la guarida antes de que Glayo pudiera responder.

"¡Glayo!" El tenso maullido de Zarpa de Tórtola hizo sonar el aire.

Luz de Garbeña se movió en su lecho. "¿Qué pasa?"

"Estoy seguro de que no es nada", le dijo Glayo a su paciente rápidamente, sabiendo exactamente lo que preocupaba a la joven aprendiza. "Sígueme." La empujó fuera de la guarida. “Necesito ver a Estrella de Fuego. Es posible que sus heridas necesiten un nuevo tratamiento".

"Sé lo de Zarpa de Hiedra", siseó Zarpa de Tórtola tan pronto como estuvieron fuera de las zarzas. "Está entrenando con los guerreros del Bosque Oscuro".

"¡Baja la voz!" Escupió Glayo.

"¡Pero tenemos que hacer algo!"

Glayo hizo una mueca cuando una ramita de haya descarriada le pinchó la pata delantera. "¿Cómo qué? ¿Ordenarle que no se vaya? ¿Crees que te escuchará?

"¿Por qué no iba a hacerlo?" El miedo superó el maullido de Zarpa de Tórtola.

Glayo la condujo hacia un lado del claro. "Mira", suspiró. "Ella tomó su decisión. Quizás deberíamos vigilar y ver qué hace. Podríamos aprender algo sobre nuestro enemigo".

"¡Zarpa de Hiedra no es nuestro enemigo!" Zarpa de Tórtola sonaba desesperada. "Ella es mi compañera de camada. No puedo permitir que esto le pase a ella. ¡El Clan Estelar sabe lo que Estrella de Tigre le hará!"

"No voy a quedarme aquí y discutir esto contigo", gruñó Glayo, luego se giró cuando la barrera de espinas crujió. Ratonero, Paso Tordo y Pétalo de Rosa se abrían paso, calentando el aire con el aroma de presas frescas. "Aquí no. Ahora no." Comenzó a caminar hacia la guarida de los guerreros. ’’Ve a ayudar a tus compañeros de clan. Hay mucho que hacer".

Dejó a Zarpa de Tórtola de pie en una bruma de miedo, desconcertada y se dirigió hacia la Cornisa Alta. *Hablaré con ella más tarde*, se dijo. *Cuando tengamos la oportunidad de adentrarnos en el bosque, lejos de oídos alertas y ojos curiosos.*

De los olores que se filtraban desde la pila de carne fresca, la patrulla de Ratonero había traído tordos, campañoles y tórtolas.

"Vamos a tener que cavar más profundamente este hueco para presas", maulló Mili.

"No hasta que haya tenido algo de comer". El suelo se derrumbó cuando Betulón saltó fuera del agujero.

"¡Ratonero!" El maullido de Cerecita sonó desde la entrada. "¡Te dejaste esto!"

Glayo escuchó un pelaje rozar la tierra junto a la barrera de espinas. Cerecita y Topín estaban arrastrando algo pesado a la hondonada.

"¡Una ardilla!" Betulón se humedeció los labios y saltó hacia el par de los cachorros. "¿La atraparon ustedes mismos?" bromeó.

“Lo encontramos afuera”, explicó Topín. “La patrulla de Ratonero debe haberlo dejado caer.”

"No atrapamos una ardilla". El maullido desconcertado de Ratonero sonó desde la pila de carne fresca.

Rosella llegó apresuradamente desde el túnel del aliviadero. "¿Qué estaban haciendo ustedes dos fuera del campamento?" los regañó. "¡Y con un clima como este!"

"Vamos a necesitar dos huecos para presas a este ritmo", comentó Mili mientras Betulón llevaba a la ardilla a través del claro.

Mientras Glayo escalaba las rocas hacia la Cornisa Alta, Tormenta de Arena asomó la cabeza fuera de la guarida de Estrella de Fuego.

"¿Cómo está?" Glayo preguntó, llegando a la cima.

"Cansado y quejándose de quedarse en su lecho".

Glayo pasó junto a ella y entró en la pequeña cueva. El líder del Clan del Trueno bostezó y se sentó. La herida en su garganta olía limpia y seca.

"¿Duele?" Glayo tocó la herida suavemente con la punta de su nariz, sintiendo calor e hinchazón. El pelaje estaba rígido por la sangre seca, pero la piel debajo se sentía sana y suave.

Estrella de Fuego se apartó. "Te haré saber si es así". Sacudió su pelaje aplastado por el sueño. "¿Ha vuelto Zarzoso?"

Tormenta de Arena respondió. "Aún no."

"Espero que le haya ido bien marcar las fronteras", gruñó Estrella de Fuego. "Quiero que el Clan de las Sombras sepa con certeza lo que ahora es nuestro".

La cola de Glayo se movió. *Cree que solo éramos dos clanes peleando por un territorio.*

"¿Glayo?" Estrella de Fuego sonaba tenso. "¿Hay algo que quieras decir?"

¿Debería contarle sobre Zarpa de Hiedra? ¿Que la gata que lo convenció de luchar por el claro de Dos patas está siendo entrenada por guerreros del Bosque Oscuro?

¿Seguramente debería advertir al líder del Clan del Trueno que los sueños y señales ya no provienen sólo del Clan Estelar?

No. Podemos manejar esto solos.

"¡Están de vuelta!" Tormenta de Arena se giró rápidamente y salió de la cueva. "¡Zarzoso y Manto Polvoroso!"

Las rocas traquetearon mientras ella saltaba hacia el claro. Pasando a Glayo, Estrella de Fuego lo siguió. Glayo escuchó desde la Cornisa Alta mientras Zarzoso, Manto Polvoroso y sus patrullas se detuvieron debajo de él. Podía oler los aromas de la escarcha y el bosque que se

elevaban de sus mantos, y el leve olor del Clan de las Sombras persistiendo en sus patas. "¿Están colocadas las marcas?" Estrella de Fuego preguntó a su lugarteniente.

"Las nuestras sí", respondió Zarzoso.

Manto Polvoroso dio un paso adelante. "El Clan de las Sombras aún no ha establecido sus marcas de olor".

Mili trotó desde el hueco para presas. "¡Se niegan a reconocer la nueva frontera!" declaró indignada.

"¡Tienen que reconocerla!" Hojarasca Acuática había dejado su trabajo en la guarida de los guerreros para escuchar.

"No tienen que hacer nada", señaló Betulón.

El pelaje de Mili se encendió de ira. "Pero perdieron la batalla".

Glayo reconoció el paso lento y sólido de Puma mientras el solitario salía de la guarida de los veteranos. "¿Estás segura de que saben que perdieron?"

"¡Bueno, por supuesto que sí!" Musaraña pasó junto a su compañero de guarida. "Leonado mató a su lugarteniente".

Ningún gato habló, pero las patas se movieron y las colas rozaron la tierra hasta que Estrella de Fuego dio un paso adelante. "Lamentamos la pérdida de Bermeja", maulló pesadamente.

¿Dónde estaba Leonado? Las patas de Glayo pincharon. *Debería estar aquí para defenderse.*

"Leonado debería haber sido más cuidadoso", murmuró Zarzoso.

Glayo se tragó su rabia. Leonado debía enfrentar la carga él mismo. Si Glayo respondiera por él, parecería como si Leonado se estuviera escondiendo de lo que había hecho. Escuchó el pelaje engancharse en las espinas cuando la barrera se movió.

Zarpa de Hiedra.

Se acercó al campamento y pasó entre sus compañeros de clan. "¿Qué está pasando?"

El pelaje de Glayo se enfrió. La luz atravesó sus ciegos ojos azules, y de repente pudo ver a Zarpa de Hiedra, clara como en un sueño, con su pelaje plateado brillante contra el claro blanqueado por la escarcha. El presentimiento se apoderó de su corazón mientras la visión se desarrollaba. Sombras se deslizaron sobre la parte superior de la hondonada, envolviendo las guaridas, tragándose a los guerreros del Clan del Trueno. Los gatos del Bosque Oscuro bajaban por los acantilados, deslizándose como lagartos sobre las piedras. Sus ojos brillaban rojos, y sus dientes y garras brillaban como cristales, destellando en las sombras mientras se amontonaban en la hondonada.

Con un rugido de furia, el Clan del Trueno se levantó para recibirlos. Látigo Gris atacó a un gato de pelaje marrón, que se abalanzó sobre su garganta y arrojó al guerrero gris agitándose antes de morir. Mili chilló y cayó sobre el asesino de su pareja, pero dos guerreros le arrancaron la piel de la espalda y la arrastraron a la oscuridad.

El Clan del Trueno fue superado en número y abrumado.

Betulón, chillando de agonía y rabia, fue asesinado por garras despiadadas. Manto Polvoroso cayó, con su garganta desgarrada por colmillos salvajes. Uno por uno, los guerreros del Clan del Trueno cayeron hasta que el claro se llenó de cuerpos. La sangre se derramaba de sus bocas, se acumulaba en el suelo y extendió una oscura sombra sobre la tierra. Rezumaba desde las guaridas, hundiéndose en las paredes de la hondonada y goteando de las espinas de la maternidad hasta que todo el campamento se tornó carmesí.

Sólo Zarpa de Hiedra permaneció sin manchar.

Los guerreros del Bosque Oscuro se arremolinaron a su alrededor, con el triunfo iluminando sus ojos. Zarpa de Hiedra estaba tan quieta como una piedra, reunida a la luz de la luna, ilesa, sin miedo.

El corazón de Glayo pareció detenerse cuando levantó el hocico y lo miró directamente, con sus ojos negros como la noche, su mirada era vacía.

Un siseo de horror sonó junto a Glayo, y se volvió, con el pelo de punta.

Jaspeada se agachó junto a él, con su expresión oscura por la desesperación. "Lo siento", susurró. "No pude cambiar nada".



6

Las patas de Cola Roso se deslizaron sobre las agujas de pino congeladas mientras corría hacia el campamento. Desenvainó sus garras para tener un mejor agarre y pensó de nuevo en Leonado. Hinchando el pecho como si el Clan Estelar lo aprobara. Típico del Clan del Trueno.

Un mirlo chilló desde lo alto de los pinos cuando Sapero saltó al camino de Cola Roso.

Cola Roso patinó hasta detenerse. "¡Cuidado!"

"Sólo estoy revisando tus reflejos", bromeó Sapero, saltando fuera de su camino.

"¡Mira esto!" Cola Roso se abalanzó y tiró a su compañero de clan al suelo.

Sapero luchó por liberarse y se puso de pie de un salto, ronroneando. "Apuesto a que ninguno de los otros clanes tiene un curandero que lucha como un guerrero". Sacudió su pelaje marrón oscuro. "¿Dónde has estado?"

"En la nueva frontera".

Sapero resopló. "¿Ya lo han marcado?"

"Zarzoso estaba estableciendo la frontera cuando me fui".

"Los gatos del Clan del Trueno tienen cerebros más pequeños de lo que pensaba si creen que les vamos a dejar quedarse con ese sitio".

Cola Roso resopló de acuerdo. "Deben saber que la batalla aún no ha terminado".

El pelaje rozó el suelo cercano. Cola Roso giró la cabeza y arrugó la nariz mientras olía a muerte.

Sapero siguió su mirada. "Están enterrando a Bermeja".

"Unámonos a ellos".

Cola Roso abrió el camino hacia donde Serbal y Lomo Rajado arrastraban el cuerpo rígido de la vieja lugarteniente del Clan de las Sombras a través de los pinos rayados por el sol.

Serbal era el padre de Cola Roso, había sido nombrado lugarteniente anoche.

Los mantos centellearon entre los pinos cuando el Clan salió del campamento para reunirse alrededor de la tumba.

"Extrañaremos su sabiduría". Los ojos de Amapola brillaron cuando tomó su lugar junto a los otros veteranos. Cedro y Aguzanieves se movieron para hacerle espacio.

Crótalo sostuvo su barbilla manchada de gris en alto mientras Bermeja era arrastrada hacia su lugar de descanso. "Muchas habilidades y recuerdos ganados con tanto esfuerzo han muerto con nuestra compañera de clan", dijo con voz ronca.

Lomo Rajado y Serbal se detuvieron al borde de la tumba y dejaron a Bermeja a su lado. Cola Roso podía oler la savia de pino que había frotado sobre su piel mientras ayudaba a Cirro a preparar a la antigua lugarteniente del Clan de las Sombras para la vigilia.

"Es una dura despedida", murmuró Garra Rapaz.

Topina se apoyó contra su compañero de guarida. "¿Alguna vez hubo una fácil?"

Estrella Negra se acercó al costado de Bermeja. "Ella murió luchando. Murió valientemente". Se dirigió a sus compañeros de clan. "No le pedimos más a nuestros guerreros".

Los ojos de Cedro brillaron. "Ella fue mi mentora y me enseñó bien".

Serbal bajó la cabeza. "Llegó al Clan de las Sombras como una proscrita y murió como una guerrera".

Estrella Negra miró al sol mientras se abría paso por encima de las copas de los pinos. "El Clan Estelar le dará la bienvenida. Lo que hemos perdido, ellos lo ganarán. Que sus recuerdos se conviertan en nuestros recuerdos y sus habilidades se conviertan en nuestras habilidades". Hizo un gesto con la cabeza hacia Serbal y el guerrero naranja apretó la nuca Bermeja con los dientes.

Silenciosamente, arrastró su cuerpo sobre el borde de la tumba y lo dejó caer.

Estrella Negra se volvió con los ojos brillando oscuramente y se llevó a sus compañeros de clan. Cola Roso alcanzó a su padre en la entrada del campamento. "¿Dónde está Cirro?"

"Está exhausto después de una noche tratando heridas de batalla. Estrella Negra le ordenó que descansara. Compartirá lenguas con Bermeja en la Laguna Lunar. Entonces podrá decirle adiós". Serbal miró a su hijo. Tú también debes estar cansado. Estuviste a su lado hasta el amanecer".

Cola Roso estaba cansado de estar de pie, pero no estaba listo para admitirlo. "Puedo descansar más tarde", insistió. "Sólo quería ver el campo de batalla".

"Bueno." Serbal asintió. "La tierra que perdimos debería arder en tu mente hasta que la recuperes". Tocó con el hocico la cabeza de Cola Roso antes de atravesar el túnel de entrada. Cola Roso emergió del matorral de zarzas a tiempo para ver a su padre desaparecer con Estrella Negra en la guarida del líder.

"Perdón por molestarte." Topina lo miraba parpadeando. La gata gris le metió una pata negra bajo el hocico. "¿Me revisarías esto?" ella maulló.

"Cirro está durmiendo".

Cola Roso inspeccionó la pata. Estaba hinchada en la articulación más baja y su pelaje estaba caliente al tacto, pero solo hizo una mueca cuando él lo tocó con la nariz.

"Sólo es un esguince", le aseguró. "Te daré una semilla de amapola para el dolor". La condujo a través de la entrada espinosa de la guarida de curanderos. Abierta en un espacio profundo dentro de un arbusto. En el interior, el suelo arenoso había sido cavado para hacer la guarida más espaciosa y se habían esparcido agujas de pino secas para suavizarlo.

Al fondo de la guarida, Cirro se estiró y se sentó en su lecho. El pulcro gato atigrado parecía más pequeño de lo habitual, con sus ojos muy abiertos y su pelaje revuelto por el sueño.

Cola Roso frunció el ceño. "¿Estás bien?" Cruzó la guarida y olió la piel de su mentor. Había más calor en el pelaje de Cirro de lo que esperaba.

"Estoy bien", insistió Cirro. "Sólo cansado."

"Quédate en tu lecho", le dijo Cola Roso.

Cirro no discutió, sino que miró a Topina que esperaba junto a la entrada. "¿Está bien?"

"Una pata torcida", informó Cola Roso. "Le voy a dar amapola".

Cirro negó con la cabeza. "Sólo envuélvelo con consuelda y ortiga". Señaló con la cabeza hacia un montón de hojas trituradas. "Topina siempre ha dormido demasiado con amapola".

"¿Puedes soportar el dolor si sólo alivio la hinchazón?" Cola Roso preguntó a la gata.

Ella asintió y levantó la pata. Cola Roso masticó las hojas trituradas en una cataplasma y envolvió la pata, atando una hoja de romaza a su alrededor para mantener la cataplasma en su lugar.

Topina suspiró cuando terminó. "Ya se siente mejor".

"Descansa por un día, luego ejercita suavemente", aconsejó Cola Roso.

Topina asintió y se deslizó por el túnel de zarzas. Cola Roso se volvió para decirle a Cirro que se iba, pero el curandero del Clan de las Sombras ya estaba dormido. Las patas de Cola Roso se sentían pesadas y luchó contra la necesidad de acurrucarse en su lecho. Había heridas que comprobar.

Escudriñando su camino fuera de la guarida, entrecerró los ojos ante la luz que volvía alrededor del amplio y llano claro en el bosque de pinos. Varios de sus compañeros de clan estaban desparramados en el borde, absorbiendo la escasa calidez del sol de la estación sin hojas. Aguzanieves rodó y se estiró. Su vientre blanco estaba lleno de heridas carmesí que hicieron que Cola Roso se estremeciera, aunque sabía que ahora estaban todas limpias y empapadas con jugo de caléndula.

A su lado, Manto de Carbón apoyó la nariz en sus patas, ignorando el tordo a medio comer que yacía junto a su hocico. Sauce Ruano yacía en la entrada de la guarida de los guerreros, con mechones de pelaje marrón moteado que sobresalían de su manto. Se giró para darle una lamida a su costado, pero se estremeció y se recostó de nuevo, jadeando. Oliva y Garra Rapaz estirados uno al lado del otro, con los pelajes erizados y hocicos raspados.

La pared de zarzas se estremeció cuando Corazón de Tigre atravesó la entrada. Una ardilla colgaba de sus mandíbulas y la arrojó hacia el montón de carne fresca. Canela corrió tras él, con una tórtola en sus mandíbulas.

Cola Roso corrió hacia sus compañeros de camada, olfateando sangre. "Espero que no te hayas abierto ninguna herida".

"Hemos tenido cuidado". Canela se agachó para mostrarle que la herida entre sus omóplatos todavía estaba sellada con telarañas pegajosas, sin señales de sangre fresca.

Trigueña salió de la guarida de los guerreros. Los ojos verdes de la parda se iluminaron cuando vio a sus tres cachorros juntos, y saludó a cada uno con una lamida en la mejilla.

Canela la sacudió. "¡Qué asco! ¡Somos demasiado mayores para eso! "

Trigueña ronroneó y miró alrededor del claro. "¿Dónde está tu padre?"

"Con Estrella Negra". Cola Roso pasó alrededor de sus compañeros de camada. "Supongo que estará allí mucho ahora que es lugarteniente".

Corazón de Tigre flexionó sus garras. "No puedo esperar a que sea el líder".

"¡Cállate!" Canela le dio un empujón.

Corazón de Tigre se encogió de hombros. "Bueno, es verdad. Estrella Negra no puede vivir para siempre".

Trigueña pasó su cola por la boca de su hijo. "¡No digas esas cosas!"

"Al menos siempre sabemos lo que piensa Corazón de Tigre". Cola Roso movió su cola hacia el hombro de su hermano.

Corazón de Tigre asomó la nariz en el aire. "Apuesto a que no sabes lo que estoy pensando ahora".

Los bigotes de Canela se movieron. "No, pero apuesto a que no pasará mucho tiempo antes de que nos lo digas".

Corazón de Tigre se agachó para atacar, con los ojos brillantes.

Canela fingió parecer asustada. "¡Ayuda!" chilló, corriendo detrás de su madre.

"Basta, ustedes dos", reprendió Trigueña. "El Clan todavía está de luto por Bermeja".

Al otro lado del claro, Cola Roso vio que Serbal había salido de la guarida de Estrella Negra y se dirigía hacia su familia. Corazón de Tigre y Canela estaban demasiado ocupados persiguiéndose alrededor de Trigueña para notar su aproximación.

Corazón de Tigre hizo rodar a Canela al suelo. "Un día seré lugarteniente, y luego no podrás burlarte de mí".

"¡No, no lo serás!" Canela luchó por soltarse de su agarre. "¡Yo seré lugarteniente!"

Serbal se detuvo junto a sus hijos que luchaban. "¿Ya tengo rivales?" preguntó.

Corazón de Tigre y Canela se pusieron de pie de un salto.

"Solo estábamos jugando", maulló Canela rápidamente.

"Me alegro de tener hijos tan ambiciosos", ronroneó Serbal. "Pero me gustaría ser lugarteniente durante una luna o dos antes de que ustedes se hagan cargo". Miró a Cola Roso. "¿También quieres ser lugarteniente?"

"Estoy feliz de ser curandero", respondió Cola Roso.

Los ojos de Serbal brillaron. "Eso es un alivio. No creo que pueda enfrentarlos a los tres".

Trigueña frotó su hocico a lo largo de la mejilla de Serbal. "Estoy muy orgulloso de todos ustedes". Su mirada vagó hasta la guarida de Estrella Negra.

El líder del Clan de las Sombras había aparecido en la entrada. Sus ojos brillaban; su pelaje estaba liso y recién arreglado. "¡Guerreros y aprendices!" Estrella Negra llamó mientras

entraba en el claro. “¡Has tenido tiempo suficiente para recuperar fuerzas! ¡Reúnanse alrededor! Hay lecciones que aprender de la derrota de ayer.

"Lucharon duro", continuó Estrella Negra. “Pero perdimos territorio. Si alguna vez queremos recuperarlo, debemos aprender de nuestros errores. Esta derrota es una oportunidad para que nos hagamos más fuertes”.

Dame la oportunidad de curar a todos antes de que comiences a planificar la próxima batalla. Cola Roso saboreó el aire. Podía oler acidez. Las heridas que Cirro y él habían curado anoche iban a necesitar nuevas cataplasmas antes de que comenzara una infección. Vio a Yedra saliendo de la maternidad. Su vientre estaba comenzando a hincharse con su primera camada. Pasaría un tiempo antes de que volviera a librar batallas. Quizás ella podría ayudarlo.

"¡Yedra!" Se acercó a la reina de pelaje largo y le susurró mientras Estrella Negra continuaba su discurso. "¿Me ayudarás a volver a vendar algunas heridas?"

Yedra parpadeó. "Por supuesto."

En la guarida de curanderos, Cirro dormía mientras Yedra y Cola Roso recogían hierbas y regresaban al claro.

Lomo Rajado caminaba de un lado a otro, su pelaje marrón brillaba con los destellos de la luz del sol que caían a través de los árboles. "¿Cómo, en nombre del Clan Estelar, podemos luchar contra gatos que caen de árboles cual búhos?" demandó él.

Cola Roso dejó caer un manojo de hierbas junto a Oliva. "Tus heridas necesitan hierbas frescas". Cola Roso olfateó los arañazos en su costado. "Escucha a Lomo Rajado mientras las arreglo". Hizo una seña a Yedra para que se acercara. "Mira lo que hago". Comenzó a lamer el ungüento seco de los arañazos en el costado de Oliva. Oliva clavó sus garras en el suelo y se concentró en el discurso.

Chamuscado había dado un paso adelante. "¿Quizás podamos convertir lo que ellos piensan que es una fortaleza en una debilidad?"

Estrella Negra asintió, con ojos como rendijas. "¿Cómo?"

"Aterrizan pesadamente", aventuró Chamuscado. “Les toma un momento recuperar el equilibrio. Podemos usar esa vacilación para dar el primer paso".

Manzanilla inclinó su cabeza marrón moteada hacia un lado. "La próxima vez estaremos preparados para sus tácticas de búho. Todo lo que tenemos que hacer es mirar hacia arriba. Debería ser fácil apartarse del camino mientras saltan".

Los ojos de Grajo se agrandaron de emoción. “Se necesita tiempo para trepar a los árboles y saltar. Los guerreros del Clan del Trueno parecen haber olvidado que son gatos, no pájaros".

Aguzanieves asintió. "Mientras están perdiendo tiempo y energía escalando, podemos estar preparándonos para saltar sobre ellos cuando aterricen".

Canela se unió. "¡Será fácil derrotarlos ahora que sabemos lo que están haciendo!" Miró hacia una rama de avellano que se extendía sobre el campamento. "¡Vamos a practicar!"

Corazón de Tigre ya corría hacia el tronco del avellano, que estaba alojado entre densas zarzas al borde del claro. Trepó por él y siguió con cuidado su camino a lo largo de la rama. Canela lo miró, cambiando su peso de una pata a otra, con su cola serpenteando sobre el suelo.

Corazón de Tigre se lanzó.

Canela saltó sobre él cuando cayó al suelo. Ella lo rodó sobre sí fácilmente y lo aplastó contra la tierra fría.

Los ojos de Estrella Negra se iluminaron. "Los gatos del Clan del Trueno piensan que son inteligentes, pero tienen cerebro de tórtola", gruñó.

Garra Rapaz se adelantó. "No sólo éramos débiles en la lucha del bosque", le recordó a su líder. "En el claro, dividieron nuestra línea en dos".

"¿Quizás deberíamos organizar nuestra línea de manera diferente?" Sugirió Serbal. "Los guerreros más viejos y experimentados deben luchar junto a gatos más jóvenes y menos hábiles. Entonces, incluso si rompen nuestra línea en pedazos, cada parte será fuerte".

"Bien pensado, Serbal", elogió Estrella Negra a su nuevo lugarteniente. "Antes de nuestra próxima batalla, emparejaré a nuestros guerreros: los hábiles y los menos hábiles lucharán uno al lado del otro".

Cola Roso sintió una oleada de orgullo por sus compañeros de clan. Para el Clan de las Sombras, la derrota significaba una oportunidad de volver mejor, más fuertes y más rápidos en la próxima batalla.

No había autocompasión, ni culpa, sólo la certeza de que la próxima vez las cosas serían diferentes.

Grajo se acercó. "Podríamos mantener a nuestros guerreros más fuertes en reserva", sugirió. "Entonces, cuando nuestro enemigo crea que está ganando, podemos enviar una nueva ola para aplastarlos".

"Bien pensado." Serbal asintió lentamente. "La estrategia está muy bien, pero no debemos olvidar que las habilidades de lucha son las que ganan la batalla al final".

Se volvió hacia Zarpa de Pino. "Pinta te sacó de combate", le recordó al joven gato.

"Ella es más grande que yo, y me tomó por sorpresa", maulló Zarpa de Pino indignado. Además, estaba luchando contra Espinardo, no contra Pinta."

"Es cierto", admitió Serbal. "Pero creo que podrías haber detenido su ataque de manera más efectiva".

"¿Cómo?" Zarpa de Pino ladeó la cabeza, con los ojos brillando con interés.

"Ven acá." Serbal hizo una señal a Robledo y Zarpa de Hurón para que se unieran a ellos en el centro del claro.

Cola Roso observó a sus compañeros de clan con un ojo mientras volvía hacia Manto de Carbón y comenzaba a untar ungüento nuevo en sus rasguños. Robledo todavía cojeaba, pero su pelaje estaba erizada de emoción.

"Zarpa de Hurón". Serbal empujó al gato crema y gris a su posición. "Tú eres Espinardo".

Zarpa de Hurón esponjó su pelaje.

"Robledo, tú eres Pinta".

Robledo asintió y se agachó, listo para atacar.

Serbal asintió a Zarpa de Pino. “Ataca a Zarpa de Hurón, al igual que atacaste a Espinardo ayer. Pero cuando Robledo se abalance sobre ti, déjate llevar con él, de modo que el peso de su salto se convierta en un peso que debe llevar él, no tú”.

Zarpa de Pino frunció el ceño por un momento, luego se volvió y saltó hacia Zarpa de Hurón. Mientras Zarpa de Hurón luchaba debajo de su compañera de guarida, Robledo arremetió, enganchando sus patas alrededor de Zarpa de Pino y arrancándola de Zarpa de Hurón. Zarpa de Pino quedó flácida, y Robledo tropezó con el repentino peso muerto en su agarre. Mientras Robledo se tambaleaba, Zarpa de Pino se giró, mordió el cuello de Robledo y escapó de su agarre. Robledo se puso firme rápidamente, pero la aprendiza ya estaba de espaldas, rodeándolo por la espalda y hundiendo los dientes en el pescuezo del guerrero.

"¡Excelente!" Estrella Negra dio un paso adelante. "Hemos aprendido una habilidad valiosa aquí".

"¡Gran movimiento, Zarpa de Pino!" Llamó Lomo Rajado.

Zarpa de Pino asintió con la cabeza a su mentor, con su pelaje negro erizado de orgullo, mientras los murmullos de aprobación recorrían su Clan.

Cola Roso lamió el último ungüento en la herida de Manto de Carbón. "¿Cómo te sientes?"

"Mejor", respondió el gato gris.

Estrella Negra echó un vistazo a la pila de carne fresca. "Serbal", llamó a su lugarteniente. "Organiza patrullas de caza, por favor".

Serbal flexionó sus garras. "¿Qué hay de marcar la nueva frontera?"

Estrella Negra se erizó. "No mientras haya rastro de calidez en el cuerpo de Bermeja". Sus ojos se nublaron. “Estrella de Fuego eligió un camino oscuro cuando pidió que le devolvieran esa tierra. ¿Un verdadero guerrero daría un regalo y luego mataría para recuperarlo?”

"¡Lengua de serpiente!"

"¡Corazón de zorro!"

Se escupieron insultos al aire helado de todo el campamento.

Estrella Negra pidió silencio con un movimiento de su cola. "¡Cola Roso!"

Cola Roso levantó la cabeza con sorpresa.

“Ven a mi guarida y trae a Cirro. Deseo hablar con mis curanderos". El líder del Clan de las Sombras se volvió hacia Serbal. “Organiza las patrullas de caza”, repitió. Pero mantente alejado del claro de Dos patas. No quiero pelear hasta que nuestros guerreros estén completamente curados".

Cola Roso se apresuró a ir a la guarida de curanderos y despertó a Cirro. El curandero todavía se sentía anormalmente cálido.

Se despertó aturdido. "¿Qué pasa?" murmuró

"Estrella Negra quiere hablar con nosotros en su guarida".

Cirro salió de su lecho en un momento y se apresuró a la entrada. Cola Roso se sintió aliviado al ver que el viejo gato se paraba firme sobre sus patas.

Lo alcanzó fuera de la guarida de Estrella Negra, haciendo una pausa para dejar entrar a Cirro primero. Agachándose bajo el arco de zarzas bajas, lo siguió.

Los ojos de Estrella Negra brillaron en la penumbra. "¿El Clan Estelar te dio alguna advertencia sobre la batalla?"

Cola Roso negó con la cabeza y miró a Cirro.

"Nada." Hubo un chirrido en el maullido del curandero, y Cola Roso de repente se dio cuenta de que su mentor estaba jadeando.

Estrella Negra estaba frunciendo el ceño. "¿Ninguna advertencia en absoluto?"

Ambos gatos negaron con la cabeza.

"Hubiera pensado que el Clan Estelar valoraba más a Bermeja", murmuró el líder.

"Quizás no lo sabían", sugirió Cola Roso. "O puede ser que su muerte fuera inevitable".

Estrella Negra aplanó sus orejas. "¡Nada es inevitable!" gruñó. Se volvió hacia Cirro. "Comparte lenguas con el Clan Estelar. Descubre por qué ha sucedido esto. Quiero saber si el Clan del Trueno está planeando algo más. Es posible que estén planeando llegar más lejos hasta el corazón del territorio del Clan de las Sombras. Esta batalla puede ser solo el comienzo. Ya están en nuestra franja de árboles, y eso está demasiado cerca de nuestro campamento".

Cirro lo miró parpadeando. "El Clan del Trueno no ha robado territorio desde antes del Gran Viaje".

Cola Roso movió sus patas, incómodo al escuchar a su mentor defender a otro Clan. Esa no era la primera vez que Cirro trataba al Clan del Trueno como amigos en lugar de rivales.

El viejo curandero prosiguió. "Pensé que el liderazgo de Estrella de Fuego había puesto fin a su codicia".

"Pero no a su arrogancia", gruñó Estrella Negra. "Siempre han tratado de decirles a los otros Clanes qué hacer. Quizás sientan que han estado desperdiciando sus palabras y ahora es el momento de actuar". Flexionó sus largas garras. "Ve a la Laguna Lunar. Habla con el Clan Estelar. Descubre lo que puedas".

Los flancos de Cirro se estremecieron cuando inclinó la cabeza.

"Iré", espetó Cola Roso. Cirro no estaba en condiciones de pasar una noche al aire libre y con un clima tan amargo.

Estrella Negra miró a Cirro. Los ojos del curandero se estaban volviendo blancos y había un temblor en su cola. Si el líder del Clan de las Sombras se sorprendió de que su curandero mayor estuviese enfermo, lo ocultó. "Muy bien."

Cola Roso siguió a Cirro desde la guarida. Afuera, la cola de Cirro tembló más fuerte. "¿Estarás bien por tu cuenta?"

"Me alegrará saber que estarás caliente y descansando. Tienes que tomártelo con calma, Cirro. Yedra puede ayudar con las cosas simples".

Cirro abrió la boca como si estuviera a punto de protestar, pero se convirtió en tos. "Gracias", farfulló.

Cola Roso bajó la cabeza, incómodo porque Cirro se había rendido tan fácilmente. El viejo curandero debía estar muy enfermo.

"Cuídate." Cirro regresó a su guarida.

"¿Qué quería Estrella Negra?" Yedra trotó hacia Cola Roso, con el vientre balanceándose.

"Voy a consultar con el Clan Estelar en la Laguna Lunar", le dijo Cola Roso mientras su mentor desaparecía entre las zarzas. “¿Podrás vigilar a Cirro? No se encuentra bien. Necesita descansar".

"Me aseguraré de que lo haga". Yedra bajó la cabeza. "Y vigilaré las heridas de todos hasta que vuelvas".

"¿Recuerdas qué hacer?"

"Si huelen agrio, lamer la cataplasma vieja y masticar algunas hierbas frescas".

Cola Roso asintió. “Cirro podrá decirle qué hojas usar del almacén. Regresaré mañana al amanecer".

"Cuídate", maulló Yedra.

Cola Roso se agachó por el túnel de entrada, parpadeando contra el impacto del aire frío fuera del campamento. Echó a correr y se dirigió a lo largo de un antiguo sendero de tejones que bajaba hasta el lago. Sus patas mandaron a volar lluvias de agujas; su aliento se desprendía de su hocico.

Mientras corría por la pendiente, el lago brillaba a través de los troncos gris plateado. Salió del bosque a toda velocidad, entrecerrando los ojos contra el sol que brillaba sobre las olas. Las piedras repiquetearon cuando saltó a la orilla y se desvió para correr a lo largo de la orilla del agua. Sus músculos se sentían delgados y fuertes bajo su pelaje. La sangre palpitaba en sus oídos mientras su corazón se aceleraba.

El Clan de las Sombras no iba a ser intimidado por el Clan del Trueno. El Clan de las Sombras no era un Clan al que se pudiera molestar. Sus arrogantes vecinos necesitaban que le dieran una lección, y el Clan de las Sombras se aseguraría de que la aprendieran.

7

"¿Qué está pasando?"

Zarpa de Hiedra había vuelto cojeando a la hondonada, con su pata dolorida por su entrenamiento con Alcotán la noche anterior. Todavía estaba alterada por su discusión con Zarpa de Tórtola.

¡Cómo se atreve a juzgarme!

Mientras caminaba por el túnel, se tensó, tratando de disfrazar su pata torcida. Pero nadie se había percatado de que se deslizaba hacia el claro. Sus compañeros de clan estaban reunidos alrededor de Estrella de Fuego, con los pelajes erizados.

"¿Qué está pasando?" repitió.

Luego se dio cuenta de que Glayo la miraba desde la Cornisa Alta como si le hubieran crecido alas. Un escalofrío le heló la columna cuando su mirada se cruzó con la de ella. ¿Podría verla? *Él sabe que estoy entrenando en el Bosque Oscuro*. Ella apartó la preocupación. *Una vez que vea que me convierta en una mejor guerrera para mi Clan, ¡Entenderá por qué!*

El maullido de Flores Caídas agitó el pelaje de su oreja. "El Clan de las Sombras no ha marcado la nueva frontera".

Zarpa de Hiedra se volvió y se hundió de alivio. "¿Eso es todo? Pensé que había otro presagio del Clan Estelar". Volvió a mirar a Glayo, pero su mirada afilada como una espina se había relajado en su habitual mirada azul ciega.

"¿Eso es todo dices?" Flores Caídas la miraba parpadeando. "Significa que el Clan de las Sombras no ha reconocido que el territorio ahora nos pertenece. Eso es bastante serio".

Zarpa de Hiedra movió su pata, haciendo una mueca cuando el dolor subió por su pierna. "Bueno, sí. Pero mientras no crucen nuestras marcas... "

"Será mejor que no", murmuró Flores Caídas mientras se dirigía hacia la guarida de los guerreros, que estaba deformada por un bulto a medio tejido en un lado. "¿Vienes a ayudar a terminar la guarida?"

Zarpa de Tórtola ya estaba allí, trabajando con Hojarasca Acuática para doblar una rama debajo de otra.

"Más tarde", llamó Zarpa de Hiedra.

"¿Dónde has estado?" El maullido de Carbonera la hizo saltar e Zarpa de Hiedra se dio la vuelta. ¿Era esa sospecha en los ojos de su mentora? "Zarpa de Tórtola ha vuelto hace mucho tiempo".

"Quería practicar mi acecho hasta hacerlo bien". Zarpa de Hiedra no iba a admitir que había estado sentada junto al lago echando humo en silencio. *Soy tan leal como cualquier guerrero del Clan del Trueno. ¡Más leal! Soy la única que entrena para luchar por mi Clan incluso en mis sueños.*

"Debes tener hambre", maulló Carbonera. "Busca algo de comer. Entonces puedes ayudar a Zarpa de Tórtola y Hojarasca Acuática con la guarida de los guerreros".

Zarpa de Hiedra miró sus patas. "¿No hay algo más que pueda hacer?"

Carbonera se inclinó hacia adelante. "¿Has estado peleando con tu hermana otra vez?" Sus bigotes rozaron la mejilla de Zarpa de Hiedra. "No deberías estar celosa de ella, sabes. Eres tan buena cazando y peleando como ella".

¡Claro que lo soy! ¡Me han entrenado los mejores!

"Ayer estuve orgullosa de ti", continuó Carbonera. "Luchaste como una guerrera".

"Gracias", gruñó Zarpa de Hiedra. Alcotán no había perdido el tiempo con halagos. La había visto luchar en la batalla, y cuando se conocieron en el Bosque Oscuro después, le mostró cómo podía luchar mejor la próxima vez. ¿Y qué si se había torcido la pata? ¡Había aprendido tanto!

"Busca algo de carne fresca". Carbonera la empujó hacia el montón de presas. Olía fragante y el vientre de Zarpa de Hiedra gruñó.

"Toma lo que quieras." Betulón arrojaba una presa desde la parte superior de la pila a un agujero poco profundo al lado. "Lo que no comas será enterrado para después".

Zarpa de Hiedra sacó una musaraña gorda y se la tragó. Mientras se humedecía los labios, notó que Hojarasca Acuática se dirigía hacia ella con Salto de Raposo.

"Carbonera dijo que ayudarías a terminar la nueva sección de la guarida", maulló Hojarasca Acuática.

Salto de Raposo apenas podía mantener las patas quietas. "Va a ser genial una vez que hayamos terminado", maulló. "Habrá espacio para Flores Caídas y Látigo Abejorro".

"Está bien, te ayudaré", suspiró Zarpa de Hiedra. No podía evitar a su hermana para siempre. Las ramitas estaban amontonadas junto a la pila de carne fresca, y ella agarró un montón con las mandíbulas.

"¡Yo también ayudaré!" Pétalo de Rosa atravesó el claro.

"Sólo estoy arreglando ese parche". Salto de Raposo señaló con la cabeza un hueco en la pared de la guarida donde ya se habían doblado y plantado en la tierra largos tallos de haya. "Ya casi no se puede decir que es un árbol caído".

Pétalo de Rosa asintió. "Ahora se ha convertido en parte del campamento".

"Eso sí, casi no queda ningún hueco", murmuró Salto de Raposo, pasando junto a una rama que sobresalía.

"Hay suficiente", maulló Pétalo de Rosa. "Y ahora hay muchas menos corrientes de aire en el campamento".

Zarpa de Hiedra dejó caer su bocado de ramitas al lado de Zarpa de Tórtola. "Aquí tienes." Antes de que Zarpa de Tórtola pudiera agradecerle, Zarpa de Hiedra trotó alrededor de la pared abultada y comenzó a tejer ramitas entre los huecos.

"Tienes patas ágiles". Flores Caídas se sentó a su lado y comenzó a ayudar. "Aquí." Metió un largo trozo de sauce a través de un agujero en las ramas. "Guíalo tú y yo tiraré".

Zarpa de Hiedra metió otra ramita en un hueco en la pared. "¿Por qué ningún gato habla de la batalla? Es como si no recordaran lo que sucedió".

"¿Por qué deberían?" Flores Caídas usó sus patas para apretar más los palos tejidos. "Ganamos. ¿Qué más deberíamos estar haciendo? "

"Deberíamos estar aprendiendo cómo podríamos haber luchado mejor".

Flores Caídas la miró fijamente. "¡Pero ganamos!"

"Eso no significa que ganemos la próxima vez", señaló Zarpa de Hiedra. "Y puedes apostar que los guerreros del Clan de las Sombras están entrenando más duro que nunca para asegurarse de que la próxima vez ganen".

"¿Cómo lo sabes?"

Zarpa de Hiedra miró hacia otro lado. "Son el Clan de las Sombras".

Flores Caídas resopló. "Bueno, somos el Clan del Trueno, la estación sin hojas está aquí, y hay más de qué preocuparse que sólo luchar".

Zarpa de Hiedra resopló. *No es de extrañar que Alcotán no visite tus sueños.*

Zarpa de Hiedra bufó con cansancio mientras daba vueltas en su lecho. Había comido carne fresca con Flores Caídas y se había metido en su lecho en lugar de lavarse, con la esperanza de estar dormida antes de que Zarpa de Tórtola la siguiera. Ahora que Látigo Abejorro y Flores Caídas se habían mudado a la guarida de los guerreros, sería difícil ignorar a su única compañera de guarida.

Zarpa de Hiedra se metió la nariz debajo de la pata y cerró los ojos.

"¿Zarpa de Hiedra?" Zarpa de Tórtola se abrió paso entre los helechos y se instaló en su lecho. "¿Zarpa de Hiedra?"

Zarpa de Hiedra ralentizó su respiración, fingiendo estar dormida. Había sido un día largo y ni siquiera el punzante dolor de su corazón podía mantenerla despierta.

Pronto el sueño la arrastró más profundamente a su lecho y la envolvió en su calor.

Abrió los ojos en su sueño. La niebla se arremolinaba alrededor de sus patas y los aullidos resonaban en el aire frío y muerto. Por primera vez, su corazón se hundió cuando se encontró en el Bosque Oscuro. Quería dormir toda la noche por una vez. Los arañazos de la batalla le dolían y le dolía la pata. Entrenar día y noche era agotador. Cerró los ojos, con la esperanza de que el sueño se desvaneciera, pero la niebla fría pellizcó con más fuerza sus patas.

Con un suspiro, abrió los ojos. Un tramo de hierba corta y desnuda se inclinaba delante de ella, y el cielo se alzaba negro y sin estrellas. Zarpa de Hiedra se estiró, preparándose para la sesión de entrenamiento. Al menos sus compañeros de clan del Bosque Oscuro nunca la comparaban con Zarpa de Tórtola.

Patas rozaron la hierba detrás de ella y se giró. Un gato marrón con una oreja negra, pequeño y ágil, claramente del Clan del Viento, se acercó. Se detuvo y asintió con la cabeza en un breve saludo. Zarpa de Hiedra frunció el ceño, tratando de recordar quién era. Lo había visto en Asambleas. Mientras buscaba a tientas el nombre, una voz más allá de la cima de la pendiente lo llamó.

"¡Hormiguero!"

Hormiguero. Así era.

Mientras el guerrero marrón corría hacia la voz, Zarpa de Hiedra se irguió sobre sus patas traseras, tratando de vislumbrar quién lo había saludado. El dolor atravesó su pata torcida. Antes de que pudiera ver a otro gato en las sombras, se dejó caer, aterrizando pesadamente, de nuevo a cuatro patas.

Un maullido detrás de ella la hizo saltar. "Te ves cansada."

"Hola, Corazón de Tigre". Se alegró de ver un gato que reconoció al instante. Su grueso pelaje atigrado ondeaba sobre su poderoso cuerpo, pero sus ojos parecían cansados. "Tú también te ves cansado", se compadeció.

"No me importaría descansar una noche". Bostezó.

"Supongo que quieren endurecernos".

Corazón de Tigre no pareció escucharla. "Supongo que Zarpa de Tórtola no vino contigo esta noche, ¿Verdad?"

Zarpa de Hiedra se erizó. "¡Ellos me eligieron a mí, no a ella!" Sin esperar una respuesta, corrió cuesta arriba hacia los árboles, siguiendo el rastro de hierba triturada que Hormiguero había dejado. Rompiendo la línea de árboles, se precipitó hacia las sombras, la rabia latía en sus oídos. ¡Quería mucho estar libre de su hermana aquí!

¿Por qué Corazón de Tigre quería ver a Zarpa de Tórtola de todos modos? ¿Estaba enamorado de ella?

Resopló. *Él perdía su tiempo*. No había forma de que Zarpa de Tórtola tuviera algo que ver con un gato de otro Clan. Le gustaba demasiado escuchar a Leonado decirle lo increíble que era como para arriesgarse a romper el código guerrero.

Gruñendo, Zarpa de Hiedra se desvió entre los troncos. Vio el pelaje enmarañado de color naranja y blanco demasiado tarde y se estrelló contra el costado de una gata de pelaje grueso. Recuperando el equilibrio, se volvió hacia la guerrera que le había bloqueado el camino. "¡Este es un lugar tonto para sentarse!" Zarpa de Hiedra gruñó, todavía hirviendo.

Antes de que Zarpa de Hiedra pudiera respirar, la gata naranja y blanca saltó sobre ella. Zarpa de Hiedra sintió garras en su cuello, y su respiración salió disparada de su pecho cuando la guerrera la tiró al suelo y la inmovilizó allí. El terror inundó a Zarpa de Hiedra mientras luchaba por respirar. Se quedó paralizada cuando la guerrera se acercó lentamente.

Con el aliento apestoso y los labios retraídos, la gata naranja y blanca gruñó: "Muestra algo de respeto, aprendiza". Enroscó sus garras hasta que las puntas afiladas como espinas se hundieron en la piel de Zarpa de Hiedra. "No quieres morir en un lugar como este. No hay ningún lugar más allá de aquí, lo sabes. Sólo oscuridad".

Un pelaje atigrado brilló en el borde de la visión de Zarpa de Hiedra. "Está bien, Arce Sombrío".

Zarpa de Hiedra se quedó flácida de alivio al reconocer el maullido de Alcotán.

"Déjala ir." Había un gruñido amenazador en su voz, y Arce Sombrío la soltó.

Zarpa de Hiedra tomó una larga bocanada de aire y comenzó a toser. Tosiendo, se puso de pie, su vientre rozó la tierra mientras se agachaba y trataba de recuperar el aliento. Temblaba de la nariz a la cola.

"Tranquilízate", espetó Alcotán.

Arce Sombrío movió la cola. "Trata de mantener a tus visitantes bajo control". Se volvió y se alejó, murmurando: "Prefería cuando esto no estaba invadido por idiotas mirones".

Zarpa de Hiedra parpadeó hacia Alcotán. "Lo siento."

"No importa, es Arce Sombrío", respondió enérgicamente. "Ella ha estado aquí por mucho tiempo. Pero no por mucho más."

Zarpa de Hiedra miró nerviosamente a la guerrera que se alejaba. Las sombras parecían engullirla, y Zarpa de Hiedra se dio cuenta con un sobresalto de que el contorno de la gata flotaba en el aire como niebla. Podía ver claramente los árboles al otro lado de Arce Sombrío, donde solo debería haber podido ver el cuerpo robusto de la guerrera. Zarpa de Hiedra se estremeció. "¿Todos los gatos se desvanecen?"

“Al final,” gruñó Alcotán. "Si sobreviven lo suficiente".

Se alejó entre los árboles. Zarpa de Hiedra vaciló por un momento, con su vientre apretado. No quería desvanecerse nunca. Sacudió su pelaje y saltó tras Alcotán.

"¿Estás bien?" Alcotán miraba su pata trasera con el ceño fruncido mientras la alcanzaba.

Zarpa de Hiedra recordó el esguince. "Bien, gracias."

Alcotán saltó por un estrecho barranco en el suelo del bosque. "Si no estás preparada para entrenar, vete a casa".

Zarpa de Hiedra saltó tras él, apretando los dientes mientras su pata se sacudía al aterrizar. "Deberías alegrarte de que esté aquí. Glayo lo sabe". Las palabras salieron de su boca. No había planeado contarlo, pero ya no podía guardárselo para sí misma.

Alcotán volvió la cabeza. "¿Sabe qué?"

"Que vengo aquí", confesó Zarpa de Hiedra. "Zarpa de Tórtola me dijo."

"Así que ella también lo sabe". Alcotán se detuvo y miró a Zarpa de Hiedra. "¿Y?"

¿Qué quiere que diga? Zarpa de Hiedra se encogió de hombros. "Y nada."

Alcotán asintió y se puso en marcha de nuevo.

"Después de todo, no estoy haciendo nada malo, ¿Verdad?" Zarpa de Hiedra se apresuró a alcanzarlo. “Deberían estar agradecidos de que estoy haciendo entrenamiento adicional. A los guerreros del Clan del Trueno no parece importarles las batallas. Pasé todo el día construyendo guaridas".

El pelaje de Alcotán rozó la suave corteza de un árbol. "No estás haciendo nada malo en absoluto", le dijo. "¿No crees que te advertiría si lo hicieras?"

La condujo a un claro, donde una roca gris y negra sobresalía de la tierra como la espalda encorvada de un tejón anciano. Los gatos rodearon la piedra y Zarpa de Hiedra reconoció a Hormiguero y Corazón de Tigre. Corazón de Tigre asintió en señal de saludo, pero Zarpa de Hiedra lo ignoró. Estaba demasiado ocupada buscando otros gatos que conocía. Nunca antes había visto tantos gatos de Clan en el Bosque Oscuro. Vio el pelaje lustroso y gris oscuro de la gata Cola Palomina del clan del río, y más adelante, Ventolero paseaba bajo un pino azotado por los rayos.

Zarpa de Hiedra se detuvo junto a un pequeño gato blanco. Se estremeció cuando vio la larga cicatriz que separaba el pelaje de su vientre y se curvaba sobre su hombro hasta la punta de la oreja como una abultada serpiente rosa.

Alcotán los presentó. "Él es Mechón Nevado".

Zarpa de Hiedra asintió tímidamente, tratando de no mirar su cicatriz.

"Ese es Cola Partida, y ese es Pluma de Gorrión". Alcotán movió su cola hacia otros dos guerreros del Bosque Oscuro. El pelaje oscuro de Cola Partida, atigrado, estaba surcado por viejas heridas, y Pluma de Gorrión, una pequeña gata moteada, tenía un hocico que parecía haber sido atacado por un perro.

Zarpa de Hiedra curvó sus garras y levantó su barbilla. No iba a dejar que sus nuevos compañeros de clan supieran lo nerviosa que se sentía.

"¡Garra de Cardo!"

El saludo de Alcotán hizo saltar a Zarpa de Hiedra. Había escuchado historias sobre Garra de Cardo. Había sido el mentor de Estrella de Tigre, y algunos gatos decían que Garra de Cardo le había enseñado por primera vez al viejo enemigo de Estrella de Fuego el significado de la crueldad. Se dio la vuelta para ver un gran gato que se internaba lentamente en el claro. Manchas desiguales de gris moteaban su rostro blanco. Sus hombros blancos ondeaban con fuerza, y azotó su larga cola gris.

"Buenas noches, Alcotán". Sus agudos ojos verdes destellaron hacia su aliado del Bosque Oscuro. "No hay muchos con nosotros esta noche".

"Sólo los mejores", respondió Alcotán.

Garra de Cardo rodeó lentamente la roca. Zarpa de Hiedra contuvo la respiración. ¿Qué tipo de sesión de entrenamiento sería esta? Levantó el peso de su dolorida pata, esperando que aguantara.

"Tú." Garra de Cardo asintió a Cola Partida. "Súbete a la roca".

Cola Partida trepó rápidamente y se paró sobre la piedra ancha y lisa.

La mirada verde de Garra de Cardo brilló. “Quiero que trabajen juntos”, ordenó. "Tienen que derribarlo de la roca sin dejar que les dé un golpe en la cabeza". Se quedó mirando a Cola Partida. "¿Lo entiendes?"

Cola Partida asintió.

Garra de Cardo dio un paso atrás. "Empiecen."

Pluma de Gorrión saltó primero. Era pequeña, pero fuerte, y desequilibró a Cola Partida momentáneamente con un salvaje golpe en la cara.

Zarpa de Hiedra se erizó. La sangre brotaba de la mejilla del guerrero. ¿Se suponía que debían entrenar con las garras desenvainadas? Se agachó y se lanzó sobre Cola Partida, pero Hormiguero la hizo a un lado, estaba haciendo su propio ataque.

"¡Dije trabajar juntos!" Garra de Cardo gritó. Golpeando la oreja de Hormiguero. Zarpa de Hiedra sintió que algo caliente le salpicaba el cuello y olió el sabor salado de la sangre. Deliberadamente no miró a Hormiguero, no quería ver cómo había sido castigado por interponerse en su camino. En cambio, se lanzó alrededor de la roca hasta donde Corazón de Tigre estaba parado sobre sus patas traseras, golpeando a Cola Partida y agachándose para evitar que su cabeza fuera golpeada al contraataque. Zarpa de Hiedra se irguió a su lado y se unió.

Cola Partida se estaba volviendo frenéticamente mientras los gatos lo atacaban por todos lados. Azotando en un sentido y luego en otro, trató de alcanzarlos con golpes cuidadosamente dirigidos. Zarpa de Hiedra se agachó mientras él enganchaba una pata hacia ella, luego se irguió y él se giró para defender su espalda. Ella saltó hacia adelante y lo golpeó con ambas patas, el placer la recorrió mientras lo sentía tambalearse.

¡Te tengo!

Pero Cola Partida se giró y la enfrentó, con un gruñido retorciéndose en sus labios. Zarpa de Hiedra se echó hacia atrás cuando Cola Partida arañó sus ojos con las garras extendidas.

Falló, pero estaba lo suficientemente cerca para que Zarpa de Hiedra sintiera sus pestañas temblar.

La conmoción la atravesó. *¡Pudo dejarme ciega!* Mientras se dejaba caer, temblando, sobre cuatro patas, los ojos de Cola Partida se abrieron de repente por la sorpresa, y se derrumbó sobre su vientre cuando sus patas traseras fueron arrancadas de debajo de él. Zarpa de Hiedra miró hacia arriba para ver a Pluma de Gorrión arrastrando al joven guerrero de la roca, con los dientes hundidos profundamente en su carne. Cola Partida gimió de agonía, con sus garras raspando la roca mientras luchaba por aferrarse.

"¡No!" Garra de Cardo rugió, y lanzó un zarpazo que derribó a Pluma de Gorrión. Con un grito se estrelló y cayó sobre la hierba.

Zarpa de Hiedra jadeó. *¡No se mueve!*

El guerrero gris y blanco giró la cabeza, su mirada se posó sobre los gatos temblorosos. "Te dije que lo derribaras". Su voz era terriblemente suave. "No lo arrastraras". Miró a Pluma de Gorrión. La pequeña gata marrón se retorció y levantó la cabeza. “Has hecho trampa” siseó Garra de Cardo.

"Lo siento." El maullido de Pluma de Gorrión fue poco más que un graznido.

Garra de Cardo la rodeó lentamente, luego la golpeó con una pata. "Levántate", gruñó. "Es tu turno." Vio cómo ella se ponía de pie con dificultad y comenzaba a arrastrarse hacia la roca.

"Y esta vez, sin trampas".



8

Cola Roso estaba cansado hasta los huesos.

Torpemente, se arrastró sobre el borde de la hondonada y siguió el camino de roca con huellas que se curvaba hacia la Laguna Lunar. No había dormido en dos días, y se dejó caer como un guerrero derrotado junto al agua, con las patas congeladas y en carne viva.

Las paredes de piedra de la hondonada brillaban con hielo. Un viento fuerte hizo temblar la laguna salpicada de estrellas. Cerrando los ojos, Cola Roso apoyó la barbilla en sus patas y dejó que la punta de la nariz tocara el agua. Inmediatamente, llamas estallaron a su alrededor. El hielo de las paredes de roca siseó y escupió cuando el fuego lo golpeó.

Cola Roso se puse de pie, girando preso del pánico. Una ola de deslumbrantes llamas anaranjadas bloqueaba el camino que conducía salía de la laguna. Se encogió, el corazón latía con fuerza y las orejas se encogieron. *Clan Estelar, ¡Ayúdame!* A ciegas, corrió hacia la laguna.

"¡No, tonto!" Un grito le hizo detenerse.

Se giró, entrecerrando los ojos cuando vio una forma felina, oscura contra la pared de fuego. "¿Quién eres tú?" Cuando el gato se acercó, Cola Roso pudo distinguir la piel gris atigrada de un gato. No era ningún gato que él conocía, aunque su pelaje olía levemente a pinos del Clan de las Sombras.

“Mantente alejado del agua,” gruñó el gato gris.

"No tengas miedo. Patas Pálidas solo quiere ayudar". Ahora apareció una gata. Las llamas arrojaron sombras parpadeantes sobre su piel nevada.

Cola Roso reconoció a Bigotes de Salvia, la antigua curandera del Clan de las Sombras.

Los guerreros del Clan Estelar lo miraron con calma.

"¿No pueden ver las llamas?" Cola Roso gimió.

"Mira a tu alrededor", murmuró Bigotes de Salvia.

Cola Roso miró alrededor de la salvaje hondonada. Y jadeó.

Gatos con pelajes de estrellas se alineaban en las cornisas y los bordes de piedra de las paredes huecas. El fuego los rodeaba, haciendo brillar sus pelajes, pero ni una llama los tocó. Cola Roso saboreó el aire. La helada le mordió su lengua. El aire estaba frío. Su pelaje no sentía nada más que la helada brisa nocturna. El fuego no era más que una visión. Flameaba silenciosamente a su alrededor, no más que una luz fría, iluminando la hondonada.

El miedo lo abandonó. Respirando profundamente con alivio, Cola Roso escaneó las filas de sus antepasados y reconoció a Nariz Inquieta, Estrella Nocturna, y Helecho Sombrío. Con una oleada de alegría vio a Bermeja. Se veía joven y fuerte, como debía haberlo sido antes de que

él naciera, su pelaje rojo oscuro era liso y su cola se curvaba cuidadosamente sobre sus patas. La luz de las llamas se reflejaba en su mirada oscura y firme.

"¿A quién ves?" Le preguntó Bigotes de Salvia suavemente.

“Nariz Inquieta, Helecho Sombrío…" empezó él. *¿Por qué me pregunta?* Ella puede verlo por sí misma. “Bermeja, Cola de Cuervo…" Empezó a reconocer más pelajes pieles. “Fauces de Piedra, Corazón de Zorro…" Todos los guerreros del Clan de las Sombras muertos hacía mucho tiempo que había conocido junto a la Laguna Lunar. "Sólo nuestros antepasados". ¿Por qué Bigotes de Salvia lo miraba tan intensamente?”

"¿Alguien más?"

Cola Roso volvió a examinar las filas. “Flor de Acebo, Fauces de Pedernal…" Él frunció el ceño. “Todos nuestros antepasados”, repitió. Su piel se picaba. Ahí sólo había gatos del Clan de las Sombras. "¿El Clan de las Sombras va a morir en un incendio?" El corazón le dio un vuelco en la garganta. "¿Es esa tu advertencia?"

Bigotes de Salvia negó con la cabeza. "Nuestro mensaje no es tan simple, me temo".

"¿Dónde está el resto del Clan Estelar?" Cola Roso movió sus patas.

"Están con sus propios clanes".

"Pero en la muerte todos ustedes son un Clan". Cola Roso inclinó la cabeza hacia un lado, desconcertado. "Las fronteras entre los clanes desaparecen".

Un pelaje oscuro brilló a través de las llamas cuando un gran gato atigrado saltó sobre la piedra aplastada. Era Estrella Mellada, el noble líder del Clan de las Sombras hace muchas lunas.

"No había fronteras en el Clan Estelar". Su maullido profundo y rico sonó alrededor de la hondonada. "Pero los tiempos han cambiado".

Cola Roso envainó sus garras. "¿Cambiado? ¿Por qué?"

“La batalla con el Clan del Trueno fue injusta y no provocada. Pero los antepasados del Clan del Trueno no hicieron nada para detenerlo y Bermeja murió". Asintió respetuosamente a la lugarteniente del Clan de las Sombras.

“Se acerca algo terrible”. Bigotes de Salvia apartó la mirada de Cola Roso de Estrella Mellada. Sus ojos brillaron. “No se puede confiar en ningún Clan. Cada uno debe estar solo para sobrevivir".

El pelaje de Cola Roso se erizó. "¿Qué viene?"

Bigotes de Salvia se inclinó más cerca. "No podemos ser arrastrados por la traición de otro Clan".

El miedo apretó el vientre de Cola Roso. "¿No puedes decirme qué va a pasar?"

Cuando Bigotes de Salvia negó con la cabeza, Cola Roso se volvió hacia Estrella Mellada. "¿Qué pasa?" rogó él.

Estrella Mellada miró desesperadamente a Bigotes de Salvia. "¿Por qué no le decimos?" Bigotes de Salvia gruñó. “Si lo supiera, ¿En quién confiaría? La sospecha podría paralizar a todo el Clan".

Estrella Mellada bajó la mirada a sus enormes patas delanteras. "Esto es algo que está mucho más allá de nuestro control", murmuró.

"¿Qué puede estar fuera de tu control?" Cola Roso dio un paso adelante. "¡Eres del Clan Estelar!"

"Te guiamos", maulló Bigotes de Salvia. "Nosotros te aconsejamos. Pero no podemos detener los eventos que están destinados a suceder".

"Entonces, ¿Qué puedes decirme?"

Estrella Mellada señaló con la cabeza la pared de llamas. “Debes arder tan brillantemente como este fuego para proteger a tu Clan. La supervivencia es más importante que el código de los curanderos. Debes olvidar tu lealtad a ellos y comprometerte sólo con nuestro Clan. De ahora en adelante, el Clan de las Sombras no tiene aliados. Recuerda esto: Se acerca una época de guerra y tus ancestros guerreros estarán a tu lado. Nadie más."

Se acerca una época de guerra. El fuego comenzó a apagarse, y con él sus antepasados estelares. *Debes arder tan brillantemente como este fuego para proteger a tu Clan.*

Cola Roso parpadeó y abrió los ojos, temblando. Estaba acostado junto a la Laguna Lunar, la hondonada estaba oscura y silenciosa excepto por la brisa susurrando sobre el agua. El olor del Clan Estelar todavía lo envolvía.

Lo recordaré, prometió en silencio. *Protegeré a mi Clan, cueste lo que cueste.*

9

Zarpa de Tórtola despertó de un salto, temblando. Las paredes de helechos crujieron a su alrededor y se tensó contra la corriente helada. Sin Látigo Abejorro y Flores Caídas, la guarida estaba más fría que nunca. Aguzó las orejas. Zarpa de Hiedra estaba gimoteando en sueños.

¿Qué le pasa?

"¡Despierta!" Zarpa de Tórtola golpeó a Zarpa de Hiedra con su pata. ¿Y si los guerreros del Bosque Oscuro la estaban lastimando?

Candeal asomó la cabeza entre los helechos. "¿Está todo bien aquí?"

Zarpa de Tórtola se volvió rápidamente, protegiendo a Zarpa de Hiedra de la vista de su madre. "Zarpa de Hiedra está teniendo un mal sueño", maulló. "Sólo estaba tratando de despertarla".

Candeal abrió más el helecho con una pata cubierta de nieve, dejando que la luz del amanecer se filtrara. "Creí haberla escuchado quejarse..."

"En serio, está bien". Zarpa de Tórtola la interrumpió.

Candeal se encogió de hombros. “Si es sólo un sueño, despiértala y sal. Zarzoso está organizando las patrullas de caza". Salió de la guarida y los helechos se cerraron.

Zarpa de Tórtola sacudió a Zarpa de Hiedra ferozmente con dos patas. "¡Despierta!"

"¿Q-qué?" Zarpa de Hiedra parpadeó y abrió los ojos.

Zarpa de Tórtola vio que uno de los ojos de Zarpa de Hiedra estaba magullado e hinchado alrededor de la cuenca. "¡Estás herida!"

Zarpa de Hiedra se dio la vuelta, ocultando su herida en la sombra. "No es nada."

"¿Eso pasó en tu sueño?" La frustración arañó a Zarpa de Tórtola. "Estabas luchando en el Lugar Sin Estrellas de nuevo, ¿No es así?"

Zarpa de Hiedra clavó su hocico en la cara de Zarpa de Tórtola. "¡Cállate!"

"¡No debes ir allí!" Zarpa de Tórtola sintió que el calor palpitaba del ojo hinchado de Zarpa de Hiedra.

Zarpa de Hiedra pasó junto a ella. "Mantén tus bigotes fuera de mis asuntos".

"¿Por qué no ves lo peligroso que es?"

Pero Zarpa de Hiedra se había escapado a través de los helechos.

¡Ayúdala, Clan Estelar! Ayúdenla a ver que está equivocada. Y denle protección. Zarpa de Tórtola cerró los ojos. *Por favor, Clan Estelar*. Se estabilizó con una respiración profunda y salió de la guarida.

Pinta, Fronde Dorado y Paso Tordo estaban amontonados alrededor de Zarzoso. Látigo Abejorro y Flores Caídas les pisaban los talones, y Nimbo Blanco y Centella paseaban mientras Manto Polvoroso, Tormenta de Arena y Espinardo esperaban en silencio.

Las puntas de los oídos del lugarteniente del Clan del Trueno eran apenas visibles. "¡Manto Polvoroso!" llamó él. "Llévate a Tormenta de Arena y mira si el Clan de las Sombras ha marcado la nueva frontera".

Se volvió hacia Nimbo Blanco. "Ve de caza con Flores Caídas y Látigo Abejorro". Saludó con la cabeza a Fronde Dorado. “Sal con Pinta y Paso Tordo y mira qué puedes atrapar. Quiero que se llene otro hueco para presas antes de la puesta del sol".

¿Dónde está Zarpa de Hiedra? Zarpa de Tórtola examinó el campamento. No había ni rastro del pelaje plateado y blanco de su hermana, pero vio a Leonado en el otro extremo del claro. El guerrero dorado estaba inmerso en una conversación con Esquiruela y Zancudo, sus cabezas casi se tocaban mientras murmuraban entre sí. Curiosa, Zarpa de Tórtola centró su oído y escuchó.

"¿Qué tan grandes eran las huellas de patas?" Leonado sonaba preocupado.

"Lo suficientemente grandes", informó Zancudo. "Por el olor, era una zorra".

"Ha usado ese camino más de una vez", agregó Esquiruela.

Leonado frunció el ceño. "Entonces no está sólo de paso".

Esquiruela desenvainó sus garras. "Vamos a tener que localizarla y perseguirla".

“Sería mejor esperar”, razonó Leonado. “El bosque es duro en la estación sin hojas. Podría ir a otra parte. Los zorros prefieren la carroña a la carne fresca cuando la caza se pone difícil". De repente miró hacia arriba y miró fijamente a Zarpa de Tórtola. "Únete a la patrulla de Fronde Dorado", gritó al otro lado del claro.

Zarpa de Tórtola movió las patas, consciente de que había adivinado que había estado escuchando a escondidas. "¿Qué pasa con mi entrenamiento?"

"El entrenamiento puede esperar". Leonado se volvió hacia Zancudo.

Paso Tordo y Pinta ya estaban atravesando el túnel de espinas detrás de Fronde Dorado. Zarpa de Tórtola corrió para alcanzarlos. “Leonado me dijo que me uniera a ti,” maulló a Fronde Dorado.

"Bien." Fronde Dorado saboreó el aire. “Cuantas más garras, mejor. La caza será difícil hoy. Hace demasiado frío para oler algo".

"Y tu pelaje destacará como un zorro en una nevada". Pinta lo rodeó, las hojas heladas crujían bajo sus patas grises y blancas.

Fronde Dorado resopló. “Entonces será mejor que vayas al frente”.

Pinta abrió el camino cuesta arriba, su pálido pelaje no era más que una mancha en la maleza blanqueada por la escarcha. Zarpa de Tórtola iba al final. Aguzó las orejas, escuchando a Zarpa de Hiedra.

"¡Espera!" Pinta se detuvo en la cima de la pendiente. Se dejó caer en cuclillas lista para cazar, con la mirada fija en el suelo que tenía delante. Un mirlo saltaba sobre las hojas congeladas.

Zarpa de Tórtola contuvo el aliento, mientras Fronde Dorado y Paso Tordo permanecieron como piedras. Pinta comenzó a mover sus ancas.

¡Crack!

Una ramita se partió debajo de la pata de Zarpa de Tórtola. El mirlo se alejó aleteando presa del pánico.

"¡Lo siento!" Zarpa de Tórtola se encogió.

Fronde Dorado se encogió de hombros. "Las ramitas son más quebradizas con las heladas".

"Quizás sería mejor si nos separamos", sugirió Pinta.

Fronde Dorado inclinó la cabeza. "¿Qué piensas?" preguntó a Paso Tordo.

"Suena bien", coincidió el gato blanco y negro. "Al menos si regresamos sin nada, no tendremos que culpar a nadie más que a nosotros mismos".

Fronde Dorado asintió. "Está bien, a separarse". Miró alrededor de la patrulla. "¿A alguien le importa si voy a la orilla?"

Zarpa de Tórtola negó con la cabeza. Estaba muy feliz de quedarse al cobijo de los árboles. "Me dirigiré hacia el arroyo", maulló.

Pinta ya estaba siguiendo la cresta de la pendiente. "Nos vemos en el campamento, entonces", gritó por encima del hombro.

"Probaré el borde del páramo", maulló Paso Tordo. "Puede que haya un conejo perdido".

Fronde Dorado rozó a Zarpa de Tórtola al pasar. "¿Estarás bien por tu cuenta?"

Zarpa de Tórtola asintió. "Puedo practicar mi acecho".

El guerrero rojizo desapareció sobre la cima de la pendiente. Zarpa de Tórtola se adentró más en el bosque. Escuchó, extendiéndose a lo largo de los árboles, buscando a Zarpa de Hiedra. Entonces se detuvo. Zarpa de Hiedra ya le había dicho que mantuviera sus bigotes fuera de sus asuntos. ¿Y por qué espiarla cuando estaba despierta? Era cuando Zarpa de Hiedra dormía que necesitaba cuidarla.

Zarpa de Tórtola se movió entre los árboles hasta que escuchó el murmullo del agua delante. Zarpa de Tórtola se acercó al borde del arroyo y se inclinó para beber. El hielo se agrietó bajo sus patas. Saltó hacia atrás sorprendida. El agua tranquila y poco profunda había comenzado a congelarse en la orilla. Había una estrecha franja de arena en el lado más alejado por donde podía llegar más fácilmente al agua no congelada. Zarpa de Tórtola saltó el canal y tomó un largo trago. Goteando agua de su barbilla, saboreó el aire. No había un cálido olor a presa, sólo la suave promesa de nieve. Se acercaban las nevadas. Zarpa de Tórtola aguzó el oído, nerviosa por el silencio.

El sonoro cacareo de un estornino resonó en la quietud.

¡Presas!

Emocionada, Zarpa de Tórtola se dirigió hacia el sonido, abriéndose camino entre los árboles tan silenciosamente como pudo. El estornino llamó de nuevo, más cerca ahora.

Zarpa de Tórtola desenvainó sus garras y examinó las ramas de arriba. Escalaría si tenía que hacerlo.

Un susurro en los helechos detrás de ella la hizo volverse. ¿Un estornino en los helechos? *Raro*. Ella se sumergió, agitando la cola con entusiasmo.

"¡Oye!"

Un maullido de sorpresa puso su piel de punta. Zarpa de Tórtola sintió el pelaje bajo de sus patas. Eso no era un estornino. Erizada, se retorció hacia atrás fuera de los helechos. "¿Quién es?" maulló, con su voz chillando de miedo. Saboreó el aire.

¡Clan de las Sombras!

El hedor agrio la sorprendió y se tensó, lista para luchar. ¿Qué estaba haciendo el Clan de las Sombras en el territorio del Clan del Trueno? Los helechos volvieron a crujir y Corazón de Tigre apareció.

Zarpa de Tórtola lo miró asombrado. ¡Estaba en territorio del Clan del Trueno! "¿Cómo te atreves a venir aquí?" desafió, ignorando la emoción que sentía en sí.

"¿Cómo me atrevo?" Las pupilas de Corazón de Tigre estaban redondas. "¿Qué estás haciendo tú en territorio del Clan de las Sombras?"

"¿Territorio del Clan de las Sombras?" Ella frunció. "Pero es del Clan del Trueno". Ella miró rápidamente a su alrededor. Pinos mezclados con robles y hayas. Saboreó el aire. Aromas del Clan del Trueno mezclados con el Clan de las Sombras. ¿Dónde estaba la frontera? Olfateó de nuevo.

¡Ahí! La frontera estaba detrás de Corazón de Tigre.

Se dio la vuelta y miró fijamente la línea de árboles marcados con olor, como si estuviera igualmente sorprendido de encontrar la frontera detrás de él. Se giró.

"¡Lo siento!" Su mirada ambarina estaba llena de disculpa. “El frío parece haber matado todos los olores. Todo lo que puedo oler hoy es escarcha".

Zarpa de Tórtola ronroneó. "¡Sé a lo que te refieres! No he tenido ni una pizca de presas en toda la mañana".

Corazón de Tigre pareció aliviado. "Me alegro de no ser el único". Volvió a mirar la frontera. "No me vas a ahuyentar, ¿Verdad?" Un ronroneo se atrapó en su maullido.

"¡Oh, no!" Zarpa de Tórtola negó con la cabeza. "Ya era bastante malo tener que pelear contigo en la batalla". Su mirada ambarina se volvió hacia ella, y se sintió a sí misma cada vez más caliente. "Quiero decir, sé que estamos teniendo una batalla, y se supone que debemos pelear…" Las palabras se enredaron en su lengua, y se encontró simplemente mirándolo.

"Las fronteras son más problemáticas de lo que valen", murmuró Corazón de Tigre.

"¿Qué?" Apenas podía creer que lo había escuchado bien. Pero era cierto. Sin fronteras, podrían encontrarse cuando quisieran. El pensamiento hizo que su corazón se acelerara.

Corazón de Tigre se aclaró la garganta. "Por supuesto, las fronteras son fronteras". Se detuvo, su expresión se volvió suave.

"Incluso cuando no puedes olerlas", bromeó Zarpa de Tórtola. ¿Por qué tenía que mirarla así?

Las patas repiquetearon en el suelo detrás de ella. "¡Patrulla!" le advirtió.

Las orejas de Corazón de Tigre ya estaban erguidas. "Vuelve a tu lado", le dijo ella. "Los alejaré". Corazón de Tigre vaciló. "¡Vete!" instó.

Los pasos de las garras se estaban acercando. Corazón de Tigre saltó hacia la línea olorosa. Luego se detuvo. "¡Quiero verte otra vez!"

Zarpa de Tórtola parpadeó. "¿Qué? ¿Cuando?"

"¡Aquí! Al anochecer. ¿Bien?"

"E-Está bien". Zarpa de Tórtola apenas podía creer que estuviera de acuerdo. Giró sobre sus patas traseras y salió disparada.

Leonado, Zancudo y Esquiruela corrían hacia ella. Sus pelajes brillantes centellearon entre los árboles. Zarpa de Tórtola corrió hacia ellos, bloqueando su camino.

"¿Qué estás haciendo?" Leonado redujo la velocidad hasta detenerse torpemente.

"Cazando", maulló inocentemente.

Esquiruela y Zancudo se detuvieron a su lado. Zancudo la olió. "¿Qué has atrapado?"

"Nada todavía", confesó Zarpa de Tórtola.

"¿Dónde está Fronde Dorado?" Preguntó Leonado.

“En la orilla”, le dijo Zarpa de Tórtola. "Nos separamos."

Leonado amasó las hojas congeladas bajo sus patas. "Bueno, con la presas yendo bajo tierra para escapar de este clima, no veo que sea de mucha utilidad vagar por aquí solo". Se sentó en cuclillas y se sacudió pequeñas motas de hielo de sus patas delanteras. "Deberías volver al campamento y ayudar a reparar la guarida de los guerreros".

"¿No se preocupará Fronde Dorado si desaparezco?" Zarpa de Tórtola no quería volver a la hondonada. Quería quedarse en el bosque y recordar la mirada ámbar de Corazón de Tigre.

"Lo buscaremos y se lo haremos saber". El maullido de Leonado interrumpió sus pensamientos. "Después de que hayamos rastreado a este zorro".

"¿Fue aquí?" Zarpa de Tórtola miró a su alrededor, repentinamente nerviosa.

Esquiruela parecía desconcertado. "¿No puedes olerlo?"

Zarpa de Tórtola resopló y sintió que se le erizaba la piel. ¿Cómo se lo había perdido? El bosque aquí estaba cargado de hedor a zorro. "Yo... yo estaba buscando presas, no zorros", balbuceó.

Leonado entrecerró los ojos. "Vuelve al campamento".

Zarpa de Tórtola asintió, aliviada de no tener que poner más excusas. Mientras se alejaba apresuradamente, Esquiruela la llamó: "¡Mantén los ojos abiertos!"

"Lo haré", gritó ella.

Pensó que debía haberle dado a Corazón de Tigre el tiempo suficiente para aclararse, e iba a verlo más tarde. Se imaginó su pelaje grueso y su cola larga y lisa, y apenas sintió sus garras mientras corría cuesta abajo hacia la hondonada. Su corazón latía con fuerza cuando irrumpió por el túnel de espinas.

Patinó hasta detenerse. Fuera de la maternidad, Dalia y Rosella se inclinaban hacia adelante, con las orejas erguidas. Musaraña miraba desde la guarida de los veteranos.

Bayo, en la pila de carne fresca con un gorrión en sus mandíbulas, parecía estar congelado en su sitio. Las hojas revoloteaban de las patas de Hojarasca Acuática junto a la guarida de los guerreros.

Todos los ojos estaban fijos en Mili y Glayo. Los dos gatos se enfrentaron, erizados, en el centro del claro.

"¡La estás presionando demasiado!" Los ojos azules de Mili brillaron.

Glayo azotó su cola. "¡Necesita ser presionada!"

"Pero está agotada".

"Eso es mejor que estar acostada en su lecho asfixiándose lentamente".

"¿Estás seguro de eso?" Mili estaba temblando.

Los ojos de Glayo se agrandaron. "¿Quieres que muera?"

"¡Quiero que esté sana!" Mili siseó. "Quiero que corra por el bosque. Quiero que cace y pelee. ¡Quiero que conozca las alegrías de ser una guerrera!"

"Eso nunca va a suceder", maulló Glayo suavemente.

"Entonces, ¿Cuál es el punto?" Mili se enfureció.

"¿No hay alegría en simplemente estar vivo?" Glayo se acercó más a la angustiada guerrera.

"¿Alegría?" El maullido de Mili estaba lleno de incredulidad.

Glayo levantó la barbilla. "No me rendiré con Luz de Garbeña".

Un gruñido retumbó en la garganta de Mili. "Todo lo que estás haciendo es prolongar su sufrimiento".

Hojarasca Acuática se apresuró a salir de la guarida de los guerreros. "No tiene ningún dolor", maulló. "Glayo se asegura de eso".

"Pero no está mejorando", señaló Mili.

"Ser un curandero tiene que ver tanto con la fe como con las hierbas". Hojarasca Acuática pasó su cola por el costado de Glayo.

Glayo se apartó. "¡Puedo lidiar con esto yo solo, Hojarasca Acuática!"

Pero Mili estaba hocico con hocico con la antigua curandera del Clan del Trueno. "¿Fe?" siseó ella. "Si tus antepasados guerreros son tan poderosos, ¿Por qué no la curan? Si esto hubiera sucedido en mi antiguo hogar, mi dueña ya la habría arreglado".

"¿Mili?" El susurro de sorpresa de Látigo Gris sonó desde la entrada mientras caminaba hacia el claro. "¿Es eso lo que realmente piensas?"

Mili retrocedió. "No sé qué pensar", dijo con voz ronca. "Sólo veo a mi hija, rota e indefensa, luchando cada día, con la muerte acechándola como un zorro..." Su maullido se perdió en el silencio.

"Pero está viva". Látigo Gris parpadeó. "Ella está aquí con nosotros".

Mili respiró hondo. "¡Tiene que ver a sus compañeros de camada vivir la vida de guerreros, mientras ella solo maúlla, tose y se arrastra para ir y venir de la pila de carne fresca!"

Las zarzas en la entrada de la guarida de curanderos se movieron. Las patas de Luz de Garbeña pincharon a través de los tallos espinosos cuando comenzó a salir.

La hondonada estaba en silencio excepto por el sonido del pelaje del vientre de Luz de Garbeña arrastrándose sobre la tierra helada. Ella miró a Mili. "Estoy mejorando, ¿No?"

Mili corrió hacia su hija y le lamió la mejilla con fiereza. "Sí, sí lo estás".

"Haré todos mis ejercicios", prometió Luz de Garbeña.

"Sé que lo harás", Mili la tranquilizó. "Y yo te ayudaré".

"Me cansan, pero no me hacen daño".

"Gracias al Clan Estelar que Látigo Abejorro y Flores Caídas no estuvieron presentes para escuchar eso". Zarpa de Tórtola saltó cuando el maullido de Rosella respiró en su oído. Cerrando los ojos, Zarpa de Tórtola extendió sus sentidos hasta que pudo escuchar a Látigo Abejorro y Flores Caídas corriendo a lo largo de la orilla, ronroneando mientras se perseguían el uno al otro hacia el arroyo.

Ellos fueron afortunados. A salvo en su pequeño mundo, no podían escuchar todos los sonidos.

Zarpa de Tórtola miró alrededor de la hondonada. Hojarasca Acuática había vuelto a su trabajo. Bayo había sacado al gorrión de la pila de carne fresca y estaba ocupado comiéndolo. Látigo Gris estaba solo en el claro. La nieve comenzaba a caer y los diminutos copos se le quedaban atrapados en el pelaje.

Zarpa de Tórtola sintió una punzada de culpa. Su corazón estaba ligero. Iba a encontrarse con Corazón de Tigre esa noche.

10

La luz del sol de la tarde brillaba a través de las delgadas nubes cuando Cola Roso se deslizaba hacia el campamento del Clan de las Sombras. Miró con aire de culpabilidad alrededor del claro. Solo había planeado cerrar los ojos por un momento junto a la Laguna Lunar, pero estaba tan cansado que despertó y descubrió que la noche se había ido y el aire brillante centelleando con copos de nieve.

Yedra se estaba lavando fuera de la maternidad y miró hacia arriba cuando Cola Roso cruzó el claro cubierto de nieve. Inclinó la cabeza y se apresuró a pasar junto a ella en silencio. Tuvo que hacer su primer informe a su mentor y luego a Estrella Negra.

Mientras Cola Roso atravesaba la pared espinosa de la guarida de curanderos, se sintió aliviado al ver a Cirro salir de su lecho y clasificar un montón de hierbas secas. Estaban empapadas de polvo y tosió mientras las pasaba.

"Necesitaremos suministros frescos antes de que la escarcha lo seque todo", maulló Cirro a Cola Roso sin mirar hacia arriba.

"Quizás deberías tomar un poco de uña de potro", sugirió Cola Roso. "Podría aliviar esa tos".

"Es sólo el polvo".

Cola Roso se detuvo junto a su mentor. "¿Cómo te sientes?" Había menos calor inundando su pelaje, pero sus ojos todavía parecían lechosos.

"Mejor", insistió Cirro. "Una buena noche de sueño es todo lo que necesitaba. ¿Qué pasó en la Laguna Lunar? Llevas mucho tiempo fuera".

Cola Roso se miró las patas. "Me quedé dormido en la hondonada".

"Es un viaje difícil a la Laguna Lunar, y ya estabas agotado".

"¡Pero debería haber regresado inmediatamente después de una visión como esa!"

Cirro se inclinó hacia adelante. "¿Qué?"

"El Clan Estelar me advirtió que se avecinan problemas".

Cirro frunció el ceño. "¿Qué tipo de problema?"

"No lo dirán exactamente, pero es serio". Cola Roso se estremeció. "Había fuego en la hondonada. Estaba en todas partes. Estrella Mellada dijo que se avecinaba la guerra".

"¿Guerra?" Cirro aguzó el oído. "¿Qué más dijo?"

"Que debemos olvidar todas nuestras lealtades y cuidar sólo de nuestro Clan".

"¿Olvidar todas nuestras lealtades?" La cola de Cirro comenzó a moverse.

"Incluso nuestras lealtades con los otros curanderos".

Cirro parpadeó. "¡Eso nunca ha sucedido antes!"

Cola Roso deseó que Cirro lo entendiera. "Incluso el Clan Estelar está dividido ahora. No podemos confiar en nadie más que en nosotros mismos y en nuestros propios antepasados".

Cirro se apresuró a llegar a la entrada. "Debemos decírselo a Estrella Negra".

Afuera, Estrella Negra se había unido a Serbal en la cabecera del claro. Robledo se dirigía hacia la entrada del campamento con Aguzanieves y Lomo Rajado pisándole los talones. Grajo y Manto de Carbón estaban esperando órdenes, mientras Oliva y Garra Rapaz paseaban impacientes a su alrededor.

Cirro captó la mirada de Estrella Negra.

Estrella Negra asintió con la cabeza. "¡Grajo!"

El gato blanco y negro se enderezó. "¿Si?"

"Termina de organizar las patrullas de caza adicionales. Quiero que la pila de carne fresca esté llena para la puesta del sol. Serbal, ven conmigo."

Los ojos ansiosos se volvieron hacia Grajo mientras Estrella Negra se retiraba a su guarida. Serbal siguió a su líder, y Cirro lo siguió. Cola Roso esperó mientras desaparecían en las sombras, luego se abrió paso tras ellos.

La mirada de Estrella Negra ardió a través de la penumbra, fijándose en Cola Roso cuando entró. "¿Soñaste en la Laguna Lunar?"

Cola Roso asintió. "Se acerca una época de guerra. El Clan Estelar se divide en los cuatro clanes que conocemos aquí. Debemos romper todas las lealtades y cuidarnos a nosotros mismos".

Estrella Negra parecía desconcertado. "Pero no tenemos lealtades".

Cola Roso miró a Cirro. “Los curanderos comparten un código que traspasa fronteras”, le recordó a su líder.

Cirro resopló. "¿Estás seguro de que eso es lo que significaba tu sueño?"

Cola Roso sintió que el pelaje de sus hombros comenzaba a picar. "Bigotes de Salvia me dijo exactamente lo que significaba".

"No podemos simplemente dar la espalda a los otros curanderos", argumentó Cirro. "No después de incontables lunas de compartir problemas y ayudas".

Cola Roso curvó sus garras en el suelo cubierto de agujas, pero se mordió la lengua. ¿Cirro no escucha como suenan sus palabras?

“Yo creo”, continuó Cirro, “Que deberíamos interpretar este sueño con cuidado. El Clan Estelar nos ha advertido que se avecinan problemas y debemos estar preparados para ellos. Pero, ¿Por qué debemos destruir las amistades que nos han ayudado a superar los momentos más difíciles? Es demasiado pronto para olvidar el Gran Viaje o el papel que han desempeñado los curanderos para ayudar a los cuatro Clanes a establecerse aquí".

Estrella Negra entrecerró los ojos. "Confío en tu juicio, Cirro." Bajó la cabeza hacia Cola Roso. “Gracias por viajar a la Laguna Lunar y traer de regreso esta advertencia. No somos tan tontos como para sacrificarnos por otro Clan, pero tampoco somos tan tercos como para ignorar la ayuda si la necesitamos".

Un espasmo de tos se apoderó de Cirro.

"Ve y descansa", ordenó Estrella Negra.

Cirro tragó saliva contra su tos y salió de la guarida.

"Gracias de nuevo, Cola Roso". Estrella Negra movió la cola y Cola Roso supo que estaba siendo despedido. La frustración se arrastró bajo su pelaje mientras se dirigía a la luz del sol oblicua.

“Tú también deberías descansar.”

El maullido de Serbal lo hizo saltar. Cola Roso se volvió para ver a su padre mirándolo. "Debes de estar exhausto." Serbal entrecerró los ojos.

"¿Qué pasa?"

Cola Roso resopló y miró hacia otro lado.

"Tenías algo más que decir, ¿no?" Presionó Serbal.

“Sé lo que vi en la Laguna Lunar,” gruñó Cola Roso. "Transmití el mensaje que me dieron". Vio la punta de la cola de su mentor desaparecer en la guarida de curanderos. "Cirro está demasiado apegado al Clan del Trueno".

"Ha sido un curandero durante más tiempo que tú", señaló Serbal. "No es sorprendente que tenga amigos en los otros clanes".

"Han nublado su razón", argumentó Cola Roso. “Se acerca una época de guerra. ¿Ninguno de ustedes escuchó eso? Estrella Mellada tuvo claro cómo debemos lidiar con eso. ¿Por qué no

pueden Cirro y Estrella Negra ver que ningún otro clan nos ayudará si se trata de una lucha por la supervivencia?"

"No subestimes a Estrella Negra". Los ojos de Serbal se oscurecieron. "No es tonto".

"¡Pero no me estaba escuchando!" Cola Roso azotó su cola. "Estaba escuchando a Cirro, y Cirro está demasiado cerca de sus amigos curanderos".

"No te preocupes". Serbal pasó su cola por la espalda de Cola Roso. "El Clan de las Sombras siempre ha estado solo".

"Los guerreros, tal vez". Cola Roso se apartó de la suave cola de su padre. “Pero nunca los curanderos. Algo está sucediendo dentro del Clan Estelar". Una oleada de determinación tensó sus músculos cansados. “Todos los clanes se verán afectados. Esta vez no podemos arriesgarnos a depender de nadie más que de nosotros mismos.”

11

Zarpa de Tórtola movió sus patas. Hacía demasiado frío para quedarse quieta. El suelo estaba ligeramente cubierto de nieve. El cielo se había aclarado y las estrellas brillaban sobre el bosque. Helada hasta los huesos, Zarpa de Tórtola volvió a pasear por la línea fronteriza, manteniendo las orejas erguidas. ¿Vendría Corazón de Tigre? Miró a través de los árboles, más allá de las hayas, a través de los pinos, extendiendo sus sentidos hacia el campamento del Clan de las Sombras.

“¡Muévete, Zarpa de Pino! Estás aplastando mi lecho".

“Toma un poco de enebro antes de dormir, Cirro. Sólo para aliviar tus ronquidos".

Otros sonidos se resonaron al borde de su audición. Zarpa de Tórtola dejó que sus sentidos se ampliarán más.

"¡Cola de Fosquina!"

El viento que azotaba el páramo casi barrió las voces del campamento del Clan del Viento.

"¿Dónde está Cola Blanca?"

"Está compartiendo la guarida con Estrella de Bigotes esta noche".

El agua lamía el borde del campamento del Clan del Río.

"¿Blima?" Ala de Mariposa llamó a su aprendiza. "¿Te aseguraste de que el relleno del lecho de Saltón estuviera arreglado?"

Un perro ladró malhumorado cerca del cercado de los caballos. Le recordó a Zarpa de Tórtola sobre el zorro, y acercó sus sentidos, barriendo el bosque cercano por si acaso el aire helado había engañado su nariz nuevamente.

Los pasos de las patas rozaron la fina capa de nieve que estaba a sólo a una cola de distancia. Había peso en ellos, aunque se arrastraban ligeramente. Zarpa de Tórtola se tensó, sacudiendo la cabeza para examinar los árboles en sombras. Los pasos de las garras se aceleraron. Zarpa de Tórtola se agachó más mientras las garras raspaban el suelo.

"¿Zarpa de Tórtola?"

¡Corazón de Tigre!

"¡Me asustaste!"

"Pensé que me escucharías venir". Un ronroneo retumbó en su pecho. "Tienes un oído más agudo que cualquier gato que conozco".

Demasiado agudo. Había estado escuchando con tanta atención que había perdido lo único que había estado esperando. Necesitaba recordar que escuchar *todo* a veces no era tan útil como escuchar *algo*.

"¿Zarpa de Tórtola?" Los ojos de Corazón de Tigre brillaban a la luz de la luna.

Ella parpadeó. "Lo siento." No iba a permitir que sus poderes la distrajeran de Corazón de Tigre. No iba a pensar en ella como nada más que un gato del bosque ordinario.

El guerrero le dio un suave empujón en el hombro con el hocico. "Deja de disculparte".

Por encima de ellos, la luna menguante se encrespaba como una garra en el cielo negro y bañaba el bosque con una luz suave. El pelaje de Corazón de Tigre brillaba debajo de él, y Zarpa de Tórtola se sintió deslumbrada al verlo.

"Vamos." Él se alejó.

"¿A dónde vamos?"

"Conozco un lugar donde nadie nos encontrará".

Zarpa de Tórtola corrió tras él. Se estaban alejando del lago, siguiendo la frontera del Clan de las Sombras. La tierra se inclinaba suavemente hacia arriba y los árboles comenzaron a hacerse más finos. Comenzó a quedarse sin aliento para mantener el ritmo.

"Te encantará este lugar", respondió Corazón de Tigre. "Nadie lo conoce excepto Cola Roso y yo".

Los aromas del Clan del Trueno y el Clan de las Sombras se estaban debilitando. Zarpa de Tórtola miró por encima del hombro. El lago parecía un disco aplanado que brillaba a lo lejos entre los árboles. "¿Nos vamos del territorio del Clan?" La emoción picaba su vientre. ¿Era olor montañoso lo que ella olía? ¿Y qué era ese aroma almizclado? Su pelaje se pinchó cuando un olor familiar golpeó su lengua.

Glayo.

Se detuvo y olfateó un arbusto espinoso bajo. El aroma de Glayo permanecía en las puntas de los tallos. El de Leonado también. ¿Qué habían estado haciendo aquí? Tocó un tallo con la lengua. Los aromas estaban rancios. Por su sabor, habían pasado lunas.

"Date prisa." Corazón de Tigre se detuvo en la pendiente. Recortado a la luz de la luna, con las patas delanteras plantadas en ángulo recto y la barbilla en alto, parecía un líder de clan.

Zarpa de Tórtola apartó el pensamiento. "¡Voy!" Trepó cuesta arriba hasta un claro. Más adelante, un nido de dos patas en ruinas se alzaba como un tronco de árbol gris, más pequeño que el nido abandonado en el territorio del Clan del Trueno. La mitad de las paredes se habían derrumbado y apenas había techo.

"¡Wow!" Zarpa de Tórtola pasó corriendo junto a Corazón de Tigre y corrió por el camino de guijarros que conducía a la entrada de la guarida. Se detuvo donde las sombras llenaban la abertura y se volvió hacia Corazón de Tigre. "¿Es seguro?"

Corazón de Tigre asintió.

Zarpa de Tórtola cruzó la roca lisa que se extendía por la entrada y entró en la guarida. La luz de la luna se acumulaba en el suelo de piedra. Ella miró hacia arriba y vio el cielo estrellado. Lo cruzaban vigas rectas de madera. Debían haber sostenido el techo cuando el nido estaba completo.

"¿Cómo supiste de este lugar?" gritó mientras Corazón de Tigre la seguía.

"Cola Roso y yo lo encontramos cuando éramos aprendices". Saltó sobre una roca que sobresalía de un agujero en la pared. "Solíamos jugar aquí". Con un segundo salto, se balanceó sobre uno de los troncos entrecruzados. Era plano a cada lado y caminaba como si lo hubiera hecho innumerables veces antes.

Zarpa de Tórtola saltó sobre la piedra que sobresalía, su corazón dio un vuelco cuando sus patas resbalaron. El polvo cayó mientras ella arrastraba los pies para recuperar el equilibrio.

Miró el tronco por donde había caminado Corazón de Tigre, juzgando la distancia cuidadosamente, luego saltó. Crujió cuando aterrizó, pero la madera era lo suficientemente áspera y blanda como para hundirle las garras. Con el pecho palpitante, se estabilizó y miró hacia el piso de abajo.

"No está demasiado alto", llamó Corazón de Tigre desde el otro extremo del tronco. "No tengas miedo". Movió la cola y luego saltó. En un salto largo y arqueado, pareció volar de un tronco a otro, aterrizando sólidamente y volviéndose para parpadear hacia Zarpa de Tórtola. "Ahora mira esto". Sin detenerse, saltó de un tronco a otro a lo largo de todo el nido, luego se volvió y retrocedió como si estuviera saltando peldaños a través de un arroyo.

"¡Ten cuidado!" Zarpa de Tórtola jadeó. Con cada salto, su corazón también saltaba.

"¡No es nada!" maulló, aterrizando junto a ella. Miró hacia donde dos troncos se inclinaban hacia arriba y se encontraban en un punto. Sin previo aviso, se irguió sobre sus patas traseras y saltó, balanceándose con sus garras delanteras desde una de las vigas inclinadas antes de levantarse y trepar hasta la cima.

"¡Detente!" Zarpa de Tórtola apenas podía respirar. No podía imaginar a otro gato siendo tan fuerte y ágil, o valiente.

Corazón de Tigre se deslizó por un tronco inclinado y comenzó a saltar hacia ella. Cuando aterrizó en un tronco junto al de ella, crujió. El sonido hizo que los pensamientos de Zarpa de Tórtola volvieran a la hondonada cuando la haya, con su gran tronco crujiendo y astillando, se había derrumbado en el campamento.

"¡Cuidado!" Un chillido salió de su garganta. Ella saltó por la brecha, agarrando a Corazón de Tigre con sus patas y mandándolos a ambos al suelo. Aterrizaron con un ruido sordo sobre una suave pila de musgo. El polvo nubló a su alrededor.

Con los ojos llorosos y la garganta ardiendo, Zarpa de Tórtola movió las patas. "¿Estás bien?"

Corazón de Tigre no respondió.

Ay, Clan Estelar. ¡Que esté bien!

"¡Corazón de Tigre!"

"Creo que estoy bien". Una voz ahogada sonó debajo de ella. "Pero tendrías que alejarte de mí para que pueda averiguarlo".

Mortificada, Zarpa de Tórtola se apartó. "¡Lo siento!" chilló. "No era mi intención aterrizar sobre ti".

Corazón de Tigre se sentó. Levantó una pata delantera, luego la otra. Luego negó con la cabeza. "Viviré", anunció. Su mirada era cálida pero desconcertada.

Zarpa de Tórtola luchó contra el impulso de mirar sus patas.

"¿Qué pasó?" preguntó.

Ella miró el tronco. Todavía estaba en una pieza. "Escuché un crujido", maulló en tono de disculpa. "Pensé que estaba a punto de romperse".

Corazón de Tigre siguió su mirada, entrecerrando un poco los ojos. "Wow", suspiró.

"¿Wow?"

"¿Puedes ver esa pequeña grieta?"

Zarpa de Tórtola miró con más atención y vio a la luz de la luna una pequeña grieta fresca en el tronco.

"Tienes oídos aún más agudos de lo que pensaba". Los bigotes de Corazón de Tigre se movieron. "¡Me salvaste la vida!" Se puso de pie y comenzó a rodearla con la cola en alto y ronroneando "Sin ti, ahora estaría muerto. Eres mi heroína. ¿Cómo puedo agradecerte?”

Zarpa de Tórtola levantó la barbilla y siguió el juego. "Debes traerme ratones", maulló con altivez. “Y una ardilla fresca todos los días por luna. Y nuevo musgo para mi lecho. Y…" Ella movió su barbilla con la punta de la cola. "Debes seguirme todo el día y quitarme las espinas del pelaje".

La alegría desapareció de la cálida mirada ámbar de Corazón de Tigre. Zarpa de Tórtola se tensó, preguntándose si se había burlado demasiado de él.

"Con mucho gusto haría todo eso por ti". Su maullido fue tan firme como su mirada. "No tendrías que salvar mi vida primero".

Zarpa de Tórtola le devolvió la mirada. "Realmente no salvé tu vida", susurró. “Fue solo una pequeña grieta. Ese tronco aún podría soportar tu peso".

"Tal vez", asintió Corazón de Tigre. "Pero estabas preocupada por mí. Eso significa que te importo, ¿Verdad?" Zarpa de Tórtola vio la duda parpadear en la mirada del joven guerrero del Clan de las Sombras. "Quiero decir, ¿Te preocupas por mí más que sólo una amiga?" presionó.

Zarpa de Tórtola tragó. Por primera vez sintió que tenía el poder de las estrellas en sus garras.

"Sí", suspiró. "Sí, me importas". Su corazón se retorció en su pecho, mitad de dolor, mitad de alegría. "No debería, pero sí".

Un ronroneo se elevó profundamente en su pecho cuando Corazón de Tigre se inclinó hacia adelante y tocó su hocico con el de ella. Su aliento se convirtió en una sola nube. Giró su cola alrededor de la de ella, y el calor se extendió bajo su pelaje.

Corazón de Tigre suspiró. "Será mejor que regresemos, antes de que nos echen de menos". Él se apartó, pero solo lo suficiente como para dejarla ponerse en pie. Juntos caminaron hacia la entrada del nido, uno contra el otro.

Se detuvieron en la roca lisa y Zarpa de Tórtola miró hacia el bosque que se extendía hacia el lago distante. "Lo nuestro funcionará, ¿Verdad?"

"Sí", prometió Corazón de Tigre. "Ninguna frontera será lo suficientemente fuerte como para separarnos".

Zarpa de Tórtola le miró parpadeando. "¿De verdad?" Quería creerlo. Tenía que creerlo. Nunca nada se había sentido tan importante.

"Vamos a encontrarnos de nuevo antes de la media luna", sugirió Corazón de Tigre.

"Mañana." Zarpa de Tórtola se sintió audaz.

"¿Crees que podríamos dejar el campamento dos noches seguidas?" Los ojos de Corazón de Tigre se agrandaron. "¿Tomarías ese riesgo?"

"Valdrá la pena." Le rozó la mejilla con la nariz. Su aroma se sintió cálido en su lengua. Ahora era suyo. No pertenecía al Clan de las Sombras. Se pertenecían el uno al otro.

"¿Qué hay de tus compañeros de guarida?" Corazón de Tigre se apartó. "Se darán cuenta de que te has ido".

"Es sólo Zarpa de Hiedra ahora". Zarpa de Tórtola quitó un pedazo de musgo del pelaje de Corazón de Tigre. "No lo dirá".

Lo sintió ponerse rígido. "¿Zarpa de Hiedra?"

Una piedra fría cayó en el vientre de Zarpa de Tórtola. De repente recordó la mirada que su hermana había compartido con Corazón de Tigre durante la batalla. "¿C-conoces a Zarpa de Hiedra?"

Corazón de Tigre se sacudió torpemente un mechón de hierba seca de su hombro. "La he visto en las Asambleas".

"¿Pero nada más que eso?" Preguntó Zarpa de Tórtola.

Corazón de Tigre se echó hacia atrás y la miró directamente a los ojos. "¿Te refieres a si alguna vez le he pedido encontrarnos en medio de la noche y la he traído aquí para arriesgar mi vida en unos troncos que se derrumban?" Inclinó la cabeza. "Déjame pensar…"

Zarpa de Tórtola luchó contra el impulso de empujarlo.

“...No. Estoy bastante seguro de que no". Tocó la oreja de ella con la nariz. "Sólo hay una hermana en la que estoy interesado".

Su aliento era cálido. ¿Cómo podía haber dudado de él? Había arriesgado mucho al venir aquí y confesar sus sentimientos. Debió haber imaginado esa mirada en la batalla contra el Clan de las Sombras.

Confío en él.

"Vamos." Ella abrió el camino cuesta abajo hasta que llegaron al bosque más profundo, donde él cayó a su lado y arrancó zarzas de su camino.

Se sintió melancólica cuando los olores de sus clanes se hicieron más fuertes, y cuando comenzó a reconocer los árboles a lo largo de la frontera, su corazón comenzó a dolerle.

Mañana por la noche parecía una eternidad. Cuando llegaron al grupo de hayas donde se habían encontrado, sus pasos disminuyeron.

"El mañana vendrá antes de que te des cuenta", murmuró Corazón de Tigre suavemente. Debía haber estado compartiendo sus pensamientos.

Tocó su hocico con el de él. "Nos vemos entonces", susurró.



12

El amanecer era brillante, y Leonado vio como Zarzoso y Estrella de Fuego estaban bajo la Cornisa Alta, con sus compañeros de clan paseando ansiosamente a su alrededor.

“Manto Polvoroso, Paso Tordo y Salto de Raposo”, llamó Estrella de Fuego. “Cacen por el viejo roble. Tormenta de Arena, Candeal y Betulón, atrapen cualquier cosa que puedan del páramo sin cruzar la frontera del Clan del Viento".

Zarpa de Tórtola bostezo. "¿Estamos cazando o entrenando hoy?"

"Ambos." Leonado se preguntó por qué parecía tan somnolienta. "Te llevaré con Carbonera y Zarpa de Hiedra". Había planeado la sesión de entrenamiento con Carbonera anoche mientras deambulaban por la orilla del lago iluminada por la luna. "Queremos ver cómo manejas la caza en la nieve". Sus pensamientos volvieron a la noche anterior. El pelaje de Carbonera había brillado a la luz de la luna y las estrellas resplandecieron como si el cielo estuviera tan helado como las colinas.

"¿Entonces somos más que amigos?" había susurrado al oído de Carbonera.

Ella había presionado su mejilla contra la de él. "¿No lo habías adivinado?"

"Eso esperaba".

Ella ronroneó y envolvió su cola alrededor de la de él. "Cerebro de ratón".

"Látigo Gris". El maullido de Estrella de Fuego irrumpió en su recuerdo. "Lleva a Mili, Centella y Flores Caídas y caza junto al lago".

Al otro lado del claro, Zarpa de Hiedra rodeaba con entusiasmo a Carbonera. La aprendiza había crecido y mejorado en la última luna. Leonado entrecerró los ojos. El entrenamiento de hoy no se trataba sólo de ver cazar a Zarpa de Tórtola. Quería observar a Zarpa de Hiedra. Glayo lo había persuadido de esperar y ver cómo la cambiaban sus visitas al Bosque Oscuro. Él había estado de acuerdo y había prometido no desafiar a la joven gata todavía. Pero no estaba completamente convencido de que no debían intervenir. Carbonera se había estado preocupando por las heridas que aparecían frescas cada día en su aprendiz. Zarpa de Hiedra le había dicho a su mentor que se había caído de su lecho o que se había topado con zarzas mientras practicaba sus movimientos de caza fuera de la hondonada. Claramente, los guerreros del Bosque Oscuro estaban entrenando duro a la joven gata.

Estrella de Fuego emitió más instrucciones. “Esquiruela, Fronde Dorado y Ratonero, pueden cazar a lo largo de las orillas del arroyo. Puede haber ratones de campo".

Mientras los guerreros se dirigían a la entrada, Dalia cruzó apresuradamente el claro. Topín y Cerecita correteaban pisándole los talones. "No quedarán guerreros en el campamento a este ritmo", le dijo al líder del Clan del Trueno. “La hondonada estará vacía excepto por los veteranos y cachorros. ¿Y si el Clan de las Sombras decide vengarse? "

Cerecita se irguió sobre sus patas traseras y boxeó al aire. "Los destrozaré".

Topín se apegó al largo pelaje color crema de Dalia. "Les arrancaré la cola".

"Gracias, pequeños". Los ojos de Dalia se oscurecieron con preocupación mientras miraba a Estrella de Fuego. "¿Y bien?"

Estrella de Fuego negó con la cabeza. "Los guerreros del Clan de las Sombras no atacarán a cachorros y veteranos indefensos".

"¿Estamos listos?"

Leonado miró hacia arriba, sorprendido por el sonido del maullido de Zarpa de Hiedra. Estaba a un bigote de su hocico. Sus patas eran más rápidas y ligeras de lo que solían ser.

Carbonera se unió a ellos, bostezando. "Vamos antes de que nos congelemos".

Afuera, Pétalo de Rosa, Acedera y Fronde Dorado saboreaban el aire. "Estaríamos perdiendo el tiempo en la orilla", maulló Fronde Dorado a su pareja.

Acedera asintió. "Cuanto más profundo en el bosque, mejor", estuvo de acuerdo.

Pétalo de Rosa los miró expectante. "¿Por qué camino?"

"Allí arriba." Acedera movió la cola hacia una ladera densamente zarzas.

Mientras Pétalo de Rosa se alejaba, sacudiendo la nieve de los arbustos, Acedera negó con la cabeza. "Será mejor que disminuya la velocidad o asustara más presas de las que atrapará".

Fronde Dorado ronroneó y subió la pendiente con Acedera. Parecían moverse como uno solo, con sus pelajes rozándose.

Leonado los miró fijamente. Quería caminar con Carbonera así algún día. Sus bigotes se movieron mientras imaginaba cachorros saltando alrededor de sus patas, haciéndolos tropezar a cada paso. Un suave hocico rozó el suyo y se dio cuenta de que Carbonera lo había estado observando.

"A mí también me gustaría", susurró.

Su corazón se aceleró cuando cayó en su gentil mirada. Todavía podía oler la brisa nocturna en su pelaje. "¿Cómo supiste lo que estaba pensando?"

"¡Oye!" El maullido de sorpresa de Zarpa de Tórtola hizo que Leonado se girara.

La aprendiza se sacudía la nieve de su pelaje gris. Zarpa de Hiedra estaba subida en una rama cargada de nieve sobre la cabeza de su hermana. Con un movimiento de su cola plateada a rayas, mandó otra avalancha en cascada sobre Zarpa de Tórtola.

Zarpa de Tórtola se lanzó hacia el tronco del árbol y comenzó a trepar. "¡Te atraparé!"

"¡Bajen, ambas!" Leonado esponjó su pelaje. "Podremos divertirnos después de la caza".

Zarpa de Hiedra saltó al suelo, aterrizando fácilmente. "¿Por dónde vamos?" Sus ojos brillaron.

Las patas de Leonado pincharon. *Su confianza es mayor*.

"Los pinos", sugirió Carbonera. "Nos darán más refugio".

Zarpa de Hiedra se alejó corriendo. "¡Voy a competir contigo, Zarpa de Tórtola!" llamó por encima del hombro.

Zarpa de Tórtola bajó del tronco y lanzó una ráfaga de nieve mientras perseguía a su hermana. Leonado frunció el ceño.

"¿Qué pasa?" Carbonera inclinó la cabeza hacia él. "¿Querías cazar en otro lugar?"

"Ese zorro ha estado rondando los pinos", le recordó.

"Entonces será mejor que nos mantengamos al día con ellos". Carbonera salió disparada, siguiendo las huellas de las aprendizas.

Leonado corrió tras ella. Alcanzaron a sus aprendizas cuando las hayas dieron paso a los pinos. El borde del Clan de las Sombras estaba lo suficientemente cerca para olerlo.

"¡Mira!" Zarpa de Hiedra estaba dando vueltas debajo de un pino, con su nariz rozando el suelo. "¿Huellas de zorro?" Ella miró emocionada a Leonado.

Ella es observadora. Se apresuró a inspeccionarlas. La nieve enmarcaba estampados perfectos. "Zorro", confirmó.

Las orejas de Zarpa de Tórtola se erizaron. "No escucho nada".

"Vamos a seguirlas", sugirió Zarpa de Hiedra.

Carbonera ya caminaba por el sendero. Leonado se adelantó, ignorando su gruñido. No iba a arriesgarse a que la lastimaran sólo para respetar su orgullo. Si se topaban con un zorro, sería él quien se ocuparía.

Las gruesas huellas de las patas se arrastraban bajo un arbusto de saúco bajo y extendido. "Esperen ahí", siseó por encima del hombro. Lentamente, moviendo la nariz en busca de aromas frescos, se deslizó por debajo de las ramas. Debajo del arbusto, el suelo se abría en un agujero. El hedor a zorro se filtraba de la tierra, afortunadamente rancio.

"¿Deberíamos taparlo?"

El maullido de Carbonera hizo saltar a Leonado.

"Pensé que te había dicho que te quedaras atrás".

Le lanzó una mirada que lo desafió a discutir. Decidió no hacerlo. "Si tapamos este agujero", razonó, "el zorro podría cavar uno nuevo más cerca del campamento". Se retorció hacia atrás desde debajo del arbusto y se sacudió la nieve del pelaje.

Carbonera apareció tras él.

Zarpa de Hiedra estaba saltando de una pata a otra. "¿Deberíamos informar a Estrella de Fuego?"

Todavía es leal. "Cuando hayamos terminado de entrenar", decidió Leonado. “El zorro aún no nos ha molestado; no hay razón para que empiece ahora".

"Pero mantengan los ojos abiertos", advirtió Carbonera.

“Y los oídos” Leonado miró fijamente a Zarpa de Tórtola, frustrado al encontrarla mirando a través de los árboles. ¿Qué le había pasado a su concentración? "¡Vayan y cacen!"

Se dio la vuelta. "¿Ahora?"

"¿Por qué crees que vinimos aquí?"

Zarpa de Hiedra estaba rascando la nieve, claramente dispuesta a empezar. "¿Estaremos cazando juntas o solas?"

"Solas", le dijo Carbonera. "Podremos evaluarlas mejor".

"Bueno." Zarpa de Hiedra saltó por el arbusto de saúco, su pelaje plateado y blanco pronto se perdió entre los árboles. Carbonera corrió tras ella.

Leonado las vio irse, frunciendo el ceño. Quizás debería haber sugerido que cazaran juntos para poder seguir estudiando a Zarpa de Hiedra.

"¿Qué camino debo tomar?" Preguntó Zarpa de Tórtola.

"Tú eres la cazadora", maulló Leonado. "Tú decides."

Zarpa de Tórtola escaneó el bosque, con las orejas estiradas y la nariz alerta, luego se dirigió hacia una colina que corría a lo largo de la frontera del Clan de las Sombras. Leonado se quedó atrás hasta que se perdió de vista antes de seguirla.

Se detuvo cerca de la cresta y miró por encima. La nieve caía más pesadamente ahora, y apenas podía ver a Zarpa de Tórtola a través de los copos. Pero podía oír sus patas crujir, y cada vez que olfateaba en busca de una presa, olfateaba como si estuviera luchando por no estornudar. Este clima hacía la caza imposible.

El rastro de Zarpa de Tórtola conducía alrededor de una amplia franja de zarzas, luego se enderezaba a través de un grupo de esbeltos arces. Sus huellas ya estaban cubiertas de nieve fresca. Las huellas más diminutas de la presa serían imposibles de ver u oler. Leonado la vio a través de los árboles, no más que una mancha gris.

Pero la vio caer en cuclillas. Debe estar acechando algo. Tan silenciosamente como pudo, rezando para que la nieve que caía amortiguara sus pasos, se acercó más.

Su nariz captó el olor a ardilla. Zarpa de Tórtola la rastreaba sobre raíces que eran poco más que protuberancias en la nieve. Leonado vislumbró una cola moviéndose cuando Zarpa de Tórtola se zambulló. Luego gritó de frustración mientras tropezaba y caía hacia adelante. Grupos de nieve la cayeron desde arriba mientras la ardilla huía hacia la seguridad de un árbol.

"Mala suerte." Leonado la alcanzó.

"Una estúpida zarza me hizo tropezar", refunfuñó. "No pude verla bajo la nieve".

“Estas son condiciones difíciles incluso para guerreros experimentados”, la consoló. "Y esta es tu primera cacería en nieve".

Zarpa de Tórtola miró las ramas y entrecerró los ojos. "¿Por qué no buscamos ahí arriba? Ahí es donde parece que la presas se esconden".

Leonado flexionó sus garras. Odiaba escalar, pero ella tenía razón. "Bien."

Esperó mientras su aprendiza trepaba por el tronco de un arce, y luego se lanzó tras ella, aliviado de llegar a la primera rama. Zarpa de Tórtola ya estaba trepando a la segunda, y

cuando él la siguió, correteaba por la rama y se preparaba para lanzarse a las ramas del siguiente árbol.

Sacudiendo la nieve de sus bigotes, Leonado se sintió como un tejón siguiendo a una ardilla. Estirando cada garra, luchó por agarrar la resbaladiza corteza.

"¡Puedo ver un mirlo!" Zarpa de Tórtola siseó sobre su hombro.

"Esperaré aquí." Leonado podía ver las plumas negras del pájaro a través de la nieve. Se estaba refugiando en un pino, a sólo un pequeño salto desde la rama en la que estaban. Zarpa de Tórtola se echó hacia adelante, aplastando su vientre contra la corteza. Meneó las ancas y luego saltó.

El pino tembló cuando aterrizó. El mirlo graznó y la rama se dobló bajo el peso de Zarpa de Tórtola. Con un grito de sorpresa, cayó a la nieve debajo.

Leonado bajó por el tronco. "¿Estás bien?"

Zarpa de Tórtola se tambaleaba sobre sus patas traseras mientras el mirlo luchaba y aleteaba en su agarre. Lo golpeó contra el suelo y se inclinó para darle el mordisco mortal.

De repente, gritos de terror resonaron en el bosque. Zarpa de Tórtola soltó al mirlo. "¡El zorro está en el campamento!" Ella corrió a través de los árboles mientras el mirlo revoloteaba, gritando indignado, hacia el pino una vez más.

Leonado se lanzó tras Zarpa de Tórtola. Cegado por la nieve, no vio a Carbonera hasta que ella se desvió a su lado.

"¿Qué está pasando?" Ella igualó su ritmo. "¿Qué es todo ese ruido?"

Zarpa de Hiedra redujo la velocidad frente a ellos y corrió tras Zarpa de Tórtola.

"¡El zorro está en la hondonada!" Leonado gruñó. Empujó con más fuerza contra la nieve, desenvainando sus garras.

Mientras se acercaban al campamento, Mili descendió patinando por una pendiente, lloviendo nieve ante ellos. Flores Caídas estaba pisándole los talones. Látigo Gris y Centella iban unos pasos atrás, con los pelajes erizados.

Los chillidos de la hondonada se hicieron más feroces.

Leonado atravesó la desigual barrera, y la conmoción lo atravesó cuando vio al zorro. Daba vueltas salvajemente, enorme contra las guaridas nevadas, su pelaje rojizo como fuego junto a las paredes heladas. Rosella y Fronda sisearon con el lomo arqueado, desde la entrada de la maternidad, golpeando con las garras desenvainadas cada vez que el zorro giraba cerca. Con sus mandíbulas chasqueantes, orejas aplastadas, azotó su cola contra las guaridas recién construidas. Dalia se apegó contra la entrada de la guarida de curanderos, con el pelaje erizado, siseando como una serpiente acorralada.

La patrulla de Zarzoso había llegado justo antes que Zarpa de Tórtola y Leonado. El lugarteniente del Clan del Trueno se lanzó entre las patas delanteras del zorro, agachándose para evitar sus dientes. Manto Polvoroso se irguió y le golpeó el hocico, salpicando sangre sobre el blanco claro. El zorro aulló y chasqueó más fuerte.

Cuando Manto Polvoroso saltó, Paso Tordo rastrilló sus garras por el costado del zorro, arrancando trozos de pelaje rojizo. La sangre rugió en los oídos de Leonado. El tiempo pareció ralentizarse mientras se agachaba con las ancas debajo de él, la rabia manaba dentro de él hasta que tuvo que obligarse a sí mismo a contener el poder que latía a través de sus músculos. Fijó su mirada en el zorro hasta que estuvo ciego a todo menos a su piel roja.

Luego saltó.

Aterrizó de lleno sobre los hombros de la criatura y hundió los dientes profundamente en su carne. El zorro chilló y lo lanzó lejos de él. Leonado perdió su agarre y chocó contra el claro nevado. Con un gruñido, Centella le agarró la cola. El zorro se dio la vuelta y golpeó a la guerrera tuerta contra una rama de haya. Pero Centella se aferró, mostrando dientes y las orejas planas.

Zarpa de Tórtola se corrió debajo del zorro y le mordió las patas traseras, mientras que Zarpa de Hiedra arañó su frente. Carbonera se irguió y le cortó el hocico. Salto de Raposo se lanzó sobre su flanco con garras agitadas. Con los ojos enrojecidos por el terror y la confusión, el zorro corrió hacia la entrada. Moviéndose y retorciéndose, arrojó a Centella al claro mientras atravesaba la barrera. Con un gemido final, se precipitó hacia el bosque.

Zarzoso trepó a la media roca y examinó la hondonada. "¿Quién está herido?" demandó.

Leonado examinó a sus compañeros de clan. Estaban revisando sus pelajes y negando con la cabeza, pero Glayo ya estaba fuera de su guarida y corriendo de guerrero en guerrero, olfateando las heridas.

"¿Está bien Luz de Garbeña?" Llamó Zarzoso.

"Está bien." Glayo pasó a Manto Polvoroso.

Zarzoso asintió. “Bayo, Betulón y Salto de Raposo, comiencen a reparar la barrera. Látigo Gris, ve a buscar a la patrulla de Estrella de Fuego y cuéntale lo que pasó". Saludó con la cabeza a Fronda en la entrada de la maternidad. "¿Están bien los cachorros?"

"No se acercó a ellos", informó Fronda.

Leonado dio un paso adelante. "He visto su guarida".

Manto Polvoroso arqueó el lomo, gruñendo. "Vamos a darle una lección".

Zarzoso agitó su cola. "Creo que ya lo hemos hecho".

Leonado sintió una cálida mejilla presionando contra la suya. "¿Estás seguro de que estás bien?" Fue Carbonera.

"Estoy bien." Vio su pelaje despeinado. Montones de pelo sobresalían alrededor de su cuello. "¿Qué hay de ti?"

"Agitada, pero estoy bien".

Zarpa de Hiedra saltó hacia ellos. "Le mostramos, ¿No?"

Zarpa de Tórtola la siguió. "Debería haberlo escuchado antes". Las palabras se atascaron en su garganta.

"Estabas cazando", le dijo Leonado. "Eres buena, pero no se puede esperar que escuches todo". Pero no estaba seguro de que fuera verdad. Quizás Zarpa de Tórtola no debería cazar. Quizás debería concentrarse en usar sus poderes para estar alerta al peligro.

Zarpa de Hiedra miró a su hermana con el ceño fruncido. "¿Por qué debería haberlo escuchado?" exigió. "¡Estábamos alejadas de la hondonada! ¿Por qué tienes que actuar como si fueras especial todo el tiempo?"

Carbonera se estremeció.

Leonado azotó su cola, enojado consigo mismo. ¿Por qué había elogiado a Zarpa de Tórtola frente a Zarpa de Hiedra? "No peleen", suplicó.

Las espinas traquetearon, los tallos rotos cayeron mientras Estrella de Fuego entraba al campamento. Espinardo y Tormenta de Arena lo siguieron con Látigo Gris. El líder del Clan del Trueno tenía un estornino en sus mandíbulas. Lo dejó caer y miró alrededor de la hondonada. "¿Están todos bien? ¿Están dañadas las guaridas?

"La barrera de espinas se llevó la peor parte", informó Zarzoso.

Tormenta de Arena ya estaba en la entrada de la maternidad consolando a Fronda. "Los cachorros están seguros. Lo hiciste bien."

Glayo estaba envolviendo una de las patas de Salto de Raposo en una hoja de consuelda.

"¿Estás herido?" Estrella de Fuego preguntó al joven guerrero.

Glayo respondió por él. "Perdió una garra, me temo. Pero se curará".

Pétalo de Rosa jadeó y corrió a través del claro. "¿Duele?" jadeó.

Salto de Raposo levantó la barbilla. "Un poco."

Glayo soltó suavemente la pata de Salto de Raposo. "Tuvimos suerte de que no hubiera más lesiones". Dobló con cuidado una hoja de consuelda. "Mis provisiones se están agotando y si la nieve continúa, no podré reabastecerlas".

Fronda agitó la cola con ansiedad. "¿Qué pasa si los cachorros tienen tos?"

"He tomado todas las nuevas plantas que pude de mi huerto de hierbas junto al nido de Dos patas", continuó Glayo. "No puedo arriesgarme a tomar más, o las plantas no seguirán creciendo. Necesitamos buscar suministros frescos en el bosque".

Leonado se tensó. "¿Quedará algo en esta nieve?"

"No si nos demoramos", advirtió Glayo. "Las hojas que queden serán negras e inútiles en poco tiempo. Necesitamos reunirlas ahora".

Centella saltó hacia adelante. "Yo iré", ofreció. "Sé lo que debo buscar".

"Yo ayudaré." Hojarasca Acuática dio un paso adelante. "Sé dónde encontrarlas".

"Gracias." Estrella de Fuego asintió con la cabeza hacia Espinardo y Manto Polvoroso. "Escóltenlas," ordenó. "Por si acaso el zorro todavía está por aquí". Se volvió hacia Zarzoso. "Organiza más patrullas de caza". Pateó el estornino que había dejado caer. "Esto no será suficiente para alimentar al Clan". Caminó por el claro y trepó por las rocas caídas mientras Zarzoso reunía a los guerreros.

Leonado se apresuró a perseguir al líder del Clan del Trueno, ignorando las miradas curiosas de Carbonera y Zarpa de Tórtola mientras se apresuraba hacia la Cornisa Alta. "Déjame luchar contra el zorro", suplicó.

Estrella de Fuego se volvió con los ojos muy abiertos.

"Lo sacaré de nuestro territorio de una vez por todas". Leonado devolvió la mirada verde de Estrella de Fuego sin pestañear. "Sabes que no me lastimaré".

Estrella de Fuego se sentó.

“Significa que podríamos cazar con seguridad,” presionó Leonado.

Estrella de Fuego frunció el ceño. "¿Estás seguro de que no te lastimarás?" Sus ojos se oscurecieron. “El hecho de que aún no hayas sido herido no prueba que no puedas serlo. ¿Por qué arriesgar tu vida por un zorro cuando sabemos que hay enemigos más peligrosos esperando en las sombras?”

"Va a ser una dura estación sin hojas", razonó Leonado. "¿Por qué hacerlo más difícil compartiendo las pocas presas que tenemos con un zorro?"

"¿Y cómo vas a explicarles a tus compañeros de clan que ahuyentaste a un zorro con una sola pata?" Preguntó Estrella de Fuego. “Pensé que querías mantener tus poderes en secreto.”

"No lo sabrán", argumentó Leonado. “Puedo decirles que tomé al zorro por sorpresa. Que ganar la pelea fue una suerte. Diré que ya estaba herido después de atacar el campamento".

Estrella de Fuego envolvió la cola sobre sus patas. "Está bien", estuvo de acuerdo. “Pero llévate a Zarpa de Tórtola contigo.”

"¿Zarpa de Tórtola?" Las orejas de Leonado se movieron. "Podría lastimarse".

“Mantenla a distancia,” ordenó Estrella de Fuego. "Puede correr en busca de ayuda si la necesitas".

"No necesitaré..." Leonado reprimió su objeción. *No necesitaré ayuda; Lo sé*. Había conseguido lo que quería. No había necesidad de decir nada más.

13

Leonado se estiró en su lecho. Su lomo rozó el de Carbonera. Ella murmuró pero no se despertó. El amanecer apenas se asomaba a través de los tallos tejidos de la guarida. Leonado se quedó quieto, respirando suavemente, mientras las sombras se agitaban a su alrededor. Manto Polvoroso bostezó y salió de la guarida, listo para la primera patrulla.

Candeal se sentó y metió una pata en el lecho de Fronde Dorado. "Es el momento", susurró.

El guerrero rojizo gruñó y se incorporó. "¿Ha vuelto a nevar?"

"No he mirado todavía". Candeal se abrió camino entre los lechos y salió de la guarida. La nieve crujió mientras cruzaba el claro.

Leonado esperó a que Fronde Dorado se fuera antes de sentarse. Deseó haber luchado contra el zorro anoche mientras sus heridas aún estaban frescas y antes de que hubiera descansado. Pero Estrella de Fuego le había ordenado que esperara.

“Si lo cazas ahora”, había razonado el líder del Clan del Trueno, “los otros guerreros se sentirán privados de la oportunidad de proteger a su Clan. Si esperas, es más probable que crean que lo encontraste por accidente".

Carbonera rodó sobre su espalda, con las orejas crispando como si estuviera soñando. El pelaje gris de su vientre parecía suave y cálido. Leonado sintió una repentina punzada de culpa. No tenía idea de sus poderes especiales. No le había hablado de la profecía. Ahora que se habían vuelto tan cercanos, parecía mentir ocultarlo. Pero, ¿Cómo podía decírselo? Su amor se sentía fuerte, pero ¿Podría sobrevivir a la verdad?

Leonado apartó la preocupación y aspiró su aroma cálido y somnoliento. *Voy a expulsar a este zorro por ti, Carbonera, para que puedas cazar de forma segura en la estación sin hojas*. Pasó su cola suavemente sobre ella mientras se deslizaba hacia la entrada de la guarida. Había caído una nueva capa de nieve y el claro tenía la suavidad del agua, alterado sólo por las huellas de la patrulla del amanecer. El cielo se mostraba rosado sobre la hondonada y una luz suave se filtraba hacia el campamento.

Leonado salió de la guarida. Estrella de Fuego estaba de pie en la Cornisa Alta, mirando por encima del claro vacío. Entrecerró los ojos cuando vio Leonado, luego asintió. Leonado movió la cola y se apresuró a ir a la guarida de los aprendices. "¡Zarpa de Tórtola!"

Su llamada fue apenas un susurro, pero un momento después los helechos crujieron y la aprendiza gris se abrió paso.

"¿Entrenamiento ya?" Se estiró con las patas delanteras hasta que su vientre hundió la nieve.

"Tenemos una misión especial".

Zarpa de Tórtola se enderezó. "¿Glayo viene con nosotros?"

"No necesitamos sus poderes para esto". *Tampoco necesito los tuyos*.

Salió del campamento, con Zarpa de Tórtola corriendo detrás de él.

"¿A dónde vamos?"

"Lo sabrás cuando lleguemos allí".

"¿Necesitas que escuche algo?"

"No." No estaba de humor para preguntas. Debería haber hecho esto anoche y hacerlo solo. Marchó por un sendero muy trillado, pensando en el zorro. Zarpa de Tórtola volvió a hablar, pero no la escuchó. Leonado se estaba imaginando al zorro girando salvajemente en el campamento, mordiendo a Fronda, azotando a Dalia con su cola. La rabia hervía en su sangre. ¿Cómo se atrevía a amenazar a sus compañeros de clan?

Un pelaje gris le bloqueó el camino. "¿A dónde vamos?" El maullido frustrado de Zarpa de Tórtola lo hizo detenerse.

"Voy a ahuyentar al zorro". Pasó junto a ella y siguió adelante.

Ella saltó junto a él. "¿Sólo nosotros?"

"Sólo yo. Estrella de Fuego me dijo que tenía que llevarte para buscar ayuda si me lastimaba".

"¿Estrella de Fuego sabe sobre esto?" Zarpa de Tórtola parecía sorprendida.

"¿Por qué no debería?" Leonado se erizó. "Él es el líder del Clan. Y conoce mis poderes. Sabe que no me lastimaré".

"¡Pero esto no es para lo que nos dieron nuestros poderes!"

Leonado se detuvo y miró a Zarpa de Tórtola. "¿Crees que deberíamos quedarnos al margen y dejar que un zorro aterrorice a nuestros compañeros de clan?"

"No quise decir eso". Zarpa de Tórtola se mantuvo firme. “Me refiero a que otros Clanes tratan con zorros sin poderes especiales. ¿Por qué hacer algo que podría hacer una patrulla de guerreros ordinarios?” Había algo melancólico en la forma en que maullaba de forma normal”
"Será más fácil de esta forma", prometió Leonado. "Y nadie saldrá herido".

Zarpa de Tórtola se dio la vuelta. "Simplemente parece incorrecto, eso es todo. Es como hacer trampa". Siguió el rastro alrededor de un extenso parche de hiedra.

"¿Trampa?" Leonado corrió tras ella. "¿Cómo puede ser trampa usar los poderes que nos han dado para proteger a nuestro Clan?"

Zarpa de Tórtola siguió caminando. “En un Clan, todos se cuidan unos a otros. Es lo que nos une. Si puedes hacer los deberes de cualquier otro guerrero, ¿Cuál es el punto? "

"El punto es que no puedo lastimarme y ellos sí".

"Estoy seguro de que Espinardo y Manto Polvoroso estarán felices de saber que pueden ir directamente a la guarida de los veteranos. Claramente no son necesarios ahora que el Clan te tiene."

"¡Por el Clan Estelar!" Leonado gruñó. "¿Por qué estás haciendo esto tan difícil?"

“Sólo digo lo que pienso. ¿O eso ya no está permitido? ¿Solo cuenta tu opinión?”

"Sabes que no pienso eso". Leonado se sorprendió al escuchar el sonido de Zarpa de Tórtola tan feroz. “Solo estoy siendo práctico. De esta manera, el zorro desaparecerá y nadie resultará herido".

Zarpa de Tórtola movió la cola. "Solo desearía que sintieras lo mismo por Zarpa de Hiedra".

"¿Qué quieres decir?"

"¿Ya le dijiste que deje de visitar el Bosque Oscuro?"

"Glayo cree que deberíamos esperar".

"¿Para qué? ¿Hasta que se despierte con una herida tan grave que todos en el Clan lo notarán?”

Leonado se detuvo. "Mira", comenzó. "Glayo cree que si la observamos, podríamos aprender cómo los guerreros del Bosque Oscuro están entrenando a sus reclutas".

Zarpa de Tórtola inclinó la cabeza hacia un lado y lo miró fijamente. "¿Por qué no le preguntas?"

"¿Nos lo diría?"

"¡Por supuesto que lo haría!" Zarpa de Tórtola espetó. "Ella no sabe que la están usando. Cree que la están entrenando para ser una gran guerrera".

"En ese caso, ¿Cuál es el daño en mirarla un poco más?" Incluso mientras hablaba, la duda pinchó su piel. Zarpa de Hiedra era sólo una aprendiza.

Fuera lo que fuera lo que estaba sucediendo en el Lugar Sin Estrellas, ella estaba fuera de su alcance.

"¿Y si se lastima gravemente?" Zarpa de Tórtola espetó. "¿Cómo te sentirías sabiendo que podrías haberla detenido y no lo hiciste?" Se volvió y corrió a través de la nieve.

No hubo tiempo para razonar con ella. Se estaban acercando al arbusto de saúco donde se escondía la madriguera. Leonado se adelantó y señaló con la cola .’’Escóndete debajo de ese acebo y escucha en caso de que haya problemas’’.

El pelaje se erizó a lo largo del lomo de Zarpa de Tórtola. "Ten cuidado", susurró.

"Estaré bien, pero en caso de que algo salga mal, regresa al campamento y busca ayuda".

Ella asintió.

Leonado se volvió y abrió la boca, dejando que el aroma de zorro le bañara la lengua. La discusión de Zarpa de Tórtola lo había distraído, interferido con su enfoque. *El zorro invadió nuestro territorio*, se recordó a sí mismo. Había atacado el campamento. Los cachorros podrían haber muerto. La ira comenzó a burbujear bajo su pelaje, se agachó bajo el arbusto de saúco y se arrastró hacia la madriguera.

No había huellas de patas frescas saliendo del agujero. *Debe estar adentro*. Miró hacia la oscuridad, arrugando la nariz por el hedor. Un presentimiento picaba sus patas. El agujero desapareció en la oscuridad. Cada pelo de su pelaje se puso rígido.

Sacaré al zorro.

Se agachó en la entrada y lanzó un maullido agudo y enojado.

Silencio.

¡Cobarde!

Luego recordó con un destello de furia que este zorro prefería atacar cachorros indefensos. Se agachó más abajo, estirándose hacia adelante. Tragando contra el olor fétido, lanzó un débil maullido quejumbroso.

Aguzó las orejas. Nada.

Tentativamente, trepó por el borde del agujero y se deslizó hacia la oscuridad. La nieve se convirtió en tierra debajo de su vientre cuando se deslizó dentro. El hedor de zorro era sofocante. Contuvo la respiración y se arrastró más hacia la guarida a oscuras.

El dolor le quemó la cola cuando unos dientes afilados la sujetaron y lo arrastraron hacia atrás. Arañó la tierra, luchando por volverse, pero el zorro lo había atrapado y, con un gruñido, lo

sacó del agujero y lo arrojó a la nieve. Leonado se puso de pie y se enfrentó al zorro mientras salía de debajo del arbusto de saúco. Le devolvió la mirada, con sus ojos negros brillantes de odio. Su hocico todavía estaba marcado por la batalla de ayer.

Leonado se mantuvo firme, siseando. El zorro mostró sus dientes. Luego se abalanzó sobre él. Leonado se irguió, encontrándolo con una ráfaga de golpes. Pero el peso del zorro lo arrojó hacia atrás. Leonado aterrizó con un golpe que lo dejó sin aliento. Se retorció, agitando la cola mientras trataba de pararse, pero unas patas pesadas lo golpearon con más fuerza contra el suelo. Las mandíbulas le chasquearon en una oreja y la saliva le roció la cara.

Luchando por respirar, Leonado clavó sus garras en el suelo nevado y se arrastró hacia adelante, poniéndose de pie de un salto tan pronto como estuvo despejado.

El poder del zorro lo había asustado. Nunca había peleado con un animal tan grande como este. Tendría que moverse más rápido. Con suerte, el zorro no podría igualar su velocidad. Leonado se dio la vuelta y le cortó con las garras.

¡Demasiado tarde!

El dolor recorrió su carne y Leonado sintió que sus patas se levantaban del suelo. Las agitó en el aire, el pánico aumentó. Los dientes del zorro estaban presionando profundamente en su hombro. Por primera vez, temió que su piel se rasgara.

Zarpa de Tórtola estaba de pie a sólo el largo de la cola, con la boca ancha. "¡Buscaré ayuda!" chilló ella.

"¡No!" Leonado se retorció y arremetió, bloqueando la agonía mientras los dientes del zorro estiraban su pelaje. El triunfo parpadeó en su vientre cuando sintió que el pelo y la carne se rasgaban bajo sus garras, y el zorro lo soltó con un aullido.

El tiempo se ralentizó.

El suelo nevado se encontró con las patas de Leonado. Giró sobre sus cuartos traseros y extendió una pata. Con las garras extendidas, se encontró con la cara del zorro gruñendo con un golpe feroz. La saliva empapó su almohadilla cuando un movimiento del hocico del zorro envió a Leonado tambaleándose hacia atrás. Se acercó de nuevo.

Leonado lo enfrentó con otro golpe cruel. La sangre le salpicó el hocico y oyó aullar al zorro.

Mientras el pelaje rojo se difuminaba frente a él, Leonado presionó sus patas traseras contra el suelo y saltó. Saltó alto y lejos de las fauces del zorro y aterrizó sobre sus hombros. El zorro se sentía sólido debajo de él, como tierra caliente; se retorció y se irguió, girando de un lado a otro, golpeando a Leonado por encima del hombro y aullando de frustración. Pero Leonado se mantuvo firme, manteniéndose fuera de su alcance.

Cavando cada garra más profundamente, hundió los dientes en el pelaje del zorro, sintiendo que la carne se rasgaba y tiraba más fuerte. La sangre brotó de la herida y llenó la boca de Leonado. El zorro se hundió debajo de él con un aullido. Leonado se congeló, con los dientes aún incrustados en la carne. Esperó un momento.

El zorro yacía quieto, sus flancos agitados, un suave gemido en su garganta. Leonado lo soltó y retrocedió. Agachado, miró al zorro a través de una neblina de sangre. La criatura se movió y se incorporó a sus patas. Jadeando y gimiendo, se dirigió a la madriguera. Leonado se lanzó hacia adelante, gruñendo y bloqueando su camino. El zorro lo miró con ojos muy abiertos y

aterrorizados y pasó por delante del arbusto de saúco. Con un movimiento de su cola escarlata manchada de sangre, se dirigió hacia los helechos.

Zarpa de Tórtola se deslizó fuera del acebo, con el pelaje erizado. Sin hablar, comenzó a guiar al zorro hacia adelante. Lo flanquearon desde ambos lados, lo condujeron a lo largo de la frontera del Clan de las Sombras, asegurándose de que no cruzara el territorio del Clan de las Sombras, gruñendo amenazadoramente si intentaba irrumpir en el corazón del bosque del Clan del Trueno. Juntos lo alejaron del lago y lo sacaron de la tierra del Clan.

Cuando la pendiente se hizo más empinada y los robles se convirtieron en restos de cenizas a su alrededor, el zorro se adelantó y desapareció bajo un grupo de zarzas.

"Eso es suficiente". Jadeando, Leonado se sentó.

Zarpa de Tórtola se detuvo a su lado y vio temblar las hojas donde el zorro había desaparecido.

"No volverá". Las patas de Leonado comenzaron a temblar. "Regresemos al campamento".

Zarpa de Tórtola lo miró con recelo. "¿Estás herido?"

"Sólo cansado." La pelea había aplastado toda la energía de él, y se encontró apoyado en Zarpa de Tórtola mientras regresaban. Apenas vio por dónde caminaban, dejando que Zarpa de Tórtola los guiara. Cuando el olor de la hondonada comenzó a tocar su hocico, se detuvo. La nieve se sentía maravillosamente fría contra sus garras.

"Déjame recuperar el aliento", maulló a Zarpa de Tórtola.

Sus ojos estaban oscuros. "¿Estás seguro de que no estás herido? Estás cubierto de sangre".

Mientras Leonado miraba su pelaje, un chillido rasgó el aire. Se puso rígido y miró hacia arriba para ver a Carbonera mirándolo. Su rostro estaba helado, con sus ojos salvajes por el horror. "¿Leonado?"

Ella corrió hacia él, oliendo frenéticamente. "¿Qué pasó? ¿Dónde estás herido? Luego se volvió y echó a correr. "¡Conseguiré ayuda!" chilló por encima del hombro.

Leonado quería perseguirla y asegurarle que no era su sangre, pero sus patas todavía pesaban y su mente estaba llena de cansancio.

La sangre goteaba de su pelaje, volviendo carmesí la nieve debajo de él. Carbonera iba a hacer entrar en pánico al Clan.

"Será mejor que nos demos prisa", gruñó.

"Límpiate primero", aconsejó Zarpa de Tórtola.

Leonado lamió su pelaje, con náuseas ante el viscoso olor a ortiga de la sangre del zorro.

“Rueda por la nieve”, sugirió Zarpa de Tórtola.

Leonado se acostó y se retorció tan fuerte como pudo en la fría y húmeda nieve. Cuando se puso de pie, una amplia mancha roja tiñó el blanco suelo del bosque.

Zarpa de Tórtola arrancó del suelo. "Espero que regresemos antes de que llegue una patrulla de rescate".

Leonado sintió que su energía regresaba. La nieve lo había refrescado, y ahora su corazón se aceleró al imaginar a Carbonera gritando a través del campamento que había sido horriblemente herido.

Se encontraron con la patrulla de rescate en la pendiente fuera de la hondonada.

"¿Estás bien?" Estrella de Fuego encabezó la patrulla. Zarzoso, Látigo Gris y Betulón paseaban a su alrededor, con las orejas y la cola temblando.

"En nombre del Clan Estelar, ¿Qué te pasó?" Látigo Gris olió con cautela a Leonado.

"Encontramos al zorro", gruñó Leonado.

Betulón aplanó sus orejas. "¿Dónde?" Escaneó los árboles.

"Lo hemos echado de nuestro territorio", les aseguró Leonado. "No volverá".

Látigo Gris guio a Leonado hacia la barrera de espinas con su cola. Será mejor que te llevemos a la guarida de curanderos. Carbonera ya está ayudando a Glayo a preparar hierbas para ti. Lo hizo sonar como si estuvieras en tus últimos pasos".

Los bigotes de Leonado se crisparon cuando se imaginó a Glayo murmurando en voz baja mientras Carbonera insistía en que desempaquetara todas sus hierbas para heridas que resultarían ser inexistentes.

Estrella de Fuego miró a Zarpa de Tórtola. "¿Estás bien?" preguntó.

Ella asintió. "Leonado hizo la mayor parte de la batalla", maulló. "Sólo ayudé a guiarlo fuera de nuestra tierra".

"¿No se desvió hacia el territorio del Clan de las Sombras?" La cola de Estrella de Fuego se movió.

"No", le dijo Leonado. "Lo condujimos hacia las montañas". ¿Por qué Estrella de Fuego siempre estaba tan preocupado por los otros Clanes? Debía ocuparse de sus propios problemas.

Estrella de Fuego entrecerró los ojos. "Será mejor que lo comprobemos". Se volvió hacia Zarzoso. "Busca una patrulla y asegúrate de que el zorro definitivamente se haya ido".

Zarzoso regresó al campamento.

"Ven." Látigo Gris empujó a Leonado suavemente hacia el hueco. "Vamos a llevarte a casa".

Cuando entraron al campamento, Leonado vio a sus compañeros de clan reunidos alrededor del claro.

"¡Bien hecho, Leonado!" Fronda llamó.

Musaraña negó con su cabeza canosa. "Estarán contando esta historia en la guarida de los veteranos mucho después de que yo la deje".

"¿Cómo lo hiciste?" Acedera miró a Leonado con admiración no disimulada.

"¿Estás gravemente herido?" Dalia frunció el ceño.

Látigo Gris empujó a Leonado hacia la guarida de curanderos. “Basta de preguntas. Deja que Glayo lo revise primero".

Empujando a través de las zarzas, Leonado se sintió aliviado de estar en la paz de la guarida curanderos. Carbonera miró hacia arriba bruscamente cuando entró, con un montón de hierbas en sus patas.

"¿Estás realmente bien?" ella dijo con voz ronca. "Pensé que podrían tener que llevarte de regreso". Las palabras se atascaron en su garganta.

Glayo se adelantó. "He tenido Carbonera mezclando hierbas listas para tratarte". Él asintió con la cabeza hacia la gata gris. “Gracias por tu ayuda, pero puedes irte ahora. Necesitaré silencio para tratarlo adecuadamente".

Las orejas de Carbonera temblaron. "Yo podría ayudar", ofreció.

"No", le dijo Glayo con firmeza. "Gracias." Fijó su mirada ciega en ella hasta que ella agachó la cabeza y caminó hacia las zarzas.

Luz de Garbeña se esforzaba en su lecho, estirándose para ver Leonado. "Pensé que estabas muerto por la forma en que ella se estaba comportando".

Glayo le arrojó una bola de musgo. “Haz tus ejercicios,” ordenó.

Luz de Garbeña gruñó, pero obedientemente comenzó a lanzar la bola de musgo de una pata a la otra, estirándose más y más cada vez para mantenerla en el aire.

Glayo llevó a Leonado al almacén de la guarida. "¿Estás feliz ahora que eres el héroe de todos?" preguntó con dureza.

"Se tenía que hacer." Leonado se sintió irritado.

"No sólo por ti".

Leonado se erizó. "El zorro se ha ido", siseó. "Nadie está herido".

"Bueno, puedes ser tú quien explique cómo sucedió eso".

"¿No puedes simplemente limpiarme y untarme un poco de ungüento para que parezca convincente?"

Glayo suspiró. "Bueno." Condujo a Leonado hacia la charca al lado de la guarida y comenzó a lavarlo con musgo empapado en el agua helada.

Agotado por la pelea, Leonado dejó que Glayo limpiara su pelaje. Pero la pelea con Zarpa de Tórtola permaneció en su mente.

"¿Estás seguro de que no deberíamos evitar que Zarpa de Hiedra vaya al Bosque Oscuro?" susurró, con un ojo en Luz de Garbeña, todavía ocupada haciendo malabarismos en su lecho.

"Zarpa de Tórtola está preocupada por ella".

"Zarpa de Hiedra está bien". Glayo sumergió un trozo de musgo fresco en la charca. “No ha venido a verme con ninguna de sus heridas y no ha mostrado ningún signo de deslealtad hacia el Clan del Trueno. También podríamos usarla para vigilar a Estrella de Tigre".

"Entonces deberíamos hablar con ella", razonó Leonado.

“¿Y decirle qué? ¿Que empiece a espiar?” Glayo frotó las orejas de Leonado con brusquedad. “¿Recuerdas lo que pasó cuando le pediste a Zarpa de Tórtola que nos espiara? Esperaremos, luego hablemos con ella. Tendrá más que decirnos y no sentirá que la estamos utilizando".

Leonado gruñó y cerró los ojos, descansando hasta que Glayo terminó.

"Esto debería convencer a nuestros compañeros de clan de que al menos tienes un rasguño o dos". Glayo frotó una última gota de hierbas masticadas entre los omóplatos de Leonado.

La bola de musgo de Luz de Garbeña atravesó la guarida y aterrizó en las patas de Leonado. La recogió y la tiró hacia atrás.

"¿Estas bien?" Preguntó Luz de Garbeña.

“Fresco como un cachorro recién nacido”, le dijo Leonado.

Glayo resopló y comenzó a guardar las hierbas que había desempacado de su almacén.

"Gracias, Glayo", murmuró Leonado.

Glayo no miró hacia arriba. "¿Tendría algún sentido decirte que tengas un poco más de cuidado la próxima vez?" él murmuró. "No sabemos con certeza hasta dónde se extienden tus poderes".

Leonado tocó con su nariz la parte superior de la cabeza de Glayo. "Bien." Se dirigió a la entrada. "Nos vemos más tarde, Luz de Garbeña", gritó mientras se abría paso entre las zarzas.

Carbonera estaba esperando afuera. Se apresuró hacia él y empezó a oler los trozos de ungüento. "No estaba segura de que saldrías tan pronto…"

Su maullido se fue apagando y olfateó más fuerte. "Sólo puedo oler el ungüento", maulló lentamente. "No huelo sangre".

Leonado se alejó de ella. "Glayo usó unas hierbas fuertes", maulló. "Bloquean la mayor parte del olor".

Sus ojos se agrandaron. "Suenas como si nada hubiera pasado hoy". ¿Era irritación en su maullido? “Acabas de enfrentarte a un zorro, con una sola pata. Estabas empapado en sangre".

Leonado se encogió de hombros. "Me han entrenado para pelear".

"¡Parecía que te estabas desangrando!" La angustia brilló en sus ojos. "Pensé que te iba a perder".

Leonado presionó su hocico contra su mejilla. "Nunca me perderás", prometió, su corazón latía por la culpa.

"¡No!" Carbonera se apartó de él. "No puedo hacer esto. No puedo sentirme así cada vez que vas al combate".

"¡No digas eso!" El corazón de Leonado dio un vuelco. “Todos los guerreros van a al combate. Pero eso no les impide tener pareja".

"¡La mayoría de los guerreros no se lanzan directamente en medio de cada batalla, ni salen a cazar zorros mientras todos duermen!"

"¡Pero estoy bien! ¡Mírame!"

"¡No puedes estarlo!" Carbonera lo miró fijamente, con los ojos vidriosos. "¡Con toda esa sangre!" Su cola tembló.

Leonado comprobó el claro. Manto Polvoroso estaba organizando patrullas de caza. Dalia estaba lavando a una Cerecita quejumbrosa mientras Topín se subía al lomo color crema. Bayo y Pinta estaban ocupados tejiendo tallos de abedul en la barrera rota.

Nadie estaba escuchando.

"Necesito decirte algo", le susurró a Carbonera. Envolviendo su cola alrededor de sus hombros, la condujo hacia el parche de zarzas al lado de la guarida de curanderos. Agachándose entre las ramas enredadas, le hizo señas con la cola para que lo siguiera. Ella se arrastró detrás de él, con los ojos muy abiertos por la curiosidad.

"Hay algo que debes entender". Leonado la miró fijamente. "Algo que te asegurará que nunca me lastimarán".

Ella le parpadeó.

"No puedo ser herido", espetó.

Ella resopló. "En verdad has tenido suerte hasta ahora".

"¡No!" Leonado negó con la cabeza. "Hubo una profecía, hace muchas lunas. Entregada a Estrella de Fuego. Se trataba de gatos que tendrían más poder que cualquier otro en todos los clanes".

Carbonera inclinó la cabeza hacia un lado, escuchando.

"Yo soy uno de ellos. Soy uno de esos gatos. No puedo lastimarme. Ese es mi poder. No por batalla, no por zorros, por nada". La miró, deseando que ella entendiera. Parecía creer lo que estaba diciendo.

Carbonera se echó hacia atrás y lo miró fijamente. "¿Hay una profecía?" ella murmuró. "¿Sobre ti?"

Leonado asintió. ¡Lo entiende!

"Y nunca saldrás lastimado". Carbonera volvió a mirar las manchas de pomada.

"No."

"Para que puedas proteger al Clan".

"Sí." Leonado se inclinó hacia adelante, aliviado de haberse tomado todo con tanta calma. "Nunca más tendrás que preocuparte por mí". Pasó su mejilla por la de ella, su corazón se calentó con su olor. "Todo va a estar bien".

"¡No!" Ella se apartó bruscamente y salió de las zarzas, con los ojos brillantes de dolor. "No podemos hacer esto. No puedo ser tu pareja. No si el Clan Estelar te ha dado este poder".

La sangre de Leonado se congeló. "¿Q-Qué quieres decir?"

"¡Tienes un destino mucho mayor que el mío!" Susurró Carbonera. "¡Ya no podemos estar juntos!" Con un gemido se volvió y huyó hacia la guarida de los guerreros.



14

Glayo comenzó a recoger las hierbas que cubrían el piso de la guarida. *Que desperdicio*. Había usado las hojas más comunes para curar las “heridas” de Leonado, pero incluso los tallos de ortiga y el tanaceto serían difíciles de reemplazar ahora que había llegado la nieve. Anoche, Centella y Hojarasca Acuática habían regresado sólo con unos puñados de malva y tomillo. Les había llevado mediodía encontrar esa cantidad.

"¡Mili!"

El maullido de Luz de Garbeña devolvió a Glayo al presente. Se le hizo la boca agua con el dulce aroma de un ratón.

"Te traje algo de carne fresca". Mili lo dejó junto al lecho de Luz de Garbeña. “Pensé que podrías tener hambre. Casi no comiste nada esta mañana". "Te lo dije", murmuró Luz de Garbeña. "No tengo hambre."

Mili empezó a abrir el ratón. "Prueba un bocado".

"Eso no me va a dar hambre", espetó Luz de Garbeña.

"Sólo come un poco", la persuadió Mili.

"¡No tengo hambre!"

Glayo se acercó al lecho de Luz de Garbeña. Tocó su hocico con la nariz. Estaba húmedo pero no cálido. No tenía fiebre. Pero su mente era un torbellino de preocupación y culpa.

"¿Ha vuelto su infección en el pecho?" Mili preguntó con ansiedad.

"Deja la carne fresca conmigo", sugirió Glayo. "La revisaré y veré si puedo persuadirla de que coma algo".

Mili se quedó junto al lecho de su hija. "Quiero saber si está bien".

"Vuelve a la hondonada". Glayo sospechaba que sería más fácil descubrir qué preocupaba a la joven guerrera sin Mili merodeando. "Me dará más espacio para examinarla".

Mili vaciló.

"Te lo diré tan pronto como sepa algo", prometió. Sintió que la renuencia pesaba en las patas de Mili cuando salió de la guarida.

"No sé por qué tiene que preocuparse tanto por mí", resopló Luz de Garbeña tan pronto como se fue.

"¿No lo sabes?" Glayo no esperó una respuesta. Se inclinó hacia adelante y olió su aliento. Estaba limpio y fresco. No había señales de infección. Puso una pata en su pecho. "Respira tan profundamente como puedas". Su respiración era profunda y clara.

"Entonces, no tienes hambre, ¿Eh?" Sintió la terquedad endureciendo su piel y el feroz dolor del hambre en su vientre.

"No."

"Mientes."

"¿Qué?"

Glayo sintió un destello de sorpresa de la joven gata. "Quizá puedas engañar a Mili, pero no a mí. ¿De verdad crees que es justo hacer que se preocupe sólo porque te has metido en la cabeza que no mereces comida porque no puedes cazar?"

"¿De qué estás hablando?" La vergüenza brilló intensamente en la joven guerrera.

Glayo suavizó su tono. "Sé que piensas que estás siendo justa". Se sentó junto a su lecho. "Pero no es tan simple".

Luz de Garbeña giró la cabeza. "Yo no cazo. No debería comer".

"Dalia no caza", señaló Glayo. "¿Debería morir de hambre?"

"¡Ella cuida de los cachorros!" gruñó Luz de Garbeña.

"¿Qué tal cuando tú los mantienes entretenidos jugando con una bola de musgo con ellos mientras Dalia descansa?"

"Cualquier gato podría hacer eso".

"¿Y Puma y Musaraña, entonces?" La presionó Glayo. "Ellos no cazan".

"Son viejos; han cazado lo suficiente para el Clan".

“Pero ya no pueden cazar. ¿Por qué no los dejamos morir ahora?"

La conmoción surgió de la joven gata. "¡No podemos! Son parte del Clan. Es nuestro deber cuidarlos". Su lecho crujió bajo sus patas. "Además, el Clan no sería el mismo sin ellos".

Glayo dejó un pequeño silencio para que escuchara sus propias palabras. Luego maulló: "¿Crees que el Clan sería el mismo sin ti?"

No respondió.

“El Clan te trae carne fresca porque creen que te la mereces y porque cuidar de sus compañeros de clan es lo que los convierte en guerreros. Ellos están orgullosos de ayudarte".

"Sólo desearía que hubiera algo que pudiera hacer para ayudarlos a ellos también". La emoción ahogó el maullido de Luz de Garbeña.

"Bien." Glayo se sentó. "Vamos. Sal de ese lecho".

El pelaje rozó las ramitas cuando Luz de Garbeña salió.

"Si ayudar a cuidar de Topín y Cerecita no es suficiente trabajo para ti, hay muchas cosas que puedes hacer aquí". Movió su cola alrededor de la guarida del curandero. "Me gusta tener bolas de musgo apiladas junto al estanque para que pueda remojarlas si necesito agua para lavar heridas o saciar la sed de un gato enfermo. Centella generalmente me trae musgo fresco

cada pocos días. De ahora en adelante, es tu trabajo revisar si tiene astillas o espinas, luego dividirlo en bolas y apilarlas junto a la charca".

"De acuerdo." Glayo sintió que el ánimo de Luz de Garbeña subía. "¿Qué más?"

“Mantén limpio el piso de la guarida”, ordenó. “Tenemos casi a todos los gatos del Clan yendo y viniendo en este momento. Mis hierbas parecen aparecer por todas partes. Barre la suciedad, remueve todas las hojas sueltas y apílalas junto a mi almacén".

"No hay problema."

"Y necesito revisar mis suministros y ver qué se está agotando", continuó Glayo. "Puedes ayudarme." Caminó hasta la grieta en la roca en la parte de atrás de la guarida. Deslizándose hacia la helada hendidura, la llamo por encima del hombro: "Las pasaré afuera; apílalas junto a la pared. Podemos hacerlo juntos."

Empezó a sacar manojo tras manojo de hierbas. Muchas estaban secas y desmoronadas en sus patas. Alcanzando la parte de atrás, sintió algo suave debajo de su pata. Enganchándolo con su garra, sacó un trozo de pelo. Lo olió, su corazón se aceleró. *¡Carrasca!* ¿Cómo había llegado su pelaje aquí? ¿Había vuelto de entre los muertos?

¡No seas cerebro de ratón!

Ella había sido una vez aprendiz de Hojarasca Acuática. Debía haberse quedado en un rincón entonces y ha estado allí desde entonces. El cálido aroma familiar de su hermana inundó su corazón. Por un momento estuvo de regreso en la maternidad, retorciéndose y peleando con Leoncito y Carrasquina mientras Fronda olfateaba con desaprobación.

¡Mira esto, Glayito!

¡Carrasquina es lenta!

"¿Glayo?" Una voz lo sacó de sus pensamientos.

"Eso es todo lo que hay, Luz de Garbeña". Glayo metió el pelaje de Carrasca en una grieta de la roca.

"¡Glayo!" la voz llamó de nuevo.

"Empieza a apilar las hojas faltantes juntas, Luz de Garbeña. Saldré en un momento".

"Glayo." Esta vez, un aliento cálido agitó el pelaje de su oreja.

Saltó alrededor, su piel raspando la roca. Nadie estaba allí. Sin embargo, el olor de otro gato flotaba pesado en el aire.

¡Fauces Amarillas!

Salió de la guarida. Luz de Garbeña estaba junto a la pared del fondo, matizando las hierbas. "Estoy haciendo coincidir las hojas", dijo.

"Bien, bien." Glayo dio la vuelta con cautela, saboreando el aire. El frío helado estaba impregnado en su olor. ¿Por qué había venido Fauces Amarillas aquí? Era media luna.

Estaría compartiendo sueños con ella en la Laguna Lunar esta noche. ¿Por qué vendría ahora? "Ven conmigo." Su maullido áspero sonó detrás de él. "No te preocupes; nadie puede oírme excepto tú".

"¿Qué estás haciendo aquí?" siseó.

"Visitándote".

Luz de Garbeña hizo una pausa. "¿Qué dijiste?"

"Nada", maulló Glayo apresuradamente. "Y-yo tengo que salir por un tiempo. Sigue acomodando las hojas. Volveré pronto." Siguió el olor de Fauces Amarillas fuera de la guarida y a través del claro.

"¿No podrías haber esperado hasta esta noche?" espetó una vez que salieron de la hondonada.

"¿Crees que quería dejar el Clan Estelar y venir a este lugar helado?"

Un tenue contorno brilló frente a los ojos de Glayo. Ahora podía ver la piel andrajosa de Fauces Amarillas y los contornos borrosos de los árboles detrás de ella.

"Entonces, ¿Por qué viniste?" Las patas de Glayo le dolían por la nieve.

"¡Necesitabas saber esto antes de encontrarte con los demás en la Laguna Lunar!"

"Está bien, está bien", murmuró Glayo. "Sólo dímelo, y los dos nos podremos ir a casa".

"Vi a Leonado luchar contra el zorro", dijo con voz ronca Fauces Amarillas.

"¿Y?"

"Fue un presagio".

“¿Un presagio de qué? ¿De qué es un cerebro de ratón?”

"Él luchó solo".

"Sí. Lo sé. Es un cerebro de ratón ", repitió Glayo. Sus dientes estaban empezando a castañetear. "¿Puedes ir al punto?"

El apestoso aliento de Fauces Amarillas se agitó alrededor de su hocico cuando ella se inclinó hacia él. "Deja de quejarte y empieza a escuchar", siseó. "Como Leonado, El Clan del Trueno debe luchar solo".

"¿Cuándo?"

"Cuando el Bosque Oscuro se levante, el Clan del Trueno deberá enfrentarse solo a su mayor enemigo".

Glayo parpadeó. "Pero el Bosque Oscuro amenaza a todos los Clanes".

“Sólo un Clan sobrevivirá,” gruñó Fauces Amarillas. “Ayer cuatro patrullas no pudieron expulsar al zorro de su territorio. Hoy Leonado lo dejo huyendo por su vida. En la gran batalla que se avecina, el Clan del Trueno debe luchar solo".

"Pero los guerreros del Bosque Oscuro están entrenando gatos de todos los Clanes", le recordó Glayo.

"¡Así que todos los Clanes podrían traicionarte!"

“Pero todos estamos en peligro. ¿Estás segura que tenemos que luchar juntos?”

"¿Por qué los tres pertenecen al Clan del Trueno y no a ningún otro Clan?" Los ojos ambarinos de Fauces Amarillas ardieron. "Debe ser el destino del Clan del Trueno sobrevivir mientras que otros perecen ".

¿Qué? ¡Tiene que haber cuatro clanes! A su alrededor, el viento frío azotaba la nieve en montones. "¡Fauces Amarillas!"

La vieja gata se estaba desvaneciendo y con ella su visión onírica. Glayo se sumergió una vez más en la oscuridad.

Cuando la patrulla del anochecer regresó y se dispuso a compartir lenguas, Glayo salió de la guarida del curandero.

"¡Buena suerte!" Mili gritó mientras caminaba suavemente alrededor del claro.

"Cuídate", añadió Luz de Garbeña.

La joven guerrera compartía un petirrojo escuálido con sus compañeros de camada, y Glayo podía sentir el alivio que se apoderaba de Mili. No tenía razón para contarle el por qué Luz de Garbeña se había negado a comer, pero Mili no lo preguntó. Cuando la guerrera gris llegó a la guarida del curandero para comprobar sus hierbas y la encontró tragando el ratón, con las patas manchadas de hierbas, estaba encantada.

"Mantenla ocupada", le había aconsejado Glayo. "Ella todavía tiene dos patas, y se pondrán inquietas si no les dan nada que hacer".

Leonado y Zarpa de Tórtola estaban describiendo una vez más la milagrosa derrota del zorro a sus compañeros de clan. Nadie pareció darse cuenta de que la historia cambiaba un poquito en cada narración. Pétalo de Rosa y Paso Tordo rogaban por cada detalle.

"¿Cuál fue tu movimiento ganador?"

"¿Cómo evitaste sus dientes?"

Glayo no les había contado sobre su visión. Primero quería visitar la Laguna Lunar. Quería ver si el resto del Clan Estelar estaba de acuerdo con Fauces Amarillas. Se deslizó a través de la barrera de espinas, dejando atrás las voces de sus compañeros de clan.

Cuando salió de los árboles, el viento del páramo le atravesó el pelaje. Aplastando las orejas contra él, saltó por la pendiente hasta el lugar donde los curanderos se reúnen antes de viajar juntos a la Laguna Lunar. Sus patas se hundieron profundamente en la nieve. Llegó a su vientre donde se torció, y estaba sin aliento cuando olió a Vuelo de Azor y a Blima.

“No hace buen tiempo para viajar”, les gritó.

"Al menos ha dejado de nevar", respondió Vuelo de Azor.

Blima sacudió su pelaje con olor a pescado. "¿Podemos ir ahora? Hace mucho frío".

"¿Dónde están Cirro y Cola Roso?" Glayo saboreó el aire, pero no había olor a curanderos del Clan de la Sombra.

"Tendrán que alcanzarnos". Blima ya se estaba alejando. "Hace demasiado frío para quedarse quietos".

La nieve crujió cuando Vuelo de Azor se puso a caminar junto a la curandera del Clan del Río. "Ojalá nuestras pistas les faciliten el camino".

Sus pistas ciertamente ayudaron a Glayo. Siguió el surco que los demás tallaron en la nieve, pero aun así, manteniendo el equilibrio en las rocosas orillas del arroyo le quitaron toda su concentración. No tuvo oportunidad de concentrarse en los pensamientos de sus compañeros. Para cuando había subido por el acantilado y se arrastró hacia la hondonada, estaba jadeando.

Blima estaba de pie en el borde de la hondonada. "No hay señales de Cirro o Cola Roso", declaró. "Espero que no haya problemas en el Clan de la Sombra".

"Averiguaremos muy pronto si los hay", respondió Vuelo de Azor.

"¿Deberíamos esperar?" Blima se preguntó.

Glayo ya estaba siguiendo el camino que descendía en espiral hacia la Laguna Lunar. "Si no puedes verlos en el camino ahora, no vendrán".

La nieve cubría las marcas en la roca donde innumerables pasos de garras habían pasado antes que él.

"¿Está congelada la Laguna Lunar?" Vuelo de Azor corrió tras él.

Glayo lo tocó con una pata, aliviado de sentirlo ondular suavemente contra su pelaje. "No." La hendidura debe haber protegido el agua de los más fríos vientos. Se hundió en la nieve y esperó a que Vuelo de Azor y Blima se posaran junto a la laguna.

"Espero que Cirro y Cola Roso estén bien", se preocupó Blima. Su pelaje rozó la nieve mientras descansaba la barbilla en sus patas y tocó el agua con la nariz. La respiración de Vuelo de Azor ya se había ralentizado. Ambos estarían en trance en poco tiempo.

Glayo esperó. No había necesidad de que caminara en sus propios sueños esta noche. Fauces Amarillas ya le había hablado. Concentrándose en Vuelo de Azor, dejó que su mente fluyera hacia los sueños del joven gato del Clan del Viento.

El viento tiró de su pelaje, cálido y juguetón. Glayo miró a su alrededor, parpadeando ante la extensión del cielo y la tierra ante él. Estaba de pie en el arco de una colina rocosa. Laderas boscosas cayeron frente a sus patas. A lo lejos, los árboles se oscurecieron hacia un horizonte sombrío. ¿Es ese el Bosque Oscuro?

Las voces sonaron debajo de la cima de la pendiente, y Glayo rápidamente se deslizó detrás de una roca. A medida que las voces se acercaban, Glayo miró alrededor del costado. Vuelo de Azor caminaba junto a Cascaron. El viejo gato curandero del Clan del Viento bajó la cabeza y arrastró la cola como si el cielo le pesara mucho en su espalda. Otro gato del Clan del Viento caminaba junto a ellos. Glayo entrecerró los ojos. No reconoció a la gata de color marrón claro con manchas rojizas y los ojos más azules que el lago en la estación de la hoja verde.

"Explícaselo, Cola de Margarita", maulló Cascaron con brusquedad. "Sabía que no me creerías solo".

"No es que no te crea", objetó Vuelo de Azor. "Es difícil de asimilar".

La gata habló, con su voz tan animada como el viento que levanta la piel de Glayo. “Defendí a mis compañeros de clan una vez para poder proteger su futuro. Dirigí a las reinas contra un líder que creía que los cachorros deberían ser entrenados antes de que tuvieran seis lunas". Sus ojos se nublaron y Glayo sintió orgullo y dolor luchando en su corazón. "Llega un momento en el que debemos detenernos y luchar".

"Pero soy un curandero", le recordó Vuelo de Azor. "Sigo un código diferente al de un guerrero".

"Todo está cambiando", gruñó Cascaron. “Se acerca la mayor batalla del Clan del Viento. No podemos permitir que la traición de otros clanes debilite nuestras fuerzas".

"Debemos estar solos", insistió Cola de Margarita.

¿Por qué? Glayo frunció el ceño. *Cuatro patrullas no pudieron expulsar al zorro de nuestro territorio. Hoy Leonado lo mandó huyendo por su vida.* ¿Era la profecía de Fauces Amarillas verdadera?

“Debes confiar en tus ancestros, no en otros Clanes,” advirtió Cascaron. "El pasado será tu fuerza, no el presente".

Vuelo de Azor parecía alterado. “¿Pero contra quién será esta batalla? ¿Por qué debemos luchar solos? Estrella Alta nunca vio ninguna debilidad en aliar el clan con otros para hacerlo más fuerte".

Cola de Margarita entrecerró los ojos. "Estrella Alta estaba cegado por las amistades", maulló deliberadamente. Glayo se preguntó si se refería a la larga amistad entre Estrella de Fuego y el líder del Clan del Viento. Vuelo de Azor buscó la mirada de Cascaron. "¿Es eso contra quien vamos a luchar? ¿Otro Clan?”

"Todavía no conoces a tu enemigo", dijo con voz ronca. "Pero los reconocerás cuando llegue el momento".

Glayo sintió que se le erizaba el pelo del cuello. ¿Por qué no le dices? ¿No debería saber que su Clan iba a enfrentarse a un ejército de lo más desalmado guerreros alguna vez han caminado por bosques, páramos o arroyos?

Cola de Margarita se interpuso en el camino de Vuelo de Azor, bloqueando el paso. "No le digas a ninguno de los otros curanderos sobre esto", advirtió.

Vuelo de Azor parpadeó. "¿No lo saben ya?"

"La traición puede venir de cualquier parte", gruñó Cascaron. "Debes estar solo, sabiendo que tus antepasados caminan contigo y tu soledad".

Cola de Margarita hizo un gesto con la cabeza y probó el aire. Glayo se escondió detrás de la roca. ¿Lo había olido? Sin correr riesgos, escaló por una pendiente corta y empinada, estremeciéndose cuando los guijarros cayeron ruidosamente a su lado. Se deslizó por un barranco estrecho y lo siguió rápidamente lejos de la cima de la colina. El canal rocoso serpenteaba y se adentraba cada vez más en la ladera. Glayo apresuró el paso hasta que las pendientes del barranco comenzaron a ser lisos bancos cubiertos de hierba. Pronto estaba siguiendo un camino pedregoso que se abría a una orilla de guijarros junto a un arroyo.

Los sauces se inclinaban sobre sus orillas. Los helechos se agrupaban en la orilla del agua. Instintivamente, Glayo se puso a cubierto. Este no era su sueño. Permaneciendo en los helechos, se dirigió río abajo hasta que vio una roca. Ancha y plana, se separando el agua y dividiendo la corriente a su alrededor. Reconoció el pelaje gris atigrado de Blima recortado en la roca, y junto a ella, Arcilloso, el antiguo Curandero del Clan del Río. Tabora se sentó con ellos, con las patas pegadas en la piedra incluso cuando el agua los salpicaba y lamía.

“Debes estar sola,” ordenó Arcilloso.

Glayo aguzó más las orejas. El torrente de la corriente ahogó sus palabras.

“... los antepasados caminarán contigo..." Tabora miraba fijamente a Blima.

Blima se erizó. “...los gatos siempre se han ayudado a unos a..."

Tabora negó con la cabeza. “...han cambiado. Nosotros también debemos cambiar..."

"¿Puedo decirle a Ala de Mariposa?"

Tabora lanzó una mirada a Arcilloso. "No te creerá, pero puedes decírselo".

Arcilloso bajó la cabeza. "Es una buena curandera. Protegerá a sus compañeros de clan durante esta terrible batalla".

"Por favor", rogó Blima. “¿Qué es esta batalla? ¿Contra quién vamos a luchar?''

Glayo vio a los gatos mayores negar con la cabeza. El arroyo se lavó a su alrededor.

“...más terrible que tus peores pesadillas..."

“...más oscuro de lo que puedes soñar..."

“...un río de sangre..."

Blima se inclinó lejos de ellos, con sus bigotes temblando de miedo.

Enojado ahora, Glayo se deslizó a través de los helechos, lejos de la orilla del agua. ¡Parecía que todos los gatos del Clan Estelar habían entrado en pánico! ¿Ellos de verdad creían que dividir a los clanes y paralizarlos con miedo ayudaría? Debía compartir lo que sabía con los otros curanderos. Se enfrentaban a un enemigo real.

"¿Me crees ahora?"

Glayo se detuvo bruscamente cuando Fauces Amarillas bloqueó su camino.

“Los cuatro Clanes deben estar solos,” siseó. “El Bosque Oscuro se mueve entre ellos. No puedes confiar en nadie. ¿Por qué crees que los gatos del Clan de la Sombra se mantuvieron alejados de la Laguna Lunar esta noche? Ya te han abandonado. Y el Clan del Viento y el Clan del Río te abandonarán ahora".

"No si les digo lo que realmente está pasando".

Fauces Amarillas saltó hacia él, derribándolo. "¡No!" Ella lo presionó con fuerza contra el suelo. "¿No puedes leer las señales? ¡Leonado venció al zorro de un zarpazo!" siseó. "Si no te quedas callado, los cuatro clanes se perderán en la oscuridad".

Luchando, Glayo parpadeó, abrió los ojos y se encontró junto a la Laguna Lunar, con la visión negra una vez más. El pelaje cubierto de nieve. Vuelo de Azor se estaba alejando por el camino. Blima ya estaba en la cima, caminando rápidamente como si no quisiera hablar con sus compañeros. ¿Era el lazo entre curanderos tan fácil de romper?

Glayo se puso de pie. Tenía que advertirles. "El bosque oscuro..."

El crepitar lo hizo callar. El hielo se astilló detrás de él, resonando en las paredes de la hondonada. Glayo se volvió y su visión se inundó de luz de estrellas. La Laguna Lunar se estaba congelando, el hielo se extendía como fuego a través de la hierba, extendiéndose sobre el agua hasta que toda la piscina se puso blanca.

Glayo miró alrededor de la hondonada. La esperanza estalló en su pecho. Los gatos del Clan Estelar se alineaban en las relucientes paredes. Las filas de guerreros estrellados se sentaron silenciosos y quietos. Glayo miró más de cerca. ¿Estaba Pedrusco entre ellos? Glayo reconoció al anciano gato sin pelo con una oleada de alegría.

¿Había venido a ayudar al Clan Estelar? ¿Quizás había cambiado de opinión? ¿Quizás los gatos del Clan Estelar iban a enfrentar juntos el Bosque Oscuro después de todo?

Mientras miraba, suplicando en silencio por algún tipo de señal, vio que la hondonada comenzaba a blanquearse. Uno tras otro, los guerreros del Clan Estelar se convirtieron en hielo, su pelaje brillaba, sus bigotes se endurecían, antes de romperse en crueles y punzantes fragmentos a la fría y muerta luz de la luna.

Sólo quedó Pedrusco. Miró inexpresivamente a Glayo, con sus ciegos ojos saltones tan helados como la Laguna Lunar.

15

Zarpa de Hiedra abrió los ojos. *¡Cagarrutas de ratón!* Era de noche y ella todavía estaba en la guarida de los aprendices. Quería estar en el Bosque Oscuro. Quería perfeccionar el complicado movimiento que Alcotán le había mostrado anoche. Aguzó las orejas.

Silencio. Zarpa de Tórtola no estaba en su lecho.

Zarpa de Hiedra suspiró y se dio la vuelta. ¿Zarpa de Tórtola pensaba que nadie iba a notar su desaparición noche tras noche, regresando justo antes de la patrulla del amanecer y fingiendo despertar en su lecho como si nunca se hubiera ido?

Sé lo que haces. Zarpa de Hiedra metió la nariz debajo de la cola. *Te estás escapando para practicar sola en el bosque. Te has dado cuenta de que soy mejor que tú y no te gusta.*

Era el turno de Zarpa de Tórtola de ponerse al día, para variar.

Zarpa de Hiedra cerró los ojos y se imaginó el movimiento de Arce Sombrío. Si pongo una pata trasera allí y una pata delantera allí... sus pensamientos derivaron en un sueño.

“¡Vuelve, Espinardo! Podrías lastimarte". Le gruñó a su compañero de clan y se volvió hacia la patrulla del Clan de las Sombras sola. Con una sola pata, envió a Robledo volando sobre su hombro, luego se abalanzó sobre Chamuscado, pateando con sus patas traseras para arañar el hocico de Grajo.

El dolor atravesó su sueño cuando dos patas filosas agarraron sus hombros. Los guerreros del Clan de las Sombras desaparecieron de sus pensamientos. Ese enemigo no era imaginado. El pinchazo de garras en su carne fue real. Zarpa de Hiedra se tragó un gemido de dolor cuando engancharon su pelaje y la arrojaron al suelo.

"¡Eso te enseñará a prestar atención!"

El aliento rancio de Garra de Cardo golpeó su nariz. El Bosque Oscuro se enfocó. Con el hocico hundido en la tierra húmeda, apenas pudo distinguir los sombríos troncos a través de la niebla que colgaba.

"¡Suéltame!" ella chilló.

"No sé si rogar funcione en el campo de batalla". Garra de Cardo hundió sus garras más profundamente en su cuello.

En pánico, Zarpa de Hiedra agitó sus patas traseras. Sus patas golpearon algo sólido. Debía ser una raíz. Empujó contra ella, empujándose hacia adelante.

Garra de Cardo se estremeció, jadeando. En un momento ella estaba de pie y se irguió hacia el guerrero atigrado, con las garras desenvainadas y un gruñido en su labio.

"Muy bien." El gruñido de aprobación de Alcotán resonó cerca.

Zarpa de Hiedra miró de reojo mientras salía de los árboles. De repente, no le importó el escozor de su cuello o la mancha de sangre en su pelaje.

Alcotán la había elogiado.

Garra de Cardo le siseó, arqueó la espalda y mostró los dientes. "Estarás alerta la próxima vez", gruñó.

Zarpa de Hiedra encontró su mirada. "Quizás tú quieras empezar a estar alerta por mí", siseó. "No seré aprendiz para siempre". Su mirada volvió a Alcotán.

"Siempre se está metiendo con los aprendices", siseó. "¿Por qué no le das uno propio para que pueda dejarnos solos al resto?"

Los ojos de Alcotán brillaron. "¿Quieres que te entregue?"

Zarpa de Hiedra azotó su cola. En ese momento, se sintió lista para afrontar cualquier cosa. "Si tú quieres. Pero luego tendrías que encontrar un nuevo aprendiz y empezar de cero".

La diversión iluminó los ojos del guerrero atigrado. "Supongo que podría", concedió.

"Solía tener mi propio aprendiz", murmuró Garra de Cardo. "No aprobó la evaluación final".

A pesar de su arrebato de confianza, Zarpa de Hiedra se estremeció. Algo en su tono sugería que no aprobar la evaluación significaba algo más definitivo que intentarlo de nuevo después de más entrenamiento.

"Vamos, ‘zarpa." Alcotán despidió a Garra de Cardo con un breve asentimiento y volvió su atención a Zarpa de Hiedra. "Esta noche practicaremos la lucha en agua".

"¿Por qué?" Preguntó Zarpa de Hiedra mientras lo seguía entre los árboles. "No soy un gato del Clan del Río".

"Pero puedes luchar contra uno algún día". Alcotán movió la cola. "Date prisa. Están esperando en la orilla".

Zarpa de Hiedra vio pelajes entre los árboles. Hormiguero se sentó con la cola enrollada sobre las patas. A su lado estaba Cola Partida. Zarpa Hueca, una aprendiza del Clan del Río que reconoció de Asambleas, paseaba junto a Mechón Nevado. Zarpa de Hiedra buscó el río, pero no vio nada más allá de los guerreros excepto sombras. Aguzó las orejas, pero solo escuchó el suave gemido del viento a través de las ramas desnudas. "¿Dónde está el río?"

Alcotán se detuvo cuando alcanzó a los otros gatos. "Ahí."

Zarpa de Hiedra miró fijamente la inundación de líquido oscuro deslizándose silenciosamente junto a ellos. "¿Eso es un río?"

Un extraño hedor enfermizo se elevó de él. Zarpa Hueca arrugó la nariz. "Es lo mejor que tienen".

"Esto debería ser divertido". Hormiguero miró a Zarpa de Hiedra con el ceño fruncido. "Nunca he visto a un gato del Clan del Trueno mojarse".

"Y supongo que el Clan del Viento siempre está chapoteando en el lago", respondió. Ella miró a través de los árboles. "¿Está aquí Corazón de Tigre?" Mantuvo su tono casual. No quería que nadie adivinara cuánto deseaba ver al guerrero del Clan de las Sombras. La idea de mojarse el pelaje, especialmente en ese río fangoso, despertó mariposas en su vientre. Se sentía más segura alrededor de Corazón de Tigre. Como el momento en que se habían entrenado con el tronco del árbol y Garra de Cardo había derribado a Pluma de Gorrión al suelo.

Frunció el ceño, de repente se dio cuenta de que no había vuelto a ver a Pluma de Gorrión desde entonces.

Alcotán se acercó a la orilla del río. "¿Estás lista?"

Zarpa de Hiedra se puso rígida.

"Antes de probarlo en el agua, te mostraré lo que vamos a practicar". Alcotán hizo una seña a Hormiguero para que se adelantara.

El guerrero del Clan del Viento levantó la barbilla y se puso rígido frente al gato de pelaje oscuro. Con una estocada rápida y baja, Alcotán derribó las patas traseras de Hormiguero debajo de él. Hormiguero tropezó y se levantó con dificultad.

Una sombra se deslizó de los árboles. "Es fácil recuperarse en tierra firme". Era Cebrado. "Pero con agua corriendo, no es tan fácil recuperar el equilibrio".

El pelaje de Zarpa de Hiedra pinchó. No le agradaba Cebrado. Había algo astuto en el guerrero flaco y plateado que la ponía nerviosa. Una vez había mordido a Corazón de Tigre después de terminar una partida de entrenamiento y lo había negado luego.

Alcotán saludó a Cebrado con un rápido asentimiento y continuó. "Cuando estés en el agua, es mejor mantener las garras envainadas. Puede parecer más natural tratar de agarrar el lecho del río, pero las piedras sueltas que ruedan la corriente pueden atrapar una garra y arrancarla".

Zarpa de Hiedra se estremeció.

Alcotán movió la cola. "Hormiguero, prueba el movimiento de Cola Partida en el agua".

Hormiguero se adentró tentativamente en el espeso y lento río. Vadeo hasta su vientre, luego más lejos, hasta que el agua le llegó a los hombros. Chapoteo contra él, haciendo un sonido diferente a cualquier agua que Zarpa de Hiedra hubiera escuchado antes.

"Mechón Nevado, tú trabajarás con Zarpa Hueca", ordenó Alcotán.

Mechón Nevado asintió, con los ojos brillando en la penumbra.

Zarpa Hueca entró. "¡Esto no es agua!" gruñó. "Es demasiado viscosa".

Mechón Nevado empujó al aprendiz del Clan del Río con el hocico. Zarpa Hueca tropezó y perdió el equilibrio. Sus hombros se hundieron en la superficie mientras luchaba por encontrar sus patas, pero mantuvo la nariz alta y limpia del agua oscura.

Zarpa de Hiedra escudriñó el bosque, deseando que Corazón de Tigre viniera. No había visto al joven guerrero del Clan de las Sombras durante varias noches. ¿Había estado entrenando en otra parte del bosque?

Cebrado bloqueó su vista. "Trabajaré con Zarpa de Hiedra si quieres, Alcotán". Él se encogió de hombros. "Ya que tú estás supervisando".

Zarpa de Hiedra se enderezó y levantó la barbilla. "Bien." Se metió en las aguas poco profundas con la esperanza de que el agua fría aliviara los arañazos en el cuello. Se sintió consternada al encontrarla fluyendo cálida y espesa alrededor de sus patas, tirando de su pelaje como hierbas invisibles. Hizo una mueca mientras se adentraba más, tratando de vislumbrar el lecho del río a través del agua turbia.

Cebrado se deslizó por el agua a su lado. "Vamos, babosa lenta".

Zarpa de Hiedra siguió adelante, estremeciéndose cuando el agua viscosa se filtró a través de su pelaje y tocó su piel. Se elevó más allá de su vientre y tragó sus hombros. Ahora estaba esforzando cada músculo, luchando contra la corriente para mantenerse de pie. Deseaba ser más alta. El lomo de Cebrado apenas estaba cubierto, mientras que ella luchaba por mantener la cabeza fuera del agua.

De repente, una piedra se balanceó bajo sus patas y resbaló. El agua la absorbió antes de que pudiera respirar. Batiendo sus patas, Zarpa de Hiedra entró en pánico.

No es tan profundo, se dijo bruscamente, y se lanzó, encontrando el lecho del río con sus patas. Su cabeza salió a la superficie, con los bigotes goteando y ojos llorosos. Escupió el agua que casi se había tragado. Sabía rancia, a carroña, pero peor.

Cebrado la miró, con la diversión brillando en sus ojos. "Puedo ver que no eres una gata del Clan del Río", maulló suavemente.

"¡Y no querría serlo!" La desafiante respuesta de Zarpa de Hiedra se arruinó cuando perdió el equilibrio de nuevo y se deslizó bajo el agua una vez más. Luchó, alcanzando el fondo, pero una forma ágil se deslizó debajo de ella y derribó sus patas traseras justo como Alcotán había demostrado.

¡Era Cebrado! Había comenzado el entrenamiento antes de que ella tuviera la oportunidad de respirar.

Zarpa de Hiedra rodó en la corriente y se tambaleó agitando las patas. Luchó contra el impulso de respirar, pero sus pulmones dolían por el aire. Luego, una garra le presionó el lomo y quedó atrapada en el fondo del río. El agua fluyó sobre ella. El pánico se apoderó de su pecho. Tenía que respirar. Trató de luchar, pero Cebrado presionó más fuerte, empujando el último suspiro de ella.

Clan Estelar, ¡Ayúdame!

Una sombra se movió a su lado, reconocible a través del agua fangosa. Era el vientre pálido y de pelaje liso de un gato del Clan del Río.

¡Zarpa Hueca!

El aprendiz agarró la nuca de Zarpa de Hiedra y la apartó de las garras de Cebrado. A través de la oscuridad, Zarpa de Hiedra pudo distinguir la silueta oscura del guerrero del Bosque Oscuro pescando alrededor del lecho del río con las patas deslizantes. Cerca de ella, Zarpa Hueca señaló hacia las patas traseras de Cebrado con su hocico, con burbujas saliendo de su nariz. Zarpa de Hiedra entendió. Aunque sus pulmones pedían aire a gritos, su pánico se había desvanecido. Podría durar un poco más. Juntos se volvieron y se arrastraron a lo largo del lecho del río como un par de nutrias y golpearon las patas traseras de Cebrado debajo de él.

Cuando se derrumbó en el agua, Zarpa de Hiedra se disparó hacia el cielo y salió a la superficie, jadeando. Zarpa Hueca se acercó a ella y compartieron un maullido de triunfo. Río abajo, el agua salpicaba y hacía espuma mientras Cebrado luchaba por ponerse en pie.

Mientras Cebrado se abría paso torpemente río arriba para unirse a ellos, Zarpa Hueca le susurró a Zarpa de Hiedra: "Mantente alejada de sus garras". Luego, el aprendiz del Clan del Río nadó de regreso hacia Mechón Nevado.

Zarpa de Hiedra llamó inocentemente a Cebrado, "¿Quieres intentar el movimiento conmigo?"

El guerrero atigrado entrecerró los ojos. El agua goteaba de su barbilla. "Bien." ¿Había cautela en su mirada?

Zarpa de Hiedra se inclinó hacia la corriente, apoyando sus patas contra una roca en el lecho del río. No iba a hacer trampa. Esperó a que Cebrado tomará un respiro y se preparó para sentir sus patas golpear sus patas traseras. Cuando hizo caer, ella se lanzó hacia adelante como un pez, escapando de su alcance. Ni siquiera se hundió.

Sorprendida de sentirse tan a gusto en el agua tibia y grasienta, se volvió, lista para intentar el movimiento de nuevo en Cebrado. Completamente concentrada ahora, lo hizo caer y nadó limpio en un movimiento rápido y limpio. Sintió una oleada de orgullo. Ningún otro guerrero del Clan del Trueno fue entrenado para luchar en el agua.

Al salir a la superficie, vio a Alcotán haciendo señas a los aprendices desde la orilla con su cola gruesa a rayas. "No está mal", gritó mientras avanzaban, empapados, desde el río.

Zarpa de Hiedra sacudió su pelaje, sin importarle que rociara Cebrado.

"Aunque esperaba algo mejor de ti, Cebrado," Alcotán se burló del guerrero flaco. "Pensé que podrías defenderte de una aprendiza no capacitada".

Cebrado resopló y se escabulló entre los árboles.

"¿Zarpa de Hiedra?" El maullido de Estrella de Tigre la hizo saltar. Se dio la vuelta para ver al guerrero oscuro deslizarse del agua y subir por la orilla.

"Todos los gatos del Clan del Trueno deberían aprender a mojarse las patas". Sacudió su piel. "Tuviste algunos buenos movimientos allí".

Zarpa de Hiedra bajó la cabeza. "Gracias."

"¿Has visto Corazón de Tigre?"

La pregunta la tomó por sorpresa. "¿Yo?" ¿Sabía Estrella de Tigre que siempre mantenía los ojos abiertos para el joven gato cuando estaba en el bosque?

"No."

"Llega tarde de nuevo", gruñó. "Ha venido más y más tarde todas las noches. ¿Está enfermo?"

"Puedo preguntarle en la próxima Asamblea", ofreció Zarpa de Hiedra. Su oreja se movió.

"Lo localizaré". El tono de Estrella de Tigre hizo temblar a Zarpa de Hiedra. ¿Estaba Corazón de Tigre en problemas por mantenerse alejado?

Alcotán se aclaró la garganta. "Hora de irse." A lo lejos, entre los árboles, más allá del borde del Bosque Oscuro, el cielo se aclaraba. Zarpa de Hiedra reprimió un bostezo mientras se volvía y se alejaba del río.

"Nos vemos mañana", susurró Zarpa Hueca antes de desaparecer en las sombras.

Los árboles alrededor de Zarpa de Hiedra se derritieron en helechos y ella se encontró acurrucada en su nido. Podía escuchar la respiración de Zarpa de Tórtola.

Había vuelto.

Pero sólo a último momento. Su respiración era rápida, como si acabara de calmarse, y el olor a nieve estaba fresco en su pelaje. La nariz de Zarpa de Hiedra se movió. También había otro olor en el pelaje de Zarpa de Tórtola. Uno familiar. Zarpa de Hiedra trató de recordar a qué le recordaba, pero sus ojos se estaban volviendo pesados. Agotada, se durmió.

"¿Qué es esto?" El maullido de sorpresa de Candeal despertó a Zarpa de Hiedra.

Ella levantó la cabeza. "¿Qué?"

"¡Sangre!" Los ojos de su madre estaban redondos. "Sangre en tu lecho". La guerrera blanca se agachó para oler el musgo que sobresalía entre las ramitas y jadeó. "¡También viene de ti! ¿Estás herida?"

Zarpa de Hiedra se estremeció. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"La patrulla del amanecer se fue hace mucho tiempo, y ninguna de ustedes estaba despierta, así que entré para despertarlas".

Zarpa de Tórtola salió de su lecho, adormecida. "Creo que hemos estado entrenando duro".

"¿Es por eso que hay sangre en tu lecho?" Candeal estaba mirando a Zarpa de Hiedra, con sus ojos oscuros por la preocupación.

Los helechos crujieron y Látigo Abejorro asomó la cabeza. "¿Qué es todo ese ruido?" el demando.

"Busca a Glayo", ordenó Candeal. "Zarpa de Hiedra está herida".

"¡No!" Zarpa de Hiedra protestó: "Estoy bien". Pero Látigo Abejorro ya se había ido.

Zarpa de Hiedra se sintió caliente bajo su pelaje. Nadie necesitaba saber acerca de los rasguños que Garra de Cardo había dejado en su cuello. Pensó que el río los había lavado hasta dejarlos limpios, pero estaba claro que aún goteaba cuando regresó del Bosque Oscuro. Miró hacia el musgo. Estaba oscuro donde la sangre lo había empapado. Su mirada atrapó la de Zarpa de Tórtola.

"Debe haber una espina en el musgo", maulló Zarpa de Hiedra rápidamente.

¡Vamos, Zarpa de Tórtola! Apóyame.

Zarpa de Tórtola se encogió de hombros. "Sí, una espina", maulló antes de salir de la guarida.

¡Pues muchas gracias! Zarpa de Hiedra estaba furiosa porque Zarpa de Tórtola la había dejado para calmar a su madre sola. "Tal vez haya una piedra afilada en mi lecho".

"Déjame mirar." Candeal apartó a Zarpa de Hiedra del camino y comenzó a tantear el musgo con sus patas. "No puedo sentir nada".

Glayo se abrió camino hacia la guarida, llevando una hoja doblada. Látigo Abejorro y Carbonera irrumpieron después. Zarpa de Hiedra se apartó de su lecho.

Glayo dejó caer la hoja en sus patas y la abrió. Estaba untado con un ungüento verde espeso. “Déjame revisarte,” ordenó.

Zarpa de Hiedra se alejó arrastrando las patas. "Es sólo un rasguño". *Sabe que visitó el Bosque Oscuro. Adivinará que esto no es un rasguño de espina.*

Carbonera estaba olfateando el lecho de Zarpa de Hiedra. "¿Toda esa sangre por una espina?"

"Esto podría doler un poco". Glayo comenzó a untar mezcla espesa sobre el cuello de Zarpa de Hiedra.

Por favor, no les digas. El miedo latía más fuerte que el dolor.

Glayo suspiró. "No es nada demasiado grave, pero puedo oler alguna infección". Limpió otra pata de pulpa de la envoltura de hojas. "Deberías tener más cuidado."

Zarpa de Hiedra se encogió. Había una advertencia en su maullido. Sabía exactamente de dónde había salido la herida.

"¿Estará bien?" Carbonera se inquietó.

Candeal se acercó más. "¿Ha dejado de sangrar?"

¡Váyanse! Las orejas de Zarpa de Hiedra latieron. Los cortes picaban donde Glayo frotaba con ungüento. *¡Déjenme en paz!*

"Vivirá". Glayo se sentó en cuclillas y volvió a doblar la hoja. "Ven por un ungüento fresco esta noche". Recogió la hoja con los dientes y salió de la guarida.

Cuando se fue, Zarpa de Tórtola volvió a entrar.

"¿También has venido a ver?" Zarpa de Hiedra espetó.

Zarpa de Tórtola se acercó más allá de Carbonera hacia el lecho de Zarpa de Hiedra, rebuscó por un momento y luego se sentó. "¿Esto es lo que estabas buscando?" Escupió una espina larga en el suelo.

Candeal lo pateó con cautela. "¡No es de extrañar que hubiera tanta sangre!"

Carbonera frunció el ceño. "¿Cómo llegó eso sin que te dieras cuenta?"

Zarpa de Hiedra sintió una oleada de calidez por su hermana. Cuando Zarpa de Tórtola se estiró hacia adelante y olió sus heridas, Zarpa de Hiedra le susurró al oído: "Gracias".

Zarpa de Tórtola gruñó. "Esto no ha terminado". Se apartó.

"Vamos." Candeal golpeó suavemente a Látigo Abejorro con la cola. "Dejemos que Zarpa de Hiedra descanse". Guió al joven guerrero fuera de la guarida.

Zarpa de Tórtola la siguió, agitando la cola mientras desaparecía entre los helechos.

Carbonera miraba ansiosamente a Zarpa de Hiedra.

"¿Qué?" Zarpa de Hiedra espetó.

Carbonera suspiró. "Si esos rasguños ya están infectados, deben ser profundos".

Zarpa de Hiedra subió a su lecho. Todo lo que quería hacer ahora era dormir.

La cola de Carbonera se movió. "Debes estar cansada." Tocó la cabeza de Zarpa de Hiedra con una suave zarpa. Zarpa de Hiedra la sintió temblar.

"¿Hay algún problema?" Susurró Carbonera, inclinándose más cerca. Puedes decirme cualquier cosa, te lo prometo. Esas heridas no pudieron haber sido causadas por una espina. Habrías estado despierta y fuera de tu lecho al primer pinchazo". Se sentó y miró a Zarpa de Hiedra. “Y una espina no habría causado una infección tan rápidamente, sin importar cuán profundamente te rasgara. Además...” Miró las heridas de Zarpa de Hiedra. "Los rasguños de las espinas no rasgan la carne de esa manera".

Zarpa de Hiedra se había vuelto rígida como una presa muerta. ¿Qué podía decirle? Su mente dio vueltas mientras su cuerpo se congeló.

"Dime la verdad", presionó Carbonera en voz baja. "No me enojaré. Sólo necesito saber cómo puedo ayudarte".

Zarpa de Hiedra respiró hondo. "He estado practicando por la noche".

"¿Practicando?"

"Quiero ser la mejor guerrera del Clan del Trueno de todos los tiempos". *¡Y lo seré!*

"Oh." La palabra escapó a Carbonera como un suspiro. "Entiendo." Sonó aliviada. “Por supuesto que quieres ser la mejor. Y has estado en el bosque entrenando sola".

"Sí." Zarpa de Hiedra se encogió. Odiaba mentirle a su mentora, quien no había hecho más que tratarla con justicia. *Es casi verdad*, se dijo a sí misma. "Zarpa de Tórtola es muy buena en todo. Todo el mundo ya la trata como a una guerrera. Estrella de Fuego le pide consejos, y Leonado nunca hace nada sin ella... "

Carbonera se puso rígida. "¡Eres tan buena como Zarpa de Tórtola!" siseó. "¡No podría estar más orgullosa de ti! Si quieres más entrenamiento, nos adaptaremos durante el día. Eres una gata en crecimiento; necesitas descansar".

Zarpa de Hiedra asintió obedientemente.

"¿Me prometes que no volverás a salir por la noche?" Preguntó Carbonera. "No hay nadie que te cuide cuando el Clan duerme. ¿Quién sabe lo que podría pasar? ¿Y si ese zorro regresara?" La preocupación afiló su maullido. "Eres tan buena como cualquier guerrero. No necesitas escabullirte entrenando en secreto". Los ojos de Carbonera se clavaron en los de Zarpa de Hiedra. "¡Prométeme que no volverás a salir del campamento por la noche!"

Zarpa de Hiedra miró fijamente sus patas, la culpa pinchaba su vientre. "Lo prometo", murmuró.

16

Zarpa de Tórtola salió de la guarida de los aprendices después de Candeal y Látigo Abejorro. *¡Que Carbonera se preocupe por ella!* Le busqué una espina. *Ella podrá explicar el resto.*

Pero su rabia disminuyó rápidamente. No estaba enojada. Estaba asustada. Todas las noches se iba a dormir preguntándose con qué heridas se despertaría Zarpa de Hiedra.

¿Y si Zarpa de Hiedra comenzaba a pensar como un guerrero del Bosque Oscuro? Necesitaba hablar con Glayo. Tenía que ayudarla. Se dirigió a su guarida.

Pasó junto al montón de carne fresca, donde Puma estaba dando vuelta a un ratón de aspecto embarrado. "¿Crees que esto le gustará a Musaraña?" dijo con voz ronca.

Zarpa de Tórtola hizo una pausa. "¿Qué?"

"No parece mucho". Puma colgó el ratón escuálido de una garra. "Pero podría tentarla".

"¿No tiene hambre?" Zarpa de Tórtola se sorprendió. ¿Seguramente todos los gatos del Clan deben tener hambre?

Esquiruela se acercó apresuradamente. "¿Tiene fiebre?"

Puma negó con la cabeza. "Parece cansada y triste". Sus hombros cayeron. "Tenía la esperanza de que hubiera algo en la pila de carne fresca para animarla".

"Una de las patrullas de caza debería volver pronto", maulló Esquiruela. "Pueden traer algo". Miró a Zarpa de Tórtola. "¿No te va a sacar Leonado?"

Zarpa de Tórtola se encogió de hombros. "Cuando esté listo". *Además, primero tengo algo más que hacer*. Miró hacia la guarida de curanderos, esperando que Látigo Abejorro no estuviese ahí mucho tiempo.

Puma dejó caer el ratón sobre la nieve con un ruido sordo. "Si fuera unas estaciones más joven, saldría yo mismo". Miró de forma soñadora hacia la cima de la hondonada. "Fui todo un cazador en mi juventud. Podía atrapar conejos". Hinchó el pecho. "Y faisanes, aunque..." Sus bigotes se movieron.

"Los faisanes no son tan difíciles de atrapar. Prefieren comer a volar".

Zarpa de Tórtola parpadeó, con su atención arrebatada de Glayo. "¿Atrapaste faisanes?" Puma no era pequeño, pero hasta él debió de ser superado por un faisán.

"Cuando era más joven, nada era demasiado grande para mí". Suspirando, el viejo gato se dirigió hacia la guarida de los veteranos.

Zarpa de Tórtola inclinó la cabeza hacia Esquiruela y se apresuró a ir a la guarida de curanderos.

Látigo Abejorro paseaba junto al lecho de Luz de Garbeña. "¡Deberías haberlo visto! Tanta sangre. Todo de una sola espina. Y había estado durmiendo encima toda la noche y no se había dado cuenta".

Glayo estaba remojando sus patas manchadas de cataplasma en la charca. "No exageres, Látigo Abejorro". Alcanzó sus patas y comenzó a lamerlas. "No eran más que un par de rasguños".

"Voy a estar revisando musgo para Glayo ahora", anunció Luz de Garbeña con orgullo. "Soy la patrulla contra-espinas". Miró al curandero.

"Quizás debería revisar el musgo para la maternidad antes de que entre en los lechos".

Zarpa de Tórtola estaba a punto de llamar a Glayo, pero ya estaba cruzando la guarida hacia ella. "Estoy seguro de que Dalia y Rosella agradecerán que revises el musgo de los cachorros", le dijo a Luz de Garbeña al pasar junto a su lecho. "Tengo que salir un rato. Látigo Abejorro, haz compañía a Luz de Garbeña. Pero no más historias locas, por favor".

Glayo pasó junto a Zarpa de Tórtola. "Vamos", susurró, abriéndose paso entre las zarzas. "Necesitamos hablar."

¡Por fin! ¿Glayo iba a empezar a tomar en serio las visitas de Zarpa de Hiedra al Bosque Oscuro? Corrió tras él. Sin interrumpir su paso, Glayo asintió a Leonado. El guerrero dorado se separó de Estrella de Fuego y Zarzoso y saltó tras ellos. Estrella de Fuego observó, con los ojos entrecerrados, mientras los tres salían del campamento.

"Bien." Glayo se detuvo en un claro en la pendiente cubierta de helechos fuera de la hondonada. Fijó su mirada ciega en Zarpa de Tórtola. "Tienes que evitar que Zarpa de Hiedra regrese del Bosque Oscuro en tal estado. Lo dejará todo".

Zarpa de Tórtola lo miró con la boca abierta. La rabia rugió desde su vientre. "¿Tengo que detenerla?" siseó. "¿Qué crees que he estado tratando de hacer? Y no sólo porque todos sus rasguños, hinchazones y esguinces puedan revelar nuestro secreto". Empujó su hocico en la cara de Glayo. "¡Sino porque tengo miedo de que la maten!"

"Cálmate." Leonado se interpuso entre ellos. "Tienes razón, Zarpa de Tórtola. Zarpa de Hiedra se lastima con demasiada frecuencia y es nuestro deber protegerla".

Zarpa de Tórtola dejó escapar un suspiro lento. "¡Eso es lo que he estado tratando de decirte todo este tiempo!"

"Pero", agregó Leonado, "no podemos seguirla en sus sueños".

"¡Glayo puede!" Señaló Zarpa de Tórtola.

Leonado negó con la cabeza. "Estrella de Tigre ya le advirtió que se alejara del Bosque Oscuro una vez. No podemos arriesgarnos a que vuelva allí".

"Pero puedes arriesgarte a que Zarpa de Hiedra vaya allí noche tras noche", se enfureció Zarpa de Tórtola.

"Ella es uno de ellos", le recordó Glayo. "No la lastimaran a propósito, siempre y cuando piensen que está de su lado".

"¿No puedes simplemente hablar con ella?" Zarpa de Tórtola miró suplicante de Glayo a Leonado. "Dile que no puede ir. Podría escucharte".

Leonado pasó su cola por la espalda de Zarpa de Tórtola. "¿De verdad crees que escucharía?"

El corazón de Zarpa de Tórtola se hundió. *No*. Zarpa de Hiedra parecía convencida de que Estrella de Tigre la estaba convirtiendo en una gran guerrera. Nunca renunciaría a eso.

"Además," Glayo se sentó y puso su cola sobre sus patas, "la necesitamos en el Bosque Oscuro más que nunca".

La atención de Leonado se dirigió a su hermano. "¿Por qué?"

"Fauces Amarillas me visitó y me advirtió que debemos luchar solos contra el Bosque Oscuro".

Leonado ladeó la cabeza. "¿Solos?"

“A todos los curanderos les dijo lo mismo. Debemos cortar todos los lazos con otros clanes y enfrentar el peligro solos".

"¿Los otros clanes saben sobre los guerreros del Bosque Oscuro?" Leonado aplanó sus orejas.

"No." Glayo movió sus patas. "El Clan Estelar parece saberlo, pero se lo están ocultando a los curanderos".

"¿Por qué?" Preguntó Zarpa de Tórtola.

"Puede que no quieran asustarlos". Glayo se encogió de hombros. "Es posible que simplemente ya no sepan en quién confiar".

"¿Por qué no le dices a los curanderos?" Preguntó Zarpa de Tórtola.

"Fauces Amarillas me ordenó que mantuviera la boca cerrada". Glayo movió sus patas. "Y cuando traté de advertir a Vuelo de Azor y Blima, tuve una visión".

"¿Qué era?" Leonado se inclinó más cerca.

“El Clan Estelar se congeló frente a mí y se rompió como hielo hasta que no quedó nada. El Clan Estelar fue destruido".

Zarpa de Tórtola lo miró fijamente. "¿Así que estamos solos?"

Glayo se encogió de hombros. "El Clan del Trueno tiene a los Tres, por lo que el Clan del Trueno debe ser el que sobreviva".

Leonado comenzó a caminar. "¿Entonces se supone que debo pelear esta batalla por todos?" La punta de su cola se movió enojada. "Por el Clan Estelar, ¿Por qué no puedo tener una vida normal como cualquier otro gato?"

Zarpa de Tórtola frunció el ceño. Pensó que a Leonado le gustaba ser parte de la profecía. ¿Por qué de repente estaba actuando como si no quisiera ser tan poderoso?

Él siempre la había animado a abrazar sus propios poderes, y por fin estaba comenzando a disfrutarlos. Gracias a sus súper sentidos podía escuchar a Corazón de Tigre donde quiera que estuviese. Podía escucharlo cazando con sus compañeros de clan; podía escuchar su respiración mientras se quedaba dormido en su lecho...

Hizo retroceder sus pensamientos. No era el momento de pensar en Corazón de Tigre. "¿Pero por qué Zarpa de Hiedra tiene que seguir visitando el Bosque Oscuro?" exigió.

"Necesitamos saber qué están haciendo", le dijo Glayo.

"Sabemos lo que están haciendo", replicó Zarpa de Tórtola.

"Pero no sabemos cuándo planean atacar o si están detrás de este plan para dividir a los clanes". Glayo se inclinó más hacia Zarpa de Tórtola. "Zarpa de Hiedra podría averiguarlo por nosotros".

Zarpa de Tórtola se estremeció. "¿Quieres que ella espíe? ¿No crees que ya está en suficiente peligro? Si Estrella de Tigre se entera de que está espiando, sólo el Clan Estelar sabe lo que le haría". Se sintió enfermiza. "¡No! No hay forma de que pongas a Zarpa de Hiedra en eso. ¡Ni siquiera si todo el Clan depende de ello!"

Se dio la vuelta, esparció nieve y se abrió paso entre los helechos. ¡Leonado y Glayo no se preocupaban en absoluto por Zarpa de Hiedra! Ella era sólo una forma de conseguir lo que querían. *Primero quisieron usarme, y ahora quieren usar Zarpa de Hiedra.*

Palpitando de rabia, Zarpa de Tórtola corrió hasta la cima de la pendiente. Los árboles se adelgazaron en la cima y vio el lago debajo, brillando bajo un cielo azul claro. También podría usar su ira para ayudar a su Clan. Sumergiéndose por la ladera nevada, se dirigió al lago. Cazaría.

Donde la orilla se extendía hacia el arroyo del bosque, Zarpa de Tórtola percibió el olor de presas. Se detuvo, le dolían las patas de frío y probó el aire.

Campañol de agua.

Avanzó lentamente, hundiendo la nariz para olfatear el suelo. Pronto percibió el olor en la nieve y vio huellas. Pisando ligeramente, siguió las diminutas huellas de las patas a lo largo de la orilla hasta donde los árboles se alineaban en el arroyo que fluía hacia el lago. Después de saltar a la orilla, olisqueó su camino río arriba, serpenteando entre los árboles hasta que vio al campañol, como una forma pequeña y oscura agachada junto al agua. Se centró en el bocado que agarraba entre sus patas delanteras.

Zarpa de Tórtola se agachó para cazar y se arrastró por la nieve, manteniendo la cola y el vientre en alto para evitar que su pelaje rozara ruidosamente la blancura del polvo. Se acercó más. El campañol siguió mordisqueando, ajeno al peligro. Zarpa de Tórtola se detuvo encima. Meneó los cuartos traseros y luego se precipitó por la orilla.

El campañol se sintió cálido y gordo entre sus patas, y lo remató con un mordisco agudo y mortal. Fragante y flácido, colgaba de sus garras. Su boca se hizo agua por el olor. Era la mejor carne fresca que había visto en días.

"¡Bien hecho!" Zarpa de Hiedra llamó desde la orilla opuesta. Su pelaje plateado y blanco estaba camuflado contra la nieve. Chapoteo a través del agua helada y poco profunda y trepó a la orilla junto a Zarpa de Tórtola. "Buena atrapada."

Zarpa de Tórtola arrugó la nariz. El pelaje de Zarpa de Hiedra todavía estaba enmarañado con pulpa de hierbas. Entonces notó que los ojos de Zarpa de Hiedra brillaban febrilmente. "Deberías estar descansando en el campamento", maulló. "¿No dijo Glayo que esos rasguños estaban infectados?"

Zarpa de Hiedra se erizó. "¿Y qué?" Levantó el hocico. "Tienen ungüento".

"No estaba criticando", maulló Zarpa de Tórtola rápidamente. "Sólo estoy preocupada por ti". Dejó caer su captura frente a Zarpa de Hiedra. "Aquí, toma un bocado". No quería discutir con su hermana.

Zarpa de Hiedra negó con la cabeza. "Eso iría en contra del código guerrero", señaló.

"Solo dale un pequeño bocado", instó Zarpa de Tórtola. Pareces hambrienta. Diré que se dañó durante la caza".

Zarpa de Hiedra entrecerró los ojos. "No, gracias", gruñó. "No soy yo quien le gusta romper el código guerrero".

"¿Qué?" Zarpa de Tórtola la miró con sorpresa.

"No soy yo quien desaparece por la noche para encontrarse con un guerrero del Clan de las Sombras".

El corazón de Zarpa de Tórtola pareció caer en su pecho como una piedra. *¡Zarpa de Hiedra sabe de Corazón de Tigre!* "¿Cómo lo descubriste?"

"¿Pensaste que no lo olería en ti?" La cola de Zarpa de Hiedra azotó. "No es muy leal, ¿Verdad? ¿Pasar todas las noches con un gato de otro Clan?

Zarpa de Tórtola se puso rígida. "Al menos no ponemos a nadie en peligro".

"¿Qué quieres decir con eso?"

"Cada vez que vas al Bosque Oscuro, traicionas a tus compañeros de clan".

"¡Eso no es cierto!" Zarpa de Hiedra siseó. "¡Estoy aprendiendo a ser una gran guerrera para poder ayudar a mi Clan!"

"¡Sí, claro!" Zarpa de Tórtola espetó con desdén. "Igual que Estrella de Tigre. ¡Fue un gran guerrero!"

"¡Lo era!"

"Se convirtió en el líder del Clan de las Sombras. ¡Intentó matar a Estrella de Fuego!" ¿Cómo podía Zarpa de Hiedra ser tan tonta?

Zarpa de Hiedra la miró con ojos fríos como el hielo. "¿No vas a preguntar cómo reconocí su olor?"

Zarpa de Tórtola parpadeó, confundida. "¿Qué?"

"¿No te parece extraño la facilidad con la que reconocí el olor de Corazón de Tigre?"

Zarpa de Tórtola se congeló, la sangre se le iba por las patas. Recordó la mirada que Zarpa de Hiedra y Corazón de Tigre habían compartido en la batalla.

"¿C-cómo lo supiste?" Zarpa de Tórtola se encogió. No quería escuchar la respuesta. No quería oír que Corazón de Tigre también había estado viendo a Zarpa de Hiedra. Que le había mentido. Que ella no era la única gata del Clan del Trueno que ocupaba sus pensamientos.

"Me encuentro con él casi todas las noches", gritó Zarpa de Hiedra.

"¡No puedes; él está conmigo!"

"No toda la noche".

Zarpa de Tórtola retrocedió. "¡No digas eso! A él le gusto yo, no tú. ¿Lo has estado siguiendo? ¡Encuentra tu propia pareja! ¡Déjalo en paz!"

Zarpa de Hiedra se acercó más. "Oh, no me gusta de esa manera. No soy una tonta tórtola como tú. Soy una guerrera, igual que Corazón de Tigre".

Zarpa de Tórtola deseaba estar sorda, deseaba poder ver la boca de Zarpa de Hiedra moverse sin escuchar las palabras.

"Corazón de Tigre no pasa todas las noches murmurando en tu oído", se burló Zarpa de Hiedra. "Es uno de los mejores guerreros que tiene el Bosque Oscuro. Ahí es donde reside su lealtad. ¡No contigo!"

"¡Eso no es cierto! ¡Estás celosa!" Le gritó Zarpa de Tórtola a su hermana. No podía creer estas mentiras. “Estás celosa de que sea mejor guerrera que tú. Siempre lo he sido y siempre lo seré, y no puedes soportarlo. ¡Y ahora estás celosa de que Corazón de Tigre me ame a mí y no a ti! Quieres destruir todo lo que tengo porque estás celosa. ¡Eso es todo!"

Los ojos de Zarpa de Hiedra brillaron. "¿De verdad? ¿Por qué no le preguntas a Corazón de Tigre?”

"¡Cállate!" Zarpa de Tórtola trepó por la orilla. "Si le dices a alguien que estoy saliendo con Corazón de Tigre, entonces le diré a todo el Clan que has estado entrenando en el Bosque Oscuro con Estrella de Tigre, y entonces no tendrás amigos. ¡Todos te odiarán tanto como yo!" Corrió a través de los árboles.

"Olvidaste tu presa", la llamó Zarpa de Hiedra.

"¡Tómala!" Zarpa de Tórtola gritó en respuesta. "¡Entonces tus compañeros de clan podrían pensar que has hecho algo bien para variar!"

Siguió corriendo, bloqueando los pensamientos que giraban en su cabeza. La línea de olor del Clan de las Sombras estaba cerca. Su olor bañó su lengua. ¿Corazón de Tigre realmente había

traicionado a los clanes junto al lago? Patinó hasta detenerse y aguzó el oído. Expulsando sus sentidos, buscó a Corazón de Tigre.

Lo había hecho con tanta frecuencia que fue fácil encontrarlo. Podía oír su maullido, oír sus patas en el suelo del bosque. Conocía su sonido, fuerte y seguro. Estaba con compañeros de clan. Escuchó con más atención. *Lomo Rajado, Zarpa de Pino y Aguzanieves*. Los ronroneos retumbaron en sus gargantas cuando Zarpa de Pino cayó en un montón de nieve con un golpe suave.

Sonaban felices. Zarpa de Tórtola deseaba estar con ellos. Deseó estar jugando en la nieve con Corazón de Tigre, segura de que él la amaba.

Quería estar con él todo el tiempo.

¿Quizás debería unirse al Clan de las Sombras? La idea brilló salvajemente en la mente de Zarpa de Tórtola, haciendo que su corazón se disparara.

¡No seas estúpida! Soy una de los Tres. No podía dejar que Glayo y Leonado se enfrentarán solos a los guerreros del Bosque Oscuro. Y en el fondo, sabía que no podía dejar a Zarpa de Hiedra. El dolor atravesó su corazón como una espina. No debería haber dicho todas esas cosas. Había sido cruel. Había hecho que pareciera que el Clan no quería a su hermana cerca.

De repente, Zarpa de Tórtola se sintió mal. ¿Y si Zarpa de Hiedra decidiera quedarse en el Bosque Oscuro para siempre? Se dio la vuelta y corrió a casa. Se disculparía con Zarpa de Hiedra. Le diría que se había equivocado.

¡Pero eso no sería suficiente! Zarpa de Hiedra seguiría visitando el Bosque Oscuro. Ella no entendía que estaba siendo utilizada. Zarpa de Tórtola corrió con más fuerza sobre la nieve helada. Los árboles eran borrosos a sus lados. El hielo se agrietó bajo sus patas.

¿De qué sirve todo este poder si no puedo mantener a mi propia hermana a salvo?



17

Cola Roso raspó con esperanza la nieve de las raíces de un viejo tocón de árbol. Suspiró mientras descubría hojas ennegrecidas por la escarcha. ¿Por qué no había una sola hierba que prosperara en la temporada en que las enfermedades eran más mortales? Cirro ya estaba enfermo. El Clan estaba debilitado por el hambre. Era solo cuestión de tiempo antes de que la tos blanca amenazara a todas las guaridas.

"¡Ay!" El maullido de Zarpa de Pino sonó entre los árboles.

Corazón de Tigre le respondió. "Eso es lo que ganas por fastidiar".

La patrulla de caza de su hermano estaba cerca. Cola Roso siguió cavando. "Cagarrutas de ratón". Maldijo al revelar más hojas podridas.

Corazón de Tigre llegó saltando entre los árboles. "¿Qué pasa?"

Cola Roso se sacudió la nieve de las patas. "No puedo encontrar ninguna hierba fresca", suspiró. "Ni siquiera ortigas".

El resto de la patrulla lo alcanzó. "¿Necesitas ayuda?" Ofreció Lomo Rajado.

"Tenemos tiempo", explicó Aguzanieves. "La presas también se esconden".

Zarpa de Pino se inclinó sobre el hombro de Cola Roso. "¿Qué estás haciendo?"

La nariz de Cola Roso se movió. Olió algo verde en el pelaje del aprendiz. Se retorció y olió más fuerte.

"¿Te importa?" Zarpa de Pino se agachó. "¡Me lavé esta mañana!"

"¿Dónde has estado?" Exigió Cola Roso.

Zarpa de Pino señaló con la cabeza el rastro que habían dejado en la nieve. "Cerca del alerce".

Corazón de Tigre ronroneó. "Zarpa de Pino cayó en un hueco nevado".

"Había zarzas debajo", se quejó Zarpa de Pino. "Tengo pinchazos en mi pelaje".

"¿Hay zarzas bajo la nieve?" Cola Roso sintió que se le subía el ánimo. "¡Por eso puedo oler borraja fresca en tu pelo!"

Aguzanieves entrecerró los ojos. "Creo que tu compañero de camada se volvió loco", murmuró a Corazón de Tigre.

"Cola Roso sabe lo que está haciendo". Corazón de Tigre movió la cola hacia su hermano. "¿No es así?"

"Las zarzas habrán mantenido la nieve fuera de las hojas de borraja", explicó Cola Roso. "No se quemarán por las heladas".

Lomo Rajado se adelantó. "Te mostraré dónde estábamos".

Pero Cola Roso ya se apresuraba a seguir el rastro de sus compañeros de clan. "No te preocupes", llamó. "Puedo seguir las huellas de tus patas".

"¡No tendrás problemas para encontrar dónde cayó Zarpa de Pino!" Corazón de Tigre lo llamó. "El agujero es lo suficientemente grande como para esconder una liebre".

Cola Roso trotó a lo largo de las huellas dejadas por sus compañeros de clan, su pelaje pinchaba de emoción cuando vio un hueco frente a él, con la nieve abollada donde Zarpa de Pino había caído. Excavó, ignorando el frío que le picaba en las patas, hasta que sintió el primer pinchazo de la zarza. Haciendo una mueca, echó hacia atrás los tallos y vio, protegida de forma segura, la hoja verde oscuro de la borraja sin quemar.

¡Gracias, Clan Estelar! Cortó todas las hojas que pudo alcanzar, luego se arrastró hacia atrás fuera de la madriguera nevada. Pero la preocupación todavía lo pinchaba. Si tan sólo hubiera sido caléndula o incluso tanaceto. La borraja sólo era buena para aliviar la fiebre. No eliminaba la infección y los pulmones de Cirro estaban llenos de ella. ¿Y si su enfermedad se convertía en tos verde? Sin caléndula, Cola Roso estaría indefenso.

Apartó el pensamiento. *Disfruta las bendiciones del Clan Estelar*, se recordó a sí mismo. Cola Roso se dirigió al campamento. Le gustaba el clima frío y fresco, y aunque le dolían las patas, disfrutaba del crujido de la nieve.

"¡Cola Roso!"

Mientras se agachaba por la entrada del campamento, Trigueña se apresuró a encontrarse con él. "¡Has encontrado hierbas!" Le lamió la mejilla con rudeza. "¡Bien hecho!"

Cola Roso arrugó la cara, recordándose a sí mismo que tenía suerte de tener parientes tan afectuosos. A veces, en las Asambleas, vislumbraba a Ventolero mirando a Corvino Plumoso y Nube Negra con una rabia no disimulada. Corvino Plumoso y Nube Negra nunca se daban cuenta; por lo general estaban demasiado ocupados intercambiando duras palabras entre ellos.

"Te ves delgado", se preocupó Trigueña.

Cola Roso se encogió de hombros. Tenía las mandíbulas demasiado llenas de borraja para hablar. Por supuesto que parecía delgado. Era la estación sin hojas.

Trigueña miró hacia la guarida de curanderos. "Será mejor que vayas con él. Ha estado tosiendo de nuevo".

Cola Roso rozó la mejilla de su madre con la cola mientras se alejaba apresuradamente. La guarida de curanderos olía a enfermedad. Cola Roso dejó caer la borraja junto al almacén. "Deberías estar en tu lecho".

Cirro estaba clasificando hojas lentamente en la parte de atrás de la guarida. Las hierbas frescas estaban apiladas a un lado; las secas eran empujadas al otro. "No hay nada de matricaria ", suspiró.

"Déjame ayudarte", ofreció Cola Roso.

"Lo puedo manejar." Cirro estalló en un ataque de tos, que voló las hojas secas revoloteando por el suelo de la guarida.

Cola Roso condujo suavemente al curandero a su lecho. "Buscaré consuelda y la llevaré a la guarida de los veteranos", prometió.

“Estúpida tos” gruñó Cirro mientras subía al musgo. Pareció aliviado mientras se hundía en su suavidad. "Se aclarará en uno o dos días".

"Por supuesto." Cola Roso tanteó las hierbas. Cirro había estado diciendo lo mismo durante días. Había estado demasiado enfermo para viajar a la Laguna Lunar de nuevo, y ahora no estaba mejor.

Cola Roso se había sentido secretamente aliviado de que Cirro no hubiera ido a la Laguna Lunar, porque él tampoco había ido. Estrella Mellada les había dicho que se mantuvieran alejados de otros curanderos. Con Cirro demasiado enfermo para viajar, Cola Roso podía obedecer a Estrella Mellada sin discutir con su mentor. Cuando llegó la media luna, Cola Roso se fue solo al bosque y esperó la noche al abrigo de un tronco hueco.

Comenzó a ordenar las hojas que la tos de Cirro había esparcido.

"¿Has tenido algún sueño?" Cirro preguntó de repente.

Cola Roso comenzó a enrollar un fajo de consuelda listo para Amapola. "No."

"¿Qué pasó cuando fuiste a la Laguna Lunar en la media luna?"

Cola Roso se puso rígido. “Fue lo mismo que antes. Debemos estar solos".

Un gruñido sonó en la garganta de Cirro. "¿Por qué estás mintiendo?"

Cola Roso dejó de enrollar la consuelda. "¿Mintiendo?" repitió, tratando de mantener la voz tranquila.

"Sobre ir a la Laguna Lunar". El lecho de Cirro crujió. "He estado esperando un cuarto de luna para que me digas la verdad". Tosió con fuerza.

“Cuando regresaste, no había olor a agua, piedra u otros curanderos en ti. Sólo madera húmeda y miedo".

Cola Roso se volvió hacia su mentor. "Lo siento." Lo decía en serio. Buscó las palabras adecuadas para explicar lo que estaba pasando. “Estrella Mellada me dijo que me mantuviera alejado de los otros curanderos, ¿Recuerdas? Iré solo a la Laguna Lunar si quieres".

"¿Por qué estás tan seguro de haber interpretado correctamente la visión?" Cirro desafió.

"¡No había nada que interpretar!" Cola Roso tragó contra la frustración que le subía a la garganta. “Estrella Mellada fue claro. La guerra se acerca. Debemos confiar en nuestros antepasados para que nos guíen a través de ella. ¡Nadie más!"

“Pero Estrella Negra está de acuerdo conmigo. Debemos ser cautelosos".

Cola Roso flexionó sus garras. "Soy un curandero. ¡Yo respondo primero ante el Clan Estelar!"

"¡Si se acerca la guerra, las alianzas pueden ser nuestra única esperanza!" El maullido de Cirro se estaba volviendo ronco. "Unir fuerzas con los otros clanes nos mantuvo con vida en el Gran Viaje, y antes de eso nos ayudó a derrotar a Azote y al Clan de la Sangre".

Cola Roso miró a su mentor. “Eso fue entonces. Esto es ahora. Los tiempos han cambiado."

"El código guerrero nunca cambia".

"¡No somos guerreros!" Cola Roso se rompió. "Somos curanderos".

Cirro le devolvió la mirada con sus ojos grandes y lechosos. Una tos se apoderó de él y sacudió su cuerpo. Cola Roso corrió al lecho de Cirro y comenzó a masajear su escuálido pecho con ambas patas, tratando de aliviar la opresión que podía escuchar en la tos. Odiaba discutir con su mentor. Especialmente cuando estaba enfermo. Cirro le había enseñado todo lo que sabía, y le confió su vida. Pero Cirro no había compartido la visión de las llamas. Se le habían dado sólo a Cola Roso.

Cola Roso se apartó. ¿Por qué el Clan Estelar sólo había compartido la advertencia con él? Vio a Cirro ser atormentado por la tos. ¿Iba a morir el viejo curandero? El dolor ahuecó el vientre de Cola Roso. Comenzó a frotar la espalda de Cirro con más urgencia.

Poco a poco la tos se alivió. Cirro se recostó en su lecho, luchando por respirar. "Siempre debes ser honesto conmigo", dijo con voz ronca.

"Lamento no haberte dicho sobre no ir a la Laguna Lunar". Cola Roso alisó el pelaje apelmazado de Cirro con una pata. "No quería molestarte".

Se encontró con la mirada ansiosa de su mentor. "Pero no pude desobedecer al Clan Estelar".

Cirro asintió. "Entiendo", gruñó. "Sólo pido la verdad".

"Ahora la tienes". Cola Roso se enderezó. “Debemos estar solos. Estrella Mellada lo ha dejado en claro y voy a cumplir su deseo".

"¿Debemos?" Preguntó Cirro. “No he tenido sueños. Ni visiones. No tengo ninguna razón para abandonar a viejos amigos". Su voz apenas era un susurro.

"¿Estás pensando en Carbonilla?" Cola Roso conocía el estrecho vínculo entre los dos curanderos.

Los ojos de Cirro brillaron.

Cola Roso se inclinó más cerca. "Está muerta", murmuró. "Glayo es ahora el curandero del Clan del Trueno. No es Carbonilla. Querrá luchar en soledad si el Clan Estelar lo desea".

"¡Glayo puede hacer lo que quiera!" Cirro se incorporó con un gemido. “Carbonilla me salvó la vida una vez. Ese acto nos unió más que amigos. No abandonaré al Clan que amaba hasta que se pague esa deuda".

Los tallos alrededor de la entrada crujieron, y Serbal asomó la cabeza. "¿Cola Roso?" él llamó. “Estrella Negra quiere verte”.

Cirro intentó salir de su lecho.

"Sólo a Cola Roso", dijo Serbal al curandero. “Estrella Negra te oyó toser. Quiere que descanses".

Cirro gruñó de frustración pero volvió a hundirse en el suave musgo.

"Te diré lo que dice", prometió Cola Roso, y corrió detrás de Serbal. Al cruzar el claro, sintió que pelajes le rozaban ambos lados. Redujo la velocidad, desconcertado. Serbal lideraba. Ningún otro gato estaba cerca.

Aromas cálidos envolvieron su pelaje. *¡Bermeja y Bigotes de Salvia!* Escuchó sus voces, como un suave viento en sus oídos.

"¡Mantenerte fuerte!"

"¡Estamos contigo!"

Asintió y entró en la guarida de Estrella Negra, dejando a los guerreros fantasmales a la brisa.

"¿Ha tenido más señales?" Estrella Negra paseaba por la angosta guarida. Su cola azotó detrás de él.

Cola Roso se apartó del camino. "Nada", informó.

"Entonces, ¿Por qué tengo tan malos sueños?" Estrella Negra lo miró con preocupación. "Todas las noches doy vueltas y vueltas, mis sueños se llenan de sangre, violencia y muerte".

Cola Roso parpadeó. El viejo líder se veía angustiado, la oscuridad le cubría los ojos.

"¿Qué peligros enfrentamos?" Demandó Estrella Negra. "¿Será destruido el Clan de las Sombras?" Miró a través de la entrada, con la angustia agudizando su maullido. "Cuando visitaste la Laguna Lunar después de la batalla con el Clan del Trueno, hablabas de que se avecinaba una guerra. ¿Quién nos amenaza? ¿Clan del Trueno? ¿Clan del Viento? ¿Clan del Río? ¿Todos ellos? ¿Cómo debemos enfrentarlos? ¿Qué dicen nuestros antepasados?"

Cola Roso bajó la cabeza. "Te dije lo que dijeron. Debemos enfrentar el peligro solos. Los aliados nos debilitarán. Mientras estemos solos, estaremos a salvo".

La esperanza iluminó los ojos de Estrella Negra. "¿De verdad?"

"Sí." Cola Roso miró sus patas. "Estaremos bien." Las palabras sonaban huecas, pero tenía que calmar a Estrella Negra. ¿Cómo podrían enfrentar una batalla si su líder perdía los nervios?

Estrella Negra se volvió. "Podemos luchar contra esto. Estaremos bien." El líder del Clan de las Sombras había desaparecido en sus propios pensamientos. Cola Roso salió de la guarida.

"Escuché que encontraste hierbas".

El maullido de Serbal lo hizo saltar. "¿Hierbas?" repitió.

"Esta mañana", presionó Serbal. "Trigueña dijo que trajiste la borraja. ¿Quieres ayuda para recolectar más?"

Cola Roso sacudió su pelo, aclarando su mente. "Sí", maulló. "Es una buena idea."

Serbal examinó el claro nevado. "¡Sapero! ¡Canela!" Los dos guerreros estaban arreglando la pared de la maternidad con hojas. Serbal les hizo una señal con la cola. "Tengo una tarea para ustedes."

"¿Qué es?" Canela llegó primero a su padre.

Serbal ronroneó. "Cola Roso ha encontrado una provisión de borraja. Debemos recolectarlo mientras las hojas aún están verdes".

"Puede que haya otras hierbas que hayan sido protegidas de la nieve", agregó Cola Roso. "Debemos buscar debajo de cada zarza".

Sapero se estremeció. "Dormiremos con pieles raspadas esta noche".

"No si tenemos cuidado". Canela estaba mirando al vacío. "De hecho, tengo una idea".

"¡Levántalo más alto!" Canela llamó desde debajo de un grupo de zarzas.

Sapero gimió mientras levantaba el palo con sus patas delanteras, balanceándose sobre sus patas traseras y levantando los tallos espinosos del suelo hasta que estuvieron lo suficientemente altos como para que Cola Roso y Canela pudieran apretarlos debajo.

"¡No lo dejes caer!" Advirtió Canela mientras se deslizaba más bajo las zarzas.

"No lo haré", resopló Sapero.

Cola Roso siguió a su hermana, con su vientre raspando la tierra helada. Las zarzas superiores estaban cubiertas de nieve, pero ahí, al nivel del suelo, los tallos estaban desnudos y podía ver brotes verdes que brotaban entre ellos. "¿Puedes alcanzarlos?" maulló a Canela.

"Creo que sí." Estiró las patas delanteras y comenzó a arrancar las hojas. "Aquí." Le pasó un puñado a Cola Roso. Era uña de potro. Incluso si no podía curar a Cirro, tendría alguna forma de aliviar su respiración.

Recogió las hojas que Canela le pasó hasta que sostuvo un agradable fajo de aroma verde entre sus patas. "¿Alguna más?" él llamó.

"Eso es todo", respondió Canela.

Cola Roso se retorció hacia atrás, salió de debajo de las zarzas y se sacudió las espinas de su pelaje. Sapero jadeaba por el esfuerzo de levantar el arbusto. Cola Roso dejó caer la uña de potro y puso sus patas debajo del palo, al lado de su compañero de clan. Juntos mantuvieron en alto las zarzas hasta que Canela se escabulló.

Cola Roso contempló felizmente el montón de pata de potro. "Ese suministro debería mantenernos en marcha durante una luna, siempre y cuando no haya demasiada tos".

"¡Probemos con otro arbusto!" Canela dio vueltas con entusiasmo, analizando los árboles. "¿Qué hay de ese de allí?" Corrió hacia otro matorral cubierto de nieve.

Sapero puso los ojos en blanco. "Supongo que yo llevo el palo". Cogió la robusta rama de pino con los dientes y empezó a arrastrarla tras Canela.

De repente, Cola Roso escuchó un fuerte crujido. Canela tropezó cuando el hielo se partió debajo de sus patas. Cuando comenzó a caer, Cola Roso sintió una oleada de pavor.

Sumido en una visión, se encontró a sí mismo luchando contra el agua negra y helada. Succionándolo, aferrándose a su pelaje, llenando sus oídos y boca. Jadeó en busca de aire y el agua le inundó el pecho. Con arcadas y tosiendo, luchó por su camino hacia la superficie, agitándose por la superficie. Sus garras golpearon el hielo. Bloqueando el aire, atrapándolo bajo el agua, obligándolo a regresar a las profundidades que lo jalaban. El terror rugió en sus oídos mientras trataba de romperlo. Sintió sus garras rasgar contra la superficie lisa y sus pulmones gritaron.

“¡No!” Cola Roso se arrojó sobre Canela antes de que pudiera hundirse en el hielo. La tiró a la nieve al lado del camino.

"En el nombre del Clan Estelar, ¿Qué estás haciendo?" gritó ella, y lo empujó, luchando para ponerse de pie. "¿Te has vuelto loco?"

En el centro del camino, un pequeño círculo de hielo se había agrietado para revelar un charco de barro, de apenas más del grosor de una hoja.

"¿Tenías miedo de que me mojara las patas?" Exigió Canela.

Cola Roso miró fijamente el charco, con sus flancos agitados. "Yo… yo…" La visión atestaba sus pensamientos, y no podía pensar en nada más que estar atrapado bajo ese hielo en agua helada y asfixiante.

Cola Roso retrocedió. ¿Por qué un charco había provocado una visión tan vívida? Se estremeció. Primero fuego, ahora agua. Veía peligro por todas partes.

"Lo sé", le susurró al Clan Estelar. "No tienes que seguir recordándome".

Debía concentrarse en lo que era importante en ese momento. Cirro estaba enfermo. Tenía que encontrar hierbas para mantener a sus compañeros de clan fuertes y saludables.

Las visiones podían esperar.

18

Tormenta de Arena estaba tosiendo. Leonado interrumpió su trabajo de parchear la guarida de los veteranos y la miró mientras se agachaba con los hombros encorvados debajo de la Cornisa Alta. También había estado tosiendo anoche.

Estrella de Fuego saltó por las rocas y tocó la cabeza de su pareja con el hocico. "¿Estás bien?"

"Acabo de tragarme un copo de nieve", dijo con voz ronca Tormenta de Arena.

Leonado empujó otro puñado de hojas en un hueco en las ramas. Aunque estaba alto, la hondonada estaba gris bajo un cielo gris. Más nieve había caído en los últimos días, apelmazando el árbol de haya de modo que las paredes recién construidas crujieron y se doblaron, brotando con agujeros y grietas. Leonado había estado trabajando toda la mañana para llenarlas y detener las corrientes de aire heladas que atravesaban las nuevas guaridas. Paso Tordo y Betulón habían estado trayendo hojas al campamento, con las patas embarradas porque que habían cavado en la nieve para rasparlas del suelo congelado del bosque.

Betulón arrojó otro montón a las patas de Leonado. Paso Tordo caminaba detrás de él, tratando de mantenerse caliente. "¿Necesitas más?"

Ambos guerreros estaban sin aliento. Sus pelajes se pegaban a sus huesos. Las presas habían escaseado durante casi media luna, y el Clan tenía suerte de comer unos cuantos bocados al día.

Leonado recogió un puñado de follaje congelado. "Si puedes encontrar más, también podré parchear la parte de atrás de la guarida".

Betulón asintió y condujo a Paso Tordo fuera del campamento.

"¡Asegúrate de arreglarlo bien!" El maullido de Musaraña sonó a través de la pared de la guarida. "Apenas dormí anoche, la guarida estaba tan ventosa".

Leonado ronroneó. El gordo campañol de agua que Zarpa de Hiedra había traído le había devuelto el ánimo a Musaraña. Cogió otro puñado de hojas y caminó con cautela sobre las ramas hasta el fondo de la guarida.

"¿Leonado está aquí?" Zarzoso había asomado la cabeza por la entrada.

"Estoy atrás". Leonado dejó caer sus hojas, saltó al suelo y se apresuró a encontrarse con el lugarteniente del Clan del Trueno. "¿Qué pasa?"

Zarzoso estaba saliendo de la guarida arrastrando los patas hacia atrás. "Quiero que dirijas una patrulla de caza".

Leonado limpió sus garras obstruidas por hojas nevadas. "Excelente. ¿Dónde?"

"Al bosque cerca de la frontera del Clan del Viento".

La cabeza de Musaraña apareció en la entrada de la guarida. "¿Qué pasa con los huecos?"

Zarzoso bajó la cabeza. "Betulón y Paso Tordo pueden terminar el trabajo".

Leonado entrecerró los ojos. "¿Es prudente cazar cerca de la frontera?" aventuró. "El Clan del Viento ha sido delicado desde que comenzaron a cazar allí".

Zarzoso resopló. “Es precisamente por eso que debemos hacer sentir nuestra presencia. Han perseguido presas a través de la línea de olor antes. No queremos que lo conviertan en un hábito".

"Supongo que no." Leonado vio sentido en lo que estaba sugiriendo el lugarteniente.

"No estamos buscando problemas", continuó Zarzoso. "Pero el Clan del Viento necesita saber que el Clan del Trueno nunca está lejos de la línea fronteriza".

Musaraña flexionó sus garras. "No sé por qué no pudieron seguir cazando en los páramos como lo hacían en los viejos tiempos". Se dio la vuelta y se dirigió de nuevo al calor de la guarida, todavía refunfuñando. “Clan del Viento cazando en el bosque. ¿Qué sigue? ¿El Clan de las Sombras pescando en el lago?

Zarzoso esperó a que desapareciera en el interior. "No busques problemas", le dijo a Leonado nuevamente. "Pero tampoco te escondas de ellos".

Leonado esponjó su pelaje. "Con un poco de suerte, atraparemos un conejo". Los conejos a veces se refugiaban en el bosque cuando el clima empeoraba.

"Un conejo estaría bien". La mirada de Zarzoso se desvió hacia el ratón y el escuálido petirrojo que formaba la pila de carne fresca. "Lleva a Hojarasca Acuática, Carbonera y Zarpa de Tórtola", ordenó.

El corazón de Leonado se hundió. Había estado evitando a Carbonera. ¿Por qué le había contado su secreto? ¿Por qué había creído que ella simplemente lo aceptaría? *¿Por qué no podía simplemente aceptarlo?* Su cola se movió. *¡No he cambiado! Siempre he tenido este poder*. Miró al otro lado del claro. Sabía que Carbonera estaba allí, compartiendo lenguas con Hojarasca Acuática. Él se puso rígido cuando ella le susurró al oído a Hojarasca Acuática. ¿Y si le contaba a alguien? ¿Revelaría su secreto?

¡No! Leonado apartó la preocupación. Carbonera tampoco había cambiado, todavía confiaba en ella. "¿Vendrá Zarpa de Hiedra?"

Zarzoso negó con la cabeza. "Glayo dice que todavía está luchando contra la infección en sus rasguños. Él la quiere en el campamento hasta que se recupere".

Leonado se dirigió hacia Carbonera y Hojarasca Acuática. Llamó a Zarpa de Tórtola mientras pasaba por la guarida de curanderos. Había ido a hacerle compañía a Luz de Garbeña. Se abrió paso entre las zarzas y corrió para alcanzarlo. "¿Qué pasa?" preguntó sin aliento cuando llegó a Carbonera y Hojarasca Acuática.

"Cazaremos junto a la frontera del Clan del Viento".

Hojarasca Acuática se puso de pie. "¿Y la comprobar que el Clan del Viento no se ha desviado, supongo?"

Carbonera se estiró, con su pelo despeinado por el lavado. Se retorció para aplanar un mechón de pelo con la lengua.

"Es mejor que nos vayamos". Leonado miró a Hojarasca Acuática, sorprendido de encontrar que ella lo miró a los ojos. Últimamente parecía más segura. Se apresuró a ofrecer ayuda a Glayo, sin vacilar si aceptaba o rechazaba su consejo. Y ella también era más fuerte en patrullaje, a menudo la primera en atrapar a sus presas o en señalar dónde se había vuelto rancio un olor de la frontera.

Leonado frunció el ceño. ¿Era ahora curandera o guerrera? ¿Cómo debería tratarla? Movió las patas. ¿Era su madre o la hermana de su madre? Sabía que ella lo había dado a luz, pero no lo había criado. Esquiruela había hecho eso. Al menos lo había hecho cuando los deberes del Clan no la impedían ir a la maternidad. Se encogió de hombros. Dalia y Fronda habían sido a menudo las reinas quienes lo calentaban y lavaban; se parecían tanto a su madre como Esquiruela, y mucho más que Hojarasca Acuática.

"¿Entonces?" El maullido de Hojarasca Acuática lo sacó de sus pensamientos. "¿Vamos o no?"

"Iremos."

Zarpa de Tórtola bostezaba.

"¿Por qué estás tan cansada todo el tiempo?" Leonado brilló con irritación.

Zarpa de Tórtola le miró parpadeando. "Lo siento." Se escapó y siguió a Carbonera fuera del campamento. Mientras Hojarasca Acuática se dirigía tras ellos, Leonado sintió una punzada de culpa. No debería haberle gritado a Zarpa de Tórtola. Era joven. Quizás su poder era demasiado fuerte para ella.

Siguió a su patrulla fuera del campamento. El olor del bosque alejó sus preocupaciones. La nieve fresca había alisado los senderos y los arbustos. El bosque parecía intacto, y se adelantó a sus compañeros de clan, cediendo al impulso de un cachorro de ser el primero en estropear la nieve blanda. Carbonera, Hojarasca Acuática y Zarpa de Tórtola lo siguieron en silencio, con los pasos amortiguados.

Mientras se acercaban al estrecho arroyo que separaba los territorios, Leonado saboreó el aire, asegurándose de que ningún gato del Clan del Viento hubiera cruzado la línea de olor. El arroyo era poco más que una zanja helada llena de nieve que no dejaba nada más que una abolladura en el suelo del bosque, pero la línea de olor era fresca, penetrante con marcas del Clan del Viento y el Clan del Trueno.

"¿Debería ir con Carbonera y cazar más allá de las zarzas?" Ofreció Hojarasca Acuática.

"Cubriremos más terreno si nos separamos", agregó Carbonera.

"Bien." Leonado se sintió aliviado. "Llévate a Zarpa de Tórtola también". Ella estaba bostezando de nuevo. Estaría mejor cazando solo.

Mientras la patrulla se alejaba, saltando más allá de las zarzas, Leonado olfateó un espino en el borde de la zanja, hambriento de señales de presas, atento al olor del Clan del Viento.

La nieve helada se agrietó más allá de la zanja, y Leonado levantó la cabeza. Ventolero se abría paso olisqueando por un rastro de pequeñas huellas de patas.

Corvino Plumoso lo seguía, con las orejas erguidas y el pelo erizado a lo largo de su lomo.

Leonado se agachó detrás del arbusto. No sabían que estaba allí. A través de los tallos desnudos del espino, observó a los gatos del Clan del Viento, flacos y temblando, mientras seguían las huellas. Ni siquiera estaban tratando de mantener perfil bajo. ¿Se imaginaron que estaban escondidos por brezos aquí?

¡Cerebros de ratón!

Una lluvia de nieve salpicó de las ramas de arriba. Los gatos del Clan del Viento miraron hacia arriba, sus ojos brillaban. Leonado podía oír el sonido de las plumas y, sin mirar, supo que había un tordo cerca. Abrió la boca y dejó que el aroma le bañara la lengua. Cayó más nieve. Entonces el tordo revoloteó hacia abajo. Aterrizó junto a un cono de alerce y comenzó a picotear en busca de insectos entre las brácteas. Corvino Plumoso se puso rígido. Ventolero se tensó.

Sólo las puntas de sus colas se movieron. El tordo siguió picoteando.

Entonces Ventolero saltó. Sus patas empujaron la nieve detrás de él. El tordo chilló en el aire, graznando una alarma. Ventolero corrió tras él, con las patas extendidas. Saltó en el aire, golpeando al tordo con un golpe mortal. Rebotó de su agarre y se disparó a través de la zanja.

Leonado saltó a su encuentro y le dio un zarpazo al tordo en pleno vuelo. Cayó al suelo, muerto.

"¡Oye!" El maullido indignado de Ventolero chilló a través de la zanja. "¡Eso era mío!"

"Está en mi territorio". Leonado se agachó sobre su captura, se le hizo la boca agua. Una pieza menos de carne fresca para el Clan del Viento, una más para el Clan del Trueno.

Miró a Corvino Plumoso, el gato que había hecho qué Hojarasca Acuática traicionara a su Clan. Leonado nunca admitiría que este gato era su padre. *Tu hijo del Clan del Viento ni siquiera pudo retener su caza*.

"Yo lo maté." El gruñido de Ventolero sonó como un desafío.

"¿Estás seguro?" Leonado levantó la barbilla y miró al guerrero del Clan del Viento. "¿Por qué no vienes a buscarlo, entonces?"

Ventolero movió la cola. De un salto, cruzó la zanja y se estrelló contra Leonado.

Leonado de repente se sintió vivo. Su pelaje se torció cuando cayó bajo el peso del guerrero del Clan del Viento. Cuando las garras de Ventolero intentaron clavarse en su carne, Leonado se irguió y lo sacudió como una mosca. Luego se giró y saltó encima de él, atrapándolo entre sus patas delanteras.

"¡Resbaladizo Clan del Trueno!" Ventolero se escapó de su agarre, golpeando salvajemente con las cuatro patas.

Los bigotes de Leonado temblaron. Eso era demasiado fácil. Balanceando una pata, golpeó fuertemente a Ventolero en la mejilla. El guerrero del Clan del Viento se tambaleó y cayó, luego se incorporó. "Ese era mi tordo", escupió. Con un golpe rápido como el rayo, golpeó las patas traseras de Leonado debajo de él.

Leonado jadeó, tomado por sorpresa, y se derrumbó en la nieve. Sintió los dientes de

Ventolero aterrizar en su hombro. Furioso, Leonado se agitó como un pez en la nieve resbaladiza. Encontrando el agarre en una pata, se incorporó y lanzó a Ventolero con otro fuerte golpe. La sangre salpicó la nieve como lluvia carmesí.

"¡Detente!"

El chillido agudo de Hojarasca Acuática rompió el aire helado mientras corría a través de los helechos con Carbonera y Zarpa de Tórtola detrás de ella. "¿Cómo puedes ver pelear a tus hijos?" le gritó a Corvino Plumoso.

Antes de que Corvino Plumoso pudiera responder, su compañera, Nube Negra, acechó desde las sombras más allá de la frontera. Su pelaje negro coincidía con el de Ventolero, y sus ojos ámbar brillaban con el mismo veneno. "Él sólo tiene un hijo". El odio entrelazó su siseo. "Corvino Plumoso es el padre de Ventolero. ¡De nadie más! "

Ventolero se agachó. Leonado podía ver sus músculos contraerse bajo su pelaje, listos para otro ataque.

"¡Detente!" Hojarasca Acuática corrió entre ellos.

La estocada de Ventolero golpeó su costado. Sus garras rasgaron su pelaje mientras la arrastraba al suelo. Otro chorro de sangre roció la nieve.

Leonado lo miró conmocionado. Antes de que pudiera alcanzar a Ventolero, Corvino Plumoso había cruzado la zanja y quitado a su hijo de Hojarasca Acuática.

Lo arrojó a un lado como una presa y se inclinó sobre Hojarasca Acuática. "Elegiste tu Clan, ¿Recuerdas?" siseó.

Ella lo miró fijamente. "Eso no significa que no te amase".

Los ojos de Corvino Plumoso brillaron de dolor. "Tal vez lo hiciste", gruñó. "Pero no fue suficiente, ¿Verdad?"

"¡Aléjate de ella!" Nube Negra había cruzado la zanja. Hundió sus garras en la piel de Corvino Plumoso y lo arrastró lejos de Hojarasca Acuática.

Corvino Plumoso se volvió hacia su pareja, siseando. Ventolero se lanzó entre ellos con un gemido de protesta. Leonado se sintió enfermo. *Él es mi hermano. ¿Cómo puedo pelear con mi hermano?*

Ventolero se enfrentó a su padre, con la cola erizada y los labios hacia atrás. "Deja a mi madre en paz". El tordo había sido olvidado. Se trataba de un tipo de sangre diferente ahora, del tipo que fluye por las venas de un gato, uniéndolo a otro.

Leonado negó con la cabeza, haciendo que sus orejas se agitaran. *Estos gatos no son mi familia*. A unos pasos de distancia, Hojarasca Acuática se puso de pie. Leonado la miró. *Es culpa suya. Ella hizo este desastre.* Sin embargo, sus ojos estaban llenos de dolor, y de repente sintió su dolor como si fuera el suyo. *Ella ha sufrido más que ninguno de nosotros.*

Corvino Plumoso, gruñendo, se apartó de Ventolero y saltó la zanja hacia el territorio del Clan del Viento. "Vamos", gruñó. "Como si el Clan del Trueno se fuese a morir de hambre sin ese pájaro insignificante, déjelos tenerlo". Ventolero se escabulló tras él, dejando un fino rastro de sangre en la nieve.

Leonado esponjó su pelaje. No había sentido un rasguño. ¿Debería dejar de luchar contra los gatos del clan? *Es trampa*. Las palabras de Zarpa de Tórtola resonaron en su mente.

Quizás debería guardar sus poderes para los guerreros del Bosque Oscuro.

Nube Negra saltó la zanja, luego se detuvo y se volvió. "¡La próxima vez te destrozaremos!" siseó.

Zarpa de Tórtola se lanzó hacia adelante. "¡Ventolero empezó!"

"Cállate." Carbonera la guio lejos de la frontera, murmurando a Leonado mientras pasaba, "Quizás no deberías haber peleado con él".

Las orejas de Zarpa de Tórtola se erizaron. "¿Por qué no?"

Leonado entrecerró los ojos. "¿Has atrapado algo?" le preguntó a su aprendiz intencionadamente.

Zarpa de Tórtola movió la cola. "Aún no."

“Entonces empieza a cazar” Leonado vio a Zarpa de Tórtola alejarse, luego se volvió hacia Hojarasca Acuática. "Deberías volver al campamento y hacer que Glayo te revise las heridas", ordenó. Hojarasca Acuática arrastró su mirada desde la frontera y asintió.

Leonado esperó hasta que las dos gatas desaparecieron entre las zarzas. "¿Por qué estás preocupado por un gato del Clan del Viento?" le siseó a Carbonera.

"¡Realmente podrías haberlo lastimado!"

¿Crees que no lo sé? "¡Sé lo que estoy haciendo!" gruñó. "¡Deja de tratarme como a un zorro de dos cabezas!"

Carbonera se miró las patas. "Bueno, discúlpeme por no saber cómo manejar esto", murmuró. "Tú eres el que lo cambió todo".

Leonado la miró fijamente. El cansancio lo inundó como una ola negra. "No", suspiró. "Todo esto se decidió mucho antes de que yo naciera". Se alejó. "Vamos a cazar y volver a casa. El Clan está hambriento".

Leonado retrocedió mientras Látigo Gris rodeaba la pila de carne fresca, lamiendo sus labios. Habían traído dos conejos, el tordo y un urogallo.

“Deberíamos cazar en la frontera del Clan del Viento con más frecuencia,” ronroneó el guerrero gris.

La boca de Bayo se abrió. "¡Parece una pila otra vez!"

Leonado miró a través del claro. El buen día de caza no había aliviado el dolor en su corazón. Carbonera ni siquiera lo había mirado desde que habían hablado, y Hojarasca Acuática apenas había hablado con nadie. Vio a Tormenta de Arena toser. La gata rojiza estaba agachada junto a la media roca con Estrella de Fuego. Centella estaba con ellos. "Debería ver a Glayo", maulló.

"Realmente, son solo copos de nieve", insistió Tormenta de Arena.

Centella la rodeó. "Todos estamos respirando copos de nieve", se preocupó. "Eres la única que tose".

Estrella de Fuego la olió. "Quizás Glayo debería revisarte".

Centella asintió. "Suena como tos blanca". Estrella de Fuego le lanzó a la guerrera tuerta una mirada penetrante. Centella movió la cola. "Si es tos blanca, necesitamos saberlo".

Estrella de Fuego se inclinó hacia adelante. "¡Mantén la voz baja!" Claramente no quería que el Clan se preocupara.

"Voy a buscar a Glayo", decidió Centella. Se apresuró a ir a la guarida de curanderos.

"Bien hecho, Leonado." Zarzoso olfateó la pila de carne fresca. "Rosella debería comer primero, y los cachorros".

"Luz de Garbeña también necesitará un poco", agregó Mili.

Leonado hizo rodar distraídamente a un conejo con su pata. "Habrá suficiente para todos".

Glayo estaba siguiendo a Centella desde su guarida. Se detuvo junto a Tormenta de Arena y se inclinó sobre ella.

Leonado se separó de sus compañeros de clan. "¿Es tos blanca?" preguntó suavemente mientras se acercaba a su hermano.

"¡Shhh!" Glayo acercó su oreja al costado de Tormenta de Arena. Su cola tembló. "Necesitará descansar". Se enderezó. “Y mantenerse abrigada”.

Centella movió sus patas. "Así que es tos blanca".

"Podría ser." Glayo tocó la oreja de Tormenta de Arena con una almohadilla. "Veré si queda matricaria".

Leonado se sentó. Era pronto en la estación sin hojas para haber tos blanca. ¿Y si se propaga? Un destello de pelaje atigrado llamó su atención. Hojarasca Acuática corría hacia su madre.

"Tormenta de Arena, ¿Qué pasa?" Hojarasca Acuática se inclinó para oler el aliento de Tormenta de Arena y miró a Glayo. “Necesitamos tanaceto. Iré a buscar algo".

"Se está haciendo tarde." Estrella de Fuego apoyó la cola en el lomo de Hojarasca Acuática. "¿Por qué no esperas hasta mañana?"

"¿Y dónde vas a encontrar tanaceto?" Centella negó con la cabeza con desesperación. "Llevamos días recorriendo el bosque".

"Hay algunas en tu parcela de hierbas junto al nido de Dos patas", ofreció Leonado.

Glayo se puso rígido.

Hojarasca Acuática sacudió la cola de Estrella de Fuego. "¡Voy a buscarlas!"

"Es demasiado frágil", espetó Glayo. "Si la recogemos ahora, puede matar las raíces y perderemos toda la planta".

Hojarasca Acuática giró la cabeza para mirarlo. "¡Y si no lo hacemos, Tormenta de Arena podría empeorar!"

"Ella es fuerte", respondió Glayo. Puede que no necesite tanaceto. No quiero arriesgarme".

"¿Arriesgarte a que?" Hojarasca Acuática desafió. "¿A perder el tanaceto o a la vida de Tormenta de Arena?"

Estrella de Fuego dio un paso adelante. "No ha llegado a eso todavía".

Glayo mantuvo su mirada ciega fija en Hojarasca Acuática. "Decidiré cuándo usar el tanaceto", gruñó. "Soy el curandero".

Leonado se tensó en el gélido silencio. La nieve crujió bajo sus patas.

"Muy bien," Hojarasca Acuática maulló finalmente. "Encontraré algunos en el bosque". Ella se giró y se alejó.

"¡Espera hasta la mañana!" Estrella de Fuego llamó.

Hojarasca Acuática vaciló, luego se dirigió a la guarida de los guerreros y desapareció dentro.

"¿Había alguna señal de intrusos en la frontera?"

"¿Qué?" Leonado miró hacia arriba y vio a Estrella de Fuego mirándolo. Se había olvidado de informar de la pelea. "Nos encontramos una patrulla del Clan del Viento".

Los ojos de Estrella de Fuego se entrecerraron. "¿Cruzaron la frontera?"

Leonado sintió una oleada de confusión. Sí, pero sólo porque se había burlado de su medio hermano. ¿Cómo explicaría eso? "Hubo una pequeña discusión sobre una presa que cruzó la frontera", maulló al fin. "Nada que no podamos manejar".

"¿Quién ganó la presa?" Preguntó Estrella de Fuego.

"Yo lo hice."

Tormenta de Arena empezó a toser de nuevo. Estrella de Fuego envolvió su cola alrededor de su pareja. "Estas disputas están destinadas a suceder", maulló antes de volver su atención a Tormenta de Arena.

¡Si sólo fuera así de simple! Leonado cerró los ojos. La lucha de hoy no había sido por presas, hambre o derechos de caza. El enredo de las relaciones entre los dos Clanes había provocado la pelea. Había envenenado los sentimientos, no sólo entre clanes sino también entre compañeros de clan, debilitando al Clan desde dentro cuando gatos se volvieron entre sí.

Quizás Fauces Amarillas tenía razón. Quizás cada Clan debería estar solo. Cuando se enfrentaban a un enemigo tan traicionero, no podían arriesgarse a dejar que nada los distrajera de la batalla final.

19

El techo de guarida de los veteranos crujió bajo el peso de la nieve. Glayo hizo una mueca. "Espero que se mantenga", murmuró.

"La vieja guarida habría sido aplastada". A su lado, el pelaje de Puma rozó la corteza. "Pero ahora, con la madreselva tejida alrededor de las ramas de haya, esta guarida es lo suficientemente fuerte como para contener una nevada".

Musaraña se volvió en su lecho. “Es el deshielo lo que no estoy deseando. Al menos ahora la nieve está seca. Cuando empiece a gotear por el techo... "

Puma la interrumpió. "Cuando llegue el deshielo, te mojarás. Como haces con todas las estaciones sin hojas". Su cola se agitó. “Los gatos que viven en estado salvaje se mojan. Ni siquiera tu Clan Estelar puede cambiar eso".

Glayo tocó el hocico con el de Musaraña. "Quédate quieta", le ordenó mientras ella se apartaba. Olió su aliento. No estaba amargo y su nariz estaba fría. Escuchó su pecho, sin saber si el silbido era enfermedad o sólo la edad. Sin embargo, estaba soleado y la vieja gata todavía estaba en su lecho.

"¿Estás seguro de que no tienes dolor de garganta?" preguntó de nuevo.

"Estoy segura", gruñó Musaraña.

"¿Te duelen las articulaciones?"

"Sólo lo habitual".

Glayo frunció el ceño. ¿Por qué se había negado a jugar al musgo con Topín esta mañana? Se volvió hacia Puma. "Avísame si empieza a toser".

"Iré a buscarte yo mismo", prometió el viejo solitario.

Glayo se abrió camino a través de los zarcillos de madreselva, temblando cuando sus patas tocaron la nieve en el claro. La gran captura que había hecho la patrulla de Leonado había alimentado al Clan durante días, pero ahora la pila de carne fresca estaba lastimosamente vacía, y la tos blanca de Tormenta de Arena comenzaba a extenderse. Primero, Glayo había confinado a Látigo Abejorro en su lecho después de que la tos y la fiebre se apoderaran del joven guerrero durante la noche. Entonces Rosella había enviado a Flores Caídas a la guarida de los curanderos.

"Dice que Cerecita tiene fiebre", le había dicho Flores Caídas.

"Dile que iré tan pronto como revise a Musaraña".

Mientras Espinardo conducía a su patrulla fuera del campamento, Glayo se dirigió a la maternidad, rezando para que sólo Rosella estuviera demasiado nerviosa. Un aliento entrecortado llegó a su oído. Pausó. "¿Eres tú, Ratonero?"

"Sí", maulló el guerrero desde el borde del claro.

"Ve a tu lecho y quédate allí". Glayo cruzó el claro, sin esperar a que el guerrero se opusiera. No hubo tiempo para discutir, la enfermedad se estaba extendiendo. Había trasladado a Tormenta de Arena a la guarida de curanderos. No podía quedarse con Estrella de Fuego. El Clan del Trueno necesitaba que su líder estuviera sano.

Glayo envió una oración silenciosa al Clan Estelar. *Por favor, no dejes que Luz de Garbeña se contagie*.

"¡Glayo!" El maullido de Rosella sonó desde la entrada de la maternidad. Mientras el calor de la guarida lo rodeaba, unas pequeñas garras le mordieron la espalda.

"¡Bájate de él, Topín!" El maullido de Rosella sonó desde su lecho.

Topín se deslizó por la espalda de Glayo. "¡Sólo estoy practicando mi salto de ataque!"

Rosella pasó junto a Glayo. "Ve y practica afuera", le dijo al joven cachorro.

"¿Puede venir Cerecita?" maulló.

Glayo lo apartó suavemente con una suave zarpa. "Quizás mas tarde. Necesito revisarla primero".

Cuando Topín salió de la guarida, Rosella puso su boca contra la oreja de Glayo. "Ella se siente caliente", murmuró.

Glayo se inclinó hacia el lecho y tocó el pequeño hocico de Cerecita con el suyo. "Está un poco cálida". Presionó una oreja contra su pecho. "Sin embargo, su respiración es clara".

"Me siento bien", chilló Cerecita. "¿Puedo ir a jugar con Topín?"

"¿Necesita hierbas?" El maullido de Rosella estaba tenso por la preocupación.

"Aún no." Glayo quería conservar su pequeña reserva durante el mayor tiempo posible. "Mándala a jugar en la nieve con Topín".

Rosella jadeó. "¿Fuera?"

"Lo mejor que puedes hacer es mantenerla tranquila", aconsejó Glayo. "La nieve hará eso siempre que su respiración sea clara". Sacó a Cerecita del lecho. "Si empiezas a sentirte mal", le dijo a la cachorra, "entra y descansa". Se volvió hacia Rosella. "Llámame si empieza a toser o estornudar".

Glayo salió de la maternidad y regresó a su guarida para ver cómo estaba Tormenta de Arena. "¿Cómo estás?" maulló mientras se inclinaba hacia el lecho improvisado de la guerrera naranja.

"Me he sentido mejor", admitió Tormenta de Arena.

Glayo le tocó los oídos con una almohadilla, preocupado por encontrarlos más calientes que nunca. Se apartó del lecho y empezó a sacar hierbas de almacén.

Debe haber más matricaria en alguna parte. Su pecho se apretó cuando sintió las hojas secas y olió. Nada bueno para la tos.

Las zarzas crujieron y un olor fresco llenó el aire. *¿Milenrama?*

"Olvidaste traer esto". El maullido amortiguado de Pétalo de Rosa sonó en la entrada de la guarida. Las hojas golpeaban suavemente el suelo. ¡Es milenrama! La milenrama nunca sobrevivía a la primera helada.

Glayo se apresuró a oler el montón de hojas. "¿Dónde encontraste eso?" Puede que haya otras hierbas cerca.

"Estaban fuera del campamento, cerca de las espinas", maulló Pétalo de Rosa. "Pensé que las habías dejado".

Glayo frunció el ceño. "Yo no."

"Bueno, alguien lo hizo". La garra de Pétalo de Rosa rozó la milenrama y se elevó un olor amargo. "Quizás fue Hojarasca Acuática", sugirió.

"Tal vez." Hojarasca Acuática había estado recorriendo el bosque durante días. Estaba tan cansada que era posible que hubiera dejado caer algunas hojas y se hubiera olvidado de ellas. "Le daré las gracias". Glayo pasó junto a Pétalo de Rosa y se abrió paso entre las zarzas.

Hojarasca Acuática estaba rodando con los cachorros fuera de la maternidad. Su pelaje olía a bosque, pero no había olor a milenrama en ella.

Glayo cruzó el claro. "¡Gracias!" él llamó.

Hojarasca Acuática hizo una pausa. "¿Gracias?"

"Por las hierbas".

"¿Qué hierbas?"

"Las hojas de milenrama ", explicó Glayo. “Pétalo de Rosa las encontró fuera del campamento. Pensamos que las habías recogido y dejado allí".

"No fui yo". La punta de la cola de Hojarasca Acuática rozó la nieve mientras caminaba hacia él. "¿Quizás fue uno de los otros gatos?"

Glayo se giró y llamó a su guarida. "¿Pétalo de Rosa?"

La gata joven salió saltando. "¿Qué?"

"Muéstrame dónde encontraste la milenrama".

Siguió a Pétalo de Rosa a través de la barrera de espinas. "Aquí", anunció, deteniéndose en el estrecho claro exterior, entre la hondonada y los árboles.

Glayo olfateó el suelo. Sin olor a gatos. Sólo la milenrama y nieve.

"Quizás un guerrero encontró hojas y esperaba que fueran útiles", sugirió Pétalo de Rosa. "Es posible que hayan estado patrullando y planeaban contártelo más tarde".

"Tal vez." Glayo se encogió de hombros. "Si nadie lo menciona, le pediré a Estrella de Fuego que agradezca a quien las encontró en la próxima reunión del Clan". Haciendo a un lado su curiosidad, se dirigió de nuevo a la hondonada.

"¡Glayo!"

El aullido de Espinardo lo hizo detenerse. "¿Qué pasa?" Glayo probó el aire. "Ala de Mariposa, ¿Eres tú?" Espinardo y Zancudo acompañaban a la curandera del Clan del Río por la pendiente hacia la hondonada.

"La encontramos en la orilla", informó Espinardo. "Quiere hablar contigo".

Ala de Mariposa bufó y se separó de su escolta. "Gracias por su compañía", murmuró. "Creo que podría haber encontrado mi propio camino aquí".

El pelaje de Zancudo se encendió. "Sólo estábamos tratando de ayudar".

Glayo movió la cola. "Estoy seguro de que está agradecida". Pasó junto al guerrero, empujando a Ala de Mariposa con él. "Vamos al lago. Mi guarida está llena".

"¿Enfermos?" Ala de Mariposa lo siguió cuesta arriba.

"De tos blanca". Glayo arrugó la nariz ante el olor a pescado en su aliento. "Sólo Tormenta de Arena hasta ahora, pero posiblemente tres más".

Mientras Ala de Mariposa suspiró, se preguntó si debería advertirle que el Clan Estelar estaba tratando de dividir a los Clanes. Después de todo, ella no tenía ninguna conexión con el Clan Estelar. No tenían poder sobre ella. Pero no pudo olvidar las palabras de Fauces Amarillas. O su visión.

"¿Cómo está Luz de Garbeña?" Preguntó Ala de Mariposa.

"Se ha librado de la infección".

"Es bueno."

"Sus patas delanteras son tan fuertes como las de cualquier guerrero", prosiguió Glayo. "Serán más fuertes si sigue con sus ejercicios".

"Va a ser un camino largo y difícil para ella", advirtió Ala de Mariposa.

"Una vez que se convierta en el único camino que conoce, no le parecerá tan difícil". La brisa del lago picó la nariz de Glayo cuando llegó a la cima de la pendiente.

Se apresuró, corriendo entre los árboles y saltando por la pendiente nevada. Quería estar unos pasos por delante de Ala de Mariposa. Era demasiado fácil caer en el antiguo vínculo de amistad.

Se precipitó por la orilla, conmocionado cuando la nieve se lo tragó. Se había amontonado a lo largo de la orilla y tosió mientras le subía por la nariz. Estornudando, luchó hacia el borde helado del agua hasta que se liberó de la deriva. "Ojalá se derritiera", farfulló a Ala de Mariposa.

Caminó pesadamente por la nieve y se sentó a su lado. "Se está poniendo más frío", observó. "Estamos teniendo problemas para evitar que los cachorros jueguen en el hielo. Ayer tuve que tratar tres patas torcidas".

¿Ha venido a charlar sobre cachorros? Glayo dejó que sus pensamientos se adentraran en los de ella.

Su mente parecía vacía. Estaba perdiendo el tiempo. "¿Qué deseas?" él chasqueó. "No tengo todo el día".

Un ronroneo rodó por su garganta. "Tan directo como siempre". Amasó la nieve y luego bajó la voz. "Blima me dijo que el Clan Estelar nos ha ordenado que dejemos de hablar con los otros curanderos".

"Entonces, ¿Por qué me estás hablando?"

"Quiero saber si te dijeron lo mismo".

El contorno enmarañado de Fauces Amarillas repentinamente brilló en el borde de la conciencia de Glayo. Su piel pinchó al sentir la presencia de la vieja curandera. "No te voy a decir lo que el Clan Estelar comparte conmigo", gruñó.

"¡Entonces te han dicho lo mismo!"

Glayo contuvo una respuesta mientras Ala de Mariposa seguía adelante. "¡Te dijeron que dejaras de hablarme, y lo has hecho!" Su cola raspó la nieve. "Si el Clan Estelar te dijera que te lanzaras al lago, ¿lo harías?"

Glayo se erizó. "No es lo mismo".

"¿De verdad?" Ala de Mariposa se inclinó más cerca. "¿Cuántas veces nos ha ayudado otro Clan a salvar a nuestros compañeros de clan?"

Glayo se encogió de hombros.

“Nos piden que dejemos de hacer algo que los curanderos han hecho desde que nacieron los Clanes. Nos piden que dejemos morir a los gatos. ¿Se han vuelto locos?”

"Recuerda mantenerte callado". El maullido áspero de Fauces Amarillas sonó en el oído de Glayo. "Si no te quedas callado, los cuatro clanes se perderán en la oscuridad".

"Son el Clan Estelar", murmuró. "Tienen sus razones".

"¿Qué razones?" Ala de Mariposa gruñó. Su aliento a pescado ondeó en su rostro. "No lo sabes, ¿Verdad?"

Él se apartó. "No puedo explicártelo".

“Sé cuando algo se siente mal”, argumentó. “Nuestro código es diferente del código guerrero. Atraviesa fronteras. Para nosotros, cada gato es simplemente eso: un gato, con el mismo derecho a la vida que cualquier otro. Hicimos la promesa de curarlos y protegernos, ¿Recuerdas?

"Entonces protege a tus compañeros de clan", espetó Glayo. "Pero deja los míos en paz".

"¿Y si la tos blanca de Tormenta de Arena se convierte en tos verde?" El hocico de Ala de Mariposa estaba cerca del suyo de nuevo. "¿Podrías dejarla morir porque el Clan Estelar te lo dijo?"

"Tienen sus razones". Glayo clavó sus garras en la nieve.

"¡Son guerreros muertos!" Siseó Ala de Mariposa. “¿Crees que cuando mueren, se vuelven inteligentes y valientes? ¿No te das cuenta de que algunos de ellos pueden ser tan tontos y equivocarse como lo hicieron cuando estaban vivos?”

Glayo arrugó la nariz contra el aliento rancio de Fauces Amarillas. Sintió que su pelaje enmarañado se enganchaba con el suyo. No había cambiado ni un bigote cuando se unió al Clan Estelar. Un gruñido retumbó en su garganta. "Nunca has conocido a un guerrero del Clan Estelar", escupió. "Sólo estás adivinando".

"¡Ellos también!"

Fauces Amarillas gruñó a su lado. “Ala de Mariposa nació idiota. Morirá como una idiota".

Glayo se volvió. "No me vas a convencer".

Ala de Mariposa dejó escapar un suspiro lento y frustrado. "¡Bien, bien!" Saltó tras él, rociándolo con nieve. “¿Necesitas hierbas para la tos blanca? Tengo tanaceto y caléndula, no mucha, pero lo suficiente para compartir si estás desesperado".

"No, gracias." Glayo forzó las palabras mientras trepaba por la orilla.

Ala de Mariposa se detuvo detrás de él. "Si es así, ven a buscarme".

"No lo haré". Glayo subió penosamente la pendiente. La nieve en la orilla crujió cuando Ala de Mariposa se dirigió hacia la frontera del Clan del Viento.

El viento helado tiró del pelaje de Glayo. "¿Estás feliz ahora?" le gruñó a Fauces Amarillas. Pero ella había desaparecido.

Echó a correr, subió la pendiente y se metió entre los árboles. Sus patas siguieron el rastro de regreso a casa, y sus pulmones picaban más fuerte con cada aliento helado, hasta que patinó, jadeando, hasta detenerse fuera de la barrera de espinas.

Rosella se encontró con él cuando se abrió paso. "¡Cerecita no puede respirar!"

Glayo pasó junto a la reina y se apresuró a cruzar el claro. Podía oír las patas del cachorro raspando la nieve fuera de la maternidad.

La ansiedad brotó de Dalia. "La mantuvimos afuera como nos dijiste, pero ahora está jadeando".

Glayo detuvo a Cerecita con un movimiento de su cola y presionó su oreja contra su flanco. Había un grosor en su pecho que vibraba cada vez que inhalaba. "¿Ha estado tosiendo?" le preguntó a Rosella.

“Un poco”, respondió la reina.

“Llévala adentro”.

"¿Qué hay del aire fresco?" Preguntó Dalia.

"Necesita descansar ahora". Glayo acercó a Cerecita a su madre. “Lávala. Mantenla húmeda. La mantendrá tranquila".

Cerecita gritó de indignación cuando Rosella la levantó y se metió en la maternidad.

Dalia trotó tras Glayo mientras se dirigía a su guarida. "¿Estás trayendo hierbas para ella?"

"Lo haré, si ella empeora".

"¿Por qué no ahora?"

Glayo se volvió. "No tengo suficiente", siseó en voz baja.

"¿Qué hay de las hojas que trajo Pétalo de Rosa?"

"Eso era milenrama", explicó Glayo. "Solo sirve para tratar veneno".

"Pero quien haya encontrado esas hojas podría encontrar tanaceto o caléndula".

"Cuando averigüe quién fue, le preguntaré". Glayo quería volver a su guarida y comprobar a Tormenta de Arena.

"¿Le pasa algo a Cerecita?" Acedera corría hacia ellos.

"Sólo silba al respirar", le dijo Glayo.

"¿Cerecita está enferma?" Glayo sintió un hormigueo de frustración cuando Zarpa de Tórtola dejó caer una ardilla de mal olor y se unió a ellos.

"¡Sólo silba al respirar!" repitió él.

La cola de Dalia se agitó. "Enviaste a Ratonero a su lecho antes porque estaba tosiendo".

"Y Látigo Abejorro estuvo tosiendo la mitad de la noche", agregó Acedera.

El maullido de Hojarasca Acuática sonó cerca. "Tormenta de Arena no ha salido de la guarida de curanderos en toda la mañana".

¿Se iba a unir todo el Clan? Glayo azotó su cola. "¡Dejen de preocuparte! Yo puedo-"

Zarpa de Tórtola interrumpió a Glayo. "Hay tos verde en el Clan de las Sombras", maulló.

La respiración de Hojarasca Acuática se aceleró.

"¿Tos verde?" El maullido de Dalia fue apenas un susurro.

Glayo empujó su hocico hacia Zarpa de Tórtola. "¿Qué tan malo es?"

Las almohadillas de Zarpa de Tórtola rozaron la nieve mientras movía las patas. "S-sólo Cirro". Su maullido fue repentinamente incómodo.

"¿Nadie más?" Presionó Glayo. Debía haber estado escuchando en el campamento del Clan de las Sombras. Sabía lo incómoda que se sentía ella al espiar a otros gatos.

"No."

"Bien." Movió la cola. Necesitaba distraer a los demás antes de que comenzaran a preguntarse cómo Zarpa de Tórtola sabía lo que estaba pasando en Clan de las Sombras. "¿Por qué no le traéis a Acedera y a Cerecita una bola de musgo mojada?" le sugirió a Dalia. "Y Zarpa de Tórtola, pon esa vieja y apestosa ardilla en la pila de carne fresca antes de que alguien tropiece con ella". Se dirigió hacia la guarida de curanderos.

Hojarasca Acuática lo siguió. "¿Qué vas a hacer?"

"¿Por quién?"

Casi le pisaba los talones. "¿Por Cirro?"

"Rezar al Clan Estelar".

"¿Eso es todo?"

"¿Qué más se supone que debo hacer?"

"¡Ayúdalo!" El maullido de Hojarasca Acuática fue agudo.

"¿Por qué?"

"¡Eres un curandero!"

Glayo se detuvo y miró a Hojarasca Acuática. Ella no sabía que Clan Estelar le había ordenado que cortara los lazos con los otros curanderos, y no estaba dispuesto a decírselo. Cuando dejó de ser una curandera, renunció al derecho de compartir con el Clan Estelar. Pero él la entendió. Había compartido lenguas y charlas con Cirro en la Laguna Lunar suficientes veces para haber formado un vínculo con el viejo gato del Clan de las Sombras. Bajó la voz.

"Hay suficiente enfermos aquí sin preocuparse por otros Clanes", murmuró. “Mis suministros están bajos. Necesito cada trozo para tratar a nuestros compañeros de clan".

Hojarasca Acuática no respondió. Su silencio hizo que su piel picara. "No hay nada que pueda hacer, incluso si quisiera", siseó. Se volvió y se dirigió a su guarida.

¿Podrías dejar morir a un gato porque el Clan Estelar te lo dijo? Las palabras de Ala de Mariposa resonaron en sus oídos.

La mirada de Hojarasca Acuática le quemó. Glayo podía ver sus pensamientos, claros como un sueño. Estaban concentrados en el parche de hierbas que había regado junto al viejo nido de Dos Patas. ¿Los robaría para ayudar a Cirro?

¡No!

Sin embargo, no podía arriesgarse. Su conexión con Cirro era larga y profunda. Se alejó de la guarida de curanderos, saboreando el aire. Zarzoso estaba debajo de la Cornisa Alta, hablando con Zancudo y Bayo.

"¿Zarzoso?" Caminó hacia el lugarteniente del Clan del Trueno.

"¿Sí?"

"Necesito preguntarte algo", susurró Glayo.

"¿Qué?" Zarzoso bajó la voz.

"Hay enfermos en el campamento", comenzó Glayo. "Sólo tos blanca, pero eso es suficiente. Los parches de hierbas que he cultivado son más valiosos que nunca. Quiero que coloques un guardia alrededor de ellas".

"¿Un guardia?" La sorpresa agudizó el maullido de Zarzoso. "¿No crees que nadie los robaría?"

"También hay enfermos en el Clan de las Sombras", explicó Glayo. “Ellos saben sobre las hierbas. Estaban planeando tomar nuestro territorio para ponerles las patas encima, ¿Recuerdas?

La cola de Zarzoso se agitó en el aire. "Eso era parte del sueño de Zarpa de Hiedra", gruñó.

"Exactamente", maulló Glayo. *El sueño de Zarpa de Hiedra puede no haber venido de ningún gato en el Clan Estelar, pero tal vez tuvo sus usos después de todo*. "Y el bosque está lleno de presas hambrientas que podrían estar agradecidas por unos jugosos tallos".

“¡Bayo! ¡Zancudo!" Zarzoso convocó a los dos guerreros. "¿Sabes dónde están los parches de hierbas de Glayo, al lado del nido de Dos patas?"

"Sí," respondió Zancudo.

"Los quiero vigilados, día y noche".

Glayo dio un paso adelante. “Ningún gato o presa debe acercarse a ellos”, instó. "Son demasiado preciados para perderlos".

"¡No se preocupe, los mantendremos a salvo!" Bayo se alejó.

"Enviaré una patrulla auxiliar al anochecer", gritó Zarzoso mientras los dos guerreros atravesaban el claro.

Glayo cerró los ojos. El Bosque Oscuro estaba creciendo en fuerza. Los gatos del Clan Estelar estaban asustados. Y ahora no confiaba en sus compañeros de clan. El suelo pareció balancearse bajo sus patas.

"Debo mantenerme fuerte", murmuró para sí mismo. "Debo mantenerme fuerte".



20

Zarpa de Tórtola se agachó detrás de una maraña de hiedra. Aplastó su vientre contra la nieve, manteniéndose agachada en el barranco para que ninguna sombra de luna se extendiera detrás de ella.

Los pasos de las patas casi habían llegado a la cima del barranco. Abriendo la boca, sintió el olor familiar. Su vientre revoloteó. Otra cola distancia. Ella contuvo la respiración. Ya casi.

"¡Te tengo!" Se disparó por la pendiente corta y empinada y mandó a Corazón de Tigre rodando por el suelo del bosque.

"¡Me rindo!"

Ella se apartó de él. "Una noche llegarás aquí primero".

"Pensé que era temprano esta noche". Se alisó el pelaje erizado. "¡Es como si supieras exactamente cuándo salgo del campamento!"

Zarpa de Tórtola bajó la mirada. "Sí, claro", murmuró. "Como si pudiera oírte salir de tu lecho". Ella cambió de tema. "Me pregunto cuánto más va a durar esta nieve".

Corazón de Tigre se encogió de hombros. "Es mejor que la lluvia".

"Pero es imposible ir a ningún lado sin dejar un rastro".

"Un buen guerrero puede seguir un rastro sin nieve".

Zarpa de Tórtola se inclinó hacia adelante y frotó su nariz contra su mejilla. "Podría encontrar tu rastro hasta en el agua", murmuró.

Un ronroneo retumbó en su garganta. "Te he extrañado."

Los aromas fronterizos llenaron el aire a su alrededor, del Clan del Trueno mezclándose con el Clan de las Sombras. "¿Deberíamos ir al nido abandonado de Dos patas?" Sugirió Zarpa de Tórtola.

"No hay tiempo esta noche". Corazón de Tigre suspiró. "Estrella Negra está enviando patrullas adicionales al amanecer y a la luna".

Zarpa de Tórtola inclinó la cabeza. "¿Por qué?"

"Estamos buscando hierbas además de presas".

"¿Cirro está peor?"

"Sí." Su vientre gruñó. "Y el Clan tiene hambre".

Zarpa de Tórtola presionó su mejilla contra la de Corazón de Tigre. El Clan del Trueno tuvo suerte de que la tos blanca no se hubiera convertido en tos verde. "Desearía poder ayudar." Se imaginó los gruesos grupos de jugosas hierbas de Glayo creciendo junto al nido de Dos patas,

protegidos del hielo por montones de helechos. "Pero Glayo se aseguró de que nadie pueda tomar hojas de su huerto".

Corazón de Tigre aguzó las orejas. "¿Huerto?"

"Las plantas que ha estado cultivando desde la estación de hoja verde".

"¿Ha estado cultivando hierbas?"

Zarpa de Tórtola se apartó, sorprendida. "Pensé que sabías." Frunció. "¿No es por eso que el Clan de las Sombras quería nuestro territorio?"

Corazón de Tigre la miró fijamente. "Nunca quisimos el territorio del Clan del Trueno".

"Pero Zarpa de..." Zarpa de Tórtola se detuvo. No había necesidad de que Corazón de Tigre se enterara del sueño de Zarpa de Hiedra. "Pensé que por eso teníamos la batalla".

"Era Estrella de Fuego quien quería territorio", maulló Corazón de Tigre. "Pidió el claro de vuelta".

Zarpa de Tórtola movió sus patas. *Sólo porque Zarpa de Hiedra lo convenció*. Sacudió su pelaje. No quería discutir con Corazón de Tigre. La batalla había terminado. "No importa."

"Pero Glayo tiene hierbas". Corazón de Tigre se inclinó más cerca. "¿Qué hierbas?"

"Sólo un poco de tanaceto". Las palabras se sintieron pegajosas en su lengua. No podía mentirle a Corazón de Tigre, pero se sentía desleal al contarle sobre el preciado suministro de Glayo. "Y un poco de caléndula".

"¿Caléndula?" Los ojos de Corazón de Tigre brillaron. "¿Nos dejaría tener un poco?"

Zarpa de Tórtola se sintió caliente. "Hojarasca Acuática ya le ha pedido que les dé algunos".

"¿Y?"

"Dijo que no."

"¡Pero Cirro podría morir!"

"Dijo que tenemos que cuidar de nuestro propio Clan". Zarpa de Tórtola se movió alrededor de Corazón de Tigre, rozándolo. “¡Vamos, Corazón de Tigre, divirtámonos!” Le golpeó la nariz con la cola. "Veamos quién puede escalar más alto". Miró al pino que había junto a ellos, preguntándose si sus garras serían lo suficientemente fuertes para llegar hasta el tronco hasta la rama más baja. Sobresalía muy por encima de su cabeza.

"¿Me has oído?" Corazón de Tigre espetó. "Cirro podría morir".

Zarpa de Tórtola bajó la mirada, su corazón se hundió. "Podría robar un poco", ofreció. Su vientre se retorció.

"No." Corazón de Tigre fue firme. "No puedes robarle a tu propio Clan por mí".

El alivio la inundó. "Puedo intentar persuadir a Glayo para que te dé un poco".

Corazón de Tigre tocó la nariz con la de ella. "Gracias", murmuró. Zarpa de Tórtola sintió una oleada de afecto por él. "Sólo espero que tengamos algunas hierbas pronto"

Corazón de Tigre prosiguió. "De lo contrario, el Clan se morirá de hambre mientras raspamos el suelo del bosque en busca de hojas".

"Mira esto." Zarpa de Tórtola corrió hacia atrás hasta la cima de la pendiente. Iba a distraer a Corazón de Tigre incluso si eso significaba caer sobre su nariz. Se agachó, empujó con fuerza con sus patas traseras y estiró sus patas delanteras hacia atrás sobre su cabeza, tratando de alcanzar su cola. Arqueando su vientre hacia el cielo, alcanzó el suelo, rezando para poder completar la voltereta hacia atrás.

Aterrizó sobre su barbilla con un golpe que la dejó sin aire. Empujando sus garras a través de la nieve en el suelo del bosque helado, logró evitar rodar por la pendiente.

Corazón de Tigre ronroneaba divertido. "Aterrizaje suave".

"Sigue mirando." Ella se puso de pie y se agachó, lista para intentarlo de nuevo, pero Corazón de Tigre puso su cola sobre sus hombros.

"Espera un momento."

"¿Qué?" Ella lo miró.

Su pata delantera se levantó y un montón de nieve la golpeó en la nariz.

"¡Oye!" Zarpa de Tórtola se puso en pie de un salto, tomó un puñado y se la arrojó. Corazón de Tigre se agachó cuando la nieve pasó junto a su oreja. Zarpa de Tórtola se abalanzó sobre él juguetonamente y lo tiró a la nieve.

"¡Wow!" Corazón de Tigre fingió perder el equilibrio y rodó una y otra vez por la pendiente corta y empinada, sosteniendo a Zarpa de Tórtola en su fuerte agarre. Ella chilló mientras rodaban hasta detenerse. Sin aliento, yacían enredados en las patas del otro. Zarpa de Tórtola sintió una oleada de felicidad tan fuerte que rompió a ronronear.

Luego se puso rígida.

"¿Qué?" Corazón de Tigre se tensó a su lado.

"Pasos de patas". Se había olvidado de escuchar el peligro. Ahora podía oír el pelaje rozando los helechos y las almohadillas raspando la nieve cubierta de escarcha.

"Alguien viene."

"¿Quién?"

Zarpa de Tórtola saboreó el aire. Su cola se dobló. "¡Zarpa de Hiedra!"

¡Demasiado tarde!

El rostro pálido de su hermana apareció en lo alto de la pendiente. "¡Lo sabía!" ella siseó.

Zarpa de Tórtola levantó la barbilla. "¡Lo sabías hace siglos!"

"Pero ahora lo he visto con mis propios ojos". Los ojos de Zarpa de Hiedra brillaron.

Corazón de Tigre se enderezó junto a Zarpa de Tórtola. "Estás en territorio del Clan de las Sombras", desafió.

"¡Ella también!" Zarpa de Hiedra resopló. "Al menos no estoy traicionando a mi Clan".

Zarpa de Tórtola brilló de rabia. "¡Nos traicionas todas las noches en el Bosque Oscuro!"

¿Corazón de Tigre se estremeció? Zarpa de Tórtola lo miró. Su mirada estaba fija en Zarpa de Hiedra.

Zarpa de Hiedra levantó la cola. "¿Vas a decírselo, Corazón de Tigre, o yo debería?"

Zarpa de Tórtola se inclinó hacia delante, con las orejas planas. "¡No empieces de nuevo!" *¡No hay forma de que Corazón de Tigre entrene en el Bosque Oscuro!*

La mirada de Zarpa de Hiedra todavía estaba fija en la de Corazón de Tigre. Zarpa de Tórtola sintió un escalofrío en su espalda.

"¿Lo ves?" Zarpa de Hiedra le gruñó a Corazón de Tigre. "Mi hermana no me cree". La punta de su cola comenzó a moverse. "Quizás ella te crea".

¡No! Zarpa de Tórtola comenzó a retroceder. *Por favor, no dejes que Corazón de Tigre también sea parte del Bosque Oscuro.*

Un lecho crujió detrás de Zarpa de Hiedra. Zarpa de Tórtola jadeó cuando Corazón de Tigre la empujó debajo de un montón de zarzas muertas. "Quédate quieta", siseó.

Zarpa de Tórtola se aplastó contra el suelo y contuvo la respiración. El aire estaba cargado de aromas del Clan de las Sombras.

"¿Qué está pasando aquí?" Reconoció el profundo gruñido de Chamuscado.

Las patas de Corazón de Tigre arañaron la nieve. "La encontré cerca de la frontera".

Temblando, Zarpa de Tórtola miró a través de los zarcillos. Pudo distinguir Chamuscado y Manzanilla en lo alto de la pendiente. Los guerreros del Clan de las Sombras miraban a Zarpa de Hiedra con el ceño fruncido.

Corazón de Tigre infló su pecho al lado de la aprendiza del Clan del Trueno. "Estaba a punto de traerla de regreso al campamento para que Estrella Negra pudiera interrogarla".

"¿De verdad?" Manzanilla entrecerró los ojos. "¿Por qué andabas deambulando en medio de la noche?"

Chamuscado se inclinó más cerca. "No fuiste asignado a una patrulla de luna alta".

Corazón de Tigre se encontró con la mirada de Chamuscado. "No podía dormir".

El guerrero del Clan de las Sombras se volvió hacia Zarpa de Hiedra. "¿Qué estás haciendo en el territorio del Clan de las Sombras?" El corazón de Zarpa de Tórtola se aceleró.

"Estaba buscando una presa".

¡Por favor, créanle!

"Es una hora extraña para estar cazando", desafió Manzanilla.

"La comida escasea", respondió Zarpa de Hiedra. "Pensé que podría haber alguna presa nocturna".

"¿En el territorio del Clan de las Sombras?" Chamuscado desafió.

"No me di cuenta de que había cruzado la frontera".

"¿No pueden olerlo los aprendices del Clan del Trueno? Vamos” siseó Chamuscado. "Llevemosla de regreso al campamento".

Zarpa de Tórtola luchó contra el pánico mientras escuchaba a los gatos del Clan de las Sombras llevarse a su hermana. *¡Corazón de Tigre, protégela!* suplicó en silencio.

Tan pronto como estuvieron fuera del alcance del oído, se arrastró fuera de las zarzas y corrió hacia la frontera. ¡Zarpa de Hiedra había sido capturada por el Clan de las Sombras! *¡Pero no puedo decírselo a nadie!*

El corazón de Zarpa de Tórtola pareció detenerse. ¿Cómo podía explicar por qué habían secuestrado a Zarpa de Hiedra? Podría revelar sus reuniones con Corazón de Tigre. ¿Cómo podrían Leonado o Glayo volver a confiar en ella? ¿Alguna vez la perdonarían sus compañeros de clan? Aguzó los oídos, buscando a Zarpa de Hiedra, hasta que escuchó voces del campamento del Clan de las Sombras.

Un cachorro chirriaba con entusiasmo. "¿Quién es esa?"

"Sólo una aprendiza del Clan del Trueno, querida", calmó una reina. “Vuelve a tu lecho. Ya es tarde."

Zarpa de Tórtola escuchó con más atención.

“Estrella Negra te verá por la mañana.” ¡Ese era Chamuscado! Debe estar hablando con Zarpa de Hiedra. “Quédate aquí hasta que te busquen.”

"Hay algo de musgo en la esquina". Escuchó el susurro de Corazón de Tigre. “Puedes hacer un lecho con eso. No te molestarán. Sólo cállate y no trates de escapar".

La opresión en el pecho de Zarpa de Tórtola se alivió. Trataban bien a Zarpa de Hiedra. ¿Seguramente no habría necesidad de un grupo de rescate? Zarpa de Tórtola llegó a casa y se arrastró por el túnel del aliviadero. Pisando suavemente, se deslizó entre los helechos hasta su guarida. Mientras se acurrucaba en un suave musgo, fue dolorosamente consciente del frío y vacío lecho de Zarpa de Hiedra. Con los pensamientos girando y el corazón latiendo con fuerza, cerró los ojos.

Los sonidos del campamento la despertaron. Zarzoso estaba organizando las patrullas de caza debajo de la Cornisa Alta. Tormenta de Arena estaba tosiendo. Rosella estaba en la guarida de los curanderos rogando a Glayo por un poco de tanaceto para Cerecita. Con nerviosismo y ansiedad, Zarpa de Tórtola salió de su lecho. Escuchó atentamente para localizar el campamento del Clan de las Sombras y finalmente escuchó a un gruñón guerrero del Clan de las Sombras. "Estrella Negra te verá más tarde". Un pequeño golpe hizo saltar a Zarpa de Tórtola. "Come esto." Debe haberle arrojado alguna presa.

"Gracias." Zarpa de Hiedra no parecía asustada.

Zarpa de Tórtola levantó la barbilla. Sabía lo que tenía que hacer ahora. "¿Zarpa de Hiedra?" llamó ella. Esperó unos momentos y luego salió de la guarida. "¿Zarpa de Hiedra?"

Látigo Gris, Bayo, Mili y Candeal estaban sentados con Nube Albina y Salto de Raposo debajo de la Cornisa Alta. Zarzoso se paseaba delante de ellos.

Zarpa de Tórtola respiró hondo y los llamó. "¿Zarpa de Hiedra ya se fue de patrulla?"

Látigo Gris se volvió y miró, desconcertado, a Zarpa de Tórtola. "¿La necesitas para algo?"

Zarpa de Tórtola se encogió de hombros tan casualmente como pudo. "Ella no estaba en su lecho cuando me desperté".

Candeal se puso de pie. "No la he visto". La preocupación se apoderó de su maullido. "¿Betulón?" Llamó a su pareja.

Betulón dejó de cavar en la nieve. Estaba desenterrando un almacén de presas. "¿Qué pasa?"

"¿Has visto a Zarpa de Hiedra?" Preguntó Candeal.

Betulón miró a Zarpa de Tórtola. "¿No está en su lecho?"

Zarpa de Tórtola negó con la cabeza. "Se había ido cuando me desperté".

Candeal se abrió camino hacia la guarida de los aprendices, apareciendo un momento después. "Su lecho está frío. No ha estado ahí en toda la noche".

El pelaje de Betulón se erizó. "¿Zarzoso?"

El lugarteniente del Clan miró hacia arriba. "¿Todo está bien?"

"Zarpa de Hiedra no ha dormido en su lecho", le dijo Betulón.

Zarzoso miró a los guerreros reunidos. "¿Alguien la ha visto?"

"No desde anoche", respondió Bayo.

"Compartí un ratón con ella al atardecer", le dijo Acedera.

Carbonera salió apresuradamente del túnel del aliviadero. "¿Alguien dijo que Zarpa de Hiedra ha desaparecido?"

Candeal paseaba por el borde del claro. "No ha dormido en su lecho".

"Hace demasiado frío para estar fuera del campamento por mucho tiempo", maulló Zarzoso.

"¿Y si está herida?" Candeal jadeó.

Betulón le pasó la cola por la espalda revuelta. "No lo sabemos".

"Tendremos que empezar a buscarla", decidió Zarzoso. Saludó con la cabeza a Bayo y Látigo Gris. "Hagan una patrulla cada uno y registren el bosque".

El corazón de Zarpa de Tórtola comenzó a acelerarse. ¡No deben desperdiciar las patrullas de caza! Sus pensamientos dieron vueltas. No podía dejar escapar que Zarpa de Hiedra estaba en el campamento del Clan de las Sombras. Se preguntarían cómo lo sabía.

¡Glayo! Él lo entendería.

Mirando furtivamente a sus compañeros de clan, Zarpa de Tórtola se dirigió a la guarida de curanderos. "¡Glayo!"

"¡Shhh!" El curandero estaba remojando hojas en la charca. "¡Tormenta de Arena está durmiendo!"

Luz de Garbeña se apoyó en el borde de su lecho. "¿Qué pasa?"

"Zarpa de Hiedra ha desaparecido", maulló Zarpa de Tórtola. Ella miró a Glayo, deseando que él escuchara la urgencia en su maullido. Tenía que hablar con él en privado.

Con cuidado, enrolló la hoja empapada en un manojo que goteaba y la dejó junto a la charca. "Ven conmigo", le dijo a Zarpa de Tórtola, y pasó junto a ella.

Los ojos de Luz de Garbeña estaban llenos de curiosidad mientras Zarpa de Tórtola seguía a Glayo fuera de la guarida.

Paso Tordo y Nube Albina estaban trepando por la haya. Paso Tordo miró por el la hondonada entre las ramas y la pared del acantilado. "¿Zarpa de Hiedra?"

Pétalo de Rosa estaba revisando detrás de la maternidad. "No hay señales de ella aquí."

"Supongo que no está en el campamento", murmuró Glayo.

"¡Sé dónde está!" Zarpa de Tórtola apenas podía contener las palabras. "Puedo oírla. ¡Está en el campamento del Clan de las Sombras! "

"¿Qué está haciendo ahí?" Glayo demandó.

"Yo... no lo sé. Sólo puedo escucharla. Creo que la tienen cautiva. Le dijeron que se quedara dónde estaba, le dieron de comer y le dijeron que Estrella Negra la vería más tarde".

"En el nombre del Clan Estelar, ¿Cómo terminó allí?" Glayo sonaba más molesto que preocupado. Se dirigió hacia la caída de rocas. "Digámosle a Estrella de Fuego antes de que todo el Clan comience a entrar en pánico".

Zarpa de Tórtola lo siguió por las piedras. *Di lo menos que puedas*, se recordó a sí misma. *No debes dejarte piezas sueltas*.

"¿En el campamento del Clan de las Sombras?" Estrella de Fuego parpadeó sorprendido cuando Glayo se lo dijo. Volvió su mirada aguda hacia Zarpa de Tórtola. "¿Cuánto tiempo ha estado allí?"

Zarpa de Tórtola lo miró inocentemente. "Estaba en el campamento anoche cuando fuimos a nuestros lechos, pero se fue esta mañana".

"¿Crees que fue ella misma?"

"Pudo haber ido a la frontera", aventuró Zarpa de Tórtola. "¿Quizás la atraparon allí?"

"¿Qué estaría haciendo en la frontera del Clan de las Sombras?" Estrella de Fuego negó con la cabeza como si tuviera un tic en la oreja. "No puedo pensar en ningún lugar más peligroso desde la batalla".

Zarpa de Tórtola bajó la mirada, su pelaje ardía. "Yo... no lo sé".

Glayo se inclinó hacia el líder del Clan del Trueno. "Quizás debería suspender la búsqueda".

Estrella de Fuego salió de la guarida. Zarpa de Tórtola lo siguió. "Creemos que Zarpa de Hiedra ha sido hecho prisionera del Clan de las Sombras", gritó desde el claro.

Zarpa de Tórtola se estremeció cuando sus compañeros de clan miraron conmocionados al líder del Clan del Trueno.

"¿Cómo lo sabes?" Musaraña gruñó, avanzando hacia el centro del claro.

Estrella de Fuego movió sus patas. "Fue vista por última vez en la frontera del Clan de las Sombras". No podía revelar nada más sin revelar los poderes de Zarpa de Tórtola.

Espinardo pasó junto a Musaraña. "¡Deberíamos enviar una patrulla para rescatarla!"

"¡Quiero ir!" Insistió Candeal.

Espinardo flexionó sus garras. "Yo lo lideraré".

"¡Deberíamos irnos ahora!" Betulón gritó.

Estrella de Fuego movió su cola. "Debemos mantener la calma".

"¡No podemos dejarla allí!" Candeal siseó.

"Una pequeña patrulla debería ir a ver si es verdad", razonó Estrella de Fuego. "Si es así, pueden pedir su regreso".

Betulón se erizó. "¿Pedir?"

Estrella de Fuego asintió. "No podemos luchar contra ellos en su propio campo", señaló. "Hay veteranos y cachorros allí".

Musaraña movió una oreja. "No lo olvides, tienen Zarpa de Hiedra. Podrían dañarla si atacamos".

Estrella de Fuego se sentó y envolvió su cola sobre sus patas. "¡Zarzoso!" él llamó. "Lleva a Fronde Dorado, Nimbo Blanco y Zarpa de Tórtola".

Zarpa de Tórtola curvó sus garras en sus almohadillas. Quería mantenerse al margen de esto. Quería fingir que no estaba pasando.

Candeal se lanzó hacia adelante. "¡Quiero ir con ellos!"

Estrella de Fuego negó con la cabeza. "Zarzoso puede manejarlo", maulló. "Él traerá a Zarpa de Hiedra de regreso a salvo". Candeal se volvió, gruñendo. Estrella de Fuego miró a Zarpa de Tórtola. "¡Vete!"

Se arrastró por la caída de rocas y se unió a Zarzoso, Nimbo Blanco y Fronde Dorado mientras salían del campamento. "¿Qué estaba haciendo en la frontera por la noche?" Nimbo Blanco se preguntó mientras se dirigían a través de los árboles hacia el territorio del Clan de las Sombras.

"¿Seguro que ella no es una traidora?" Murmuró Fronde Dorado.

¡Nunca! La culpa atravesó a Zarpa de Tórtola. Era culpa suya que Fronde Dorado dudara de la lealtad de Zarpa de Hiedra.

"No sería la primera vez que un gato se encuentra en secreto con un guerrero de otro Clan". Los ojos de Zarzoso estaban oscuros, fijos en el camino.

¡Todo es por mi culpa! ¡No la culpes!

En la frontera, Zarzoso se sentó. Nimbo Blanco lo miró fijamente. "¿No vamos al campamento?"

"Esperaremos a una patrulla", respondió Zarzoso.

Nimbo Blanco resopló.

"No sabemos con certeza que la tengan", señaló Fronde Dorado.

Nimbo Blanco comenzó a caminar por la línea de olor. "Es el tipo de truco que haría el Clan de las Sombras".

Zarpa de Tórtola aguzó las orejas. Los pasos de las patas crujían a través de la nieve. El Clan de las Sombras estaba despierto y patrullando. Esperó, escuchando los latidos de su corazón, hasta que los pasos de las garras se acercaron lo suficiente para que ella anunciara sin sospecha: "¡Puedo oír algo!"

Zarzoso se puso de pie y miró hacia la frontera, con el pelaje liso y la mirada fija. Serbal, Topina y Grajo se abrieron paso entre los arbustos hacia ellos. Zarpa de Tórtola se obligó a dejar de temblar. Va a estar bien. Vio a Corazón de Tigre mientras salía de detrás de sus compañeros de clan. Ella bajó la mirada a sus patas, asustada de llamar su atención en caso de que ella revelara sus sentimientos.

"¿Has venido a buscar algo que has perdido?" Grajo gruñó a través de la línea de olor.

Nimbo Blanco se erizó. "¡Entonces admites que te la has llevado!"

Topina miró al guerrero blanco. "Corazón de Tigre la encontró vagando por nuestro territorio".

Zarzoso parpadeó. "¿Está a salvo?"

Grajo vaciló. Zarpa de Tórtola buscó desesperadamente algún sonido de su hermana en el campamento del Clan de las Sombras.

"No la hemos lastimado", murmuró Grajo.

Serbal y Topina intercambiaron una mirada.

"¿Podemos acompañarla a casa?" Zarzoso se dirigió al lugarteniente del Clan de las Sombras.

"¿Por qué está siendo tan educado?" Nimbo Blanco respiró en el oído de Fronde Dorado.

Zarzoso movió la cola. "No quieres una boca extra que alimentar", maulló a Serbal.

Serbal asintió. "Es cierto, pero tampoco queremos que los aprendices del Clan del Trueno crucen nuestras fronteras".

Serbal se acercó a la frontera. "Puedes recuperarla", gruñó, "a cambio de caléndula".

Zarpa de Tórtola miró fijamente a Corazón de Tigre. Su rostro no delataba nada. Apenas ayer estaba muy preocupado por Cirro, ¿Y ahora le ofrecían Zarpa de Hiedra a cambio de exactamente la hierba necesaria para salvar al curandero del Clan de las Sombras? Debe haberle dicho a sus compañeros de clan sobre los parches de hierbas. *¿Cómo pudo?*

El dolor abrasó el corazón de Zarpa de Tórtola. *¡Realmente no me ama! ¡Él solo me estaba usando, y ahora está usando Zarpa de Hiedra!* Zarpa de Tórtola se congeló. ¿No haría ella lo mismo por su Clan? ¿Su lealtad estaría con Corazón de Tigre o Clan del Trueno?

"¿Caléndula?" Repitió Zarzoso.

"Cirro está enfermo de tos verde", le dijo Serbal. "Necesita caléndula para sobrevivir".

Zarzoso parecía desconcertado. "¿Por qué pedir así?"

"No queremos dañar a Zarpa de Hiedra", maulló Serbal. El significado de sus palabras fue claro. "Sólo necesitamos caléndula".

Zarzoso se tensó y Zarpa de Tórtola supuso que se estaba obligando a no reaccionar ante la amenaza implícita. En cambio, asintió con la cabeza. "Se lo diré a Estrella de Fuego". Hizo una señal a sus compañeros de clan con la cola y se dirigió hacia el campamento.

"¿Por qué Cola Roso no le pidió a Glayo?" Estrella de Fuego miró con desconcierto a su lugarteniente mientras Zarzoso reportaba la demanda de Serbal.

"Siempre hemos ayudado a otros clanes en el pasado".

A su lado, en el claro, Látigo Gris frunció el labio. "Y nos han criticado por ayudar", gruñó.

Glayo estaba en la entrada de la guarida de curanderos. Zarpa de Tórtola podía ver sus garras clavándose en la nieve.

Hojarasca Acuática, que miraba con Esquiruela desde la mitad de la roca, parecía afligida. "¿Qué tan enfermo está Cirro?"

Zarzoso entrecerró los ojos. "Lo suficientemente enfermo como para retener a un aprendiz como rehén".

"Iré a recoger las hierbas", murmuró Glayo.

"Gracias." Estrella de Fuego asintió. "Sé que las hierbas son escasas, pero Cirro las necesita".

Esquiruela dio un paso adelante. "¿Qué hay de Tormenta de Arena?"

"¡Y de Cerecita!" Dalia trotó por el claro con la cola esponjosa de color crema en alto. "No está mejor hoy".

Estrella de Fuego bajó la cabeza. “Trataremos de atender las necesidades de todos”, maulló. “Pero Cirro y Zarpa de Hiedra están en el mayor peligro. Debemos ayudarlos primero".

El rostro de Rosella apareció en la entrada de la maternidad. Sus ojos estaban llenos de preocupación. La mirada de Estrella de Fuego se posó en ella por un momento antes de volverse hacia Zarzoso. “Quizás el gato que encontró la milenrama pueda encontrar más hierbas”, murmuró.

Zarpa de Tórtola quería meterse en su lecho y esconderse. ¿Qué pasa si Tormenta de Arena o Cerecita empeoran? ¿Y si murieran? *¡Todo esto es mi culpa!*

21

Un ratón escuálido cayó frente a Zarpa de Hiedra. "Come esto."

Miró al guerrero atigrado del clan de las sombras oscuro que lo había arrojado y olió. "Gracias."

El guerrero se alejó, rodeando la pantalla de zarzas que medio ocultaba la esquina de Zarpa de Hiedra del campamento del Clan de las Sombras.

"No sé por qué te están dando comida". Zarpa de Hurón frunció el ceño. "Estabas tratando de robar la nuestra".

Zarpa de Hiedra dirigió una mirada desdeñosa al joven gato del Clan de las Sombras a quien se le había ordenado que la vigilara. "Crucé la frontera por error".

"Sí, claro." Zarpa de Hurón se volvió y reanudó su guardia.

Zarpa de Hiedra puso los ojos en blanco. Cualquiera pensaría que estaba protegiendo a un guerrero del Clan del León. "¿Qué crees exactamente qué voy a hacer? ¿Atacar la guarida de los guerreros y apoderarme del campamento?

Zarpa de Hurón la miró. "¿Quién sabe lo que estás planeando? Los gatos del Clan del Trueno son conocidos por ser astutos".

"¿Del Clan del Trueno? ¿Astutos?" Zarpa de Hiedra no podía creer lo que oía. Los gatos del clan Shadow eran los gatos más astutos del bosque. Resopló. *Me rindo*. No iba a perder el tiempo hablando con ese cerebro de ratón.

Se acomodó boca abajo y comenzó a comerse el ratón. Mientras mordía la carne fibrosa, miró por el borde de la zarza, más allá de la cola de Zarpa de Hurón, y vio que el campamento del Clan de las Sombras comenzaba a moverse.

Dos cachorros salieron de un pequeño agujero en la pared de zarzas. "¡Vamos, Gotita!" El gatito más grande, un gato atigrado, se agachó, moviendo la cola.

"¿Qué?" Su compañera de camada, una gatita gris, lo miró fijamente.

El gato atigrado cruzó corriendo el claro. "¡Carrera hacia el aliviadero!"

"¡Eso es trampa, Pequeño Gorrión!" Gotita corrió tras él.

Una tercera cachorra se cayó de las zarzas. "¡Espérenme!" Aterrizó y se quedó mirándolos con los ojos muy abiertos.

"No te preocupes, Nieblita". Una reina atigrada se deslizó detrás de ella. "Los alcanzaremos juntos". Se dirigió tras ellos, con Nieblita trotando a su lado. El pelaje gris pálido de la cachorra era puntiagudo como una zarza. Cuando llegaron al otro extremo del claro, se metieron en el túnel y desaparecieron de la vista.

Cedro, el veterano canoso, se estiró fuera de su guarida. Amapola salió de las zarzas detrás de él y bostezó. Ella miró el cielo gris. "Parece que viene más nieve".

Cedro se estremeció. "Vamos a comer nieve en poco tiempo".

Una gata de color blanco puro cruzaba el claro hacia un pequeño montón de presas de aspecto desdeñado. ¿Era una rana muerta encima? Zarpa de Hiedra se estremeció. La guerrera blanca olió y llevó un trozo de regreso a su guarida. Zarpa de Hiedra reconoció a Oliva que salía.

"¿Quieres compartir esto?" ofreció la guerrera blanca.

"Gracias, Aguzanieves". Oliva llamó por encima del hombro, "¿Quieres compartir un campañol, Garra Rapaz?"

Zarpa de Hiedra mordió su ratón, un poco sorprendida de ver que el campamento del Clan de las Sombras funcionaba como el del Clan del Trueno. *¿Qué esperabas? ¿Ratones y ardillas haciendo el trabajo por ellos?*

Serbal se metió en la guarida de Estrella Negra y emergió unos momentos después con el líder del Shadow Clan. Hablaron durante unos momentos antes de que Serbal levantara la barbilla y llamara al Clan: "Que todos los que estén listos para cazar se reúnan para patrullar".

Los pelajes pululaban a su alrededor. Zarpa de Hiedra se esforzó por reconocer a tantos guerreros como pudo. Las formas y los colores de estos gatos eran tan parecidos a los del Clan del Trueno, más que a los enanos del Clan del Viento o los gordos y elegantes gatos del Clan del Río.

"Lomo Rajado, Manto de Carbón, Aguzanieves y Manzanilla". Serbal asintió a cada uno. “Hoy liderarán las patrullas de caza. “Sauce Ruano, tomarás la patrulla fronteriza. Corazón de Tigre, Topina y Grajo", movió la cola," Vendrán conmigo".

Trigueña movió la cola. "La nieve ha caído sobre el campo de entrenamiento", informó. "Necesitamos encontrar un claro más protegido o entrenar en el campamento".

Serbal asintió. “Si alguien encuentra un área de entrenamiento adecuada, hágamelo saber. Hasta entonces, el entrenamiento de batalla se llevará a cabo aquí".

Los cachorros salieron del túnel del aliviadero.

"¿Esa gata rara todavía está aquí?" Chilló Pequeño Gorrión. "¿La que Corazón de Tigre trajo anoche?"

Los guerreros se miraron unos a otros, sorprendidos. Zarpa de Hiedra se puso rígida cuando, uno por uno, los gatos comenzaron a girar y mirar fijamente el rincón protegido donde ella estaba agachada. No se iba a esconder como si hubiera hecho algo malo en su precioso territorio. Hinchando el pecho, salió de detrás de las zarzas y se encontró con su mirada.

Serbal tomó el centro del claro. "Corazón de Tigre encontró un aprendiz del Clan del Trueno dentro de nuestra línea olorosa anoche", anunció.

Los pelajes se erizaron detrás de él.

"¿Estaba sola?" Exigió Lomo Rajado.

"La patrulla no encontró ningún otro gato", respondió Serbal. "No se ha encontrado ningún olor a guerreros".

"¿Estás seguro?" Oliva aplanó sus orejas. "¡Podrían estar intentando tomar más de nuestro territorio!"

"¡No lo estaban!" Zarpa de Hiedra no pudo evitar gritar.

Zarpa de Hurón se volvió hacia ella, erizado. "¡Silencio!"

Zarpa de Hiedra le frunció el ceño mientras Trigueña avanzaba y se volvía hacia sus compañeros de clan. "Es solo una aprendiz".

Serbal se sentó y envolvió su cola sobre sus patas. "La vamos a mantener por ahora", maulló. “Sin duda Clan del Trueno la buscará pronto. Hasta entonces, ella no es una amenaza".

"Sí", gruñó Zarpa de Hurón. "No es una amenaza."

Zarpa de Hiedra luchó contra el impulso de jalarle las orejas.

Serbal flexionó sus garras. “Las patrullas deben irse”, ordenó. "No podemos perder el tiempo de caza".

Lomo Rajado, Manto de Carbón, Aguzanieves y Manzanilla comenzaron a andar entre sus compañeros de clan, reuniendo sus patrullas. En unos momentos, estaban tronando a través de las zarzas, hacia el bosque de pinos.

Un pequeño maullido hizo que Zarpa de Hiedra se volviera. "¡Oye, gata del Clan del Trueno!"

Pequeño Gorrión había saltado más allá de la pantalla de zarzas y estaba frente a ella, con la espalda arqueada y el pelo erizado. Zarpa de Hiedra rompió a ronronear cuando Gotita saltó detrás de él y Nieblita se asomó, temblando, alrededor de los tallos espinosos.

"¿Puedes volar?" Preguntó Pequeño Gorrión.

Zarpa de Hiedra parpadeó. "¿Volar?"

"Los guerreros dijeron que bajaron volando de los árboles en la batalla".

"Oh, sí." Zarpa de Hiedra asintió. "Todos los gatos del Clan del Trueno pueden volar".

"Mentirosa", gruñó Zarpa de Hurón.

Zarpa de Hiedra se encogió de hombros. "No es mi culpa que los cachorros del Clan de las Sombras tengan semillas de amapola como cerebro".

Pequeño Gorrión corrió hacia ella, siseando. "No, no las tenemos".

Zarpa de Hiedra se agachó y gruñó en su cara, mostrando los dientes. El pelaje del cachorro se erizó y sus ojos se abrieron de terror. “¡Pelosa! ¡Ayuda!" Con un chillido, se volvió y se alejó. Nieblita y Gotita fueron tras él llorando.

Zarpa de Hurón se volvió hacia ella. "¿Por qué hiciste eso?"

"Lo siento." Zarpa de Hiedra hizo una mueca. "No pensé que los asustaría tanto". Su pelaje ardía. "Sólo bromeaba."

"¡Esos cachorros se han criado con cuentos sobre guerreros del Clan del Trueno que comen cachorros por diversión!" Soltó Zarpa de Hurón.

Zarpa de Hiedra lo miró fijamente. "¿De verdad?"

"Tendrán pesadillas durante días".

"Déjame ir y disculparme", ofreció Zarpa de Hiedra.

Las zarzas crujieron y Estrella Negra entró. "Pedirás disculpas", gruñó. "Pero no todavía."

Zarpa de Hiedra se enderezó. Estrella Negra era enorme. Sólo una de sus patas negras era del tamaño de su cabeza. "Lo siento mucho", maulló.

Los bigotes de Estrella Negra se movieron. "No te preocupes. No te vamos a poner en la pila de carne fresca todavía". Sus ojos parecían brillar. ¿Se estaba divirtiendo? Él escaneó la esquina en la que la habían retenido, mirando al ratón a medio comer que tenía en las patas. "Siento mantenerte así. ¿Has comido suficiente?"

"Sí." Apresuradamente, Zarpa de Hiedra empujó el ratón hacia él. "No quiero gastar tu comida. Las presas son escasas".

Estrella Negra bajó la cabeza. "Espero que quieras irte a casa".

Zarpa de Hiedra sintió que le brillaban los ojos. "Sí."

"Volverás a tu campamento lo suficientemente pronto". Él miró más allá de ella. "Primero, hay que hacer un trato. El Clan del Trueno tiene algo que necesitamos". Se volvió y se alejó.

Zarpa de Hiedra lo vio irse, la inquietud pinchando su vientre. "¿Una trato?" repitió.

Zarpa de Hurón se encogió de hombros. "Tal vez te cambiemos por comida".

Trigueña rodeó las zarzas que sobresalían. "¿Estás bien?" La simpatía en el maullido de la parda hizo que Zarpa de Hiedra se extrañase más que nunca.

"Estoy bien." Tragó saliva contra el nudo que le subía a la garganta. "¿Por qué quieren cambiarme?"

"Hierbas", respondió Trigueña. "Cirro está enfermo. Necesitamos caléndula y tanaceto. Corazón de Tigre nos dijo que Glayo ha estado cultivando".

"¿Corazón de Tigre?" Zarpa de Hiedra estaba confundida. *Pero Estrella de Tigre me dijo que Shadow Clan conocía las hierbas hace mucho tiempo. Por eso querían invadir el territorio del Clan del Trueno. ¿Había mentido Estrella de Tigre?*

"Ayer escuchó por casualidad a algunos guerreros del Clan del Trueno hablar de eso", le dijo Trigueña.

¡No, no lo hizo! La ira palpitaba en sus oídos. ¡Zarpa de Tórtola le dijo! ¿Cómo podía su hermana traicionar a su Clan así? Zarpa de Hiedra miró alrededor de su prisión.

¿Cómo podía traicionarme a mí?

Trigueña se acercó más. "No te preocupes, querida". Tenía los ojos redondos. "Estoy segura de que Glayo renunciará felizmente a algunas hierbas en tu nombre. Estarás en casa en poco tiempo".

Zarpa de Hiedra retrocedió, erizada.

"¿Te gustaría usar el aliviadero?" Ofreció Trigueña. "Podrías estirar las patas. Debes estar rígida, escondida aquí". Hizo un gesto con la cola para que se fuera Zarpa de Hurón. "La vigilaré".

Trigueña la llevó al otro lado del campamento. El claro era largo y ancho. Todas las guaridas estaban cuidadosamente escondidas dentro de la pared del campamento. Zarpa de Hiedra

quedó impresionada. Era perfecto para practicar movimientos de batalla. Canela, que yacía cerca del borde, miró hacia arriba desde la rana que estaba masticando y frunció el ceño.

Pequeño Gorrión estaba acurrucado junto a Pelosa. Gotita y Nieblita no estaban a la vista. Cedro y Amapola habían hecho lechos en la nieve fuera de su guarida y la vieron pasar.

Zarpa de Hiedra se sintió caliente bajo su pelaje. Se sintió aliviada al agacharse por el túnel hacia el aliviadero mientras Trigueña esperaba en el claro. El aliviadero estaba fuera del muro del campamento, e Zarpa de Hiedra se preguntó si podría escabullirse y llegar a la frontera.

"¿Terminaste?" Llamó Trigueña.

Zarpa de Hiedra rechazó la idea. El bosque estaba lleno de patrullas que conocían el territorio mejor que ella. Pateó nieve sobre la tierra y se dirigió de regreso a través del túnel. "Quiero disculparme con los cachorros", le dijo a Trigueña al salir.

"¿Por qué?"

"Los asusté".

Trigueña ronroneó. "Pensé que Pequeño Gorrión se veía un poco más tranquilo de lo habitual". Condujo a Zarpa de Hiedra a través del claro hacia Pelosa. A medida que se acercaban, Nieblita salió de la guarida y se escondió detrás de la reina atigrada. Gotita lo siguió y se agachó bajo la cola de Pelosa.

Pequeño Gorrión, temblando, levantó la barbilla. "¡No me asustas!" gruñó.

"Bueno…"

Un chillido atravesó el campamento, y Cola Roso llegó corriendo a través de un hueco entre las zarzas, con los ojos desorbitados y el pelaje pegado.

Trigueña se erizó. "¿Qué pasa?" Corrió hacia él aterrorizado curandero.

"¡Oscuridad!" Cola Roso jadeó. "Oscuridad fría y absorbente". Los ojos del rojizo estaban negros de terror.

Estrella Negra salió corriendo de su guarida. "¿Qué pasa?" Irrumpió junto a Chamuscado y miró al curandero.

La mirada de Cola Roso se fijó en su líder. “Se acerca una gran oscuridad,” siseó. "Lo he sentido a mi alrededor. Engullirá al Shadow Clan como una ola interminable y nos absorberá hasta nuestra perdición".

Estrella Negra acercó su rostro. "¿Qué podemos hacer?"

“Debemos prepararnos para luchar. El Clan Estelar tenía razón. ¡Estamos solos y debemos luchar por nuestras vidas!"

Chamuscado se inclinó hacia adelante. "¿Quién? ¿Con quién debemos luchar?

Cola Roso negó con la cabeza. "No pude verlo".

“Deben ser los otros Clanes,” gruñó Estrella Negra. "Si el Clan Estelar dice que luchamos solos, ¡Deben ser ellos contra quienes luchamos!"

Pelosa tembló junto a Zarpa de Hiedra y acercó a sus cachorros con la cola. Las zarzas se estremecieron. Zarpa de Hiedra se volvió para ver a Corazón de Tigre entrar en el campamento.

Serbal, Topina y Grajo lo siguieron.

Cola Roso se enderezó, la calma inundó su maullido. "Se acerca la batalla más grande en la historia de los Clanes, y debemos prepararnos para enfrentarla".

Los anchos hombros de Corazón de Tigre se tensaron. Miró hacia atrás, atrapando la mirada de Zarpa de Hiedra. *Ya nos estamos preparando*, pareció decir.

Zarpa de Hiedra no se sintió reconfortada. La profecía fatal de Cola Roso la había asustado; quería que sus compañeros de clan la rodearan y a Estrella de Fuego para decidir qué batallas debían librarse y cuáles podían dejarse para otro día.

Si se acercaba la más grande batalla, Zarpa de Hiedra quería estar en casa antes de que llegara.



22

Zarpa de Tórtola caminaba fuera de la barrera de espinas con las orejas erguidas. Podía escuchar a la patrulla regresar desde la frontera del Clan de las Sombras con Zarzoso a la cabeza. Fronde Dorado y Látigo Gris lo siguieron, con pasos pesados sobre la nieve. Zarpa de Hiedra estaba con ellos, seguida por Esquiruela.

Zarpa de Tórtola se puso nerviosa por el silencio de la patrulla. No regañaron a Zarpa de Hiedra por su descuido al ser atrapada. No le preguntaron qué había sucedido en el campamento del Clan de las Sombras. Su piel picaba con anticipación. ¿Zarpa de Hiedra la perdonaría por permitir que el Clan de las Sombras la tomara prisionera?

La patrulla apareció en lo alto de la pendiente y se dirigió hacia el campamento. Zarpa de Tórtola trató de llamar la atención de Zarpa de Hiedra, pero la mirada de su hermana siguió sus patas, oscurecida por la preocupación.

"¿Estás bien?" Zarpa de Tórtola cayó junto a Zarpa de Hiedra. "No te hicieron daño, ¿verdad?"

"Está bien", le dijo Esquiruela. “Déjala descansar.”

"¿No querrá Estrella de Fuego hablar con ella?"

Esquiruela negó con la cabeza. "Lo hecho, hecho está." Ella suspiró. “Zarpa de Hiedra sabe que cometió un error estúpido. No lo volverá a hacer".

Zarpa de Tórtola hizo una pausa. ¿No querían interrogar a Zarpa de Hiedra sobre lo que había estado haciendo en la frontera en medio de la noche?

Zarpa de Hiedra se dirigió directamente a su guarida.

"¡Por favor, háblame!" Suplicó Zarpa de Tórtola.

Zarpa de Hiedra se detuvo y la miró con ojos nublados. "Estoy bien. No te preocupes. Sólo estoy cansada."

"¿De verdad?" Zarpa de Tórtola se inclinó más cerca.

Zarpa de Hiedra asintió y se alejó.

Las piedras se agrietaron en el montón de rocas junto al acantilado. El pelaje anaranjado de Estrella de Fuego brillaba en el crepúsculo mientras descendía de la Cornisa Alta. "¿Todo salió bien?" preguntó a Zarzoso.

“Les dimos las hierbas; nos dieron Zarpa de Hiedra”, informó el lugarteniente.

"¿Alguna idea de cómo la atraparon?" Preguntó Estrella de Fuego.

"Dijo que estaba intentando cazar de noche en la frontera y se desvió de la línea de olor".

Espinardo estaba frunciendo el ceño fuera de la guarida de los guerreros. "No deberías haber enviado guerreros tan veteranos a buscarla", refunfuñó. "Demuestra demasiado respeto".

Manto Polvoroso se paseaba a su alrededor, agitando la cola. "Si algún gato del Clan del Trueno muere porque no tenemos hierbas, el Clan de las Sombras tendrá sangre en su pelaje".

La culpa se apoderó de Zarpa de Tórtola mientras miraba a su hermana.

"Vamos", murmuró Esquiruela en su oído. "Deja que Zarpa de Hiedra descanse. Es hora de partir hacia la Asamblea".

Zarpa de Tórtola se dio la vuelta. "¡Lo había olvidado por completo!" Miró hacia la gran luna blanca. Si veía a Corazón de Tigre esta noche, ¿Qué le diría?

Espinardo y Manto Polvoroso ya estaban esperando junto al túnel. La cola de Estrella de Fuego desapareció entre las zarzas en la entrada de la guarida de curanderos.

Zarpa de Tórtola supuso que estaba revisando a Tormenta de Arena antes de irse. Acedera cruzó el claro con Flores Caídas y Pétalo de Rosa, su pelaje era esponjoso contra el frío. Bayo, Salto de Raposo y Leonado emergieron del refugio de la guarida de los guerreros.

Esquiruela esperó al lado de la maternidad hasta que Hojarasca Acuática salió por la entrada. "¿Cómo está Cerecita?" preguntó el guerrero naranja.

"Su respiración es un poco agitada, pero todavía tiene apetito", respondió Hojarasca Acuática. Se dirigieron hacia la barrera.

Zarzoso miró hacia la guarida de curanderos, con el aliento flotando en su nariz, mientras Estrella de Fuego y Glayo salían. "Vámonos."

Se dirigieron a la orilla del lago. Glayo se pegó al lado de Leonado mientras la patrulla se dirigía por la orilla. La nieve se había extendido profundamente en algunos lugares, pero Leonado guio a su compañero de camada a través de un espacio y cavó un canal hasta donde la brisa del lago había hecho que la nieve fuera lo suficientemente fina como para cruzarla fácilmente.

"¿Zarpa de Tórtola?" Leonado la llamó suavemente.

Ella se apresuró a alcanzarlo. "¿Qué?"

"¿Sabes qué estaba haciendo Zarpa de Hiedra en la frontera?" Leonado siseó. Junto a él, las orejas de Glayo estaban aguzadas.

"No tiene nada que ver con el Bosque Oscuro", susurró Zarpa de Tórtola. "Ella era sólo..." Buscó a tientas por una razón. "Practicaba su caza nocturna, como dijo". La cola de Glayo se movió y Zarpa de Tórtola se concentró en creer que eso era lo que Zarpa de Hiedra había estado haciendo. No quería que Glayo espiara sus pensamientos y descubriera la verdad.

"¡Miren!" Esquiruela miraba colina arriba. Estaban cruzando la orilla del Clan del Viento, y en lo alto del páramo, las siluetas de los guerreros del Clan del Viento se alineaban a lo largo de la cresta.

"¿Qué están esperando?" Espinardo gruñó.

Salto de Raposo se sacudió la nieve de la cola. "Quizás no quieran llegar primero".

La luna brilló sobre los guerreros del Clan del Viento, haciendo largas sombras que se derramaron por la suave y blanca ladera.

"Vamos." Estrella de Fuego aceleró el paso. "Cuanto antes entremos en el refugio de la isla, mejor".

Zarpa de Tórtola esperó a que Pétalo de Rosa y Flores Caídas la alcanzaran, luego igualó su ritmo. Flores Caídas estaba preocupada. "Espero que esté bien".

“Luz de Garbeña estará feliz de estar a cargo de la guarida de curanderos”, señaló Pétalo de Rosa.

"Pero Látigo Abejorro ha estado tosiendo todo el día", suspiró Flores Caídas. "¿Y si empeora?"

"Glayo puso a Centella a cargo", le recordó Pétalo de Rosa. "Ella sabrá qué hacer".

Zarpa de Tórtola extendió un poco sus sentidos, por las laderas del Clan del Viento donde el brezo crujía bajo las capas de nieve. Los guerreros que esperaban en la cima no emitieron ningún sonido, sólo miraron. La inquietud comenzó a pinchar el vientre de Zarpa de Tórtola. Estiró sus sentidos más lejos, de regreso al territorio del Clan de las Sombras.

"Podría ser una trampa". El maullido de Grajo fue agudo por la preocupación.

"Quizás no deberíamos ir".

Estrella Negra se aclaró la garganta. "No debemos mostrar miedo", maulló. "No atacarán bajo la tregua de luna llena".

"¿Puedes estar seguro?" Preguntó Aguzanieves.

"¡Es una asamblea!" Declaró Trigueña. "¡No se atreverían!"

¿De quién tienen miedo? ¿El Clan Estelar les había advertido sobre los guerreros del Bosque Oscuro? Zarpa de Tórtola volvió sus oídos hacia el Clan del Río.

"¿Vienes?" Ala de Mariposa estaba llamando a través del campamento.

La respuesta de Blima fue firme. "Me quedo aquí."

"¿Obedecerán la tregua?" Murmuró Juncal.

Las patas de Musgosa repiquetearon sobre la nieve. "Quizás deberíamos esconder a los cachorros y veteranos hasta que se hayan ido de la isla".

El miedo estaba oscureciendo a cada Clan como nubes a través de la luna.

Zarpa de Tórtola podía oír a los guerreros del Clan del Río paseando por el claro cuando el Clan del Trueno llegó a la isla. Pasó con el hocico por delante de Flores Caídas y Pétalo de Rosa y se agachó en la orilla junto a Glayo y Leonado. "¡Lo saben!" Susurró.

Leonado parpadeó hacia ella. "¿Quién sabe?"

“¡Los otros Clanes! Saben sobre el Bosque Oscuro".

"Te lo estás imaginando". Los ojos de Glayo brillaron a la luz de la luna. "Sólo nosotros sabemos sobre el Bosque Oscuro".

Zarpa de Tórtola se dio cuenta de que en realidad no había oído a ningún gato mencionar el Bosque Oscuro. "Bueno, tienen miedo de algo", siseó.

"Lo sé", coincidió Glayo. “Puedo sentirlo en el aire. Los curanderos deben haberle dicho a sus compañeros de clan sobre la advertencia del Clan Estelar".

“Quizás deberíamos decirle a nuestros compañeros de clan,” sugirió Zarpa de Tórtola.

"¿Y asustarlos hasta la muerte?" Leonado clavó sus garras en la nieve. "Podemos lidiar con lo que venga por nosotros mismos".

"¡Miren!" Salto de Raposo llamó desde el borde del agua. "¡Es sólido todo el camino hasta la isla!" El joven guerrero ya se deslizaba por el lago helado.

Zarpa de Tórtola se acercó al borde y sacó una pata tentativa. El hielo ardió, pero a medida que su almohadilla se entumeció, probó con otra pata y otra, hasta que estuvo de pie sobre la dura superficie blanca.

"¡Vuelve!" Acedera llamó. "¡Podría romperse!"

"No te preocupes", gritó Salto de Raposo. "Es poco profundo aquí". Con patas temblorosas se tambaleó más lejos, cogiendo velocidad y cayendo en un patinazo torpe.

"¡Wow!" Se detuvo, ronroneando. “¡Pruébalo, Flores Caídas! Es divertido."

Flores Caídas se precipitó tras él, maullando de sorpresa y placer mientras se deslizaba sobre el hielo. El corazón de Zarpa de Tórtola dio un vuelco cuando sus patas se deslizaron debajo de ella. Tensandose por mantenerse erguida, se abrió camino. Cada músculo se sentía rígido por el miedo, pero todavía era emocionante caminar por el lago. Podía ver la sombra oscura del agua lamiendo bajo la superficie blanca como la luna. Con cada paso de la pata, el hielo crujía y crujía.

"¡Vamos!" La orden aguda de Estrella de Fuego sonó desde la orilla de la isla. “Bajen de allí.”

Las garras de Zarpa de Tórtola rasparon el hielo mientras luchaba por agarrarlo, y se deslizó sin gracia hacia la orilla nevada, aliviada al sentir tierra sólida debajo de ella.

Zarzoso y Manto Polvoroso ya se abrían paso entre los helechos hacia el claro de los pinos. Zarpa de Tórtola se deslizó a través de las crujientes frondas, perdida por un momento mientras sus compañeros de clan desaparecían a su alrededor. Siguió el sonido de sus pelajes rozando los tallos hasta que se deslizó hacia el borde del claro. Los guerreros del Clan del Río se congelaron, como si estuvieran atrapados en el hielo, mientras veían llegar al Clan del Trueno.

"¿Qué pasa con ellos?" Susurró Pétalo de Rosa.

Estrella de Fuego se dirigió hacia el Gran Roble y se subió a una de las raíces cargadas de nieve. Los gatos del Clan del Río se acercaron como peces amontonándose en un banco de arena. Zarpa de Tórtola los miró con recelo y se acercó a Flores Caídas.

"¿Qué los está asustando?" Siseó Flores Caídas.

"¿Quién sabe?" Zarpa de Tórtola se miró las patas.

Los helechos detrás de ella crujieron, y se volvió para ver al Clan del Viento inundando el claro. Ella se erizó, sorprendida de que ya estuvieran aquí.

Les había perdido la pista mientras jugaba en el hielo. Ellos desfilaron al Clan del Trueno, sin apenas hacer contacto visual. La mirada de Ventolero rozó la de Zarpa de Tórtola, pero rápidamente se apartó.

Manto Polvoroso se paseaba. "Nunca lo había escuchado tan silencioso".

"¿Nadie va a compartir lenguas?" Esquiruela miró a su alrededor, perpleja.

La patrulla del Clan de las Sombras llegó la última, tensa y con los ojos abiertos. Zarpa de Tórtola vio las puntas de las orejas marrón oscuro de Corazón de Tigre. No miró a su alrededor, sino que permaneció en el grupo de sus compañeros de clan. Zarpa de Tórtola sintió una punzada de frustración. ¿Cómo pudieron las cosas cambiar tan rápido? Cada Clan actuaba como si estuviera en guerra con los demás. ¿Era el Clan Estelar quien había sembrado las semillas de la desconfianza, o los guerreros del Bosque Oscuro?

"Está muy frío; ¡debemos ser rápidos!" Estrella de Vaharina llamó desde la rama más baja del Gran Roble. Estrella de Fuego se sentó un poco más lejos en la rama, Estrella de Bigotes y Estrella Negra estaban rígidos como búhos más allá de él.

El Clan del Río y el Clan del Viento se reunieron más cerca del árbol. El Clan de las Sombras se apresuró a ocupar su lugar junto a ellos. Zarpa de Tórtola siguió a sus compañeros de clan mientras entraban en un charco de luz de luna y se sentaban a escuchar. Se abrió camino entre Pétalo de Rosa y Flores Caídas, buscando el calor de la multitud y colocándose entre Espinardo y Leonado.

Estrella de Vaharina, acurrucada a la luz de la luna, parecía un pequeño charco de plata. "Es una dura estación sin hojas y con el lago congelado en las aguas poco profundas, la caza ha sido difícil".

Nube Oscura gruñó. "También supone un cambio para los que comen pescado pasar hambre".

Estrella de Vaharina siguió adelante. "El mal tiempo no nos ha impedido entrenar, y afortunadamente estamos libres de enfermedades".

Estrella de Bigotes se puso de pie. “El Clan del Viento también es saludable, aunque los conejos son escasos y la nieve es espesa alrededor del campamento. Hemos mejorado nuestras habilidades de rastreo y hemos encontrado una manera de rastrear presas hasta sus madrigueras".

Asintió con la cabeza a Estrella Negra, que se puso de pie y miró a los gatos reunidos durante varios segundos. "Serbal se ha convertido en el lugarteniente del Clan de las Sombras", anunció por fin, pareciendo elegir sus palabras con cuidado. “Todavía lamentamos la pérdida de Bermeja. No era su momento de morir". No miró a Estrella de Fuego, pero continuó: "Cazar ha sido difícil y Cirro ha estado enfermo. Pero me complace informarle que hemos encontrado un remedio y que estará aquí con nosotros la próxima luna llena".

Murmullos de aprobación surgieron de los gatos del Clan de las Sombras. Zarpa de Tórtola sintió que Espinardo se tensaba a su lado y escuchó las garras de Leonado raspar el suelo nevado.

Estrella de Fuego se puso de pie. Su mirada estaba fija en Estrella Negra. "¿Y cómo encontraste ese remedio?" desafió. Zarpa de Tórtola escuchó la respiración acelerarse y las patas se

movieron cuando los Clanes se tensaron a su alrededor. Estrella de Fuego no esperó una respuesta. "Tomaste a uno de nuestros aprendices como rehén, así es como".

Hubo gritos ahogados por parte de los guerreros del Clan del Río y el Clan del Viento.

"¡Estaba en nuestro territorio!" Estrella Negra siseó.

"Y habrías estado en tu derecho a ahuyentarla", respondió Estrella de Fuego. "Pero, ¿Qué verdadero guerrero toma una gata, demasiado joven para defenderse, y negocia con ella como si fuera una presa?"

Estrella Negra enseñó los dientes mientras Estrella de Fuego seguía adelante. "Un verdadero guerrero tendría el coraje de pedir lo que quiere". El líder del Clan del Trueno arqueó la espalda. "Tienes suerte de que no contraatacamos con más dureza. Ya te hemos ganado una vez esta luna. No creas que no lo volveríamos a hacer".

Estrella Negra alisó su pelaje. Sus ojos eran rendijas. "Pase lo que pase", suspiró, "El Clan de las Sombras estará listo".

"¡Estamos listos ahora!" Serbal saltó y se puso de pie con un salto, con el pelaje erizado, en la parte inferior del árbol. Grajo y Chamuscado se pusieron de pie junto a él y miraron a la multitud, con los ojos fijos en los guerreros del Clan del Trueno.

Leonado frunció el labio y un gruñido raspó la garganta de Esquiruela. Manto Polvoroso aplastó sus orejas. Tragando saliva, Zarpa de Tórtola desenvainó sus garras. ¿Iban a pelear aquí? Miró la luna clara y brillante. No había nubes en el cielo para poner fin a la tregua.

Zarpa de Tórtola escuchó susurros esparcidos por los Clanes.

"¿Es esto?"

"¿Ha llegado la oscuridad?"

"¡Pero la luna sigue brillando!"

Eso no pareció importar. Cada pelaje estaba de punta ahora. Los ojos brillaron a la luz de la luna mientras los guerreros miraban, medio cautelosos, medio amenazadores, a otros clanes.

Estrella de Vaharina se puso de pie. “¡Clan del Río! Nos vamos a casa." Saltó del roble y guio a su Clan a través de los guerreros erizados.

Estrella de Bigotes saltó detrás de ella, seguido de Estrella Negra. Sacaron a sus Clanes del claro en silencio.

Zarpa de Tórtola observó cómo Estrella de Fuego descendía de último roble. En el extremo más alejado del claro, los helechos traqueteaban y silbaban cuando los Clanes se abrían paso a través de él.

¡Debo hablar con Corazón de Tigre!

Corrió detrás de los gatos que se iban y finalmente vio la punta de su cola. Ella lo arañó, simplemente raspando el mechón al final, él se volvió y la miró.

"¿Qué?"

"¡Tenemos que hablar!"

Sus ojos se suavizaron. "Vamos." La guió a un lugar más tranquilo, donde los rígidos tallos de los helechos dieron paso a montículos de hierba cubiertos de nieve.

"Siento no haber podido hablar contigo antes, pero las cosas están tensas", murmuró. Zarpa

de Tórtola le frunció el ceño. "¡Le contaste a Estrella Negra sobre las hierbas de Glayo!"

Él la miró fijamente sin decir nada.

"¿Cómo pudiste?" Zarpa de Tórtola gimió. "Sí Tormenta de Arena muere, ¡Será tu culpa!"

"Pero Cirro está enfermo".

"¡También Tormenta de Arena!"

"No de tos verde".

La rabia de Zarpa de Tórtola creció. Corazón de Tigre sonaba tan razonable. ¿No entendía lo que había hecho? Corazón de Tigre le acarició el costado con la cola y ella se estremeció.

Él frunció el ceño. "Si Glayo fuera un verdadero curandero, nos habría dado las hierbas".

"¡Tiene que poner a sus propios compañeros de clan primero!"

Corazón de Tigre inclinó la cabeza hacia un lado. "Como yo lo hago."

Zarpa de Tórtola se sintió mal. Quería que esta conversación se detuviera ahora, pero tenía que saberlo. "¿Incluso por encima de mí?"

La cola de Corazón de Tigre se estremeció. "No quise decir eso". Sus ojos ambarinos se agrandaron. "Yo sólo…"

Zarpa de Tórtola lo interrumpió, con su maullido apenas como un susurro. "Creo que lo hiciste." Ella se volvió y se alejó. "Creo que eso es exactamente lo que quisiste decir".

23

Zarpa de Hiedra se acurrucó en su lecho. La nieve crujió y las patas se movieron cuando sus compañeros de clan salieron del campamento y se dirigieron a la isla. Metió la nariz debajo de la pata.

¡Lo estoy haciendo para ser una mejor guerrera! Cerró los ojos. *¡Lo estoy haciendo por mi Clan!*

Mientras el sueño se deslizaba a su alrededor, abrió los ojos. Estaba en el Bosque Oscuro. Saboreó el aire, oliendo nada más allá de la acidez de la tierra y el hedor a moho de los árboles. "¿Alcotán?" Su maullido resonó entre los árboles. Necesitaba ver su rostro. *Quiere que sea una gran guerrera*, eso es todo.

Caminó por un sendero cubierto de musgo. El calor del suelo se sintió extraño contra sus patas después del pinchazo de la nieve. Los árboles se separaron y el río fangoso rodó frente a ella.

Con un destello de satisfacción recordó haber sumergido Cebrado bajo el agua con Zarpa Hueca.

Siguió el agua oscura durante unos pasos antes de ver la luz a través de los árboles. Se desvió por un camino que se adentraba en el bosque. La luz resplandeció más fuerte y aceleró el paso. Troncos gruesos se levantaron más apretados a su alrededor. Zarpa de Hiedra mantuvo su mirada fija en la luz. Mientras se acercaba, se dio cuenta de que brillaba por un extraño hongo gris, que brotaba de los troncos de los árboles y se apiñaban entre sus raíces. ¿El hongo reflejaba la luna?

Zarpa de Hiedra se esforzó por ver la redonda luna blanca. Debe estar llena aquí también, ¿Verdad? Pero las ramas crecían demasiado espesas en lo alto. No había señales de cielo o luna. Las ramas empezaron a traquetear, aunque ningún viento agitó el bosque. Un escalofrío recorrió la columna de Zarpa de Hiedra. *No seas tonta*. Siguió adelante.

Con una oleada de alivio, escuchó voces y se apresuró hacia adelante. Más allá de los troncos agrupados, Corazón de Tigre y Estrella de Tigre estaban hablando.

"Llegas tarde." Estrella de Tigre sonaba enojado.

Zarpa de Hiedra aguzó el oído para escuchar la respuesta de Corazón de Tigre.

"Tenía que ir a la asamblea".

"La formación es más importante".

Se escondió detrás de un árbol y miró a través de las sombras. Estrella de Tigre rodeó a Corazón de Tigre. "¿Todavía no sabes quiénes son tus verdaderos compañeros de clan?" gruñó. "¿No me merezco tu lealtad más que esos come-roedores?"

Zarpa de Hiedra se puso rígida. ¿Estrella de Tigre estaba tratando de volver a Corazón de Tigre en contra del Clan de las Sombras?

Escuchó un golpe. Corazón de Tigre gimió. Zarpa de Hiedra se deslizó hacia adelante, agachándose detrás del siguiente árbol antes de asomarse. Estrella de Tigre tenía a Corazón de Tigre clavado al suelo.

"Ese es el mismo error que cometiste en la batalla con el Clan del Trueno", se burló Estrella de Tigre antes de dejar ir a Corazón de Tigre.

Corazón de Tigre se incorporó. "¿Qué hice mal?"

"No mires mis patas". Estrella de Tigre se abalanzó hacia adelante, como para golpear las patas traseras del guerrero del Clan de las Sombras debajo de él. Corazón de Tigre se sacudió, moviendo sus patas traseras en alto y fuera del camino, pero Estrella de Tigre se retorció más rápido. Mientras Corazón de Tigre evitaba la estocada, el guerrero oscuro mordió la nuca del joven guerrero entre sus dientes. Lo hizo perder el equilibrio y Corazón de Tigre aterrizó con un golpe en el costado.

"Nunca olvides que las patas pelean, pero las mandíbulas matan", gruñó Estrella de Tigre, retrocediendo.

Corazón de Tigre se levantó de un salto. "No lo haré", jadeó.

"Leonado lo sabe," gruñó Estrella de Tigre. “Así fue como mató a Bermeja. Si no puedes igualar a esos debiluchos del Clan del Trueno, no eres nada".

Zarpa de Hiedra jadeó. *¡Estrella de Tigre me mintió! ¡No es leal al Clan del Trueno en absoluto!* La opresión se apoderó de su pecho y luchó por estabilizar su respiración. *Le ha estado contando a Corazón de Tigre las mismas cosas que me ha estado contando a mí. No me ha estado entrenando para ayudar al Clan del Trueno en absoluto.*

“Cuando llegue la batalla final” Estrella de Tigre seguía hablando “perder el tiempo en asambleas no te ayudará. Seremos nosotros contra cuatro clanes y sus débiles ancestros. Entonces veremos quiénes son los verdaderos guerreros".

Zarpa de Hiedra huyó. Corrió por el bosque, con los árboles difuminados a ambos lados. Esta debe ser la batalla que Cola Roso había visto en su visión. Por eso Alcotán la había reclutado.

Ella no era especial.

Fue una estúpida.

Estrella de Tigre no quería ayudar al Clan del Trueno. Quería librar la guerra contra los clanes. ¡Y estaba usando a sus propios guerreros contra ellos!

Jadeando, Zarpa de Hiedra se detuvo tropezando. El río le bloqueó el camino, deslizándose silenciosamente ante ella. *¿Cómo llego a casa?* Parpadeó y volvió a parpadear.

¡Despierta! ¡Despierta!

"¿Estás bien, pequeña?"

Por un momento, Zarpa de Hiedra imaginó que estaba de vuelta en la maternidad, con Dalia murmurando sobre ella. Abrió los ojos de golpe y vio a Arce Sombrío. La guerrera de color naranja y blanco la estaba mirando con un brillo burlón en sus ojos.

"¡Déjame sola!" Zarpa de Hiedra siseó.

"¿Estás teniendo un mal sueño, querida?" Arce Sombrío se burló.

Zarpa de Hiedra se encogió ante el apestoso aliento de Arce Sombrío. "¿Por qué no te desvanezcas en nada?"

Arce Sombrío desenvainó sus garras. "Oh, no me iré a ningún lado hasta que haya resuelto algunas cuentas".

Zarpa de Hiedra se obligó a no empezar a temblar. "Yo... yo estaba buscando Alcotán".

"Está ocupado." Arce Sombrío se acercó. "Quería que te entrenará esta noche".

Zarpa de Hiedra tragó. "¿De verdad?"

"Probemos esos movimientos de río que aprendiste la última vez". Con el corazón hundido, Zarpa de Hiedra miró al río.

"Muéstrame lo que has aprendido", ordenó Arce Sombrío antes de darse la vuelta y meterse en el agua.

Zarpa de Hiedra se obligó a seguirla. El agua rezumaba alrededor de sus patas y le arrastraba el pelaje.

"¿Es lo suficientemente profundo todavía?" Preguntó Arce Sombrío. El agua lamía los hombros de la guerrera. Zarpa de Hiedra tuvo que seguir de puntillas para mantener su nariz sobre el agua. "¿Y ahora qué pasa?" Preguntó Arce Sombrío. "Vamos, debes recordar tu lección".

"Tengo que golpear tus patas debajo de ti".

"Adelante entonces, querida."

Termina con esto rápidamente. Zarpa de Hiedra respiró hondo y se agachó, con arcadas cuando el agua tibia y viscosa le lavó el hocico. Nadó hacia las patas de Arce Sombrío y extendió la zarpa para agarrarlas. Un gran peso la golpeó en la espalda y la empujó profundamente en el agua, hasta que su pecho chocó contra el lecho del río. Zarpa de Hiedra luchó cuando la sangre rugió en sus oídos. Arce Sombrío la tenía inmovilizada. Las garras de la gran gata atravesaron la piel de Zarpa de Hiedra, presionándola con más fuerza contra las piedras.

Zarpa de Hiedra se retorcía en el fondo del río y las burbujas escapaban de su boca. Arce Sombrío estaba empujando el aire de su pecho. Luchó salvajemente, pateando con las piernas, con la esperanza de derribar a Arce Sombrío. Los pulmones de Zarpa de Hiedra gritaron. La oscuridad bordeó su visión. Luchó contra el impulso de succionar agua.

Luego, sus patas traseras agitadas golpearon una roca. La movió, era de apenas del ancho de un bigote. Zarpa de Hiedra volvió a agitarse, más fuerte. La piedra se movió y luego ganó velocidad. Las patas de Arce Sombrío se movieron cuando la roca se alejó rodando. Con un poderoso empujón, Zarpa de Hiedra empujó hacia arriba y se liberó cuando la guerrera perdió el equilibrio.

Desesperada por respirar, Zarpa de Hiedra se obligó a permanecer debajo del agua. La golpeó con sus patas y comenzó a nadar bajo el agua lo más lejos que pudo de Arce Sombrío. A medida que el lecho del río se inclinaba hacia arriba, siguió la curva, emergiendo del agua en la orilla opuesta. Se deslizó por el barro, tragando aire.

Mirando por encima del hombro, vio a Arce Sombrío chapoteando en el río, buscando en el lecho del río con patas temblorosas. Como una nutria, Zarpa de Hiedra se arrastró por la orilla y se escabulló entre los árboles. Cuando estuvo segura de que las sombras la ocultaban, se derrumbó, jadeando, en el suelo y tosió una bocanada de agua negra. Agotada, cerró los ojos.

"¿Zarpa de Hiedra?"

¡Zarpa de Tórtola!

Miró hacia arriba, el alivio la inundó cuando vio los bordes de su lecho y el rostro de su hermana mirando ansiosamente por encima de sus tallos tejidos. La luz del amanecer comenzaba a filtrarse a través de los helechos.

"¿Estás bien?"

Zarpa de Hiedra tosió de nuevo, su pecho ardía. "Sí", dijo con voz ronca. "Ahora estoy bien." No quería volver nunca al Bosque Oscuro, nunca. "¿Cómo fue la asamblea?"

"Necesito preguntarte algo." Zarpa de Tórtola parecía ansiosa. El Clan comenzaba a moverse fuera de la guarida.

"¿Qué?"

Zarpa de Tórtola se inclinó más cerca cuando Zarpa de Hiedra se sentó. "Háblame de Corazón de Tigre de nuevo". Sus orejas temblaron. "¿Realmente está entrenando en el Bosque Oscuro?"

Zarpa de Hiedra bajó la mirada. "Sí", murmuró. "Lo siento."

"No lo sientas". Zarpa de Tórtola suspiró. "No creo que alguna vez me haya amado".

Zarpa de Hiedra levantó el hocico. "¡No digas eso!"

Zarpa de Tórtola negó con la cabeza. "No lo entiendes".

"¡Lo entiendo!" Zarpa de Hiedra saltó de su lecho y se apegó contra Zarpa de Tórtola. "¡Estrella de Tigre lo engañó al igual que a mí!"

Zarpa de Tórtola la miró fijamente. "¿Qué quieres decir?"

"Todo era una mentira-"

"¡Espera!" Zarpa de Tórtola la interrumpió. "Leonado y Glayo también necesitan escuchar esto".

Zarpa de Hiedra miró a su hermana. ¿De qué estaba hablando ella? ¿Qué tenían que ver con eso?

"Sólo confía en mí." Zarpa de Tórtola puso a Zarpa de Hiedra de pie y la empujó fuera de la guarida.

Glayo salía de la guarida de los guerreros con un manojo de hierbas marchitas en las mandíbulas. Pareció sentir a Zarpa de Tórtola, porque volvió su mirada ciega hacia ella y entrecerró los ojos. Luego metió las hierbas debajo de una piedra junto a la entrada de la guarida y se apresuró a llegar.

"¿Está todo bien?" preguntó.

"Estamos bien", le dijo Zarpa de Tórtola. "¿Dónde está Leonado?"

"Estoy aquí." El guerrero dorado saltaba por la caída de rocas de la Cornisa Alta.

"Tenemos que hablar", siseó Zarpa de Tórtola. Se dirigió a la entrada con Glayo y Leonado en su cola.

¿Qué está pasando? Parecía haber tantos secretos aquí como en el Bosque Oscuro.

Zarpa de Tórtola los condujo por la empinada pendiente fuera de la entrada, se abrió camino a través de la nieve y saltó sobre un árbol caído. El suelo detrás estaba despejado donde el tronco había frenado la deriva. Zarpa de Tórtola se agachó contra la corteza podrida mientras Glayo y Leonado se sentaban a su lado. Zarpa de Hiedra se balanceó sobre el tronco por un momento antes de saltar junto a ellos. Se acurrucaron juntos, protegidos por el viento amargo.

"Continúa, Zarpa de Hiedra", le pidió a Zarpa de Tórtola. "Diles."

Zarpa de Hiedra divagó entre Glayo y Leonado. Sus pelajes picaban de expectación. Respiró hondo y empezó. "He estado visitando el Bosque Oscuro en mis sueños".

"Dinos algo nuevo", gruñó Glayo.

Zarpa de Hiedra parpadeó. "Estrella de Tigre me ha estado entrenando", continuó, tratando de aplastar las mariposas que saltaban en su vientre. “Y Alcotán. Me dijeron que querían que fuera una gran guerrera para poder proteger a mi Clan".

"¿Y les creíste?" Leonado espetó.

Zarpa de Tórtola se giró hacia él. “¡Deja que te lo cuente!” gruñó ella.

Zarpa de Hiedra miró agradecida a su hermana. “Estrella de Tigre dijo que era leal al Clan del Trueno. Que había nacido Clan del Trueno y que nunca dejó de sentirse como un gato del Clan del Trueno".

Glayo asintió lentamente. "Bien."

"Sólo quería ser tan buena como Zarpa de Tórtola", explicó Zarpa de Hiedra. "Quería ser tan buena que todos se fijaran en mí también".

Se sintió aliviada al ver que la mirada de Leonado se suavizaba. "Eres una buena aprendiz, Zarpa de Hiedra, y vas a ser una buena guerrera. No intentes competir con tu hermana".

¿Por qué no? Los viejos celos se encendieron bajo la piel de Zarpa de Hiedra. *¿Qué tiene de especial ella?* "Ya se terminó. Sé la verdad. Estrella de Tigre y los guerreros planean atacar a todos los Clanes. Quieren destruirnos. Nunca volveré al Bosque Oscuro". Se sintió cansada hasta los huesos cuando la tensión disminuyó de sus músculos.

"¿Cómo vas a detenerlo?" El maullido de Glayo la tomó por sorpresa.

"¿Detener qué?"

"Cuando te vas a dormir, ¿Eliges soñar con el Bosque Oscuro?" Presionó Glayo.

Zarpa de Hiedra entrecerró los ojos. “Yo... supongo que no. Me acabo de despertar allí”, admitió.

Glayo se sentó. "Bueno."

¿Qué quieres decir? ¿Y si me despierto ahí de nuevo, sin querer? Zarpa de Hiedra se sintió mal. "¿P-por qué es bueno?"

"Porque vas a espiar para nosotros", declaró Glayo.

Zarpa de Hiedra comenzó a temblar. "Pero no quiero volver allí".

"Muy tarde." Glayo se encogió de hombros. “Te uniste al Bosque Oscuro. ¿Crees que Estrella de Tigre te dejará ir después de entrenar tan duro?"

"¡Pero ya no quiero entrenar!"

Glayo no estaba escuchando. Sus ciegos ojos azules parecían perforar los de ella. "No saben que has cambiado de opinión, ¿Verdad?"

Zarpa de Hiedra negó con la cabeza, incapaz de hablar.

“Entonces debes seguir entrenando con ellos y contarnos todo lo que averigües”.

El pecho de Zarpa de Hiedra palpitaba. "¿Quieres que los espíe?"

"Por supuesto." Glayo se alisó los bigotes con una pata. “Estabas dispuesta a traicionarnos. ¿Por qué no traicionarlos a ellos?

Zarpa de Tórtola se incorporó bruscamente. "Ella no sabía que nos estaba traicionando..."

Glayo la interrumpió. "Estaba entrenando con Estrella de Tigre", espetó. "¿Cómo iba a ser bueno para el Clan del Trueno?"

Leonado metió la cola sobre sus patas delanteras. "Pienso que es buena idea."

Zarpa de Hiedra sintió como si estuviera atrapada en otro sueño terrible.

"Pero sólo", prosiguió Leonado, "si Zarpa de Hiedra está de acuerdo".

Zarpa de Hiedra sintió las patas de Arce Sombrío sobre sus hombros, presionándola hacia el lecho del río. "¡No!" Solo quería volver a ser una aprendiza ordinaria, buscar musgo para Musaraña y Puma, aprender a cazar en un bosque real con gatos reales. "No voy a volver".

"Puede que no tengas elección", murmuró Glayo.

La cola de Zarpa de Tórtola se movía. “Déjenme hablar con ella por mi cuenta. Por favor." Leonado bajó la cabeza y saltó sobre el tronco.

"Vamos", le dijo a Glayo. "Dejemos esto a Zarpa de Tórtola". Glayo dio un pequeño suspiro y siguió a su hermano.

Mientras los pasos de sus garras crujían en la nieve, Zarpa de Hiedra miró a su hermana. "¿Qué está pasando?"

Zarpa de Tórtola volvió a sentarse en cuclillas. "Hay algo que todavía no sabes".

"¿Qué?"

"Sube al tronco y ve a hacer algo".

"¿Cómo qué?"

"Cualquier cosa." Zarpa de Tórtola parpadeó. “Lanza una bola de nieve; subirse a un árbol. No importa. Sólo asegúrate de que no pueda verte ni escucharte".

Desconcertada, Zarpa de Hiedra subió al tronco y se alejó brincando a través de la nieve. Miró hacia atrás y no vio nada, luego se alejó más.

Una vez que supo que Zarpa de Tórtola no podría escucharla, se deslizó detrás de un árbol y cavó un agujero en la nieve. Luego lo llenó y se apresuró a regresar con su hermana.

"¿Bien?" jadeó.

"Cavaste un agujero y luego lo rellenaste", le dijo Zarpa de Tórtola.

Zarpa de Hiedra se sintió mareada. "¿Me seguiste?"

"¿Viste huellas de mis patas?"

Zarpa de Hiedra negó con la cabeza. "Entonces, ¿Cómo lo supiste?"

Su hermana se quedó en silencio por un momento, mirándola con ojos azules húmedos. "Puedo escuchar todo", espetó. "También puedo olerlo todo, si me lo propongo".

Zarpa de Hiedra resopló. "¡Cállate! ¡Estás presumiendo de nuevo! Ningún gato puede oler y oír todo".

Zarpa de Tórtola azotó su cola. "No estoy presumiendo. A veces deseo estarlo. Tengo poderes especiales. Soy parte de una profecía que dice que tres gatos tendrán más poder que las estrellas en sus zarpas. Glayo y Leonado son los otros dos gatos. Por eso me escuchan. Por eso Estrella de Fuego me escucha".

"¡Estrella de Fuego me escuchó cuando le hablé de mi sueño!" Señaló Zarpa de Hiedra.

"¡Pero te lo inventaste!" Zarpa de Tórtola le clavó el hocico en la cara a Zarpa de Hiedra. "¡Esto es real! Ahora mismo puedo escuchar a Zarpa Hueca recibiendo un sermón por no haber sacado las garrapatas de Saltón ayer. Puedo escuchar a Gotita y Nieblita peleando en su lecho sobre quién tiene el primer bocado del apestoso gorrión que Grajo les trajo. Puedo escuchar a Cola Brecina mostrando a Lebrón una nueva ruta a través del parche más espeso de aulagas, y Estrella de Bigotes está lavando a..."

"¡Detente!" Zarpa de Hiedra luchó por mantenerse al día. "¿De verdad puedes oír todo eso?"

Zarpa de Tórtola asintió. "Todo. Escuché a los castores".

"¡Así es como supiste que estaban deteniendo el agua!" Las cosas que habían desconcertado a Zarpa de Hiedra durante mucho tiempo estaban comenzando a tener un extraño sentido. "Es por eso que Estrella de Fuego te envió a la misión, a pesar de que sólo eras una aprendiza". Su cabeza daba vueltas. "¿Entonces Estrella de Fuego también lo sabe?"

"Sí, pero sólo Estrella de Fuego".

El pelaje de Zarpa de Hiedra se sentía caliente y espinoso. "¿Por qué no me lo dijiste antes?" No le dio a Zarpa de Tórtola la oportunidad de responder. "¿No te diste cuenta de lo mucho que me dolió ver que te señalaban como una especie de súper aprendiz?"

Zarpa de Tórtola movió sus patas. "No me dejaron contárselo a nadie. Ningún gato sabe sobre Glayo y Leonado, excepto Estrella de Fuego".

“Pero se conocían los unos a los otros, ¿Verdad? ¡Y apuesto a que Carrasca lo sabía!” Zarpa de Hiedra estaba empezando a hervir. "¡¡Es tu culpa que yo haya ido al Bosque Oscuro!!"

Zarpa de Tórtola la miró fijamente. "¿Q-qué quieres decir?"

“La primera vez que conocí a Alcotán, no fue en el Lugar Sin Estrellas; estaba en un campo con flores y sol y cosas así. Él... él me halagó; parecía interesado en lo que yo podía hacer, no en lo que mi hermana podía hacer. Ningún gato me ha tratado así en este Clan. Soy sólo tu sombra aquí".

"¡Eso no es cierto!" Siseó Zarpa de Tórtola.

“¡Pero así es como se sintió! No puedes culparme por escuchar a Alcotán, por querer aprender todos los movimientos que él me enseñó".

"Ningún gato te está culpando". Zarpa de Tórtola suspiró.

Zarpa de Hiedra entrecerró los ojos hasta convertirse en rendijas. "¿Estás segura? Leonado y Glayo no confían en mí. ¡Quizás quieran que vuelva al Bosque Oscuro y me quede allí!"

Zarpa de Tórtola aplanó las orejas. "¡No seas ridícula! ¿No ves que te necesitamos? Sin saber exactamente qué está sucediendo en el Bosque Oscuro, la profecía es inútil. Has cumplido tu deseo: ahora eres el especial".

Zarpa de Hiedra parpadeó. "Desearía no serlo", susurró. "Estoy asustada."

Su hermana apoyó la cola sobre los hombros de Zarpa de Hiedra. "Lo sé", maulló suavemente. “Todos lo estamos, incluso los gatos del Clan Estelar. Creo que podríamos ser todo lo que se interpone entre el Bosque Oscuro y el fin de los Clanes". De repente parecía diminuta, acurrucada en cuclillas con la nieve acumulada a su alrededor.

"Te ayudaré si puedo", prometió Zarpa de Hiedra apresuradamente. No se trataba sólo de ella ahora... de hecho, no se trataba de ella en absoluto. Se trataba de todos los gatos que vivían junto al lago.

"Dile a Glayo y Leonado que volveré. Fingiré que sigo siendo uno de ellos y descubriré todo lo que pueda sobre sus planes".

24

Cola Roso dobló la hierbabuena en una hoja de hiedra y la metió en su almacén entre las zarzas. Comenzó a colocar los tallos de tanaceto uno al lado del otro, listo para atarlos. Se volvieron borrosos frente a sus ojos. Un bostezo lo alcanzó.

"Cola Roso".

A lo lejos alguien lo llamaba por su nombre.

"¡Cola Roso!" Pelosa le dio un empujón con la nariz. "¿No me escuchaste?"

"Lo siento." Cola Roso se volvió y parpadeó. "¿Querías algo?" Interiormente suspiró. No sabía si le quedaba energía para ayudar a más gatos.

“Por favor, ven a ver cómo está Nieblita. Ha perdido la voz".

"Estaré allí en un momento", prometió Cola Roso. "Tengo que guardar esto primero".

Cuando la reina salió de la guarida de curanderos, el lecho de Cirro crujió. La nariz marrón del gato atigrado apareció por el borde. "Deberías descansar un poco", aconsejó. Su voz todavía era espesa, pero había más vida en ella que antes. "¿Dormiste anoche?"

Cola Roso se acercó pesadamente al lecho de su mentor. "Un poco."

Los ojos de Cirro estaban más brillantes, y aunque su pelaje todavía estaba descuidado, estaba recién arreglada. "Ya me lo imaginaba." Lentamente se sentó. "Estabas dando vueltas y vueltas".

"Mal sueño", admitió Cola Roso.

"¿El mismo?" Preguntó Cirro.

"Sí." Durante el último cuarto de luna, Cola Roso no había dormido ni un momento sin ser perturbado por la misma visión de caer muy, muy lejos en la oscuridad sin fin mientras los gatos a su alrededor chillaban y aullaban de terror.

"¿Pero no hay detalles?"

Cola Roso se volvió hacia el tanaceto. "El Clan Estelar simplemente envía la oscuridad", murmuró. “No envían ninguna pista. No sé quién atacará primero o cómo debemos prepararnos".

Cirro se inclinó hacia adelante. “Nuestros ancestros guerreros están con nosotros”, tranquilizó. "De lo contrario, no nos estarían advirtiendo. Quizás ellos tampoco lo sepan. Lo compartirán contigo cuando lo hagan".

"O contigo", respondió Cola Roso.

Un ronroneo sonó atrapado en la garganta de Cirro. El primero en un tiempo. "No te preocupes", dijo con voz ronca. "No planeo unirme a nuestros antepasados en mucho tiempo". Una tos lo sacudió.

Cola Roso se tensó. "¿Quieres más hierba caléndula?"

Cirro negó con la cabeza. "Estoy mejorando", aseguró Cola Roso.

"Quiero estar seguro de eso". Cola Roso empezó a acercarse a su almacén.

“Mi fiebre ha desaparecido y mi pecho se está liberando. Guarda la caléndula. La estación sin hojas siempre se prolonga más de lo que piensas".

Cola Roso volvió la mirada hacia su compañero de guarida. "Me alegro de que no te perdiéramos".

"Tú y yo, ambos". Los ojos de Cirro brillaron. "Ahora ve a ver cómo está Nieblita".

Cola Roso juntó los tallos de tanaceto, dejó uno a un lado y los empujó dentro del almacén con la caléndula.

"Mira a Cedro también", continuó Cirro. "Escuché tos en la guarida de los veteranos anoche".

"Bien." Cola Roso recogió el tallo tanaceto y se dirigió a la entrada.

Pelosa paseaba fuera de su guarida. Se apresuró a saludar a Cola Roso. "Nieblita estaba parloteando como un estornino esta mañana, pero cuando se despertó después su siesta, no podía hablar. "

"No te preocupes". Cola Roso saltó por la entrada del estudio. "Incluso si está enferma, ahora tenemos hierbas".

Hacía calor y oscuridad dentro de la maternidad. Pequeño Gorrión corría por el suelo arenoso, con una bola de musgo a sólo unos bigotes de distancia. La lanzó hacia arriba, y Gotita saltó, agarrando la pelota con sus patas. Pequeño Gorrión se abalanzó y golpeó a Gotita contra Cola Roso. Cola Roso se apartó del camino.

"Cuidado", advirtió Pelosa, empujándolos hacia la guarida.

Nieblita se asomó desde un lecho tejido con tallos de avellana.

Pequeño Gorrión se desenredó de Gotita. "¡Nieblita está realmente enferma!"

"La mejoraremos en poco tiempo". Cola Roso dejó caer el tallo junto al nido. Olió a la cachorra. Estaba cálida, pero no había amargura en ella. En todo caso, era tos blanca. Cortó un extremo del tanaceto y lo dejó con cuidado en las patas de Pelosa.

“Mastícalo y dale la pulpa para que la trague después de su próxima comida”, instruyó Cola Roso.

Pelosa asintió y apartó el tallo del camino mientras Pequeño Gorrión y Gotita saltaban para investigar.

"¡Blargh!" Gotita se estremeció.

Pequeño Gorrión hizo una mueca. "¿Tiene que comer hierbas?"

Cola Roso se inclinó hasta que su nariz estuvo a la altura de la de ellos. "No te acerques demasiado a ella, o tendrás que comer hierbas también". Dejó a Pequeño Gorrión chillando de disgusto y salió de la guarida.

Cedro estaba tirado fuera de la guarida de los veteranos, sus flancos temblaban mientras se tragaba una tos.

"Aquí." Cola Roso dejó caer el resto del tallo tanaceto frente al hocico del viejo gato. "Mastica esto", aconsejó. "Asegúrate de tragarlo todo".

Cedro lo apartó. "Guárdalo para los jóvenes", gruñó. "He sobrevivido tanto tiempo. Una tos no me hará daño".

"Probablemente no", asintió Cola Roso. Pero trágatelo de todos modos. Hará mi vida más fácil".

"En ese caso..." Cedro recogió el tanaceto con la lengua, lo masticó, hizo una mueca y luego tragó. "Estaré más contento de ver esta estación de la hoja nueva más que nunca", gruñó.

Cola Roso bostezó. "Creo que será mejor que estire las patas", maulló. "O dormiré antes de que se vaya la patrulla del crepúsculo".

Se dirigió a la entrada del campamento. Afuera, el aire ya estaba quebradizo por la escarcha.

Chillidos sonaron desde el lago. Cola Roso aguzó las orejas. ¿Estaba un gato en problemas? Luego reconoció las voces de Sauce Ruano y Zarpa de Pino.

No parecían temer por sus vidas. De hecho, parecían felices.

Las patas golpeaban la nieve helada hacia él. Un pelaje pardo brilló y Oliva patinó hasta detenerse junto a él. Estaba sin aliento.

"¡Estamos jugando en el lago! Está completamente congelado", jadeó. "Podrías caminar hasta el territorio del Clan del Río si quisieras".

Canela la alcanzó. "¡Voy a buscar a Manto de Carbón y Garra Rapaz!" Pasó trotando en dirección al campamento. "Ven a jugar, Cola Roso", dijo por encima del hombro. "Te has visto demasiado preocupado últimamente. Ve y diviértete". Desapareció entre las zarzas.

Las patas de Cola Roso picaron. Había pasado mucho tiempo desde que se sintió despreocupado. Se había convertido en un veterano, obsesionado con dolores, molestias y preocupándose por cada tos o estornudo.

Oliva se alejó saltando. "¡Vamos!"

Cola Roso corrió tras ella, zigzagueando entre los arbustos hasta la orilla. El medio puente de dos patas se adentraba en la blancura, sujetado por el hielo.

Oliva trotó a lo largo de las tablas de madera e hizo señas desde el final con la cola. Cola Roso la alcanzó y se detuvo al borde del puente.

El lago estaba completamente congelado, una amplia capa de hielo brillaba de color rosa bajo el sol poniente. Sauce Ruano, a varios zorros de distancia de la orilla, corrió sobre la brillante blancura, luego se arrojó al suelo y patinó, dando vueltas, sobre su vientre. Maullidos de diversión lo siguieron desde donde Grajo y Lomo Rajado estaban mirando. Incluso los guerreros mayores se estaban divirtiendo.

Oliva saltó desde el medio puente y aterrizó en el hielo. "Vamos; es seguro ", dijo.

Nervioso, Cola Roso saltó, aliviado de encontrar el hielo firme debajo de sus patas. Tentativamente se alejó del medio puente, dirigiéndose hacia donde Zarpa de Hurón y Zarpa de Pino estaban deslizando piedras entre sí.

"¿Qué están jugando?" Llamó Cola Roso.

Zarpa de Pino se levantó de un salto. "¡Bien hecho, Oliva!" maulló ella. "Ahora tenemos suficientes jugadores".

Zarpa de Hurón trotó hasta Cola Roso. "Queremos jugar a piedra de presa. Es este juego que acabamos de inventar". Llamó a Zarpa de Pino. "¡Desliza la piedra acá!" Detuvo la piedra lisa y gruesa con una experta pata cuando Zarpa de Pino la deslizó rápidamente sobre el hielo.

"Esta es la presa", explicó, empujando la piedra hacia Cola Roso. "Allí está el agujero de presas". Movió la cola y Cola Roso miró a través del hielo.

"No es un agujero real, pero con todo el hielo entre ese árbol y ese arbusto de acebo" Zarpa de Hurón movió la cola hacia la orilla "es donde la piedra está segura. Si entras ahí, ganas. Si Zarpa de Pino y yo te detenemos, ganamos y tenemos que intercambiar lugares".

Cola Roso entrecerró los ojos. "Entendido." Puso su pata sobre la piedra.

Oliva pasó junto a él. "Estoy en tu equipo", le dijo. "Desliza la piedra hacia mí si bloquean tu camino".

Zarpa de Hurón y Zarpa de Pino ya estaban tomando posiciones protegiendo el "agujero de presa".

Cola Roso rápidamente se dio cuenta de que sería imposible simplemente deslizar la piedra junto a ellos. En cambio, se volvió y comenzó a alejarla de ellos. "¡Alcánzame!" llamó a Oliva. Ella corrió a unos cuantos metros de distancia de él y se mantuvo nivelada mientras él empujaba la piedra hacia el otro lado del lago. El hielo se estaba congelando bajo sus patas, ligeramente espolvoreado con nieve, pero maravillosamente resbaladizo.

Por el rabillo del ojo, Cola Roso vio a un grupo de gatos del Clan del Trueno pisando cautelosamente el hielo cerca de su territorio. No le importaba.

No había límites en el lago. De todos modos, era curandero. Podía ir a donde quisiera. Mientras ganaba velocidad, dejó de levantar las patas y las dejó patinar sobre la superficie. El viento agitó su pelaje y sintió como si estuviera volando. Se dejó deslizar y luego empujó la piedra hacia Oliva.

Lo detuvo con una pata y se dio la vuelta. "¡Ataquemos!" gritó ella.

Cola Roso se giró e, igualando la velocidad de Oliva, se dirigió hacia Zarpa de Pino y Zarpa de Hurón. Estaban agachados en el hielo, con los ojos entrecerrados y fijos en la piedra, listos para lanzarse y evitar que pasara rápidamente junto a ellos.

"¡Aquí!" Oliva lanzó la piedra hacia él.

Cola Roso la atrapó, sin perder el paso mientras patinaba hacia adelante. Le devolvió el golpe a Oliva. Estaba lista y lo paró de regreso hacia él.

Zarpa de Hurón y Zarpa de Pino miraron de un lado a otro, tratando de seguir la piedra mientras Cola Roso y Oliva la lanzaban entre ellos cada vez más rápido, todo el tiempo acercándose al hueco de presa.

Cola Roso fijó su mirada en el espacio entre los dos aprendices y, con un todopoderoso empujón, arrojó la piedra sobre el hielo. Zumbó hacia el hueco, recto como un halcón en picada. Cola Roso redujo la velocidad hasta detenerse y lo vio acercarse cada vez más con la emoción creciendo en su vientre.

"¡La tengo!" Zarpa de Pino le gritó a su compañero de guarida y se arrojó sobre el hielo. Se deslizó sobre su vientre tan rápido como una serpiente y detuvo la piedra en seco con una pata extendida. Maullando triunfalmente, lo arrojó sobre el hielo. Pasó a toda velocidad por Cola Roso, disparándose hacia el medio del lago.

Cola Roso se volvió, patinando con las patas y corrió tras él.

Patinó junto a Lomo Rajado y Grajo, persiguiendo la piedra mientras giraba hacia adelante. Con una oleada de satisfacción, vio que se ralentizaba y se detenía.

Dejándose caer sobre su vientre, se deslizó tras ella.

¡Crack!

El mundo se rompió debajo de él.

El terror se apoderó del pecho de Cola Roso cuando sintió que el hielo se movía bajo sus patas y lo arrojaba al agua. Se deslizó hacia las profundidades heladas con un chillido.

El agua se volvió negra instantáneamente a su alrededor. Arrastró su pelaje, tan frío que se sintió como garras.

Por encima de él, la luz se desvaneció cuando el agua lo succionó.

¡Esto es lo que estaba viendo en mi sueño!

Comenzó a agitarse desesperadamente, luchando por la superficie.

¿Por qué el Clan Estelar no me lo dijo?

Parpadeó, concentrándose en la dirección en que se desplazaban las burbujas a su alrededor, luego se dirigió hacia arriba con una oleada de esperanza. Sus patas golpearon contra una pared sólida.

¡No!

Pudo ver la luz más allá de la blancura y se apresuró a buscarla. Esta vez, sus garras se rasgaron contra la parte inferior irregular del hielo. Vio movimiento sobre él, sombras sobre el hielo. Escuchó chillidos y maullidos llamándolo por su nombre mientras las patas tronaban sobre él.

Entonces el agua empezó a jalarlo. Estaba demasiado cansado para luchar contra eso. Cuando el ruido y el caos se desvanecieron, Cola Roso sintió que el entumecimiento se extendía por su cuerpo. Dejó que sus patas se quedaran quietas, permitió que el agua lo acunara.

Qué silencioso.

Qué calma.

De repente, el agua comenzó a agitarse. Manchas de hielo y burbujas flotaban a su alrededor. Vio un pelaje gris sedoso flotando cerca de él.

¿Glayo? ¿También se había caído el curandero del Clan del Trueno? *Aquí está tranquilo*. Quería asegurarle a su compañero curandero que todo estaba bien. *No luches*.

De repente, unas garras tiraron del pelaje de Cola Roso. Glayo lo había agarrado. Estaba tratando de levantarlo. *¿Dónde aprendiste a nadar bajo el agua?*

A través de las profundidades cada vez más oscuras, Cola Roso pudo ver como los ojos de Glayo; aunque ciegos, parecían suplicarle. Él le devolvió la mirada. *Es inútil. El hielo nos ha bloqueado.*

La corriente estaba tirando más fuerte ahora, arrastrándolos hacia abajo a pesar de que Glayo se agitaba y luchaba.

Entonces Cola Roso vio otro par de ojos. Abultados y blancos. Había un tercer gato en el agua. Una criatura grotesca. Sin pelo y con cicatrices.

Cola Roso lo miró mientras parecía flotar junto a ellos. Una pequeña parte de su mente se preguntó si se trataba de un gato del Clan Estelar que aún no había conocido. ¿Pero algún guerrero, del pasado o presente, alguna vez lució así?

El feo gato se acercó a Glayo.

¡Déjalo ir!

Cola Roso escuchó la voz en su cabeza. No le estaba hablando. Hablaba con Glayo.

Es su hora de morir, no la tuya. ¡Déjalo ir!

Cola Roso sintió que las garras de Glayo se soltaban de su pelaje. Comenzó a hundirse, mirando hacia la luz que se apagaba.

La oscuridad se apoderó de Cola Roso y la luz del sol se desvaneció para siempre.

25

Zarpa de Hiedra divisó una musaraña que caminaba sobre la nieve. Corrió tras ella, arremetiendo y sujetándola por la cola antes de que se diera cuenta de lo que estaba sucediendo. Murmuró su agradecimiento al Clan Estelar y se inclinó para darle el mordisco asesino.

Los chillidos del lago aumentaron. Ahora un chillido agudizó los gritos. Zarpa de Hiedra levantó la cabeza. La presa colgaba de sus mandíbulas mientras se esforzaba por escuchar, y por un momento deseó tener las habilidades de su hermana. Entonces ella no quiso. Debe ser una verdadera molestia tener tal poder. ¿Cómo conseguía dormir Zarpa de Tórtola?

Los chillidos del lago resonaban extrañamente en el aire helado. Zarpa de Hiedra había querido ir a jugar al hielo con Flores Caídas y Pétalo de Rosa. Pero se había prometido a sí misma que cazaría para el Clan hasta que hubiera atrapado lo suficiente para compensar las hierbas que les había costado a sus compañeros. Sabía que tenía que asumir al menos la mitad de la culpa por haber quedado atrapada en la frontera del Shadow Clan. Y sonaba como si el Clan del Trueno ya le debía a Zarpa de Tórtola más de lo que jamás podrían devolver.

Caminó hasta un roble nudoso y comenzó a cavar entre sus raíces. Debajo de la nieve había un ratón y un gorrión. Había cazado desde antes del amanecer y ahora el cansancio pesaba sobre sus patas. Sacando los dos cuerpos, los recogió suavemente entre los dientes y se dirigió de regreso al campamento.

Cuando llegó a la barrera de espinas, el sol se había ocultado detrás de las copas de los árboles y las sombras envolvían el campamento. Sus compañeros de clan se arremolinaban bajo la Cornisa Alta, con sus pelajes erizados.

Glayo se dirigía hacia su guarida. Zarpa de Hiedra vio con sorpresa que su pelaje estaba empapado. Hojarasca Acuática revoloteó a su alrededor y lo siguió a través de las zarzas.

Zarpa de Hiedra dejó caer su captura sobre la ardilla solitaria y el estornino flaco que formaban la pila de carne fresca. Látigo Gris llegó a admirar su contribución.

"Buena atrapada."

"He estado cazando todo el día", confesó Zarpa de Hiedra.

El maullido de Estrella de Fuego resonó en el claro. "Que todos los gatos que sean lo suficientemente mayores para cazar sus propias presas se reúnan bajo la Cornisa Alta".

Zarzoso y Manto Polvoroso salieron de la guarida de los guerreros. Rosella salió apresuradamente de la maternidad mientras Dalia ahuyentaba a los cachorros dentro de la guarida de zarzas. Salto de Raposo ya estaba paseando, con el pelo erizado, al pie de las rocas. Pétalo de Rosa lo miró, con sus ojos redondos y oscuros, mientras Bayo irrumpió junto a Paso

Tordo y Nube Albina para sentarse al frente. Zarzoso se instaló en el fondo de la roca y se quedó mirando sus patas, mientras que Esquiruela se sentó a unos cuantos metros de distancia.

Zarpa de Hiedra vio a su hermana saliendo del túnel del aliviadero. Se unió a ella junto a Candeal. "¿Qué está pasando?" Ella susurró.

Candeal negó con la cabeza y suspiró.

"Tengo malas noticias", comenzó Estrella de Fuego. "Cola Roso estaba jugando en el lago y cayó a través del hielo", anunció el líder del Clan del Trueno.

Rosella jadeó. "¿Está muerto?"

"Su cuerpo no ha sido encontrado." Estrella de Fuego miró hacia el estudio de medicina. "Glayo intentó salvarlo, pero Cola Roso era demasiado pesado".

El pelaje de Esquiruela se erizó. "¿Glayo está bien?"

Estrella de Fuego asintió. "Tiene frío, pero Hojarasca Acuática está con él. Sabrá qué hacer".

Los ojos de Zarzoso se oscurecieron. Cola Roso era el hijo de su compañera de camada. Zarpa de Hiedra sabía que sentiría la pérdida con mayor intensidad.

"La próxima vez", se endureció el maullido de Estrella de Fuego, "Cualquier gato que sea atrapado sobre el hielo será castigado severamente".

Los bigotes de Salto de Raposo se movieron. "Sí", susurró. "Con la muerte".

Esquiruela lo hizo callar con un movimiento de su cola.

Zarpa de Hiedra sintió que la cola de su madre se deslizaba a su alrededor. "Prométeme que no irás al hielo", murmuró Candeal.

"Por supuesto que no", maulló Zarpa de Tórtola.

"De ninguna manera." Zarpa de Hiedra se estremeció al recordar su terrible pánico cuando Arce Sombrío la mantuvo bajo el agua en el río negro.

Estrella de Fuego saltó de la Cornisa Alta y se dirigió la guarida de curanderos.

"¿Se cayó algún otro gato del clan de las Sombras?" Zarpa de Tórtola llamó a Salto de Raposo mientras el joven gato se dirigía a la pila de carne fresca.

Sacudió la cabeza. "Sólo Cola Roso".

Zarpa de Hiedra se acercó más a Zarpa de Tórtola. "¿Estás bien?"

A su hermana le temblaban las orejas. "Casi perdemos a Glayo", murmuró.

"Pero él está vivo, ¿verdad?"

Zarpa de Tórtola asintió. "¿Y si hubiera sido Corazón de Tigre?" Sus ojos se nublaron.

"Pero no fue así". Zarpa de Hiedra rozó el costado de Zarpa de Tórtola con su cola. "Apuesto a que lo puedes oír ahora".

Zarpa de Tórtola levantó el hocico. Zarpa de Hiedra pudo ver que sus oídos se movían mientras se esforzaba por escuchar. La mirada lejana de su hermana se suavizó. "Está sentado de vigilia con los demás". Volvió a centrar su atención en Zarpa de Hiedra. "Es como si pudiera escuchar el vacío donde estaba Cola Roso". Zarpa de Tórtola se acercó más. "Debe ser terrible perder a un compañero de camada". Envolvió su cola alrededor de Zarpa de Hiedra. "No tienes que ir al Bosque Oscuro, ¿Sabes?"

El pecho de Zarpa de Hiedra se encogió. No estaba segura de tener otra opción. No era como al principio, cuando sus sueños la habían llevado al prado y ella había elegido seguir a Alcotán hacia el bosque. Ahora abría los ojos directamente en la oscuridad, quisiera o no. Pero ella le había prometido que haría esto.

Quería ayudar a su Clan.

Quería ayudar a Zarpa de Tórtola.

Mientras se acomodaba en su montón de musgo, Zarpa de Hiedra sintió que su hermana se inclinaba sobre ella.

"Dormiré a tu lado en tu lecho si quieres", ofreció Zarpa de Tórtola. "Entonces puedo despertarte si parece que estás en problemas".

Zarpa de Hiedra negó con la cabeza. "He estado allí muchas veces antes, ¿Recuerdas?" maulló en voz baja. "Estaré bien." *Espero*. Cerró los ojos.

Pasó mucho tiempo antes de que el sueño se apoderara de ella. La respiración de Zarpa de Tórtola se había ralentizado cuando los miembros cansados de Zarpa de Hiedra se relajaron y se deslizó hacia la oscuridad. Abrió los ojos y probó el aire. Por primera vez, le temblaron las patas.

"Hola, Zarpa de Hiedra".

Se giró, nerviosa. Estrella de Tigre estaba de pie junto a un pino oscuro y recto como si la hubiera estado esperando. Luchando contra el pánico, Zarpa de Hiedra tragó saliva. Obligó a sus músculos a aflojarse y se encontró con la mirada curiosa del guerrero oscuro. "Hola."

Estrella de Tigre la miró un momento. "¿Has visto a Corazón de Tigre?"

"Está sentado en vela por Cola Roso", maulló. "Puede que no venga esta noche".

"Cola Roso, ¿eh?" Estrella de Tigre se encogió de hombros. Claramente sabía todo sobre la muerte del curandero. "Es uno menos, supongo".

¡Corazón de zorro!

Estrella de Tigre la rodeó, dejando que su cola barriera su flanco. "Me alegro de que hayas venido."

"¿Qué vamos a practicar esta noche?" Zarpa de Hiedra rezó para que el brillo de su maullido fuera convincente.

"Podemos entrenar más tarde, pero primero pensé que deberíamos conocernos un poco mejor". Caminó entre los troncos altísimos. La niebla se formó alrededor de sus patas, arremolinándose mientras caminaba. "¿Vienes?"

Zarpa de Hiedra trotó tras él. Estaba segura de que su corazón latía lo suficientemente fuerte como para que cualquiera pudiera oírlo. *Debo mantener la calma. Estoy haciendo esto por Zarpa de Tórtola y mi Clan.*

Vio formas en las sombras a su alrededor. Eran los contornos oscuros de los guerreros. Mientras seguía a Estrella de Tigre más profundamente en el bosque, se dio cuenta de que los gatos estaban por todas partes, esperando en la niebla, con sus patas raspando la tierra mientras caminaban.

¿Eran estos gatos del clan o guerreros del Bosque Oscuro? Miró a través de las sombras, tratando de reconocer pieles. Allí estaba Arce Sombrío, con el ceño fruncido desde la oscuridad. Guerreros andrajosos y llenos de cicatrices la rodeaban, gruñendo y murmurando entre ellos.

"Yo... yo no sabía que había tantos gatos aquí", maulló a Estrella de Tigre.

"Hay suficientes para coincidir con el Clan Estelar", respondió con calma.

Los árboles se abrieron a un claro sombrío. Reconoció la roca en la que se habían entrenado casi una luna antes. Garra de Cardo estaba afilando sus garras en la roca lisa, admirando sus puntas limpias entre cada rasguño. Alcotán saludó con la cabeza a Zarpa de Hiedra, mientras Cebrado caminaba detrás de él. Cola Partida y Mechón Nevado también estaban allí. Y, a la sombra de la roca, inmóvil y atento, estaba sentado Estrella Rota.

Zarpa de Hiedra se sintió aliviada al ver a Zarpa Hueca, Hormiguero y Ventolero. Había comenzado a temer que era la única gata del Clan allí. Estrella de Tigre la miró. "También puedes sentarte con tus amigos", murmuró. "Tengo un anuncio que hacer".

¡No son mis amigos! Sin embargo, se apresuró hacia los rostros familiares y se sintió menos nerviosa cuando se instaló entre ellos.

Estrella de Tigre saltó a la roca. "Acérquense todos los gatos que puedan cazar sus propias presas". Había una mueca de desprecio en su voz y los gatos que rodeaban la roca ronroneaban burlones.

"¡La hora está cerca!" Estrella de Tigre gruñó.

Las formas se movieron de entre los árboles. Más guerreros comenzaron a fluir desde las sombras. El corazón de Zarpa de Hiedra latía más fuerte y se acurrucó más cerca de Hormiguero.

"¡Se acerca el día!" El gruñido de Estrella de Tigre se convirtió en un siseo. "Vamos a invadir el mundo de los Clanes y destruirlos a ellos y su código guerrero, de una vez por todas".

Zarpa de Hiedra sintió que Hormiguero se tensaba a su lado. ¿Estaba sorprendido? Buscó su rostro, luego el de Zarpa Hueca y el de Ventolero. ¡Sus ojos brillaban! Era como si fueran verdaderamente guerreros del Bosque Oscuro. Luchando por ocultar su horror, Zarpa de Hiedra examinó el claro. Los gatos llenaron cada cola de distancia, maullando furiosos.

"¡Los mataremos a todos!"

"Los días de los clanes han terminado".

Arce Sombrío se irguió y cortó el aire. "¡Se arrepentirán de haberlos dado a luz!"

Zarpa de Hiedra aguzó el oído. ¿Cuándo iban a atacar? Pero Estrella de Tigre sólo mostró los dientes y se deslizó, silbando, desde la roca. Se deslizó entre la multitud de gatos y Zarpa de Hiedra lo perdió de vista. El aire crepitaba de excitación mientras los gatos se paseaban y se entrelazaban, erizados.

Un par de ojos brillaron hacia Zarpa de Hiedra, y se encontró desenvainando sus garras mientras Cebrado avanzaba hacia ella.

"¿Estás lista para la batalla de tu vida?" Hubo una burla en su maullido.

Zarpa de Hiedra miró hacia el bosque, deseando poder desaparecer en sus sombras.

"¿O quieres irte?" Cebrado pareció adivinar lo que estaba pensando.

"N-no, por supuesto que no."

"Bien." La rodeó, dejando que su cola se deslizara sobre su espalda. Se sentía como una serpiente, fría y pesada. Zarpa de Hiedra deseaba que Corazón de Tigre estuviera con ella.

"¡Zarpa de Hiedra!"

Miró hacia arriba con esperanza, decepcionada cuando vio a Estrella Rota dirigiéndose hacia ellos. El enorme gato lleno de cicatrices inclinó la cabeza hacia ella.

“Saludos, Zarpa de Hiedra. Te he estado viendo entrenar". Quitó a Cebrado fuera del camino. "Eres muy impresionante."

Zarpa de Hiedra se encontró con su mirada, manteniendo Cebrado al borde de su visión. ¿Por qué Estrella Rota la estaba señalando? ¿Estaba tratando de poner celoso a Cebrado?

"Tengo una misión especial para ti", prosiguió Estrella Rota.

Zarpa de Hiedra parpadeó. "¿De verdad?" Quizás era una especie de evaluación.

"Sígueme." Estrella Rota se dirigió hacia los árboles.

Zarpa de Hiedra trotó detrás de él, su respiración se aceleró cuando el gato oscuro trepó por una pequeña colina y saltó a un arroyo vacío. El barranco serpenteaba entre troncos retorcidos y los conducía bajo ramas bajas que goteaban polvorientos musgo gris. Zarpa de Hiedra se agachó debajo de ellos, estremeciéndose cuando el musgo dejó manchas de telarañas en su pelaje.

Hizo una pausa. Algo revoloteaba entre los frágiles helechos de la orilla. Miró a través de la niebla, poniéndose rígida cuando reconoció el pelaje de Cebrado.

"¡Vete, Cebrado!" El aullido de Estrella Rota hizo saltar a Zarpa de Hiedra. Ella no era la única que vio la sombra.

El escuálido contorno se congeló y luego desapareció de la vista.

"No es más que un cachorro llorón", murmuró Estrella Rota. Movió la cola hacia el árbol más cercano. "Muéstrame tus habilidades para escalar".

"Bien." Zarpa de Hiedra saltó a la rama más baja y se abrió camino hasta el tronco grueso y anudado. Cuando le empezaron a doler las patas, se detuvo para recuperar el aliento y miró hacia arriba. Todavía no había señales de cielo. *¿Qué tan alto es este árbol?* Muy abajo, podía ver a Estrella Rota mirando desde el lecho del río.

"¡No está mal!" Llamó Estrella Rota. "Sin embargo, mira si puedes bajar más rápido".

Concentrándose con fuerza, Zarpa de Hiedra se dejó caer una cola de distancia a la vez, agarrándose a la corteza para controlar su caída. Cuando el suelo se acercó, se apartó del árbol y aterrizó ágilmente en un parche de hierba viscosa en el borde del barranco.

Estrella Rota subió por la orilla y se unió a ella. "Ahora muéstrame una estocada de ataque".

Zarpa de Hiedra se agachó, desenvainó sus garras y se concentró en un grupo de musgo un poco más adelante. Saltó y golpeó el musgo de lleno, luego se volteó, arremetió con sus patas traseras antes de ponerse de pie.

"Eres rápida." Estrella Rota la miró. "¿Cómo son tus movimientos defensivos?" Las palabras aún flotaban en el aire mientras se abalanzaba.

Justo a tiempo, Zarpa de Hiedra vio sus garras destellar y se agachó. Con una sacudida de su lomo, se apartó de su camino. Supuso que él la anticiparía y se lanzó hacia adelante tan pronto como sus patas tocaron el suelo.

Tenía razón. Las garras de Estrella Rota perforaron el lugar donde había estado medio momento antes. De dio la vuelta y se enfrentó a él, con el pelo erizado, enseñó los dientes, preparados para otro ataque.

Estrella Rota se sentó. "Bien."

El corazón de Zarpa de Hiedra latía tan fuerte que estaba convencida de que Estrella Rota podría escucharlo. ¿Dónde estaba la misión? ¿Estaba poniendo a prueba sus habilidades?

"Tengo una tarea final para ti antes de que puedas luchar junto a tus nuevos compañeros de clan".

Zarpa de Hiedra aguzó el oído. ¡Esta era una evaluación! "¿Qué es?"

Algo se movió en las sombras al borde del claro.

¿Cebrado?

"¡Sal!" Llamó Estrella Rota.

Zarpa de Hiedra arañó la tierra mientras un gato de color naranja salía de los helechos.

"¿Cola Roso?"

Los ojos del curandero del Clan de las Sombras se abrieron de par en par. "¿También te caíste a través del hielo?"

Zarpa de Hiedra negó con la cabeza. "Yo... yo..." Las palabras se ahogaron en su garganta. ¿Cómo podría explicar por qué estaba aquí? "¿C-cómo llegaste aquí?"

"Yo estaba en el Clan Estelar". Entrecerró los ojos, desconcertado, a través de las ramas. “Escuché un ruido entre los arbustos y lo seguí. Seguía moviéndose delante de mí, susurrando mi nombre, así que lo seguí hasta que llegué aquí. Pero... pero esto ya no se siente como el Clan Estelar". Movió las patas. "¿Conoces el camino de regreso?"

Zarpa de Hiedra lo miró fijamente, sin saber qué decir.

"Mátalo." La orden de Estrella Rota cortó el silencio.

Un rayo de pánico atravesó a Zarpa de Hiedra. "¿Qué?"

¡No puede hablar en serio!

Entonces entendió. Era una trampa, una en la que no iba a caer como un conejo con cerebro de diente de león. "No puedo". Miró triunfalmente a Estrella Rota. "Ya está muerto". *No me va atrapar con preguntas estúpidas.*

Los bigotes de Estrella Rota temblaron. "Tan joven, tan inocente", gruñó. “Ningún gato se queda en el Clan Estelar para siempre. Todos se desvanecen al final". Su mirada recorrió Cola Roso como si el curandero fuera una jugosa presa. "A menos que alguien los mate primero".

Zarpa de Hiedra entrecerró los ojos. "¡Eso no es cierto! ¡Aquí es donde vienen los gatos por el resto de las lunas!"

"Oh, es verdad", le aseguró Estrella Rota. "También es inimaginablemente doloroso renunciar al último eco agonizante de la vida".

Zarpa de Hiedra comenzó a retroceder. "No lo mataré".

El hocico de Estrella Rota se alejó de repente del suyo. Su aliento rancio y caliente le picaba los ojos. "¿Por qué?" siseó. "¿Eres un guerrero del Bosque Oscuro o no?"

Zarpa de Hiedra parpadeó. "Yo... yo..."

La mirada de Estrella Rota la quemó. "No sé por qué Alcotán te eligió", gruñó. "Creo que tu lealtad siempre estará con tus compañeros de clan junto al lago". Dio un paso más cerca. "Lo que te hace peligrosa".

"Pensé que querías gatos peligrosos", escupió Zarpa de Hiedra. Si pudiera defenderse de manera convincente, ¿Seguramente Estrella Rota dejaría ir a Cola Roso?

La mirada de Estrella Rota no vaciló. "Sé quién es tu hermana".

"¿Y?"

"Eres su compañera de camada".

"Si sabes tanto", siseó Zarpa de Hiedra, "entonces debes saber que yo no soy parte de la profecía".

“Pero compartes su sangre. ¿Realmente traicionarías eso? ¿O debería matarla en tu lugar, para asegurarme de que sus lealtades no se dividan?”

¡Deja a Zarpa de Tórtola en paz! Sin Zarpa de Tórtola, los clanes estarían perdidos. Zarpa de Hiedra levantó la barbilla. Estaba lista para morir.

Y entonces...

Si muriera aquí, ¿Quién advertiría a los Clanes? Había escuchado a Estrella de Tigre decir que la batalla estaba cerca. Tenía que regresar. Lo que significaba que tenía que persuadir a Estrella Rota para que la dejara vivir. Sólo había una cosa que hacer.

"Soy leal al Bosque Oscuro". Se giró hacia Cola Roso y se agachó, azotando su cola. *Lo siento, Cola Roso, ¡Pero tengo que hacer esto por el bien de nuestros clanes!* Desenvainó sus garras. *¡Perdóname, Clan Estelar!*

Cuando saltó, hubo una mancha de pelaje marrón oscuro, y algo duro se estrelló contra ella. La fuerza la tiró al otro lado del claro.

Parpadeando, se puso de pie.

¡Corazón de Tigre!

"¿Qué estás haciendo?" chilló, de pie frente a Cola Roso. El horror y el desconcierto llamearon en sus ojos. "¡No dejare que destruyas lo que queda de mi hermano!"

Estrella de Tigre acechaba desde las sombras. "Oh, muy valiente. Veo mi sangre fluyendo en la tuya".

¡Lo siento! Zarpa de Hiedra trató de llamar la atención de Corazón de Tigre. Pero la mirada del joven guerrero se movía entre Estrella de Tigre y Estrella Rota. Sisean, se apegó contra Cola Roso. "Déjalo en paz."

"Estrella Rota". El maullido de Estrella de Tigre fue relajante. "No hay necesidad de matar a Cola Roso. No es una amenaza. Sólo puede mezclar hierbas".

Estrella Rota giró la cabeza. "Él no significa nada para mí, vivo o muerto. Pero ¿Qué hay de ella?" Movió su cola hacia Zarpa de Hiedra.

Zarpa de Hiedra bajó la cabeza, tratando de recuperar el aliento. ¿Había hecho lo suficiente para convencer a los gatos del Bosque Oscuro de que era leal a ellos y no a los Clanes del lago? No se atrevió a pensar en lo que Corazón de Tigre le haría cuando regresaran al lago.

"Necesitamos todos los guerreros que podamos conseguir", respondió Estrella de Tigre sin problemas. Zarpa de Hiedra levantó la cabeza.

"Creo que Zarpa de Hiedra es leal al Lugar Sin Estrellas. Cuando llegue la batalla final, ella estará con nosotros".

CRÉDITOS DEL LIBRO RESERVADOS A ERIN HUNTER